



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

# Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

ISMAEL HERNÁNDEZ LUJANO

TUTOR

DR. RODRIGO PÁEZ MONTALBÁN FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Mayo de 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Al bravo pueblo de Venezuela

A mis padres

# Índice

INTRODUCCIÓN / 7

1 SOBRE EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA /13

1.1 Economía e ideología en Marx y Engels / 13

1.2 Ideología y sentido común en Gramsci / 19

1.3 El concepto de bloque histórico / 21

1.4 Ideología y hegemonía en Gramsci / 25

1.5 La ideología como instrumento de dominación / 30

1.6 Sobre el objeto y los objetivos de la presente investigación / 35

2. ANATOMÍA DEL CAPITALISMO VENEZOLANO: PETRÓLEO Y DEPENDENCIA / 39

2.1 El capitalismo en Venezuela en el siglo XX / 40

2.2 El periodo neoliberal / 52

3. SUPERESTRUCTURA DEL CAPITALISMO RENTISTA / 57

3.1 De la dictadura al bipartidismo / 57

3.2 La IV República / 63

3.3 La cultura del petróleo y la viveza criolla / 71

4. LAS DOS ALMAS DE LA REBELIÓN: LOS MARGINALES Y EL *CARACAZO* / 77

4.1 De la Venezuela saudita al Viernes Negro / 77

4.2 El Caracazo y su carácter de clase / 82

4.3 Crisis orgánica / 87

5. LAS DOS ALMAS DE LA REBELIÓN: LOS MILITARES

Y EL LEVANTAMIENTO DEL 4 DE FEBRERO DE 1992 / 97

5.1 La izquierda venezolana y las fuerzas armadas / 97

5.2 El plan Andrés Bello y las transformaciones en las Fuerzas Armadas / 109

5.3 La trama conspirativa en las Fuerzas Armadas (1971-1982) / 113

5.4 El levantamiento del 4 de febrero de 1992 / 118

6. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA EN LA IZQUIERDA VENEZOLANA / 121

6.1 Sobre el concepto de bonapartismo o cesarismo / 121

- 6.2 Los militares y los marginales / 124
- 6.3 El MBR-200 y la izquierda venezolana / 129
- 7. EL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES / 139
  - 7.1 Desde las entrañas del ejército / 139
  - 7.2 Contra el fin de las ideologías / 142
  - 7.3 Ideas-fuerza / 144
  - 7.4 Simón Rodríguez / 148
  - 7.5 Ezequiel Zamora / 153
  - 7.6 Simón Bolívar / 158
- 8. LA CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA / 165
  - 8.1 Antecedentes / 166
  - 8.2 El proceso constituyente / 169
  - 8.3 Los contenidos de la Constitución / 173
  - 8.4 Hegemonía bolivariana / 180
  - 8.5 Las leyes de la habilitante / 186
  - 8.6 El golpe de Estado de 2002 / 190
- 9. LAS MISIONES SOCIALES / 201
  - 9.1 El plan Bolívar 2000 / 202
  - 9.2 El sabotaje petrolero de 2002-2003 y la recuperación de PDVSA / 205
  - 9.3 Naturaleza y fin de las misiones / 210
  - 9.4 Las misiones, ¿germen de un nuevo Estado? / 213
- 10. UNIDAD LATINOAMERICANA Y ANTIIMPERIALISMO / 215
  - 10.1 El congreso de Panamá / 215
  - 10.2 El imperialismo en América Latina / 230
  - 10.3 La lucha por nuestra segunda independencia y la unidad latinoamericana / 236
  - 10.4 El acoso estadounidense y la declaración antiimperialista de la revolución / 257
- 11. EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI / 267
  - 11.1 Del antiimperialismo al socialismo / 267
  - 11.2 Inventar el socialismo / 270
  - 11.3 Socialismo con raíces / 272
  - 11.4 Un debate abierto / 282

11.5 El socialismo del siglo XXI y la propiedad /	286
11.6 La ética socialista y la imagen de Cristo /	288
11.7 El <i>Proyecto Nacional Simón Bolívar</i> /	293
11.8 Vicisitudes del Estado comunal /	299
11.9 El Socialismo del siglo XXI: ¿nueva concepción del mundo o falsa conciencia? /	315
RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES /	331
BIBLIOGRAFÍA /	343

# Introducción

La revolución bolivariana es uno de los procesos políticos más importantes de América Latina y quizá del mundo por múltiples razones: se realiza en el país con las mayores reservas petroleras del mundo y con grandes reservas de otros recursos vitales como minerales y agua potable; es la primera revolución del siglo XXI, se desarrolla cuando los ideólogos del imperio estadounidense ya habían decretado el fin de la historia y de las ideologías; abrió la puerta para una nueva época en América Latina, la de los llamados gobiernos progresistas, los cuáles han cambiado el rostro de la región; ha impulsado la unidad de nuestros pueblos como nunca antes desde la época de Bolívar y ha vuelto a poner sobre la mesa ideas y problemas como el imperialismo y el socialismo.

Sin duda, se trata de un fenómeno complejo y lleno de particularidades que genera una gran polémica tanto en la academia como en el terreno político, es un fenómeno ante el cual muy pocos quedan indiferentes y sin tomar posición, generalmente se forman bandos con opiniones encontradas. La revolución bolivariana que representa un desafío para los estudiosos de la realidad social y particularmente para el pensamiento crítico pues en muchos sentidos representa una ruptura con los esquemas de lo que se supone debe ser una revolución.

Todas las revoluciones son únicas pues se desarrollan en lugares y momentos históricos diferentes, con una historia diferente a costas y con distintas tareas por cumplir. Adicionalmente, toda revolución es un experimento, un acto creativo, un ensayo por organizar el Estado y, aún más, la vida social de otro modo, una aventura llena de tanteos, reveses y actos heroicos; razón adicional para que cada una de ellas sea única y represente un desafío para los estudiosos de la historia y la sociedad en general pero con mayor razón representan un desafío para el pensamiento crítico, para la propia teoría revolucionaria. Como señala Amílcar Figueroa: “Si bien, en sus inicios, todas las revoluciones hasta el presente han sido actos de herejía respecto a las teorías preexistentes, en la bolivariana se ratifica al extremo esta característica” (2008, p. 21). Para este autor, las revoluciones sólo han podido nacer rompiendo esquemas.

El estudio fenómeno de semejante complejidad como una revolución en curso, a nuestro juicio, puede abordarse desde distintas perspectivas, sin embargo, en el afán de construir una visión lo más abarcadora posible, debe priorizarse aquellas que justamente logren dar cuenta de la totalidad del fenómeno o al menos tiendan a ello.

La presente investigación para obtener el grado de maestría ha pasado por muchas tentativas por encontrar dicha perspectiva o hilo conductor que nos permita aproximarnos a una visión de conjunto; el tema, los objetivos y el proyecto de investigación fueron reformulados varias veces, de hecho fueron desechados dos borradores bastante avanzados por considerar que no contribuían a una comprensión profunda del tema, aunque de haberse concluido quizá habrían sido útiles para fines administrativos de titulación.

Luego de muchos rodeos y tentativas fallidas, la presente investigación finalmente se encaminó hacia el estudio de la ideología de la revolución bolivariana por múltiples razones. Primero, porque desde una perspectiva marxista, la ligazón entre base económica e ideología nos proporciona una aproximación a la comprensión de la sociedad venezolana y su revolución como un todo, a una comprensión global de las mismas; segundo, porque uno de los puntos que más desata polémica tanto en el mundo político como en el académico es la ideología de la revolución y esta investigación está en caminata no solamente a describirla sino a encontrar sus causas en la propia sociedad venezolana, su historia y sus conflictos políticos, es decir, nuestro objetivo es dar cuenta del modo en que esa peculiar ideología responde a una cierta realidad social o, si se quiere en un lenguaje diferente, dar cuenta del modo en que dicha ideología es un producto de la necesidad histórica de las circunstancias venezolanas y así cumplir con la máxima de Spinoza: “Ni reír, ni llorar, sino comprender”.

Es preciso explicar que nuestra investigación versa sobre la *trayectoria* ideológica de la revolución y no solamente sobre la ideología de la revolución, lo cual tiene una razón fundamental. Si deseamos explicar el modo en que la ideología de la revolución se anuda con la realidad social venezolana, debemos tener claro que esta realidad es dinámica, que está sujeta a múltiples cambios a través del tiempo tanto en las fuerzas productivas, relaciones de propiedad y trabajo, en la conformación de las clases sociales y, de manera más visible, en la lucha que éstas entablan entre sí. La ideología de la revolución es producto de unas circuns-

tancias *heredadas* por las generaciones anteriores y es dentro de ese marco que se desenvuelve y que puede explicarse. Por ello, estudiamos la *trayectoria* ideológica de la revolución, porque el estudio de su génesis histórica nos permite explicarla en profundidad.

En el capítulo 1 presentamos un esbozo de la teoría marxista de la ideología. Estamos conscientes de que es uno de los temas más estudiados del marxismo y que está muy lejos de haberse agotado, sin embargo deseamos hacer una exposición elemental con el fin de tener un hacer explícito nuestro marco teórico y, al final de dicho capítulo, precisar con mayor detalle los fines de nuestra investigación.

En el capítulo 2 presentamos la anatomía del capitalismo venezolano en el siglo XX, desde la aparición de la industria petrolera hasta el periodo neoliberal en los años noventa. Ponemos particular énfasis en la conformación y configuración de las clases sociales particular de una economía dependiente y rentista. El estudio de la base económica venezolana es metodológicamente el punto de anclaje que no permitirá comprender su “superestructura” ideológica, particularmente el Estado.

En el capítulo 3 analizamos la superestructura que se levanta sobre la base del capitalismo rentista y dependiente venezolano en el siglo XX; los diversos ensayos que realizaron las clases dominantes y el imperialismo en la búsqueda de un sistema de dominación estable, el cual tomó cuerpo finalmente con el llamado Pacto de Punto Fijo. Analizamos qué tipo de formación estatal era aquella y qué valores y creencias generaba en la población una economía dependiente basada en la explotación del petróleo.

En el capítulo 4 estudiamos la crisis de esta formación histórico social, o bloque histórico; la cual se manifiesta en lo económico en el llamado “Viernes Negro” de 1983 y en lo político con la revuelta popular conocida como Caracazo. Finalmente, buscamos una caracterización de dicha crisis, la cual concebimos como crisis orgánica.

En el capítulo 5 estudiamos la relación de la izquierda con las Fuerzas Armadas, la génesis de la organización que terminó dirigiendo la revolución y, de en un sentido más estructural, las condiciones sociales y políticas que permitieron que una organización izquierdista creciera dentro del ejército y que fueran los propios militares como estamento social y su representación política de izquierda, el MBR, quienes tomaran el protagonismo del proceso de cambio. Finalmente estudiamos la rebelión militar del 4 de febrero de 1992 y sus planeamientos.

El capítulo 6 está dedicado a la lucha que dentro de la izquierda venezolana libraron los partidos tradicionales de izquierda y los militares agrupados en el MBR y, sobre todo, las causas estructurales que permitieron que los segundos salieran vencedores en esa disputa.

En el capítulo 7 tratamos la ideología de la vanguardia de la revolución, del MBR, el modo en que responde a la situación social del país y a las necesidades e intereses de quien la enarbola, los militares y, finalmente, el modo y las causas por las que terminó siendo hegemónica dentro de las mismas fuerzas revolucionarias.

El capítulo 8 habla de la Constitución de 1999, la cual concebimos como la expresión estatal de la ideología de la revolución, como su concreción institucional y la medida en que ella se convierte en ideología de toda la sociedad como parte de un proceso de hegemonía. Este capítulo y el siguiente abordan el estudio del Estado Venezolano y sus transformaciones entendiendo este como superestructura y poniéndolo en relación con la base económica, particularmente con las clases sociales, sus intereses y sus luchas.

El capítulo 9 aborda la cuestión de las Misiones Sociales en tanto que un paso más, junto con la Constitución, en la transformación del Estado, sus alcances y limitaciones.

El capítulo 10 aborda un punto crucial, el de la recuperación del proyecto bolivariano de unidad latinoamericana y su concreción en acuerdos y organismos multiestatales como ALBA, UNASUR y CELAC; y el discurso antiimperialista de la revolución y su inspiración bolivariana.

Finalmente, en el capítulo 10 tratamos el tema del socialismo del siglo XXI, el cual representa la última escala en la trayectoria de la revolución. Estudiamos la génesis de esta propuesta, el debate que se ha desarrollado en torno a ella y el modo particular en que se le concibe desde la vanguardia de la revolución, desde los planes de gobierno y el discurso estatal, finalmente exploramos las dificultades concretas que afronta la construcción del socialismo en Venezuela pues con la intención de plantear el problema de si el socialismo del siglo XXI es una nueva concepción del mundo o falsa conciencia.

Decidimos hacer un corte en nuestra investigación en el año 2013, concretamente en el momento de la muerte del Comandante Hugo Chávez pues ésta marca una nueva etapa en la revolución demasiado próxima como para estudiarse con la profundidad que pretendemos. Sin embargo, es inevitable que hagamos algunos apuntes sobre la situación de la Venezuela

post Chávez puesto que en buena medida la situación actual es el desarrollo de las tendencias que venían incubándose desde comienzos del proceso, desde el año 1999 y aún mucho antes.

Esta tesis ha contado con la ayuda de diversas personas e instituciones a quienes debo gratitud. En primer lugar, a la UNAM y su programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos y al CONACYT por el apoyo recibido. Esta investigación debe mucho a todos los amigos venezolanos que me recibieron y compartieron sus conocimientos durante mi estancia en ese país en el año 2009; no empiezo una lista por miedo a caer en alguna omisión, gracias a todos. Deseo agradecer a la profesora Elvira Concheiro por su lectura atenta y rigurosa del texto, por sus valiosas críticas y observaciones que me impulsaron a realizar un mejor trabajo y a mi asesor, el Doctor Rodrigo Páez Montalbán, por su infinita paciencia, por sus útiles consejos y por la confianza depositada en mí.

En el plano personal, agradezco a mi amiga Arantxa Romano los ánimos que siempre me dio y el haber compartido conmigo tantas cosas sobre la revolución bolivariana. Finalmente, deseo agradecer a mi compañera Sayuri Herrera por su amorosa compañía.



# 1. Sobre el concepto de ideología

## 1.1 ECONOMÍA E IDEOLOGÍA EN MARX Y ENGELS

### *El punto de vista ideológico o ideología en general*

Aunque en sus obras Marx y Engels analizan o critican diversas ideologías, o hablan de la ideología como ciertas formas de consciencia social, también hablan del “punto de vista ideológico”, de la ideología como un modo de concebir la realidad que corresponde, en términos generales, al idealismo. El punto de vista ideológico consiste en pensar que son las ideas las que determinan la realidad social e histórica. En *La ideología alemana*, se hace una crítica rigurosa a este punto de vista a todos los ideólogos que lo sostienen. Desde el mismo prólogo se pone en cuestión la supuesta radicalidad de los jóvenes hegelianos ya que toda su impugnación de la realidad se limita a una impugnación de las ideas predominantes en Alemania; creen que cambiando las ideas, cambia la realidad o, en el extremo, creen que la realidad sustantiva que hay que cambiar es el mundo del pensamiento, de la consciencia. Por ello, se hacen acreedores a la siguiente crítica:

Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación. Pese a su fraseología supuestamente “revolucionaria”, los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra “*frases*”. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otra frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten de modo alguno el mundo real existente (Marx y Engels, 1974, p. 18).

Los ideólogos limitan su radicalismo y su “revolución” a sustituir unas ideas por otras, pero dejan indemne la realidad. Es que, en sentido estricto, para ellos la realidad, o al menos su núcleo, es el mundo de las ideas.

Finalmente, Marx y Engels apuntan al defecto fundamental de estos ideólogos: “A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania” (Marx y Engels, 1974, p. 18). En términos más generales y precisos, a los ideólogos no les pasa por la cabeza estudiar la relación entre las ideas, las formas de conciencia social y la realidad social en la cual se dan.

En el texto que venimos comentando, Marx y Engels señalan que el hecho básico de toda la historia humana es la producción por parte de los hombres de sus medios de vida. Del mismo modo,

... los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc. Pero los hombres reales y actuantes, tal como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde [...]. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno corresponde a su proceso histórico de vida. (1974, p. 26).

Esto es que el punto de vista ideológico, la concepción de que son las ideas lo sustancial también tiene una explicación en la base económica, en el proceso de desarrollo histórico de los hombres y su producción. Este origen o fundamento histórico del punto de vista ideológico es la división social del trabajo, sobre todo, la aparición de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Desde este instante, *puede* ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa *realmente* algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría “pura”, de la teología “pura”, la filosofía, la moral “puras”, etc. Pero, aun cuando esta teoría, esta teología, esta filosofía, esta moral, etc., se hallen en contradicción con las relaciones existentes, esto sólo podrá explicarse porque las relaciones sociales existentes se hallan, a su vez, en contradicción con la fuerza productiva existente. (1974, p. 33).

El punto de vista opuesto al ideológico es “la ciencia real y positiva”, “la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres” (Marx y Engels, 1974, p. 27). Según este otro punto de vista:

... no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. (1974, p. 26).

En estos pasajes es evidente que lo contrario al punto de vista ideológico es la ciencia, que lo contrario a la ideología (como visión invertida, deformada, de la realidad) es la ciencia.

### *Base y superestructura*

En la tradición marxista, el concepto de ideología suele plantearse en oposición, o en relación, con el de base o “estructura” económica. En el texto clásico del prólogo a la *Contribución a la economía política* Marx señala que

... en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones e convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. (en Marx y Engels, s/f, p. 182)

Este texto se prestó a lecturas economicistas y deterministas que tuvieron grandes consecuencias tanto en la teoría como en la práctica del movimiento obrero y comunista internacional. Por un lado, se interpretó de la siguiente manera: es la economía, la “estructura

económica”, la que determina a la “superestructura” ideológica y no hay a su vez una influencia ésta sobre aquella, no hay una relación recíproca. Por otro lado, las revoluciones siempre y solamente son provocadas por conmociones en la base económica, por crisis que provocan el “derrumbe” del capitalismo y, consecuentemente, de su “superestructura” ideológica. Las consecuencias de esta interpretación son, en primer lugar, el descuido del estudio de la ideología en el nivel práctico, y el descuido de la labor de formación ideológica en el movimiento comunista y obrero, en el nivel teórico; y en segundo lugar, el fatalismo y la pasividad de dicho movimiento: si la revolución será producto de una gran crisis económica, lo más que puede hacerse es esperar a que maduren las condiciones de esa crisis. Se trata de una mala lectura de ese texto, pues a renglón seguido el propio Marx señala que

Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y *luchan por resolverlo*. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción”. (en Marx y Engels, s/f, p. 183. Cursivas nuestras)

Marx reitera que es la base económica y sus contradicciones la que explica la conciencia social, la ideología pero, por otro lado, anota con toda claridad que es en las formas ideológicas que los seres humanos toman conciencia de ese conflicto y *luchan por resolverlo*, es decir, que la lucha por la solución de los conflictos de la base económica se da también en el terreno ideológico, que hay una *lucha ideológica*. ¿Cuál es el papel y la importancia de esta lucha ideológica en lo que llama “época de revolución social”, en una revolución?

La lectura economicista y determinista no solamente es injusta con el propio prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* sino que hace caso omiso de otros textos de Marx y Engels en que explícitamente se dice que la ideología tiene a su vez influencia sobre la base económica y que la lucha ideológica juega un gran papel en las revoluciones, todo ello sin dejar de lado que la economía es “el factor de terminante en última instancia”.

Justamente, en el año de 1890 Engels trata de cerrar el paso a las interpretaciones sesgadas que ya circulaban de la obra de su gran amigo y él. En una carta a Joseph Bloch aclara que:

....Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es *el único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. *Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores* [cursivas nuestras], en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico (en Marx y Engels, s/f, p. 717 y 718.).

Engels reitera que el peso fundamental en el curso de los acontecimientos históricos es la “producción y reproducción de la vida real”, lo que de una manera genérica y vaga podemos llamar “economía”; sin embargo, la “superestructura”, es decir, las formas de conciencia social, también juegan un papel importante. Determinar con precisión cuál es ese papel de la ideología en las “épocas de revolución social” es requisito indispensable para abordar nuestra tesis: la ideología de la revolución bolivariana, y para comprobar o desechar la hipótesis de que parte importante del éxito del “chavismo” frente a otras fuerzas de la izquierda venezolana y frente a la derecha nacional e internacional se debe a que logró conformar una ideología que responde a los problemas históricos de la sociedad. En suma, necesitamos precisar en términos generales cuál es el rol de la ideología y la lucha ideológica en las épocas de revolución social para poder determinar cuál ha sido su rol en la revolución bolivariana como caso particular. A nuestro juicio, quien más ha avanzado en la tarea de determinar el rol de la ideología en una revolución fue Antonio Gramsci.

Sin embargo, antes de pasar a la revisión de las ideas del italiano, deseamos extraer de lo dicho hasta aquí una definición preliminar de “ideología”. Tendremos que deducir el concepto ya que ni Marx ni Engels nos dieron una definición explícita. De entrada, podemos decir que no es muy útil definir la ideología como “superestructura” pues, como bien señala el filósofo venezolano Ludovico Silva, cuando Marx habla de “superestructura” está haciendo uso de una metáfora, no está desarrollando una categoría o una explicación científica. Silva señala que en la edición francesa de *El capital*, publicada en vida de Marx y revisada en su traducción por él mismo, se reproduce el famoso prólogo de 1859 y ahí en lugar de “superestructura” se dice “edificio”. Por tanto,

... la idea de Marx es comparar la estructura económica de la sociedad a los cimientos o fundaciones de una edificación, por un lado, y por el otro, comparar la formación ideológica de esa sociedad (es decir, su “fachada” jurídica y política, el Estado) a la edificación misma que reposa sobre aquellos cimientos. Un *ideólogo* es alguien que, con tosco criterio aldeano, piensa que por no estar los cimientos a la vista no existen; esto es, confunde la sociedad con su fachada jurídico-política, olvidando o negando –como avestruz intelectual– el fundamento económico real sobre el que descansa toda esa fachada. (1985, p. 32)

Si se quiebran los cimientos, el edificio se derrumba; de manera similar, si cambia el modo de producción y las relaciones de producción de una sociedad, si cambia la “economía”, cambia la ideología de la misma.

Pero avancemos en una definición preliminar de “ideología”, ya precisamos que no sirve de mucho decir que es una “superestructura”. De los textos hasta ahora citados podemos decir que *la ideología es las formas de conciencia social*, dentro de las cuales Marx y Engels enumeran las siguientes: las teorías o ideas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas. La tesis central de la concepción materialista de la historia según la formulan Marx y Engels es que esas formas de conciencia social llevan la impronta de las relaciones económicas de esa sociedad; sin descartar la posibilidad de una influencia mutua, siempre será la base económica la que marque a la ideología.

No obstante, parece que dentro de la ideología no solamente debemos contemplar ideas y teorías. Marx dice que hay una base económica sobre la que descansan “la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”. De

acuerdo con esto, la superestructura jurídica y política sería algo diferente a las formas de conciencia social. Si no es a ideas y teorías a lo que se refiere, ¿entonces a qué cuando habla de “superestructura jurídica y política”? Podría ser a las instituciones jurídicas y políticas, al Estado, tal como apunta Ludovico Silva en la cita anterior. Entonces, en la ideología no sólo debemos incluir ideas y teorías sino también instituciones, particularmente el Estado.

Por otro lado, Engels señala que no solamente la base económica ejerce influencia en el curso de la historia, sino que también lo hace la “superestructura”, es decir,

... las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas (en Marx y Engels, s/f, p. 717).

Aquí vemos como por un lado están las teorías políticas, jurídicas, etc., es decir, las “ideas”, y por el otro, cosas que propiamente no son ideas, no son un hecho u objeto de la conciencia: las constituciones, las formas jurídicas y las formas políticas de la lucha de clases. Las primeras dos más que ideas son normas que regulan la conducta y actividad de las personas; lo último, las formas políticas de la lucha de clases tampoco son ideas, son actos, son una práctica determinada. Entonces, al parecer, la ideología no solo incluye ideas y teorías, también incluye instituciones (el Estado principalmente) y ciertos actos, cierta actividad. ¿Cómo se articulan estos elementos (ideas, instituciones y actividad práctica) en un todo al que llamamos ideología? Para responderlo, debemos abordar, ahora sí, la obra de Gramsci.

## 1.2 IDEOLOGÍA Y SENTIDO COMÚN EN GRAMSCI

En Gramsci hay tres conceptos que en algunas ocasiones se manejan como equivalentes y en otras con matices y diferencias, pero definitivamente están estrechamente relacionados: concepción del mundo, filosofía e ideología. En sus “Apuntes para una introducción y una iniciación a estudio de la filosofía y de la historia de la cultura” Gramsci empieza proponiéndose demostrar que todos los hombres son filósofos y para ello aduce que todos tienen una

concepción del mundo, que “incluso en la mínima manifestación de cualquier actividad intelectual, el “lenguaje”, se halla contenida una determinada concepción del mundo” (1986, p. 245). En otra parte del mismo texto que citamos dice que “no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo” (1986, p. 247). En estos pasajes claramente filosofía se toma como sinónimo de concepción del mundo. Gramsci asegura que esa “filosofía espontánea” que todas las personas tienen está contenida 1) en el lenguaje, 2) en el sentido común y el buen sentido y 3) “en la religión popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama “Folklore”” (1986, p. 245).

Sin embargo, líneas después apunta que “no se puede ser filósofos, o sea, tener una concepción del mundo críticamente coherente, sin la conciencia de su historicidad” (1986, p. 246). Aquí parece decir que la filosofía no es cualquier concepción del mundo sino una concepción coherente y con conciencia histórica. Por ello antes decía que todas las personas tienen una filosofía “espontánea”, una concepción del mundo donde se hayan mezclados elementos de diversas épocas y posturas, en ocasiones esos elementos no solamente son distintos sino claramente opuestos. Esa filosofía espontánea es “ocasional y disgregada”, incoherente. La labor crítica consistiría justamente en hacer coherente la propia concepción del mundo, lo cual pasa por el conocimiento de las diversas filosofías o concepciones del mundo y su historia. Por otro lado, también dice que “La filosofía es la crítica y la superación de la religión y del sentido común”, lo cual apunta a que la filosofía no es solamente una concepción del mundo coherente sino la propia labor de crítica a través de la cual se llega a ella.

Comenta que la religión y el sentido común (esa filosofía espontánea, ocasional y disgregada) no pueden constituir “un orden intelectual” porque no pueden reducirse a unidad y coherencia, o sea, no pueden convertirse en una filosofía coherente. Luego añade: “El problema de la religión entendida no en el sentido confesional sino en el laico de unidad de fe entre una concepción del mundo y una norma de conducta correspondiente; ¿pero por qué llamar a esta unidad de fe “religión” y no llamarla “ideología” o incluso “política”? (1986, p. 247). Aquí ya tenemos una primera aproximación al concepto gramsciano de ideología. Poco más adelante escribe que

el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía, que se haya convertido en un movimiento cultural, en una “religión” [en la cita anterior vimos que en lugar

de religión, él proponía que la llamáramos directamente “ideología”], en una fe, o sea que haya producido una actividad práctica y una voluntad y en ellas se halle contenida como “premisa” teórica implícita (una “ideología, podría decirse, si al término ideología se le da precisamente el significado más alto de una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones colectivas de vida individuales y colectivas), o sea el problema de conservar la unidad ideológica en todo el bloque social que precisamente esa determinada ideología fusiona y unifica (1986, p. 249).

Entonces “ideología” puede tomarse como sinónimo de “conjunto de ideas”, como concepción del mundo; pero a la vez puede tomarse en un sentido “más alto”, como una concepción del mundo que se manifiesta en el arte, el derecho, la economía, en general, en la vida, en la actividad práctica de las personas.

Como conclusión de lo dicho hasta ahora tenemos que en la obra de Gramsci en algunas ocasiones filosofía, ideología y sentido común pueden tomarse como equivalentes pero en otras se le da un significado preciso y diferente a cada una. Tratemos de resumir y sintetizar. Sentido común es el conjunto de “creencias, supersticiones, opiniones y modos de ver y actuar”. Ese sentido común es una “filosofía espontánea”, un conjunto abigarrado y contradictorio de diferentes concepciones del mundo. La filosofía es una concepción del mundo coherente y a la vez la misma actividad crítica que nos hace llegar a ella, la actividad mediante la cual logramos la coherencia y trascender el sentido común. Ideología es una concepción del mundo que anima una actividad práctica, tanto social como individual, que funciona como premisa de dicha actividad. Otro elemento importante es que, como se dice al final de la última cita, la ideología así entendida “fusiona e unifica” un bloque social.

### 1.3 EL CONCEPTO DE “BLOQUE HISTÓRICO”

En conexión con esto último, en el cuaderno 7 de los *Cuadernos de la cárcel* Gramsci aborda la cuestión de la ideología retomando la contraposición marxiana entre “estructura” y “superestructura” en los siguientes términos:

Un elemento de error en la consideración del valor de las ideologías me parece que se debe al hecho (hecho que por otra parte no es casual) de que se da el nombre de ideología tanto a la

superestructura necesaria de una determinada estructura, como a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos. El sentido peyorativo de la palabra se ha hecho extensivo y ello ha modificado y desnaturalizado el análisis teórico del concepto de ideología. El proceso de este error puede reconstruirse fácilmente: 1º] se identifica la ideología como distinta de las estructuras y se afirma que no son las ideologías las que cambian las estructuras sino viceversa; 2º] se afirma que una cierta solución política es “ideológica”, o sea, que es insuficiente para cambiar la estructura, mientras se cree que puede cambiarla se afirma inútil, estúpida, etc; 3º] se pasa a afirmar que toda ideología es “pura” apariencia, inútil, estúpida, etcétera.

Así pues, hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, o sea que son necesarias para una cierta estructura, y las ideologías arbitrarias, racionalistas, “intencionales”. En cuanto históricamente necesarias tienen una validez “psicológica”: “organizan” las masas humanas, forman el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera. En cuanto “arbitrarias” no crean más que “movimientos” individuales, polémicas, etcétera. (1984, p. 159)

De la extensa cita anterior debemos destacar varios puntos. Primero, señala que es un error llamar por igual “ideología” tanto a la superestructura *necesaria* para cierta estructura económica como a las elucubraciones individuales que, se entiende, no son necesarias para la reproducción de determinada base económica, para determinada formación histórico-social. A nuestro juicio, ejemplos de esas ideologías arbitrarias, desconectadas de la realidad y superfluas, son el krausismo, el “monismo estético” de Vasconcelos o en neohegelianismo angloestadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX. Se trata de ideologías propiedad de pequeñas sectas filosóficas y académicas, que no trascienden a hacia la sociedad, que no llegan a convertirse en “fe”, en premisa de la actividad práctica de la sociedad. Justamente, al final de la cita anterior dice Gramsci que en contraste con las ideologías arbitrarias, las que son históricamente orgánicas “forman el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan”, o sea que, como lo veíamos en el Cuaderno 11, estas ideologías orgánicas o históricas, son la premisa de la actividad práctica de las personas en la sociedad. Si Gramsci considera un error llamar a ambas por igual “ideología”, se sobreentiende que con propiedad solamente se puede llamar así a las que tienen la característica de ser necesarias para una determinada estructura económica.

Igualmente interesante es su explicación del proceso de dicho error. Primero, se plantea que las ideologías son diferentes de la estructura y que no son aquellas las que determinan a ésta sino viceversa. Esta es la lectura economicista y determinista de la obra de Marx a la que

nos referíamos antes: las ideologías son un producto de la estructura económica, son determinadas por ella y no hay a su vez una influencia de recíproca entre unas y otra. Pero Gramsci dice algo aún más importante, dice que error es concebir a las ideologías como algo distinto de la estructura. ¿En qué sentido y en qué medida podrían identificarse ideología y estructura económica? Si se asume que la estructura económica es lo “material” y las ideologías son un asunto de ideas, lo “ideal”, efectivamente son dos planos totalmente distintos. A juicio de cierta tradición que parte de Engels en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y de Bujarin y que encontramos en muchos manuales de “marxismo-leninismo” escritos en la URSS, ese es el punto de partida y el gran problema del marxismo: las relaciones entre la materia y la idea. Partiendo de un realismo y materialismo ingenuos, se pasa a decir que la materia (la estructura) es independiente de la idea (la superestructura) y que podría seguir existiendo sin la idea. Evidentemente, esta es una deformación de la obra de Marx (y de las obras iniciales de Engels), es una desviación no solo de sus propuestas sino de la problemática misma que intentaba resolver. Sobre esto Gramsci dice que “se ha partido del supuesto dogmático de que el materialismo histórico es sin más el materialismo tradicional un poco revisado y corregido (corregido con la “dialéctica” que así es asumida como un capítulo de la lógica formal y no como una lógica en sí misma, o sea una teoría del conocimiento)” (1986, p. 272). Cuando revisábamos lo que Marx y Engels (exceptuando de éste último las obras tardías como la recién apuntada) dicen en sobre la ideología, veíamos que en ella no sólo incluían ideas, también incluían instituciones (especialmente el Estado) y la actividad práctica de las personas (algo en lo que insiste una y otra vez Gramsci, ideología es una concepción del mundo que está contenida como premisa en la actividad de la sociedad). Entonces la ideología no es algo puramente ideal y completamente ajeno a lo material, ella misma tiene una materialidad y está *unida* a la estructura económica.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ludovico Silva expresa una idea similar a la de Gramsci, que base económica e ideología no están separadas, cuando nos advierte del peligro de “pensar la teoría marxista en términos de “superestructura”, vocablo que casi nos obliga a imaginar el mundo de la ideología como algo superior, aparte, un reino independiente y flotando por encima de la estructura social. Lo verdadero es lo inverso: la ideología vive y se desarrolla en la estructura social misma, es su continuación interior, y tiene dentro de ella un papel cotidiano y activo. [...] Cuando Marcuse dice: *Today the ideology is in the process of production itself*, no hace sino enunciar correctamente la teoría marxista de la ideología, como algo no separado de la estructura social sino inmanente a ella, producido por ella y actuando en su interior” (p. 35).

La unidad de una base económica y una ideología orgánica a ella, es decir, *necesaria para ella*, para su reproducción, Gramsci la llama bloque histórico: “La estructura y las superestructuras forman un “bloque histórico”, o sea que el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. [...] El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y superestructuras”. (1984, p. 309).

Como segundo punto del análisis del error de separar estructura y superestructuras, Gramsci dice que, partiendo de que son cosas diferentes y las segundas son algo “no material”, no real, una “solución ideológica” sería una solución ilusoria, que no alcanza a cambiar las estructuras pues, en el esquematismo criticado, lo ideal no tiene poder para transformar lo material. Esto parecería tener base en la obra de Marx y Engels, en *La Ideología alemana* dicen con sorna que una persona pensó que los humanos se ahogaban porque tenían en la cabeza la *idea* de la gravedad y que extirpándole esa idea de la cabeza, la situación estaría resuelta. Es una clara alusión a los jóvenes hegelianos que se proponían hacer una revolución solamente en el terreno de las ideas, del pensamiento, confiando en que con ello cambiaban la realidad misma. En otra parte de la misma obra, insisten en que el comunismo no es una *idea* que se deba imponer a la realidad sino el movimiento mismo de la realidad (1974, p. 37). Para Marx y Engels no se trata de cambiar las ideas acerca de la realidad, sino la realidad misma. La famosa tesis XI (“los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (en Marx y Engels, 1974, p. 668), podría leerse en este sentido: “los filósofos se han limitado a tener diversas ideas sobre el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

De acuerdo con estos pasajes de la obra de Marx y Engels, el objetivo es transformar la realidad, no solamente las ideas que se tienen sobre ella, y de hecho el cambio de estas ideas no es ni nos lleva a un cambio de tal realidad. Sin embargo, en otra parte Marx dice con toda claridad: “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas” (en Marx y Engels 1959, p. 10). Entonces, las ideas, la teoría, la ideología, no son superfluas ni inútiles pues pueden convertirse en un poder material a condición de que se apoderen de las masas o, en términos

de Gramsci, de que se conviertan en premisa de su actividad práctica. Comentando justamente estas palabras de Marx, en el Cuaderno 7 el italiano escribe:

Recordar la frecuente afirmación que hace Marx de la “solidez de las creencias populares” como elemento necesario de una determinada situación: él dice poco más poco menos: “cuando este modo de concebir tenga la fuerza de las creencias populares”, etcétera. Otra afirmación de Marx es que una convicción popular tiene frecuentemente la misma energía que la fuerza material o algo parecido, y que es muy significativa. El análisis de estas afirmaciones creo que lleva a reforzar la concepción de “bloque histórico”, en el que precisamente las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, distinción de forma y de contenido meramente didascálica, porque las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales (1984, p. 160).

Este pasaje redondea lo dicho hasta aquí: la estructura y la superestructura constituyen una unidad, un bloque histórico; y cuando se trata de transformar la realidad, cuando nos encontramos en lo que Marx llamaba una época de revolución social, las teorías, las ideas se convierten en una fuerza material si son asumidas por las masas, si éstas las convierten en una “fe” y en guía de su actividad práctica y, sobre todo, si corresponden a las potencialidades o tareas que históricamente se pueden plantear esas masas o una clase social.

#### 1.4 IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA EN GRAMSCI

Lo que llamamos base o estructura económica implica o ha implicado en todas las sociedades posteriores a la comunidad primitiva ciertas relaciones de producción y propiedad, cierta división del trabajo y cierta configuración o división de clases, donde unas son explotadas y las otras explotadoras. Las ideologías orgánicas a una base económica son aquellas necesarias para la conservación de la misma y, por tanto, para asegurar el dominio de las clases que dentro de ella juegan el rol de explotadoras. Por ello dicen Marx y Engels que

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción

material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, en término medio, las ideas de quienes carecen de medios necesarios para producir espiritualmente. *Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes*, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. (1974, p. 50y 51. *Cursivas nuestras*)

Gramsci parte de esto pero trasciende hasta el análisis de los mecanismos concretos a través de los cuáles las clases dominantes garantizan que sus ideas también lo sean, Gramsci busca conocer a detalle los “medios para la producción espiritual” a los que se refieren Marx y Engels en el texto anterior.

En general, las clases dominantes aseguran su posición a través del Estado. Una aportación de Gramsci es una concepción ampliada del Estado. En las sociedades modernas la institución estatal no puede reducirse a los “aparatos represivos” (Estado en sentido estricto o “sociedad política”) sino que debe incluir las instituciones de la sociedad civil (el Estado ampliado). Éstas formalmente son entes privados, ajenos a la política, pero en los hechos tienen un rol político: crear, difundir e inculcar en el conjunto de la sociedad las ideas de la clase dominante.

Ambas –nos dice Carlos Nelson Coutinho en su *Introducción a Gramsci*- sirven para conservar o promover una determinada base económica, de acuerdo con los intereses de una clase social fundamental. Pero el *modo* de encaminar esa promoción o conservación varía en los dos casos: en el ámbito y a través de la sociedad civil, las clases buscan ejercer su *hegemonía*, o sea, buscan ganar aliados para sus posiciones mediante la *dirección política* y el *consenso*; por medio de la sociedad política, al contrario, las clases ejercen siempre una *dictadura*, o, más precisamente, una *dominación* mediante la *coerción*. (1986, p. 114)

De hecho, Gramsci sostiene que en las sociedades modernas es justamente la sociedad civil el principal soporte de cierta base económica y de cierta clase dominante. Al igual que Marx, usa una metáfora para explicar esto. Sostiene que

... en los Estados más avanzados, donde la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” del elemento económico inmediato (crisis,

depresiones, etcétera): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como sucedía que un furioso ataque de artillería contra las trincheras adversarias, que parecía haberlo destruido todo, en realidad había destruido solamente la superficie de la defensa y en el momento del avance los asaltantes se encontraban frente a una defensa todavía eficaz, así sucede en la política durante las grandes crisis económicas, que ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis, se organizan fulminantemente en el tiempo y en el espacio, ni, tanto menos, adquieren el espíritu agresivo: a su vez, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aun entre los escombros, ni pierden la confianza en sus propias fuerzas y en su propio futuro. (1984, p. 151 y 152)

Dice que las instituciones de la sociedad civil, y en última instancia, la ideología, funcionan como las trincheras en la guerra. Aunque un bombardeo, un ataque frontal de las fuerzas enemigas, pueda destruir cierta posición, las trincheras funcionan como un refugio, como una retaguardia en la cual los soldados pueden guarecerse y hacer frente a un asalto de los contrarios. Del mismo modo, en las sociedades modernas una crisis económica puede sacudir al Estado, hacer flaquear el dominio de cierta clase e incluso desplazarla del aparato estatal, pero ésta cuenta con las instituciones de la sociedad civil, mismas que funcionan como refugio, como retaguardia desde donde continúan la lucha y pueden volver a tomar el control del Estado. En pocas palabras, que una clase social haya sido desplazada del Estado en sentido estricto (de la “sociedad política”) no quiere decir que haya perdido por completo el poder, pues aún puede ejercerlo desde las instituciones de la sociedad civil. Una clase social puede haber dejado de ejercer la coerción al ser desplazada del Estado pero en buena medida sigue siendo dominante en tanto que sus ideas sigan siendo dominantes. Desde ese refugio que es la sociedad civil pueden aguardar que pase la tormenta y posteriormente pasar al contrataque para retomar las posición perdida, el aparato estatal.

Por ello, dice Gramsci, una clase social que se proponga encabezar una revolución debe ser “dominante” también en el terreno de la ideología,

... la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” y a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder);

después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también “dirigente” (1999, p. 387).

Ese “ser dirigente” se entiende como ser vanguardia en el terreno intelectual, en el campo de la ideología. ¿Cómo una clase o un grupo social llega a ser dirigente? Gramsci dice que se logra cuando esta clase o grupo logra forjar una voluntad nacional-popular que trasciende los intereses corporativos, cuando logra una síntesis de ellos en un todo. La voluntad de las personas, su actividad práctica, decíamos antes, está imbuida, impregnada, inspirada en cierta concepción del mundo. Por tanto, la construcción de esa voluntad colectiva pasa por la construcción y difusión de una nueva visión del mundo. Estamos completamente de acuerdo con Coutinho cuando dice que para Gramsci: “dirección *política* es también e indeclinablemente dirección *ideológica*” (p. 154). Marx y Engels habían dicho que las ideas dominantes son las de la clase dominante pero Gramsci asevera que en cierta situación es diferente; una clase puede seguir siendo dominante pero ya no lo son sus ideas, por el contrario, las ideas prevalecientes son las de las clases dominadas. Esa situación es caracterizada por Gramsci como “crisis orgánica”.<sup>2</sup>

Justamente, Gramsci apunta que en las sociedades “occidentales”, donde la sociedad civil es fuerte y compleja, no es pertinente que las clases explotadas emprendan el ataque frontal a la fortaleza del Estado (en sentido estrecho) pues, como ya se señaló, aunque una clase sea desplazada de él, puede guarecerse en la sociedad civil, desde ahí seguir ejerciendo el poder y luego retomar el aparato estatal. Por ello dice que un grupo o clase social debe primero ser dirigente en lo intelectual e ideológico *antes* de tomar el Estado en sentido estricto, el aparato represivo y administrativo (a través del cual se es dominante).

Guiseppe Fiori expresa estas ideas de una manera por demás clara y sintética:

---

<sup>2</sup> Marx y Engels parecen considerar esta situación pues señalan que las clases dominantes, al tener en sus manos los medios de producción material y espiritual, hacen que se les sometan “en término medio” quienes carecen de esos medios. (Cita página 25). (1974, p. 50 y 51. Cursivas nuestras). Esto parece apuntar a que el dominio espiritual de las clases dominantes no es omnímodo, a que hay un margen para la disidencia. Sin este resquicio para un pensamiento diferente, acorde con los intereses de las clases explotadas, todo cambio social sería imposible, o estaría completamente determinado por los movimientos, acomodados y estremecimientos de la base económica. El ser humano y las clases explotadas tendrían un papel completamente pasivo en la historia.

Para Gramsci el problema de fondo consiste en la creación de una nueva *weltauschaung* proletaria, de una nueva concepción de vida que (en la primera fase, de movimiento por la conquista del Estado) penetre en la conciencia de los gobernados y sustituyendo la precedente, restrinja el área del consenso popular a la forma liberal del Estado, y que después (en la segunda fase de la gestión del poder conquistado) asegure el nuevo Estado proletario la más amplia adhesión. De este modo, el proletariado será clase *dominante* y clase *dirigente* a la vez: “dominio” para someter y liquidar a los grupos capitalistas, y “dirección intelectual y moral” para convencer de la causa del socialismo a todos los grupos antagonistas al capitalismo. (2002, p. 91)

Para ser dirigente en lo ideológico es evidente que se requiere ser independiente ideológicamente, tener una ideología propia y hacerla prevalecer frente a las otras. Se trata de crear una nueva concepción del mundo que no quede como patrimonio de filósofos profesionales y especialistas sino que llegue a los “simples” y sea asumida vitalmente por ellos. Esta nueva visión del mundo debe extraer sus problemas y tareas de este contacto con las masas y de su situación. Justamente, esta nueva filosofía debe ser la síntesis de los intereses de todas las clases oprimidas para poder formar una nueva voluntad colectiva. Pero aunque esté en contacto con los simples, debe tener todo el rigor de las filosofías individuales, las de los grandes genios, “se trata por tanto de elaborar una filosofía que teniendo ya una difusión, o difusividad, por estar conectada con la vida práctica e implícita en ella, se convierta en un renovado sentido común con la coherencia y nervio de las filosofías individuales” (Gramsci, 1986, p. 251). Se trata de elevar a los simples al nivel de las grandes filosofías individuales y a su vez de que éstas alcancen la difusión y fuerza del sentido común, de que se conviertan en una nueva “fe”; en este sentido Gramsci habla de una reforma intelectual y moral.

En suma, para Gramsci la estrategia socialista en las sociedades “occidentales” tiene como eje la lucha ideológica, pues solamente siendo predominantes en la ideología, se llegará a ser dirigentes en lo político. Y ésta es una condición previa para la conquista del Estado en sentido estricto y de hecho también es el mejor blindaje que se puede tener contra la reacción una vez que se ha llegado al gobierno. Construir esa nueva ideología es tarea de los intelectuales pero, sobre todo, del intelectual colectivo que es el partido político.

## 1.5 IDEOLOGÍA COMO INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN

Uno de los aspectos más fecundos de la teoría marxista de la ideología es aquel en que se concibe como “falsa consciencia” o como “reflejo invertido” de la realidad debido a su utilidad para realizar análisis de coyuntura y de procesos históricos.

### *La ideología como conversión ilusoria del interés particular en interés general*

La ideología es punto de vista que pone de cabeza la realidad: afirma que son las ideas, la conciencia, la que determina el curso de la historia y el ser de los hombres en sociedad. Como habíamos señalado al comienzo de este capítulo, Marx y Engels también llaman ideología las formas de conciencia social, agrupadas todas ellas con el nombre de “superestructura”. Sin embargo, hay en Marx y Engels otro concepto más de ideología, o si se quiere, otro matiz (que guarda, sin lugar a dudas, relación con los anteriores): la ideología como conjunto de ideas y concepciones que ocultan o justifican la explotación, el dominio de una clase sobre otras.

El primer mecanismo para que una idea cumpla esa función es hacer pasar como generales los intereses de una clase particular. En *La ideología alemana* Marx y Engels dicen que

Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta. (1974, p. 52).

Naturalmente, la nueva clase dominante solo crea la *ilusión* o *apariencia* de que sus intereses particulares coinciden con los de toda la sociedad. De hecho, “las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas” (1974, p. 50 y 51).

Las clases dominantes logran hacer pasar sus intereses particulares por el interés general de la sociedad a través del Estado en tanto que comunidad ilusoria. Con la división del trabajo, se da la separación y oposición entre los productores, sus medios de vida y de trabajo y

su producto, los cuales se erigen frente a él como un poder independiente. Con la división del trabajo, también nace la contradicción entre los intereses de los productores entre sí y de cada uno de ellos con el interés general. El Estado viene a ser la comunidad *ilusoria* donde se resuelve esa contradicción, viene a ser el depositario y guardián aparente del interés general. En realidad, el Estado siempre es representativo de una clase social y es el instrumento o el espacio donde ese interés particular se transfigura idealmente en interés general. Por ello dicen Marx y Engels en *La ideología alemana*:

Toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda forma de sociedad anterior y de toda dominación general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada (1974, p. 35).

Debido a este carácter de comunidad ilusoria del Estado, “todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho al sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases” (1974, p. 35). Las luchas dentro del Estado y por el Estado serían la apariencia, la superficie de una lucha cuyo substrato es la lucha entre las diversas clases sociales por sus intereses económicos.

#### *La ideología como “disfraz” y “máscara” de los intereses de clase*

Si en términos generales la ideología son los intereses de una clase social presentados como interés general; en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* Engels concibe las diversas formas ideológicas (la religión, el derecho, la moral, la filosofía y la política) como expresiones de esos intereses de clase.

El Estado en un primer momento es un instrumento para la defensa de los intereses comunes de la sociedad contra los ataques de otras sociedades; sin embargo, apenas creado se independiza y pasa a representar los intereses de una clase. A decir de Engels, “En el Estado toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres” (en Marx y Engels, s/f, p. 649). Pero las ideologías “más elevadas”, las más alejadas de la base material, son la

filosofía y la religión. Señala que la filosofía del renacimiento era la *expresión* del desarrollo de las ciudades, del paso de la pequeña y mediana burguesía a la gran burguesía.

En cuanto a la religión, en la obra que mencionamos Engels hace un apretado recorrido por las luchas de clases desde la época del esclavismo y nos va mostrando como éstas luchas se presentan ideológicamente como luchas religiosas. Asegura que la religión era el ropaje, el disfraz o la máscara de los intereses de clase. Señala que en el curso de su expansión, Roma en tanto que imperio mundial tuvo la necesidad dotarse de una “religión” mundial, una cuyo dios no fuera un dios nacional, restringido a la tribu o pueblo que le dio vida (como el dios de los judíos) sino susceptible de ser adoptada por cualquier hombre de cualquier pueblo. Esa religión universal, ecuménica, que cuadraba con la expansión del imperio romano<sup>3</sup> era la religión cristiana. Por ello fue adoptada como religión de Estado en el año 325 por el emperador Constantino. En la edad media, dice Engels, el cristianismo asumía la forma adecuada para el régimen feudal y con el alba del capitalismo nacía la herejía protestante, expresión ideológica de sus intereses. Engels señala que esta herejía suministraba “ropaje ideológico” para la burguesía en ascenso. Evidentemente, se trata de una nueva analogía, una metáfora. El protestantismo recubriría (y en buena medida ocultaría) los intereses de la burguesía del mismo modo que la ropa cubre y oculta el cuerpo. De hecho Engels dice que en Inglaterra el calvinismo fue el *disfraz* con el que la burguesía realizó su revolución. Aquí se dice que, al igual que un disfraz, la ideología sirve para que los intereses de clase se presentan como algo que no son, como otra cosa. Lo que aparentemente eran luchas religiosas (protestantismo contra catolicismo) era en realidad la lucha de la burguesía ascendente contra el feudalismo. Igualmente, en la edad media el catolicismo y varias herejías eran las máscaras ideológicas con las que se enfrentaban los señores feudales y los campesinos ya que en esa época, “no

---

<sup>3</sup> Uno de los instrumentos de dominio y expansión del imperio romano fue conceder al ciudadanía romana, primero a las élites de los pueblos conquistados, y luego a cualquier habitante del imperio, en el año 212. La ciudadanía romana traía una serie de privilegios y derechos que la hacían sumamente atractiva tanto para los pueblos conquistados como para los vecinos del imperio. Sin embargo, también era un medio de “romanizar” a los otros pueblos, de atraerlos a la influencia y dominio de Roma. Consideramos por nuestra parte que la creación de una religión universal, una religión para todos los habitantes del imperio que asegurara su unidad, fue el complemento en el plano religioso de la medida jurídica de otorgar la ciudadanía a todos los habitantes del imperio, es decir, la creación de una ciudadanía universal. Ambas medidas apuntaban a *uniformar* la población del imperio y con ello garantizar su unidad.

había más remedio que presentarles” a las masas “sus propios intereses vestidos con ropaje religioso, si se quería levantar una tormenta” (en Marx y Engels, s/f, p. 651).

Sin embargo, la revolución burguesa en Francia se hace ya no con una máscara religiosa sino bajo formas exclusivamente políticas pues eran las únicas acorde con el carácter de la burguesía avanzada. Esta misma idea la encontramos en el *Manifiesto del partido comunista*, ahí Marx y Engels sostienen que la burguesía “ha sustituido la explotación disfrazada con ilusiones religiosas y políticas por la explotación franca, descarada, directa y escueta” (Marx y Engels, 1998, 42). Es notable que en 1848 Marx y Engels utilizan las mismas expresiones que éste último cuarenta años después: disfraz, ilusión.

Del mismo modo que el punto de vista ideológico nació del desarrollo del proceso histórico de los hombres en tanto que productores, con la división social del trabajo, la concepción materialista de la historia también se hizo posible por el avance de las fuerzas productivas. Si el postulado básico de la concepción materialista de la historia es que las ideas o las formas de consciencia social están determinadas o marcadas por la base económica y su historia, muchos cuestionan al marxismo con lo siguiente: ¿entonces de qué manera el marxismo es producto también de la base económica, de determinada fase del desarrollo económico e histórico? La respuesta nos la da Engels. Como también lo señala el *Manifiesto*, el capitalismo ha simplificado las divisiones y antagonismos de clase, al punto de dejar solamente dos clases fundamentales que han absorbido y tienden a absorber a todas las demás: la burguesía y el proletariado. En la base económica las cosas se habían simplificado lo suficiente como para que en el terreno de las ideas pudiera concebirse la historia como historia de la lucha de clases y comprender que lo fundamental es la base económica y sus cambios. En palabras de Engels: “las condiciones se habían simplificado a tal punto, que había que cerrar intencionalmente los ojos para no ver en la lucha de estas tres grandes clases”, la nobleza feudal, la burguesía y el proletariado, “la fuerza propulsora de la historia moderna, por lo menos en los dos países más avanzados” (en Marx y Engels, s/f, p. 646). El asunto se había vuelto tan nítido que hasta los historiadores burgueses leían la historia en clave de la lucha de clases.

### *La ideología como proceso inconsciente*

Los hombres que luchan movidos por la defensa o combate de ideas (religiosas, filosóficas, jurídicas, etc.) en realidad luchan en defensa de sus intereses de clase. Sin embargo, el problema o defecto fundamental del punto de vista ideológico no es el admitir o tomar en cuenta móviles ideales en el actuar de los hombres, sino en no remontarse hasta la causa de esos móviles, dice Engels. El leal amigo de Marx apunta que “no habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras y no momentáneamente” (en Marx y Engels, s/f, p. 645). Estos móviles que mueven masas y clases podríamos entenderlos como las “ideologías históricas” de las que habla Gramsci. Engels prosigue, el método de una historia científica sería “Indagar las causas determinantes que se reflejan en las cabezas de las masas que actúan y en las de sus jefes –los llamados grandes hombres- como móviles conscientes, de un modo claro o confuso, en forma directa o bajo un ropaje ideológico e incluso individualizado” (en Marx y Engels, s/f, p. 645). Es decir, los móviles reales no aparecen como tales en la consciencia de las personas sino cubiertos con algún ropaje ideológico y ocasionalmente, de forma directa. A su parecer, en las etapas primitivas de la sociedad los “hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de la vida del hombre, en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico, son las que determinan, en última instancia, la marcha de tal proceso pues sino lo ignorasen, se habría acabado toda ideología” (en Marx y Engels, s/f, p. 650). Los hombres no son conscientes de que las condiciones materiales los impulsan a actuar, suponen que los mueven otros móviles más “nobles” (ideas religiosas, por ejemplo), si no lo ignoraran no sería ideología. Esto equivale a decir que los hombres no saben cuáles son los verdaderos móviles de sus actos, sólo conocen los móviles aparentes; otra manera de decir lo mismo es que sólo son conscientes de los móviles aparentes (ideológicos).

En la famosa carta a Franz Mehring, Engels aclara que “La ideología es un proceso que se opera por parte del llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una consciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él, de otro modo no sería tal proceso ideológico. Se imagina fuerzas propulsoras falsas o aparentes” (en Marx y Engels, s/f, p. 726). Es por ello que resulta una vulgaridad considerar que la

ideología es simplemente un engaño de las clases dominantes para someter a las clases dominadas; el hecho es que las propias clases dominantes son presas de la ilusión ideológica, creen estar movidas por fuerzas que no son las reales.

Un ejemplo concreto de esta falsa consciencia nos lo proporciona Marx en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Ahí nos dice que la sociedad burguesa pese a ser muy poco heroica (recordemos que el *Manifiesto* se dice que la burguesía barre con todos los sentimentalismos, con todo idealismo y toda ilusión de nobleza) necesitó para su alumbramiento invocar heroísmo, abnegación y grandeza “y sus gladiadores encontraron en las tradiciones clásicamente severas de la República romana los ideales y las formas artísticas, las *ilusiones* que necesitaban para *ocultarse a sí mismos* el contenido burguesamente limitado de sus luchas y mantener su pasión a la altura de la gran tarea histórica” (en Marx y Engels, s/f, p. 96. *Curativas nuestras*). Aunque no menciona la palabra “ideología”, es claro que se refiere a ella: todo el discurso de resucitar la república romana que enarbolaron los revolucionarios franceses era la ilusión, la máscara ideológica, con la que cubrían el contenido burgués de su lucha. Con esa máscara no sólo le ocultaban al pueblo la verdadera naturaleza de su lucha, también se la ocultaban a sí mismos, este enmascaramiento era un proceso inconsciente, como señala Engels que es el proceso ideológico. Robespierre, Danton, y Marat *creían* estar resucitando la república romana pero en realidad estaban formando la moderna república burguesa.

## 1.6 SOBRE EL OBJETO Y LOS OBJETIVOS DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

¿Qué se entiende en Venezuela por socialismo hoy día? ¿Qué es el socialismo del siglo XXI? ¿Existe una definición suya? ¿Se trata realmente de socialismo o es una carta detrás de la cual se esconde otro proyecto? Sin lugar a dudas, todas las anteriores preguntas son difíciles de contestar. Como veíamos en el capítulo 1, existen ideologías históricas, aquellas que son necesarias y funcionales a determinada base económica y que funcionan como premisa de la actividad de las masas, que se convierten en una fe asumida vitalmente; y por otro lado existen ideologías “arbitrarias”, propiedad de pensadores solitarios o de pequeños círculos intelectuales. A su vez, la elaboración de una ideología histórica, de una concepción del mundo que sea base de la actividad de las personas, es expresión de los intereses de la clase

dominante. Ésta cuenta con el Estado (en sentido estrecho y amplio) como instrumento para hacer que esa ideología dimane hacia toda la sociedad. En buena medida el dominio de la clase se juega en esa irradiación de su concepción del mundo, en que llegue a toda la sociedad de la forma más homogénea posible. Gramsci dice:

El problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía, que se haya convertido en movimiento cultural, en una “religión”, en una “fe”, o sea que haya producido una actividad práctica y una voluntad y se halle contenida como “premisa” teórica implícita (una “ideología” podría decirse, si al término ideología se le da el significado más alto de una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida individuales y colectivas), o sea el problema de conservar la unidad ideológica en todo el bloque social que precisamente esa determinada ideología fusiona y unifica (1986, p. 249).

Gramsci apunta que el éxito de las religiones, particularmente la católica, es haber evitado que se formen dos religiones, la de los intelectuales y la de las “almas simples”, y que una debilidad de las filosofías “inmanentistas” y de la Reforma es que no han logrado esa unidad ideológica entre los intelectuales y los simples. Esta unidad de pensamiento entre los grandes pensadores y las masas podemos entenderla como hegemonía; una clase social tendría la hegemonía en la medida en que su ideología (que dimana del Estado y los organismos de la “sociedad civil”) permean en las masas de la manera más profunda, clara y homogénea posible. Y una clase social pierde la hegemonía en la medida en que se abre una brecha entre el discurso de sus intelectuales y el discurso del Estado y el pensamiento de las masas.

Cuando nos proponemos estudiar la trayectoria ideológica de la revolución bolivariana nos enfrentamos a este problema: en el caso que nos ocupa, ¿existe la unidad entre la dirigencia político-intelectual de la revolución y las masas? ¿En qué medida se ha logrado esa unidad? Ahora bien, cuando ese discurso elaborado por los intelectuales penetra en las masas suele deformarse, diluirse y mezclarse con otras ideologías en aquel conjunto abigarrado y contradictorio que Gramsci llama sentido común. Resolver el problema planteado requiere un estudio sobre el sentido común de los venezolanos de hoy, con toda la complejidad que ello implica, con toda la diversidad que debe abarcar referente a clases sociales, regiones, edades, género, etnia, etc. Para emprender ese estudio sobre el sentido común de los venezolanos se requieren instrumentos propios de la sociología, la antropología, la psicología y otras

disciplinas, requiere de un estudio empírico. Nosotros no nos encontramos en condiciones de llevar a cabo tal tarea. Por esa razón, cuando estudiamos la ideología de la revolución bolivariana nos concentramos en la que ha elaborado su dirección político-intelectual y que a partir de su llegada al gobierno es la ideología oficial del Estado venezolano, teniendo presente que esa ideología ha permeado de manera más o menos “pura” en grandes sectores de las masas. Por ello, nuestra investigación es básicamente documental.

Con base en apreciaciones y valoraciones personales, del estudio cotidiano de la realidad venezolana y del contacto personal directo y también indirecto con el pueblo venezolano, asumimos como supuesto que la ideología de la dirigencia político-intelectual de la revolución realmente ha permeado en las masas, en una gran parte de la población venezolana; naturalmente, también asumimos como punto de partida que existe una distancia, corta a nuestro juicio, entre la ideología de la dirección político-intelectual y la de las masas. Justamente una de nuestras tesis es que el MBR (luego convertido en MVR y en PSUV) ha logrado conquistar la hegemonía en la sociedad venezolana.



## 2. Anatomía del capitalismo venezolano: petróleo y dependencia

Desde una perspectiva marxista, no se puede estudiar la ideología, en este caso, la de un proceso revolucionario, sin estudiar la base económica de la sociedad en cuestión pues, al margen de todos los matices entre las diversas lecturas de la obra de Marx, es un consenso que la clave para comprender la sociedad y su ideología o formas de conciencia social se encuentra en la economía de la misma. La economía tiene una influencia determinante en la conciencia de una sociedad, al menos en sus trazos más gruesos. De esta manera, el primer paso para estudiar la ideología de la revolución bolivariana es conocer la base económica de la sociedad venezolana. En este primer capítulo, estudiaremos en primer lugar el desarrollo del capitalismo en Venezuela desde principios del siglo XX hasta el inicio del periodo neoliberal, cuyo comienzo podemos y ubicar a principios de los años ochenta, o si se quiere una fecha más precisa, en el año de 1983 con el llamado Viernes Negro. En segundo lugar estudiaremos la economía del periodo neoliberal (1981-1999) y cómo durante él se desarrolló una crisis política que fue condición o caldo de cultivo para la revolución. El análisis de la base económica en el periodo revolucionario (1999-2015, aunque nosotros hemos decidido estudiar solamente hasta la muerte de Hugo Chávez, 2013) lo reservamos para capítulos posteriores.

Antes de comenzar, deseamos recordar algunas nociones básicas. En el texto ya citado del prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx dice que

[...] en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de

conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. (en Marx y Engels, s/f, p. 182)

De esta manera tenemos que el modo de producción está constituido por el conjunto de las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Éstas últimas se refieren a la interacción que el ser humano establece con la naturaleza para producir bienes de uso, y esta interacción, el proceso de trabajo, incluye los recursos o patrimonio productivo con que se realiza. Sin embargo, los seres humanos no pueden producir en una escala considerable sin asociarse entre sí. El punto clave, como lo dice el prólogo a la *Contribución* está en que las relaciones de producción “responden”, o mejor dicho, corresponden, a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, que el conjunto de recursos, instrumentos, maquinarias y otros elementos productivos con los que cuenta una sociedad, condicionan el modo en que los seres humanos se relacionan para producir, no se produce del mismo con unos instrumentos que con otros. Los seres humanos se organizan de un modo diferente para producir cuando lo hacen con coa que cuando lo hacen con tractores y no solamente desde un punto de vista técnico, sino sobre todo, desde el punto de vista de la división del trabajo: ciertos instrumentos de trabajo propician cierta división del mismo.

## 2.1 EL CAPITALISMO EN VENEZUELA EN EL SIGLO XX

### *El inicio de la economía petrolera y el declive de la economía agraria*

... cada región se identificó con lo que produjo, y produjo lo que de ella se esperaba en Europa: *cada producto cargado en las bodegas de los galeones que surcaban el océano, se convirtió en una vocación y un destino.*

Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*

En 1908, cuando Juan Vicente Gómez toma el poder mediante un cuartelazo apoyado por una flota de la marina norteamericana apostada frente al puerto de La Guaira, Venezuela

era un país eminentemente agrario. La riqueza de la nación tomaba la forma de grandes plantaciones de cacao y café en las costas y los andes y, en mucha menor medida, de hatos en la zona de los llanos. El cacao y el café a través de las rentas aduaneras, generan la mayor parte de las divisas del país y de ingresos fiscales del Estado y su comercio era la principal conexión del país con el mercado capitalista mundial. La industria es prácticamente inexistente y la agricultura, fuera de los dos cultivos mencionados, es de autoconsumo. Tanto la exportación de los productos agrícolas como la importación de bienes manufacturados están controlados casi en su totalidad por empresas extranjeras. La población era de mayoría rural y estaba compuesta por jornaleros y pequeños propietarios (“conuqueros”) aunque en muchos casos, como la producción del conuco resultaba insuficiente para sostener a la familia, una misma persona complementaba lo producido en su pequeña parcela con trabajos temporales como peón en las grandes plantaciones de café y cacao.

Todo cambió de manera brusca con el desarrollo de la industria petrolera. El hidrocarburo era conocido en Venezuela desde la época prehispánica, los indígenas lo utilizaban para calafatear canoas, iluminación y con fines medicinales. Sin embargo, los primeros intentos de utilizarlo como combustible de la industria moderna datan de finales del siglo XIX. De acuerdo con Morón (1994, p. 244) la primera concesión para la explotación del recurso data de 1878 a una empresa venezolana (que fracasó rápidamente) y según Malavé Mata (en Maza y otros, 1980, p. 153) fue en 1883. Lo cierto es que la industria tiene auge y pasa a jugar un papel determinante en la vida del país hasta la segunda década del siglo XX. Sin embargo, es preciso señalar que desde el principio la explotación del recurso estuvo en manos de compañías extranjeras y que éstas muy pronto tuvieron una gran influencia en las decisiones del gobierno.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Malavé (en Maza y otros p. 155-159) sostiene que las compañías petroleras norteamericanas estuvieron tras el derrocamiento de Cipriano Castro (presidente entre 1899 y 1908). Castro trató de diversificar la explotación petrolera dándole mayores concesiones a las compañías británicas, hasta entonces marginales. Ante ello la empresa norteamericana New York Bermúdez Company alentó un levantamiento conocido como “Revolución libertadora”, el cual se dio entre 1901 y 1903. Sofocada la rebelión, el gobierno de Castro enjuicio a los responsables de la sedición y a la Bermúdez por alentarla. El fallo condenaba a la empresa a pagar 24 millones de bolívares por los daños causados durante la guerra. La sentencia se dictó en agosto de 1907, Castro fue derrocado en 1908.

Fue luego de la primera guerra mundial que se dio la explotación del petróleo a gran escala. Desde los años veinte, la economía venezolana cambió de forma vertiginosa. El petróleo supero rápidamente y por mucho en exportaciones al café. Los datos de Malavé (en Maza y otros, p. 167) son estos:

VALOR DE EXPORTACIONES

	Café y cacao	Petróleo
1917	Bs 67 000 000	Bs 2 000 000
1935	Bs 37.6 000 000	Bs 649 000 000

Por su parte, López Portillo (en Báez y otros, 1989, p. 65) señala que en ese mismo año, 1935, cuando muere el dictador Juan Vicente Gómez, el petróleo representaba el 99 por ciento de las exportaciones del país. Las cifras parecen no coincidir, sin embargo, ambos autores dan cuenta de que para esa fecha, el petróleo había desplazado por mucho a la agricultura.

Las regalías que el Estado percibía de parte de las compañías extranjeras eran realmente pequeñas comparadas con las ganancias que éstas obtenían. Sin embargo, el volumen de petróleo extraído era de tal magnitud, que esas pequeñas regalías se convertían en una cantidad de dinero que hasta entonces nunca había manejado el erario venezolano. De acuerdo con Morón (1994, p. 249) entre 1912 y 1936 el Estado venezolano recibió por concepto de impuestos a la explotación petrolera 356, 859, 462 bolívares. La mayor parte de esa riqueza se

---

Como un testimonio claro del nivel de injerencia de las compañías norteamericanas y su gobierno en la vida política venezolana en épocas tan tempranas, Malavé (Maza y otros p. 158) recupera esta carta de 1904 (apenas sofocada la “revolución libertadora”) de un diplomático norteamericano a al Secretario de Estado: “Creo que debería enviarse inmediatamente a La Guaira una flota norteamericana. Si el lago de asfalto no es restituido a sus propietarios estadounidenses dentro de las veinticuatro horas después de la llegada de la flota a dicho puerto, soy de opinión que sean ocupadas las aduanas de La Guaira y Puerto Cabello, y que se retenga la posesión de ambas hasta que obtengamos completa satisfacción, y que se llegue a un acuerdo que ponga punto final, de una vez por todas, a los ataques ilegales del presidente Castro contra las corporaciones extranjeras establecidas en Venezuela”. Al parecer, decidieron esperar un momento mejor para realizar la “transición” sin tantos costos.

gasta en formar un ejército profesional, en la seguridad personal de dictador Gómez y en infraestructura (en gran parte para el mismo ejército),

Se dio la situación en que Gómez dependía de las compañías extranjeras para sostenerse en el poder pues de ellas obtenía los recursos para las fuerzas represivas y apoyo político y a su vez las compañías extranjeras requerían de la mano dura del déspota para mantener seguras sus concesiones y a raya cualquier protesta del naciente proletariado, sobre todo el de la misma industria petrolera.

Luego de la muerte del dictador viene un periodo bastante inestable políticamente para Venezuela. Eleazar López Contreras (1935-1940), ministro del déspota, hereda el poder. Él y su sucesor, Isaías Medina Angarita (1941-1945), representan el intento de una transición hacia un despotismo mucho más suave controlado desde arriba, desde la cúpula militar que acompañó a Gómez en los largos años de su dictadura. A la par que abrían algunos espacios para la participación política del pueblo y algunas libertades civiles, trataron de negociar una mayor participación del Estado en la riqueza petrolera. La culminación de este proceso fue la Ley de Hidrocarburos en 1943. En ese mismo año se prorrogaron las concesiones petroleras por cuarenta años más, teniendo por fecha de vencimiento el año de 1983. La Ley de Medina y la prórroga de las concesiones constituyen el marco legal y jurídico dentro del cual se dio la explotación petrolera durante casi todo el siglo XX, hasta el inicio del periodo neoliberal.

Los sucesivos gobiernos que tuvo Venezuela (el golpe de Estado de la socialdemocracia representada por AD y sus gobiernos encabezados por Rómulo Betancourt (1945-1948) y Rómulo Gallegos (1948), la junta patriótica presidida por Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950), la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1950-1958) y el bipartidismo AD-COPEI actuaron dentro de las bases establecidas en 1943 en cuanto a las concesiones a las empresas extranjeras y la participación del Estado en las ganancias de la explotación del hidrocarburo, hasta la nacionalización decretada por el presidente Carlos Andrés Pérez en 1976. Sin embargo, tuvieron algunas variantes en cuanto a la utilización de estos recursos.

## *El enclave petrolero y la industria en Venezuela*

En este breve apartado trataremos de hacer un inventario de las industrias venezolanas y de la situación del campo en el siglo XX, es decir, un primer atisbo de las fuerzas productivas de dicha sociedad. En el siguiente echaremos un vistazo a las relaciones de producción y más concretamente, a la configuración de las clases sociales. Posteriormente veremos cómo fueron alteradas ambas en el periodo neoliberal y con ello ya tenemos las bases para estudiar su ulterior evolución en el periodo revolucionario así como la ideología de la revolución, objeto principal de esta tesis.

Como se señaló páginas atrás, la principal riqueza e industria del país es el petróleo. No sólo es la principal industria del país sino una de las más grandes del mundo. Desde 1928 hasta 1970, Venezuela fue el primer productor mundial (Morón, p. 347) y en los años posteriores siguió siendo uno de los primeros. Sin embargo, para Venezuela al menos hasta la nacionalización de 1976, la industria petrolera funcionó como un enclave extranjero mediante el cual se transferían al exterior cantidades inimaginables de riqueza.

No obstante, con los ingresos que obtenía mediante impuestos y regalías provenientes del petróleo, el Estado tuvo las condiciones de echar a andar un proceso de incipiente industrialización. Además, la segunda guerra y el consecuente declive de la producción en Europa orillaron a la sustitución de ciertos bienes que se solían importar por producción local. Sin embargo, esta industrialización si bien logró cubrir una porción considerable de la demanda interna, fue insuficiente en cantidad y en lo cualitativo no rompió con la dependencia del extranjero sino que la reforzó. En primer lugar, era altamente dependiente de la industria extranjera en cuanto a tecnología e insumos, por ello Malavé (Maza y otros, p. 179) la llama “industrialización importadora”. Al parecer, el proceso de industrialización en Venezuela se topa con las mismas dificultades que en toda América Latina: la incapacidad de pasar de la producción de bienes de consumo a la producción de bienes de capital y la formación de eslabonamientos o cadenas productivas. Vale la pena puntualizar que los principales esfuerzos que se hicieron por desarrollar las industrias básicas en Venezuela corrieron por cuenta del dictador Marcos Pérez Jiménez. Recordemos que SIDOR y la hidroeléctrica del Caroní fueron proyectos de su gobierno. Los gobiernos del Pacto de Punto Fijo dejaron de lado el desarrollo de la industria pesada y se limitaron a la sustitución de importaciones de bienes de

consumo. López Portillo caracteriza al gobierno de Pérez Jiménez como una dictadura desarrollista, como un régimen de modernización del país “desde arriba” (1986).

La industria venezolana nace al amparo del erario público, es decir, de los recursos provenientes del petróleo. De acuerdo con Ferrigni (Ríos de Hernández y otros, 2002, p. 174)

... la función desempeñada por el capital local sólo pudo cumplirse con el apoyo decisivo del Estado. El nivel de acumulación en manos de la burguesía era relativamente insuficiente para incidir significativamente en el proceso industrial, de allí que para su participación en él fuera imprescindible una transferencia de la riqueza fiscal. En efecto, la política económica del Estado adquirió el sentido de una correa de transmisión que puso en manos de la burguesía los recursos del tesoro público. En este sentido cabría decir que la burguesía venezolana es una creación del Estado.

Sin embargo, esta industrialización fue bastante limitada. Por un lado, le pusieron freno las propias dinámicas ya señaladas y por el otro, la abundancia de recursos provenientes del petróleo también daba las condiciones para importar con facilidad en lugar de producir en el país. Se desarrolló una débil y relativamente pequeña industria “nacional”, pero una parte importante de la burguesía optó por convertirse en intermediara, en agente de la instalación de corporaciones extranjeras.

Entonces, en suma, tenemos un desarrollo industrial limitado, tanto en extensión como en profundidad, no se llegó a la producción de bienes de capital. Una industria, por tanto, altamente dependiente de insumos y tecnología extranjera y de los recursos y protección del Estado.

Pero en concreto ¿cuáles son esas industrias que se desarrollaron en el siglo XX en Venezuela? Las principales industrias de Venezuela son el petróleo y la minería, especialmente el hierro. Principales por los recursos que generan y por la densidad de capital con que operan (entendida esta como la relación entre capital fijo por trabajador), es decir, por ser las más modernas y “pesadas”, las que podrían tener un efecto de arrastre en el resto de la economía. La industria petrolera se encuentra ubicada sobre todo en el estado de Zulia, sobre todo en la zona del lago de Maracaibo. A su vez, la industria del hierro se encuentra concentrada en el Estado Bolívar, en el complejo llamado SIDOR (Siderúrgica del Orinoco) ubicado justamente en el margen de ese río, en la ciudad de Guyana. Es una de las plantas productoras de

acero más grandes del mundo. Su construcción empezó en el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, en el año de 1957. Se privatizó en el segundo gobierno de Rafael Caldera, en 1997 y fue nacionalizada por Hugo Chávez en 2008.

Con los recursos provenientes del petróleo, el Estado impulsó a lo largo del siglo XX grandes obras públicas de todo tipo, instalaciones militares, carreteras, hospitales, presas, universidades, oficinas públicas y muchos otros. De este modo otra de las grandes industrias venezolanas, podemos decir que la tercera en importancia, es la construcción.

Más allá de estas tres grandes industrias, el resto está constituido por ramas que incorporan poco capital y producen, en su gran mayoría, bienes de consumo.

Quisiéramos terminar este apartado referencia al campo venezolano y la producción de alimentos. Como ya señalamos, a partir de la segunda década del siglo XX los latifundistas (asociados a las casas exportadoras en manos de extranjeros) fueron desplazados por las grandes corporaciones petroleras tanto en su peso en la economía como en su influencia política. El café y el cacao perdieron importancia en el plano de las importaciones y la producción de alimentos no solamente se redujo en términos relativos a la producción total del país sino que se quedó a la saga respecto a la demanda nacional. A lo largo del siglo XX, conforme la tierra era desplazada como fuente de riqueza y los campesinos emigraban a las ciudades en busca de empleo, Venezuela fue desarrollando una fuerte dependencia del extranjero en cuanto a abasto de alimentos. Las crecientes importaciones eran financiadas, naturalmente, con los recursos provenientes del petróleo.

### *Las clases sociales*

Como lo explica Marx en el texto citado al comienzo de este capítulo, el conjunto de las relaciones de producción se corresponde a cierto desarrollo de las fuerzas productivas. En el caso venezolano, el desarrollo escaso y deformado del capitalismo y sobre todo la industria petrolera imprimen su sello a todas las relaciones de producción y aún más a todas las relaciones sociales. Especialmente, configura de una manera muy particular a las clases sociales.

En el capitalismo las clases fundamentales son dos: la burguesía y el proletariado, y Venezuela no es una excepción. De la primera, ya hemos dicho algunas cosas: se trata en

muchos casos de una burguesía intermediaria de la burguesía de los países imperialistas, intermediaria tanto en el sentido de que se dedica a la importación de todo tipo de bienes como en el sentido de que su papel es el de gestora de franquicias y sucursales de las corporaciones de las potencias. En otros casos, cuando hablamos de que la burguesía es propietaria de su propia industria, se trata de una burguesía altamente dependiente de los recursos provenientes del petróleo obtenidos a través del Estado en forma de subsidios, exenciones fiscales y compras gubernamentales. Estos son los mecanismos legales, pero no debemos olvidar los mecanismos ilegales y la corrupción. En general, nos encontramos con una burguesía *dependiente* en el sentido más amplio.

Si la burguesía y el proletariado son clases que están íntimamente relacionadas, si, como dicen Marx y Engels en el *Manifiesto del partido comunista* “en la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado” (en Marx y Engels, s/f, p. 38), a un escaso desarrollo de la burguesía venezolana se corresponde un escaso desarrollo del proletariado.

Federico Brito Figueroa sostiene que

Forman parte del proletariado venezolano: los obreros y empleados dependientes de la producción petrolera, de la industria del hierro y de la industria manufacturera, del transporte, de la construcción, ensamblaje, electricidad, gas servicios en general, el infraproletariado urbano y, en el campo, los obreros de las centrales azucareras y centros agropecuarios donde predominan relaciones capitalistas de producción (2009, p. 584)

En conjunto, asegura, representan, a mediados de los años ochenta del siglo XX, el 20% de la población económicamente activa.

La industria petrolera paradójicamente inhibe una amplia industrialización pues con sus recursos se facilita la importación de todo tipo de bienes y por el otro a su sombra parasita una industria poco productiva, que se mantiene a flote más con la transferencia de recursos del Estado que con una dinámica propia de generación de plusvalía y acumulación. Entonces tenemos un desarrollo industrial escaso, tanto en cantidad como en calidad.

Más allá del conjunto, la industria petrolera ocupa un porcentaje mínimo de la mano de obra. Según Orlando Araujo (en Maza y otros, p. 249) en 1960 la industria petrolera ocupaba solamente al 1.8% de la población. Cifras muy parecidas ofrece el economista Héctor Malavé

Mata (citado por Morón, p. 359), para el periodo 1958-1989 la industria petrolera solamente ocupaba el 2% por ciento de la población económicamente activa. Araujo nos dice que, por otro lado, la industria manufacturera absorbía al 11%, el campo 31% y el comercio y los servicios conjuntamente al 12%. Evidentemente, nos encontramos ante índices de desempleo muy altos. Frente a este panorama, Araujo (en Maza y otros p. 248) se plantea una pregunta fundamental: “¿cómo ha logrado hasta hoy resolverse o, si no, contenerse el problema social planteado por una industrialización cuya tecnología no es absorbente (y en algunas ramas es expelente) de mano de obra? [...] Todo ello frente a una tasa excepcional del crecimiento demográfico (3.5%)”.

Maza (Maza y otros, p. 277) nos dice que

El subcapitalismo se manifiesta incapaz de absorber la fuerza de trabajo procedente del sector precapitalista, e incluso tampoco absorbe suficientemente la fuerza de trabajo generada dentro del propio ámbito capitalista. Surgen y permanecen, por tanto, el desempleo, el subempleo y el no empleo en todas sus variantes y se establecen relaciones de trabajo heterogéneas, algunas atípicas y otras deformadas

Abundando sobre el tema, Maza sostiene lo siguiente, citamos en extenso:

Una gran parte del empleo terciario es de índole improductiva, estéril, y representa sólo una manera de encubrir el desempleo estructural, por insuficiencia de desarrollo del potencial productivo, y de subsidiar, con el excedente obtenido de la producción material, una super estructura de actividades que nada o muy poco aportan a la creación de la riqueza nacional. [...] Proliferan, por tanto, las más peregrinas y falsas ocupaciones que constituyen una periferia socioeconómica polifacética, un *margen* de subproletariado, que nunca se ha puesto en contacto productivo con el sector industrial y que probablemente nunca se pondrá en contacto con dicho sector. Este margen también puede ser observado en el área cubierta por el subcapitalismo agrario, ya que este absorbe un cierto contingente campesino y lo proletariza, pero la hacerlo, en razón de se desata un proceso de descomposición de la economía y la sociedad campesina precapitalista, se determina una masa flotante, periférica, de campesinos erradicados que no han logrado incorporarse al subcapitalismo y vegetan en ocupaciones parasitarias dentro del medio rural modificado, de tal modo que llegan a ser marginados del campo. (p. 283 y 284).

Esta masa de personas con empleos temporales, ocupaciones improductivas (comercio informal y mil oficios “del hambre”) y a veces la simple delincuencia son clasificadas de diversas maneras: Federico Brito los llama “infraproletariado” o simple lumpen proletariado. Maza (en Maza y otros p. 285) siguiendo a Aníbal Quijano se niega a considerarlos como ejército industrial de reserva ya que éste está efectivamente en reserva, en espera a ser incorporado apenas fuera necesario en una etapa ascendente o de crecimiento económico, mientras que mucha de la población de la que aludimos no están en reserva ya que nunca se incorporará al proceso productivo, por lo cual es más apropiado llamarla población o mano de obra *sobrante*. Independientemente de la denominación que le demos, es evidente que no forman parte del proletariado.

A esa masa de población carente de empleo productivo, sin educación y sin servicios de salud, dedicada al comercio, a los “oficios del hambre” o a la delincuencia, concentrada en los ranchos encaramados en los cerros de Caracas o cualquier otra ciudad se le llama genéricamente *marginal*. Los marginales son una porción grande, si no es que mayoritaria, de la población venezolana

En alrededor de medio siglo, Venezuela pasó de ser un país mayoritariamente rural a ser mayoritariamente urbano. Para 1985, el 85% de la población era urbana (Morón p. 333), esto era producto tanto de la migración del campo como un crecimiento específicamente urbano. La población rural migraba hacia las ciudades, aunque como ya mostramos, en la mayoría de los casos no lo obtenía y se quedaba a vegetar en actividades improductivas, pseudo ocupaciones y la delincuencia. Este afluente de población proveniente del campo se fue asentando en barrios llamados “ranchos” en los cerros de Caracas y la periferia de las grandes ciudades. Según datos aportados por Morón (p. 337) entre 1978 y 1985 surgieron 1 474 barrios pobres en Venezuela.

En Venezuela se ha acuñado un término que el mismo Maza utiliza para ellos: *marginales* o *marginados*. Aunque en ocasiones no se utiliza como denominación de una clase social, sino como sinónimo de pobreza o miseria, de las personas excluidas de la alimentación, la salud, la vivienda digna, los servicios urbanos básicos y la educación, así lo utiliza Morón (p. 336 y sigs.). Evidentemente, ambos aspectos están relacionados pero el que se refiere a ellos en tanto clase social es más profundo pues explica la otra condición, la de estar excluido del consumo de ciertos bienes y servicios básicos.

No es nuestra intención hacer un estudio pormenorizado de las clases sociales en Venezuela en el siglo XX, por tanto solamente diremos unas últimas palabras sobre el campesinado y los terratenientes. Éstos últimos al perder la posición dominante que ocupaban tanto porque sus productos fueron desplazados por las importaciones financiadas con los ingresos petroleros, porque el petróleo se convirtió en la principal fuente de riqueza como por la migración de la fuerza de trabajo a las ciudades, continuaron en posesión de la tierra pero dejando una porción cada vez mayor de ésta en estado improductivo, ocioso. Federico Brito dice de ellos: “La clase latifundista de Venezuela contemporánea es una clase ociosa, porque se apodera de una parte del producto social sin estar ligada al proceso productivo y en razón de su ausentismo. Es, igualmente, una clase parasitaria desde el punto de vista social porque, perdido el influjo que en este campo tuvo en el pasado [...], subsiste en la actualidad como una clase explotadora de segundo orden” (2009, p. 659).

El campesinado, además de ser una capa minoritaria de la población, se divide entre el proletariado agrícola estacional y los pequeños productores, propietarios de parcelas ínfimas. En muchas ocasiones, la misma persona complementa sus ingresos con la cosecha en su parcela y el salario obtenido en la finca de un latifundista.

### *La nacionalización de la industria petrolera y la Venezuela Saudita*

La guerra árabe-israelí de 1973, o guerra de Yom Kipur, provocó un súbito y notable aumento en los precios del petróleo de los que Venezuela se vio altamente beneficiada. Según datos de Caballero (p. 74), al año siguiente de la guerra los ingresos del fisco venezolano pasaron de 61 mil millones a 99 mil millones de bolívares. Dos años después el gobierno de Carlos Andrés Pérez nacionalizó las industrias del hierro y el petróleo. El argumento fue que en 1983, cuando vencieran las concesiones otorgadas por el gobierno de Medina Angarita en 1943, el país se descapitalizaría, que se retirarían las inversiones que dinamizaban al país. Desde la izquierda, la nacionalización del petróleo fue duramente criticada, fue juzgada como una última medida para beneficiar a las corporaciones extranjeras. En 1983 la nación recuperaría la totalidad de la industria petrolera (incluyendo instalaciones y equipos) sin obligación de compensar o indemnizar a las compañías extranjeras. Sin embargo, con la nacionalización de 1975 decretada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, Venezuela le pagó a las

corporaciones por concepto de indemnización la cantidad de 4, 300 millones de Bolívares (Bonney, p. 117). Según López Portillo, la indemnización fue por un monto de 1, 220 millones de dólares. Además, la nacionalización fue más aparente que real, pues, como asegura López Portillo “se conservaron las mismas grandes empresas, con idéntica estructura y personal, únicamente se les cambió el nombre. Además, por medio de contratos de servicios, las antiguas compañías detentaban el control de la organización, de la tecnología y de la comercialización del petróleo” (en Báez y otros, p. 100). Adicionalmente, en la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos “se deja abierta la puerta para que la nueva compañía estatal, Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima firme convenios con empresas privadas y constituya empresas mixtas (esa fue la rendija por donde se empezó la re privatización de la industria en los años noventa, la llamada “apertura petrolera”) y para que sea vendida en acciones en la bolsa de valores (por eso se concibe como sociedad anónima)” (Mendoza Portellá, p. 25 y sigs.).

Con los ingentes ingresos del boom petrolero se emprendieron grandes proyectos de infraestructura y también se aplicaron subsidios a los productos de la canasta alimentaria y a los servicios públicos. Sin embargo, un gran porcentaje de los recursos se destinó a gastos improductivos, sobre todo, al gasto corriente del gobierno, en esos años hubo un crecimiento notable del ya de por sí obeso aparato burocrático.

Durante esos años, las clases media y la burocracia se dieron una vida de lujos y consumo cuyo recuerdo perduró por muchos años, es de sobra conocido que éstos iban frecuentemente de compras a Miami. Como un balance de este periodo, citamos a Paul Roberts, quien señala que

En Venezuela, por ejemplo, la riqueza del petróleo no sólo fomentó ambiciosos proyectos de obras públicas sino también salarios artificialmente altos e importaciones de lujo, por no hablar de uno de los índices de consumo per cápita más altos de whisky escocés en el mundo. Hasta que los ingresos del petróleo bajaron, Caracas siguió invirtiendo miles de millones de dólares en empresas estatales poco fiables, y cuando aparecieron los déficits, empezó a pedir préstamos a la banca internacional con la garantía de futuros beneficios (2004, p. 154).

Sin embargo, esta bonanza repentina era una simple ilusión. Como bien señala Morón “la imagen de prosperidad del país no es otra cosa sino la imagen proyectada por el presupuesto del Estado, compuesto en gran parte [...] por la renta petrolera” (p. 348 y 349).

Efectivamente, la bonanza petrolera no iba a durar siempre. Los precios del oro negro bajaron y poco después vino la crisis.

## 2.2 EL PERIODO NEOLIBERAL

### *El viernes negro*

Ya desde 1977 se había dado una ligera baja de los precios del petróleo, y ante ello el gobierno tuvo que recurrir al endeudamiento para continuar los proyectos de infraestructura iniciados durante el periodo de precios altos, proyectos que la oposición calificó de faraónicos. Sin embargo, la guerra entre Irán e Irak iniciada en 1980 trajo un nuevo y aún más breve periodo de auge a la economía venezolana.

La crisis estalló finalmente el 18 de febrero de 1983, día que ha sido llamado Viernes Negro. La caída de los precios internacionales del petróleo y el inicio de la crisis de la deuda hicieron que la economía se colapsara. Ese viernes se anunció la devaluación del Bolívar y la suspensión de la venta libre de dólares. Para detener la acelerada y torrencial fuga de divisas que se había dado desde hace un par de meses, se creó el RECADI (Régimen de Cambio Diferencial), éste estableció un dólar para el petróleo, otro para insumos industriales y otro para los viajeros particulares. Tanto la devaluación de la moneda como el control de cambios estuvieron marcados por la corrupción y dieron paso al mercado negro. Algunos personajes cercanos al poder pudieron prever la inminente devaluación e hicieron un gran negocio comprando dólares baratos para después venderlos caros, o bien, los sacaron a tiempo del país. Britto García comenta que entre la lista de los últimos exportadores de divisas se encontraban políticos, empresarios y obispos que sacaron del país 90 000 millones de dólares. (2008, p. 66). En los años posteriores, el RECADI fue objeto de todo tipo de denuncias por su favoritismo, por poner dólares sin límite y a precio preferencial a disposición de personas cercanas al gobierno.

El efecto inmediato de estas medidas fue el encarecimiento de todos los productos importados y una inflación generalizada, que eran la gran mayoría de los que consumía el país pues la deformación económica provocada por el mal manejo del petróleo consistía precisamente en que esos recursos no se utilizaron en desarrollar una industria propia sino en financiar las importaciones y en sostener un Estado burocrático y clientelar. En otras palabras, de un momento a otro millones de venezolanos se volvieron más pobres que antes y una buena parte de la clase media se precipitó hacia la pobreza. En el plano social e ideológico, ese día se terminó el sueño de la Gran Venezuela, ese día los venezolanos despertaron del sueño de que vivían en un país rico, en un país de cuyo subsuelo brotaba oro negro cuyas bondades tarde o temprano llegarían a todos. El consumo desenfrenado y suntuario de las clases medias, sustento de tal ilusión, se acabó el Viernes Negro. No es que en Venezuela no existiera miseria, siempre había existido; lo que se acabó no fue un país rico sino la ilusión de que esa riqueza pronto sería distribuida. Tampoco se acabó la opulencia para la burocracia estatal y la clase media y alta, solamente que éstas se adelgazaron y a la mayoría de los venezolanos les pareció desde entonces muy lejano o inalcanzable incorporarse a ese selecto grupo. Para muchos venezolanos la lacerante miseria que envolvía a una parte cada vez mayor de la población y la opulencia en la que, a pesar de la crisis, seguía viviendo otra parte cada vez menor se volvieron una realidad ineludible y dolorosa.

Durante el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984) la deuda externa del país alcanzó la cifra de 25, 000 millones de dólares. Con el endurecimiento de la banca internacional, que exigía el pago en plazos menores a los acordados y con mayores intereses, la deuda, como toda la del tercer mundo, se volvió impagable. Como muchos países de América Latina, chantajeado por la deuda, desde ese momento el gobierno se sometió a las órdenes del Fondo Monetario Internacional. Empezó el periodo neoliberal.

Durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) se dan las primeras medidas del recetario neoliberal como algunas privatizaciones (los frigoríficos) y la eliminación de algunos subsidios. Sin embargo, los rasgos principales de su gobierno son la galopante inflación y la corrupción de su gobierno y en particular de su persona, al punto de que posteriormente él y su amante, a quien dejaba tomar decisiones de Estado, fueron acusados de delitos contra el patrimonio público y se dieron a la fuga.

### *El “paquetazo” neoliberal de Carlos Andrés Pérez y el periodo de Rafael Caldera*

Es en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) cuando se aplican a fondo las medidas neoliberales. A un mes de haber tomado posesión, anuncia un conjunto de medidas económicas entre las que destacaban la liberalización de precios y la eliminación de subsidios. Uno de los productos más importantes que experimentó un aumento de precios fue el combustible, mismo que siempre ha tenido un precio irrisorio en Venezuela. El alza en la gasolina provocó el alza en la tarifa del transporte público, misma que fue agigantada por la especulación y arbitrariedad de los propietarios de autobuses en las zonas urbanas del país. Como es sabido, esto provocó una insurrección conocida como El Caracazo, de la cual nos ocuparemos en detalle más adelante. El gobierno respondió con una feroz represión y luego con programas asistencialistas para contener la pobreza y siguió con su programa neoliberal. En los años posteriores fueron privatizadas varias empresas: VIASA (de transporte aéreo), de procesamiento de alimentos (centrales azucareras y torrefactoras de café, empresas productoras de insumos para la industria de la construcción (fábricas de varillas y cemento), redes hoteleras y, por último, las más importantes, se vendieron activos de SIDO y 1991 fue privatizada la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV). Este proceso fue detenido por la crisis política provocada por las insurrecciones militares de febrero y noviembre de 1992, la cual terminaría con la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez.

El siguiente gobierno, el de Rafael Caldera (1994-1999) profundizó las medidas neoliberales. En 1993 comienza una cadena de quiebras bancarias que culminarían en 1994 con el colapso total del sistema financiero. El gobierno de Caldera, como todo gobierno neoliberal, predicaba la austeridad y sin embargo cerca de diez bancos que fueron rescatados con dinero público. Muchos de esos recursos fueron transferidos al extranjero por los banqueros sin que ni uno de ellos fuera castigado.

En general, durante los dos primeros años de su gobierno, Caldera no aplicó las medidas neoliberales pero a partir de 1996 las aplicó a fondo. En 1996 vino una nueva devaluación del Bolívar, aumento del precio de la gasolina y se estableció de nuevo el libre cambio. En

ese año la inflación alcanzó la increíble cifra de 100%. En ese año también fue modificado el sistema de prestaciones de los trabajadores, eliminando su retroactividad.

Para nuestros propósitos es importante destacar que las medidas neoliberales, siempre aplicadas con la justificación de que crearán nuevos empleos, en realidad provocan lo contrario: la pérdida de miles de puestos de trabajo y el lanzamiento de millones de personas a actividades informales o francamente ilegales. El punto es que el neoliberalismo, con su oleada de privatizaciones y la reconversión de la economía, con el abandono del proyecto de una industrialización hacia adentro y su sustitución por un modelo exportador, trastoca la composición de clases de la sociedad. La privatización de empresas generalmente va asociada con el recorte de personal y despidos masivos. Por otro lado, el aperturismo indiscriminado, el libre comercio, provoca la quiebra de la mayoría de las empresas de la de por sí raquítica industria nacional. Según Bonnefoy (p. 124) durante el periodo de Rafael Caldera quebraron más de sesenta mil pequeñas y medianas empresas. En general, tenemos un aumento súbito del desempleo y el refugio de gran parte de la población en actividades improductivas e ilegales; es decir, la conversión de miles de obreros en *marginales*, en “infraproletarios”, “pequeña burguesía depauperada” o “lumpen proletariado”.

Con esa composición de clases se da la revolución en Venezuela. Uno de sus protagonistas, una de las bases de apoyo más importantes del gobierno bolivariano es justamente ese mar de marginalidad que, propiamente hablando, no es clase obrera. Naturalmente, esta condición de clase de la base de apoyo de la revolución le imprime un sello ideológico particular. Sin embargo, la otra gran base de apoyo de la revolución bolivariana son las fuerzas armadas, mismas que a su vez desarrollan su propia faz ideológica en este proceso.



### 3. Superestructura del capitalismo rentista

El capitalismo venezolano tal como la hemos esbozado en el capítulo anterior (tanto el conjunto de sus fuerzas productivas como sus relaciones de producción, especialmente las relaciones de clase) da sustento a una “superestructura” política, jurídica y moral particular, a la cual llamaremos genéricamente el régimen del pacto de Punto Fijo o puntofijismo.

El Estado venezolano, tal como fue en la segunda mitad del siglo XX, está en consonancia, en una simbiosis con el capitalismo venezolano. Para nuestros propósitos no basta con enunciar en general la teoría materialista de que la economía es la base de la sociedad y que el Estado y las formas de conciencia se apoyan en ellas; es preciso describir la manera concreta en que el capitalismo venezolano propicia, empuja hacia cierta configuración del Estado que le es funcional y cómo también genera, promueve o alienta ciertos valores morales que así mismo, le son funcionales.

En este capítulo estudiaremos la “superestructura” del “bloque histórico” o formación histórico-social venezolana en el siglo XX.

#### 3.1 DE LA DICTADURA AL BIPARTIDISMO

Como apuntamos en el capítulo anterior, la dictadura de Juan Vicente Gómez fue la opción que tomaron los Estados Unidos para mantener su dominio sobre el petróleo venezolano y hacer a un lado a las compañías británicas y holandesas. Entre las tiranías o dictaduras made in U.S.A. la de Gómez fue una de las más exitosas y eficientes, no lograron derrocarlo ni la resistencia estudiantil de 1928, ni los distintos partidos y conspiraciones socialdemócratas y socialcristianas, como la Alianza Revolucionaria de Izquierdas (ARDI, antecedente de AD), ni las expediciones armadas del Partido Revolucionario Venezolano (precursor del Partido Comunista de Venezuela). Juan Vicente Gómez murió en su cama de muerte natural en 1935.

Tal como lo marcaba la constitución vigente, fue sucedido por un miembro de su gabinete, el general Eleazar López Contreras, Ministro de Guerra y Marina. El congreso lo ratificó como presidente provisional y luego lo eligió como presidente constitucional, cargo que desempeñó hasta 1941. Pese a haber sido parte del gobierno de Gómez y en buena medida responsable de la represión feroz de los opositores, López Contreras relajó el ambiente político: liberó presos políticos, permitió el regreso de los exiliados, permitió cierta libertad de prensa y manifestación, prueba de ello es que no reprimió la huelga de los obreros petroleros de 1936-1937 con los métodos salvajes de Gómez. Sin embargo, prohibió los partidos políticos anarquistas y comunistas y envió al destierro a 47 dirigentes políticos, entre ellos, Rómulo Betancourt. Podemos decir que con López Contreras, se suavizó la represión pero no cesó; que su gobierno fue el inicio de una transición de la dictadura a la democracia representativa por las instituciones que el propio Gómez había creado.

En 1941 fue electo por el Congreso otro hombre cercano al dictador Gómez, el general Isaías Medina Angarita. En su gobierno se ampliaron más las libertades políticas elementales, como muestra de ello tenemos que al final de su mandato legalizó al Partido Comunista.

Con la Segunda Guerra Mundial como contexto, inició un proceso de industrialización y el gobierno tuvo la osadía de iniciar un regateo de la renta petrolera, una negociación con las potencias imperialistas, en ese momento ocupadas con la guerra, sobre la distribución de los recursos generados por el petróleo. Como ya señalamos antes, la explotación petrolera comenzó regida por la Ley de Minas de finales del siglo XIX. Luego, se rigió por la Ley de 1938. En marzo de 1943 el congreso medinista aprueba una nueva Ley de Hidrocarburos que ampliaba considerablemente la participación de Estado Venezolano en las ganancias de la industria petrolera y conquistaba otros beneficios como el compromiso de que todo el petróleo extraído se refinara en el propio país. A la Ley de Hidrocarburos también se le conoció como Fifty-fifty porque establecía que al Estado venezolano le correspondía el 50% de los beneficios de la industria petrolera. El artífice de dicha ley fue el intelectual Arturo Uslar Pietri.

El 18 de octubre de 1945, seis meses antes de que terminara el periodo del presidente Medina, un golpe de Estado lo desplazó del poder. El putch fue protagonizado por una inusual alianza entre militares y civiles. Los primeros eran militares profesionales, graduados del Colegio Militar, cuyo descontento consistía en que estaban fuera del poder efectivo, el cual

estaba acaparado por los andinos desde la época de Gómez, militares forjados al calor de cuartelazos y asonadas. Por el lado civil, el golpe fue protagonizado por Acción Democrática, conducta poco común para un partido socialdemócrata. El argumento era que la próxima elección presidencial debía hacerse por voto universal y directo y no de manera indirecta, por el congreso. Medina no opuso mayor resistencia y el 19 de octubre se instaló como gobierno una Junta Revolucionaria integrada por dos militares (entre ellos Carlos Delgado Chalbaud), cuatro miembros de AD (entre los que destacan Rómulo Bentancourt y Luis Beltrán Prieto Figuera) y un independiente. Sin embargo, en lo político la Junta mantuvo el decreto de suspensión de garantías. En diciembre de 1947 fue electo como presidente el escritor Rómulo Gallegos, de AD, y sólo nueve meses después fue derrocado por un golpe militar conducido ahora exclusivamente por militares, muchos de ellos también habían participado en el golpe de 1945 junto con AD contra Medina. No hubo oposición popular al golpe ni respaldo de los partidos de oposición al gobierno legítimo y democráticamente electo de Gallegos porque AD, acusaban, había monopolizado el poder en la Junta, y había caído en ventajismo electoral y clientelismo.

El gobierno fue tomado por una Junta Militar presidida nuevamente por Carlos Delgado Chalbaud; los otros miembros eran Luis Felipe Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez. Los dos primeros eran partidarios de convocar a elecciones y ceder el poder a los civiles y el tercero sostenía que cuando éstos habían gobernado solamente se habían dedicado a la demagogia y el clientelismo, que para progresar Venezuela necesitaba un gobierno fuerte, que pusiera las bases de bienestar para que en un futuro no definido pudiera darse paso a la democracia. Marcos Pérez Jiménez formaba parte de los andinos del ejército, de esa tendencia político militar nacida desde tiempos de Cipriano Castro. En 1950 fue asesinado en circunstancias sospechosas el presidente de la Junta. Fue sustituido por Germán Suárez Flamerich. Con AD y el PCV ilegalizados y URD y COPEI como única oposición permitida, en 1952 se llamó a elecciones para formar un congreso constituyente. URD tuvo un triunfo arrollador sobre el Frente Electoral Independiente formado por Pérez Jiménez lo cual perfilaba a Jóvito Villalba como futuro presidente. La Junta Militar desconoció los resultados e impuso como presidente interino a Marcos Pérez Jiménez. Desde entonces todos los partidos políticos fueron proscritos. Para Maza Zavala el desconocimiento de las elecciones de 1952 “fue un golpe dentro del golpe de 1948” (1977, p. 521).

El perezjimenismo fue un régimen totalmente autoritario, sin partidos políticos y sin libertades civiles. Su sostén no eran las urnas sino las fuerzas armadas, especialmente la Seguridad Nacional, la policía política. El gobierno y sus ideólogos sostenían que el pueblo venezolano no estaba preparado para la democracia y que los partidos políticos, los civiles, se entiende, eran demagogos irresponsables, que solamente habían sembrado el desorden y la división en la sociedad. Laureano Vallenilla hijo, ideólogo de la dictadura, decía que se tenía a la

Democracia y justicia social como meta. Dictadura esclarecida como instrumento para alcanzar ese objetivo (...) Yo estoy por un despotismo esclarecido que rompa el molde colonial que nos ahoga e imponga por la fuerza, si fuere necesario, el progreso y la justicia sociales” (citado por López Portillo, 1984).

Hubo avances efectivos en cuanto a industrialización, infraestructura y crecimiento económico en general, pero no en distribución del ingreso, la mayoría de los venezolanos seguían en la pobreza. Como es sabido, en enero de 1958 la dictadura cayó por el empuje y protesta de prácticamente todos los sectores sociales: fuerzas armadas, la burguesía, los estudiantes, los obreros, la iglesia, los partidos en la clandestinidad.

¿Cuál es la relación entre la economía venezolana y los vaivenes políticos de Venezuela desde 1908 hasta 1958, desde la llegada de Gómez al poder hasta la caída de Pérez Jiménez?

Para las primeras décadas de la explotación del petróleo a gran escala el gobierno de Gómez fue el más idóneo. López Portillo sostiene que

El atrasado sistema político, basado en el poder omnímodo de un solo hombre que detentaba el monopolio de la Comandancia Suprema de las Fuerzas Armadas, correspondía directamente con la economía del país, de carácter agropecuario y latifundista (75 por ciento de su población radicaba en el campo y la clase dominante se dedicaba más a actividades especulativas que productivas) y sin ninguna tradición democrática (1984, p. 72).

Gómez gobernaba el país como se maneja una hacienda. Los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita suavizaron la represión, concedieron algunas libertades civiles y en lo económico, empujados por el contexto de la Segunda Guerra Mundial, emprendieron un tímido proceso de industrialización y negociaron cierta cuota de soberanía con las potencias

imperialistas a través de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Podemos decir que ambos representaban un proyecto de modernización desde arriba, tanto en lo político como en lo económico. Luego del interregno de 1945-1948 viene otro gobierno militar aún más represivo pero ahora con un proyecto de desarrollo más ambicioso y, sin embargo, contradictorio en su relación con las potencias imperiales pues si bien les abría la puerta para invertir en la naciente industria manufacturera y otorgaba nuevas concesiones petroleras, les impedía participar en las nuevas industrias del hierro, la petroquímica y la electrificación. Pérez Jiménez tuvo relativo éxito en el desarrollo de las industrias pesadas y en el crecimiento económico pero, dialécticamente, con eso puso las bases de su caída y la transición al régimen bipartidista de democracia formal. Como bien señala nuevamente López Portillo:

El régimen perezjimenista se mostró insensible a los cambios sociales que su misma gestión modernizante había propiciado, como el crecimiento y consolidación de importantes sectores de capas medias que no podían tolerar ya la falta de libertad política y de la misma burguesía, que amplió su influencia y peso en la sociedad venezolana gracias al apoyo otorgado por la dictadura para sus procesos de acumulación (1984, p. 74).

Pérez Jiménez alimentó con petróleo a la naciente burguesía venezolana y una vez que se hizo fuerte, lo hicieron a un lado. Había cumplido su función, ahora era prescindible. Es notable que la burguesía, tan beneficiada por la dictadura, se haya sumado hasta el último momento a la lucha general contra la tiranía. López Portillo (1986, p. 171 y 172) nos explica que los grandes industriales le retiraron su apoyo hasta el día 22 de enero de 1958, un día antes de su caída. El dictador no había atendido algunas deudas que tenía con el sector empresarial pues estaba reservando recursos para sus grandes proyectos industriales como la hidroeléctrica del Caroní. Sin embargo, la burguesía creía posible aún negociar con él. Todavía el 15 de diciembre de 1947 las principales cámaras industriales pagaron anuncios en la prensa respaldándolo. La burguesía dio su apoyo a la Junta Patriótica solamente cuando todos los sectores del país manifestaron su rechazo al gobierno y la huelga general estalló. Y luego, como agudamente señala López Portillo, le pasó la factura al gobierno provisional, cobró caro su “apoyo” en la lucha contra Pérez Jiménez: “Se le pagaron 2 100 millones de bolívares en deudas vencidas del anterior régimen con lo que se saqueó el tesoro nacional para poder contar con esta clase social, la más favorecida por la dictadura y por los siguientes gobiernos

democráticos” (1986, p. 172). Evidentemente, el gobierno de Pérez Jiménez tenía un proyecto de desarrollo capitalista para Venezuela; como Estado burgués, estaba volcado a beneficiar a esa clase social. A nuestro juicio la diferencia es que el gobierno tenía un proyecto de largo aliento (la industrialización pesada) y la neonata burguesía venezolana tenía una visión cortoplacista, quería la transferencia de los recursos estatales al momento, en lugar de permitir que se invirtieran en proyectos que a largo plazo le darían las bases para un crecimiento mayor. Por otro lado, parece que la burguesía quería incidir directamente en las decisiones gubernamentales, ya no deseaba que las decisiones las tomara en su nombre un “déspota esclarecido”.

Pérez Jiménez perdió el apoyo de las fuerzas armadas por razones similares. Modernizarlas como lo hizo el dictador, por fuerza tenía que ir acompañado de otorgarles una preparación más amplia en todos los órdenes. De esta manera había una joven generación militar con estudios profesionales, graduada de la Escuela Militar, excluida de los altos mandos, acaparados por los viejos militares de raigambre andina. Las nuevas generaciones formaron el Movimiento de Liberación Nacional y se sumaron a la Junta Patriótica. En suma, las fuerzas armadas no fueron ajenas al proyecto modernizador de Pérez Jiménez. Originalmente, ellas eran su apoyo principal pero al transformarlas, las perdió.

Una dictadura unipersonal como la de Gómez, era funcional para un país mayoritariamente agrario y rural. La aparición del enclave petrolero y el proceso de industrialización provocado por la Segunda Guerra Mundial y acelerado en el periodo de Pérez Jiménez requerían de otro tipo de fachada política, una más funcional. El largo periodo que va de la muerte de Gómez (1935) a la caída de Pérez Jiménez (1958) puede ser interpretado como la lucha entre las fuerzas que querían conducir desde arriba un proceso de transición hacia un Estado más moderno, acorde con la nueva economía, y las fuerzas que consideraban aún que esa nueva economía, ese capitalismo que despuntaba, todavía podía gestionarse dictatorialmente. Factores internos y externos determinaron que la historia venezolana transitara por el primer sendero pero no como una transición pactada y conducida por los restos del gomecismo, sino como una ruptura protagonizada por las fuerzas políticas nacidas en la lucha contra la dictadura de Gómez en los años veinte.

La creciente complejidad de la sociedad venezolana (la urbanización rampante, la aparición de una amplia clase media asalariada, el desarrollo del proletariado, sobre todo el petrolero, y el nacimiento de la burguesía industrial requerían), en otras palabras, el desarrollo del capitalismo, necesitaba una superestructura estatal igualmente compleja y moderna que en general es la democracia representativa y, en el caso concreto venezolano, es el bipartidismo puntofijista.

### 3.2 LA IV REPÚBLICA

El 23 de enero de 1958, luego de semanas de intensas protestas callejeras convocadas por la Junta Patriótica y de varias rebeliones militares, el dictador Marcos Pérez Jiménez abandonó el país. Aunque en la lucha contra el tirano participaron prácticamente todas las fuerzas políticas (la iglesia cristiana, los partidos burgueses como AD, COPEI y URD), el promotor y soporte principal de la Junta Patriótica fue el PCV. Cuando cae el gobierno de Pérez Jiménez, los comunistas son la mayor fuerza política del país (quizá sólo igualados por AD), de tal modo que se abría la perspectiva de que el cambio fuera más allá de la restitución de los derechos civiles y políticos, en otras palabras, se abría la posibilidad de que las jornadas del 23 de enero desembocarán en una revolución dirigida por los comunistas, a pesar de que ellos no se habían planteado ir más allá de una revolución democrática. Ante esto, todas las fuerzas políticas burguesas, con la asistencia y mediación del imperialismo, formaron un bloque con el fin de excluir definitivamente del gobierno al PCV. De este modo, la situación revolucionaria abierta con la caída de Pérez Jiménez quedó limitada a la conquista de la democracia formal. Sin duda, a la capacidad de las fuerzas burguesas para unirse en defensa de sus propios intereses hay que sumar los errores de los propios comunistas, los cuales comentaremos adelante.

Desde diciembre 1957 las principales fuerzas políticas signaron el Pacto de Nueva York, en el cual se comprometían a la unidad y proyectaban excluir del gobierno a los comunistas. Cuando cae Pérez Jiménez, en la madrugada del mismo 23 de enero, el gobierno es asumido por una Junta Militar de Gobierno. En los días siguientes, la presión popular logró que a ella

fueran incorporados algunos civiles, en concreto, dos grandes empresarios: Eugenio Mendoza y Blas Lamberte. Durante todo el año de 1958 Venezuela vivió a la expectativa de cuál sería el alcance de los cambios abiertos por el 23 de enero. Esas expectativas quedaron canceladas, o mejor dicho, la situación se definió paulatinamente a favor de la burguesía. En mayo de 1958, los empresarios activos en la Junta de Gobierno promueven la visita del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, a Venezuela, cuando aún estaban vivas las brasas de las jornadas de protesta popular de enero. La respuesta popular fueron violentos disturbios pues se percibía que los Estados Unidos primero habían apoyado la dictadura para proteger los intereses de las compañías petroleras y ahora pretendían controlar el proceso de transición a la democracia. Los incidentes sucedidos en Caracas estuvieron a punto de provocar una agresión militar contra Venezuela. La visita de Nixon podemos interpretarla primero como un intento del gobierno de Estados Unidos de garantizar que en proceso de transición no serían tocadas las corporaciones petroleras y, también, como parte de las gestiones del imperialismo para lograr la unidad de las fuerzas burguesas y la exclusión de los comunistas.

Finalmente, en vísperas de las elecciones para formar un gobierno democrático, el 31 de octubre de 1958, AD, COPEI y URD firman el Pacto de Punto Fijo. Los acuerdos medulares del mismo son: a) defensa de la constitución, reconocimiento de las elecciones como vía de acceso al poder y respeto a los resultados; b) formar un gobierno de unidad nacional con el fin de “evitar una oposición sistemática que debilitaría el movimiento democrático” y c) presentar un programa mínimo común (Miranda, Becerra y Ruiz; 1999, p. 174-179). Se buscaba construir un sistema cerrado pues, por un lado, acuerdan compartir el poder y presentar un programa único de tal modo que los tres partidos en realidad son tres vertientes de un mismo proyecto político y, por el otro, excluir a la oposición, impedir que lleguen al gobierno los restos de la dictadura y, sobre todo, los comunistas. Con este Pacto como contexto, el 7 de diciembre de 1958 Rómulo Betancourt de AD gana las elecciones y toma posesión de la presidencia el 13 de febrero de 1959.

Jesús Puerta caracteriza al Pacto de Punto Fijo como un pacto de “conciliación de élites” porque además de los partidos políticos mencionados incluye al clero, los sindicatos, las fuerzas armadas y, en general, los “poderes fácticos”. Este régimen político, al que desde la revolución se ha denominado IV república, forma moderna de gestionar el capitalismo dependiente petrolero, tiene vigencia desde 1959 hasta 1999.

### *La IV República o la forma de dominación burguesa moderna*

Cuando se caracteriza al Pacto de Punto Fijo, o mejor dicho al régimen bipartidista nacido en 1959 como Pacto de conciliación de élites o como “modelo populista de conciliación de élites” (Aguilar de Pérez, p. 32 y sigs.) de inmediato vienen a la mente las palabras de Marx en El 18 brumario de Luis Bonaparte:

La república parlamentaria era algo más que el terreno neutral en el que podían convivir con derechos iguales las dos fracciones de la burguesía francesa, los legitimistas y los orleanistas, la gran propiedad territorial y la industria. Era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general podía someter a la par las pretensiones de sus distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad (en Marx y Engels, s/f, p. 152).

El bipartidismo o IV República es la fórmula mediante la cual las distintas clases dominantes y el imperialismo concilian sus intereses y pueden dominar en común. Para el marxismo la república parlamentaria es la forma política de dominación moderna, la forma específicamente burguesa de dominación, la más efectiva pues lleva al máximo la ilusión de que el Estado representa a todos, al conjunto de la sociedad, y lleva al máximo el ocultamiento de su carácter de clase. En cambio, en una monarquía o una dictadura, es fácil identificar que el gobierno no es “de todos”, sino el gobierno de tal o cual tirano, que representa tal o cual interés particular.

Por su parte, en *El Estado y la revolución* Lenin afirma que

La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse en capitalismo; y por tanto, el capital, al dominar [...], esta envoltura es la mejor de todas, cimienta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que no lo conmueve ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partido dentro de la república democrática burguesa (s/f, p. 281)

Efectivamente, el objetivo del Pacto de Punto Fijo tenía como objetivo que la alternancia de partidos en el gobierno no afectará el dominio burgués, pues los partidos contaban con un

programa único. Si bien en general el marxismo expresa que el Estado siempre tiene un carácter de clase, que es un instrumento para el dominio de una clase, o de una alianza de clases, sobre otras y que la república democrática es la forma de gobierno que mejor oculta ese carácter, el caso venezolano es de particular relevancia porque las fuerzas políticas burguesas, los representantes políticos de la burguesía firman (bajo la vigilancia del imperialismo) un pacto explícito en el que se comprometen a compartir el poder y el excluir a los partidos representantes de las clases populares, es decir, el Pacto de Punto Fijo es un documento único porque es la declaración abierta de que el Estado venezolano no sería el representante de todos los venezolanos sino el representante de las clases dominantes.

El bloque de poder de la IV república se consolidó a lo largo de la década del sesenta del siglo XX, durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1963)

Fue integrado virtualmente el estado en su acepción funcional amplia, como sistema de poder supuestamente balanceado: Estado Burgués-burocrático-desarrollista-populista, con participación implícita de Fedecámaras (organismo coordinador de los empresarios), Confederación de Trabajadores de Venezuela [donde AD había desplazado de la dirigencia al PCV] (organismo coordinador de los sindicatos obreros y campesinos) y partidos del establecimiento, e implementado por la burocracia técnico-administrativa, las fuerzas armadas y las de represión política (Maza Zavala, p. 525)

### *Bipartidismo y hegemonía*

En el capitalismo desarrollado, el instrumento privilegiado de representación política de las clases sociales son los partidos políticos, mismos que en Venezuela empezaron a formarse desde la segunda década del siglo XX al calor de la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. El paso de la dictadura a la IV República tiene entre otros muchos aspectos el de cierta maduración de la burguesía tanto en términos económicos como políticos. En Venezuela la burguesía nació bajo la dictadura y luego creció bajo el gomecismo sin Gómez (los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita). Luego se le impuso el gobierno de Pérez Jiménez, por el cual se vio ampliamente favorecida. Sin embargo, llegó el momento en que quiso participar de una manera más directa en la gestión del Estado (de ahí la incorporación de dos grandes empresarios en el Gobierno Provisional en 1958) y a través de instrumentos

más acordes con su nueva situación, los partidos políticos, particularmente AD y COPEI. En *El 18 brumario de Luis Bonaparte* Marx nos narra cómo la burguesía paulatinamente fue separándose de sus representantes tradicionales, los partidos, y depositó su confianza en las fuerzas armadas. En Venezuela entre 1936 y 1958 sucedería un proceso inverso, la burguesía cambio de representantes políticos, ya no eran los militares sino los políticos profesionales agrupados en los partidos AD y COPEI, la mayoría de ellos provenientes de la pequeña burguesía no propietaria. A las fuerzas armadas se les desplaza de la función de dirigir directamente el Estado y se les reduce a la tarea de someter la oposición. Uno de los puntos medulares del Pacto de Punto Fijo es “despolitizar” al ejército, quitarlo de la conducción directa del aparato estatal.

Sin embargo, todo esto es parte de otro fenómeno más general: la transformación de la sociedad venezolana en una sociedad “occidental” según la terminología de Gramsci. Para el italiano, en las sociedades de Europa oriental el Estado lo era todo, mientras que en las sociedades de Europa occidental, sociedades “occidentales” junto al Estado había una sociedad civil robusta.

El carácter occidental de la sociedad venezolana implica que el dominio de una clase o alianza de clases adquiere el carácter de hegemonía. Al decir de Gramsci:

El ejercicio “normal” de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría (1999. P. 81).

En el capítulo 1 citábamos a Gramsci cuando decía que un grupo social es hegemónico cuando somete, e incluso liquida por la fuerza militar, a los grupos enemigos y cuando dirige intelectual y moralmente a los aliados. Justamente, con la IV República la burguesía venezolana se convierte en hegemónica, por un lado somete mediante la fuerza militar a los enemigos (al PCV y a las escisiones de AD, levantados en armas) y por el otro dirige intelectual y moralmente, gana el consenso, de clases y fracciones de clase a quienes convierte en su base de apoyo: los obreros corporativizados por la CTV, los campesinos engañados por la reforma agraria de los años sesenta, los cientos de miles de burócratas que dependen del Estado, etc. Y esta dirección ideológica se logra mediante las instituciones de la sociedad civil que no

pueden florecer en un régimen dictatorial: la prensa en todas sus modalidades, iglesias, clubes y asociaciones artísticas, deportivas, culturales, etc. Sin embargo se logra también a través de la forma del propio Estado, con la apariencia de ser un Estado representativo de toda la sociedad. Otro medio por el que se mantiene la lealtad de los aliados, o “bases de apoyo” es la concesión de beneficios económicos como salud, educación, prestaciones laborales, etc. Esto fue particularmente fácil para un Estado como el Venezolano, con ingentes recursos provenientes del petróleo.

Si en la dictadura de Pérez Jiménez el Estado lo era todo y la sociedad civil nada y el dominio de la burguesía corría a cargo de las fuerzas armadas casi exclusivamente, en la IV República se combina la represión feroz y selectiva contra los elementos subversivos y la dirección intelectual y moral y las concesiones económicas hacia los aliados-subordinados, hacia las clases y fracciones de clases constituidas en “base de apoyo” del régimen.

### *Dependencia y clientelismo*

Conforme el capitalismo se desarrolla, va creciendo la maquinaria estatal pues se trata ahora de una dominación impersonal, burocrática, anónima; sin embargo a la par de las razones políticas para el crecimiento del aparato estatal, hay razones económicas. Nuevamente acudimos al clásico análisis de Marx en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*:

... el interés material de la burguesía francesa está precisamente entretelado del modo más íntimo con la conservación de esa extensa y ramificadísima maquinaria del Estado. Coloca aquí a su población sobrante y completa en forma de sueldos del Estado lo que no puede embolsarse en forma de beneficios, intereses, rentas y honorarios. De otra parte, su interés político la obliga a aumentar diariamente la represión, por tanto los recursos y el personal del poder del Estado, a la par que se veía obligada a sostener una guerra ininterrumpida contra la opinión pública y a mutilar y paralizar los órganos independientes del movimiento de la sociedad ahí donde no conseguía amputarlos por completo (en Marx y Engels, s/f, p. 128).

Tanto el interés político como el material (económico) llevan a la burguesía a engrosar el aparato estatal. En el aspecto económico, por un lado, la burguesía siempre pone en primer renglón los gastos destinados a las fuerzas represivas y al control más sutil de la sociedad, a controlar los “órganos independientes del movimiento social”, es decir, a cooptar, corromper

y boicotear iniciativas de la sociedad civil contrarias al status quo; por el otro, la burguesía busca fortalecer al Estado pues a través de él se apropia de una parte del excedente, el gobierno lo obtiene bajo la forma de impuestos y luego lo distribuye a la burguesía bajo la forma de créditos, estímulos a la producción, subsidios, aranceles especiales, etc. Este último punto es particularmente acentuado en el caso venezolano, donde la burguesía nació y luego vegetó al amparo del ingreso petrolero administrado por el Estado. Citamos nuevamente a Yoston Ferrigni (Ríos de Hernández y otros, 2002, p. 174), quien lo sintetiza de este modo

... la función desempeñada por el capital local sólo pudo cumplirse con el apoyo decisivo del Estado. El nivel de acumulación en manos de la burguesía venezolana era relativamente para incidir significativamente en el proceso industrial, de allí que para su participación en él fuera imprescindible una transferencia de riqueza fiscal. En efecto, la política económica del Estado adquirió el sentido de una correa de transmisión que puso en manos de la burguesía los recursos del tesoro público. En este sentido cabría decir que la burguesía venezolana es una creación del Estado.

Por último, y esta es la parte que en este momento nos interesa destacar, la burguesía tiene otro interés económico en la ampliación del aparato estatal: ahí coloca a su población sobrante, los empleos burocráticos son una válvula de escape para la explosiva situación de la desocupación, la cual es inherente al capitalismo. Sin embargo, en el caso de Venezuela la dependencia y el desarrollo industrial deforme le dan un tinte aún más grave. Como mencionábamos en el capítulo 2, la industria petrolera pese a ser la principal fuente de riqueza del país nunca ha absorbido más de 5% de la ocupación y al mismo tiempo en buena medida ha inhibido el desarrollo de otras industrias y de la producción en el campo. De esta manera, el porcentaje de la población venezolana colocada en un empleo productivo es reducido. Araujo (en Maza y otros p. 248) se plantea una pregunta fundamental: “¿cómo ha logrado hasta hoy resolverse o, si no, contenerse el problema social planteado por una industrialización cuya tecnología no es absorbente (y en algunas ramas es expelente) de mano de obra? [...] Todo ello frente a una tasa excepcional del crecimiento demográfico (3.5%)”. ¿Dónde se encuentran los millones de personas que no acceden al trabajo productivo? Una gran parte vegetan en todo tipo de actividades improductivas, informales o francamente ilegales, son los llamados marginales y otra, también muy numerosa, encuentra acomodo en la burocracia estatal,

una burocracia hipertrofiada. Nos permitimos citar en extenso a Araujo (en Maza y otros, p. 183):

La hacienda pública del país ha operado como una maquinaria de consumo que aumenta su capacidad de absorción del empleo, no en función de las necesidades reales de la ocupación, sino por presiones burocráticas ejercidas por partidos políticos que constituyen expresión inapelable del régimen y se nutren de copiosas asignaciones presupuestarias conforme al esquema de los privilegios repartidos. El gasto del Estado crece progresivamente hacia dentro originando grandes parcelas burocráticas que emergen de las clientelas políticas y de la expansión de los mercados de influencia, cuando, al mismo tiempo, decrecen sus efectos en la transformación estructural del sistema.

En capitalismo dependiente venezolano del siglo XX genera un Estado obeso que, además de las funciones clásicas de represión y dirección en el campo de las ideas, tiene una función fundamental: absorber a la fuerza de trabajo que no puede ser absorbida por un capitalismo raquítico y poco desarrollado. Los partidos políticos se convierten en mediadores de este acceso a los empleos burocráticos, son los gestores de la absorción de la población sobrante por el aparato estatal. De este modo, para el capitalismo petrolero venezolano no solamente es necesario un Estado inflado, también lo son partidos de masa corporativos y clientelares que gestionen, medien en ese proceso. A su vez, los partidos fundan buena parte de su poder en esa capacidad de distribuir empleos burocráticos entre sus militantes y votantes potenciales, pues a cambio de ello obtienen votos, ganan elecciones y acceden a grandes puestos gubernamentales (lo cual va de la mano con acceder al erario, a parte del excedente generado en la industria petrolera). Así para los partidos del régimen (AD y COPEI) es perfectamente funcional ese capitalismo dependiente que genera una inmensa población sobrante que está dispuesta a vender su voto o a militar en el partido a cambio de un empleo. En suma, nos encontramos con una maraña de intereses y necesidades recíprocas en que el capitalismo dependiente requiere de un Estado agigantado que absorba la población sobrante y de partidos de masas clientelares que gestionen ese proceso de colocación en los puestos públicos; a su vez, esos mismos partidos requieren ese Estado agigantado, abundante en puestos muchas veces francamente ociosos, para poder mantener la lealtad de sus afiliados y clientelas y para seguir ganando elecciones, y esos partidos también requieren ese capitalismo

poco productivo, con una gran población sobrante, pues en ese terreno su clientelismo y corporativismo puede germinar. El interés objetivo de la dirigencia de AD y COPEI era la conservación de un capitalismo dependiente.

### 3.3 LA CULTURA DEL PETRÓLEO Y LA VIVEZA CRIOLLA

La “superestructura” no solamente está formada por el Estado, sino por aquello que Gramsci llama sentido común: por el conjunto de valores, representaciones, ilusiones, temores, ideas y sentimientos que las personas tienen en el campo moral, estético, religioso, en lo más íntimo y profundo de su persona. Este sentido común, como apuntamos en el capítulo 1, es una verdadera filosofía de vida, se convierte en la guía de la actividad vital de las personas, desde lo más cotidiano hasta la práctica política.

Hasta ahora hemos estudiado como sobre la base del capitalismo dependiente petrolero en Venezuela se levanta un edificio estatal formalmente democrático, republicano, y clientelar. Ahora abordaremos como base económica venezolana da a lugar a cierta ideología, a cierta cultura y a una moral particular.

En 1968 el antropólogo Rodolfo Quintero lanzó la hipótesis de que la industria petrolera en manos de las compañías extranjeras había creado una verdadera cultura del petróleo (2012). Así como en lo económico el campo petrolero es un enclave industrial, Quintero lo llama “plantación industrial”, desde donde se irradian las relaciones capitalistas de producción y se desatan procesos acelerados y caóticos de urbanización y migración de fuerza de trabajo, en el plano cultural o ideológico, en sentido amplio, el campo petrolero también irradia los valores, costumbres y hábitos promovidos por la gerencia extranjera, primero en el personal de confianza de la compañía, luego en el conjunto de los trabajadores y por último en el conjunto de la población de las “ciudades petróleo”, aquellas que dependen del hidrocarburo o de plano nacieron como consecuencia del descubrimiento de un nuevo yacimiento y su explotación.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Miguel Otero Silva retrata el nacimiento y la vida de la “ciudad petróleo” en su novela *Oficina N° 1* (1961).

El primer aspecto de la cultura del petróleo es la desnacionalización, el abandono de la cultura nacional y la adopción acrítica de la cultura norteamericana. Quintero afirma que

La cultura del petróleo deja huellas grandes y profundas; forma “hombres Creole” y “hombres Shel”, nacidos en territorio venezolano pero que piensan y viven como extranjeros; hombres de las compañías y para las compañías, personas antinacionales. [...]

Tanto el “hombre Creole” como el “hombre Shel” asimilan los elementos propios de la cultura del petróleo y tienden a sustituir lo venezolano por lo norteamericano principalmente. Su estilo de vida copiado, impuesto, lo consideran expresión de progreso. Que en su opinión, los hace superiores en un mundo de nativos, con estilos de vida primitivos. (p. 39)

La cultura del petróleo contiene el siguiente principio: lo norteamericano es sinónimo de progreso, y lo nacional, lo venezolano, lo criollo, es sinónimo de atraso (p. 45). Estos “hombres de las compañías” son en primer lugar los empleados de confianza, los cuales luego de la nacionalización amañada de 1976, se convertirían en la “meritocracia” de PDVSA, la que organizó y realizó el sabotaje de 2002-2003 contra el gobierno de Hugo Chávez.

El conjunto de los trabajadores también son forjados en la cultura del petróleo mediante una compleja serie de acciones de las compañías encaminadas a organizar el ocio de los obreros y alejarlos de la acción política radical: la formación de clubes deportivos (el beisbol, básicamente), de clubes culturales, las excursiones, cursos de capacitación, premios, rifas, viajes, becas para los hijos para estudiar inglés y un largo etcétera.

Luego la cultura del petróleo alcanza a los pobladores de las “ciudades petróleo” y a todo el país. Las ciudades dependientes del combustible, registran niveles de crecimiento urbano y demográfico impresionantes: entre 1950 y 1961 Maracaibo aumentó su población 79%; Cabimas 123% y La Concepción 414%. Por otro lado, surgieron nuevas ciudades como Cardón y Caja de Agua. Estas ciudades tienen un crecimiento súbito y desordenado, no están trazadas y planeadas en función de las necesidades de la población sino de la compañía petrolera.

Son concentraciones incapacitadas para la creación de ventajas sociales por sí mismas. El grupo de los ricos construye para ellos únicamente mansiones, clubes, campos deportivos, porque no les interesa ni quieren la ciudad en su conjunto. Por su parte, la población pobre no puede construir lo bello y lo útil para todos. Son las compañías las que aparecen como las realizadoras

de mejoras: iglesias, calles, escuelas: que el Gobierno, en nombre de la nación, elogia y les agradece (p. 51).

Sin embargo, aun en su infernal crecimiento estas ciudades imitan lo extranjero, tratando de imitar las ciudades norteamericanas, particularmente Nueva York, se construyen torres de departamento, tratando de emular los rascacielos, aunque haya suficiente terreno y sea, por tanto, totalmente innecesario hacer construcciones verticales. Esto es particularmente notable en Caracas, donde de hecho se cuenta con un “parque central”, al igual que en Nueva York.

El crecimiento de estas ciudades corre a cargo de la migración, obviamente. A ellas llegan peones de hacienda, pequeños agricultores, artesanos, profesionistas y algunos extranjeros. Todos con la ilusión de encontrar trabajo en la compañía petrolera. Muchos no lo logran y se convierten en empleados de las industrias encargadas de ofrecer servicios a los obreros petroleros, en funcionarios estatales, de los partidos o los sindicatos, o bien el lumpenes, marginales. Se trata de una población inestable, desarraigada y con escasos vínculos comunitarios, todo se mueve en torno al silbato que marca el principio y el fin de la jornada en el campo petrolero.

Quintero muestra que en las “ciudades petróleo” la inmensa mayoría de los negocios son servicios y comercio (casi todo de importación) y una parte ínfima la manufactura o industria. Todo gira en torno al petróleo, los servicios y comercio están en función de los obreros petroleros y el personal de confianza de la compañía y sus familias; y la raquítica industria también, proporciona insumos o bienes de consumo que no se pueden importar.

Para finalizar, Quintero nos pinta este cuadro de la vida en la “ciudad petróleo”:

Los descendientes de los que fueron dueños de la tierra antes de la llegada de las compañías esperan mejores pensiones de las empresas que despojaron a sus abuelos. Los comerciantes confían en la aparición de un nuevo “chorro” [el descubrimiento de un nuevo yacimiento] que asegure grandes negocios; los empleados públicos hablan de mejores oportunidades para el “rebusque” y alza de los sueldos. Pequeños negociantes sueñan con mayor número de compradores de zapatos, medias, perfumes, camisas. Los trabajadores creen en aumentos de salarios. Y los aventureros [marginales] aguardan el mejoramiento económico de todo para quitarles el dinero en las casas de juego, las cantinas, el robo (p. 52).

La ciudad petrolera tiene su propia mitología: es un lugar donde se vive de prisa, propicio para la aventura, en ella el dinero (los dólares) brotan de la tierra y cualquiera puede volverse rico, sólo hace falta un poco de viveza para apoderarse la gota de petróleo a la que cada venezolano tiene derecho, cada uno con sus métodos: los afortunados obreros de la empresa, a través del salario; los comerciantes importadores, apropiándose de parte de ese salario; los funcionarios públicos, de partidos y sindicales, a través de erario (que se nutre también del petróleo) y el marginal a través del robo y el juego.

Este panorama que quintero ofrece de una ciudad petrolera bien puede extrapolarse a todo el país. Todo el país, el Estado y todas las clases sociales, girando en torno al hidrocarburo y sus vaivenes. Luego de la nacionalización, el lugar de las compañías extranjeras lo ocupó una “meritocracia”, un conjunto de altos funcionarios que manejaban discrecionalmente la empresa como de su propiedad, con un margen de independencia muy grande respecto al poder ejecutivo. En los hechos PDVSA era un Estado dentro del Estado.

El capitalismo dependiente venezolano centrado en el petróleo generó una serie creencias tales como que la riqueza está al alcance de la mano y que cualquier medio es lícito para alcanzarla, que los valores máximos de la vida son el dinero, el consumo y el confort. Por otro lado, forjó una admiración fanática hacia lo extranjero, sobre todo hacia lo estadounidense. Miami era el centro turístico y comercial dilecto de la clase media, el consumo de productos importados de Estados Unidos era sinónimo de estatus, de progreso, de modernidad. Para los pobres, para las clases explotadas y dominadas, ese mundo de lujos de la burguesía y los altos funcionarios estatales parecía lejano pero no inalcanzable pues, como ya señalamos, existía la idea de que en Venezuela la riqueza “brota de la tierra” y sólo hace falta un poco de viveza para apropiársela, un poco de corrupción, de trampas y de pleitesía con los poderosos; así se podría conseguir un empleo en el gobierno. La otra opción, para quienes quedan fuera del empleo, es la delincuencia, el *malandreo*, que a final de cuentas es una expresión más de esa viveza criolla. Por otro lado, los pobres, que viven eternamente esperanzados de que les llegue la gota de petróleo que les corresponde, son adictos a los juegos de azar. Según cifras de la Cámara Venezolana de Loterías el 42% de los venezolanos diariamente apuestan en la lotería (Ubieta Gómez, p. 345). Las cifras son de 2006 pero la situación es similar desde los años 30 del siglo XX. Otra vía de ascenso es la belleza femenina, en el país de las Miss Universo, invertir en el propio cuerpo es una vía de acceso a ese mundo

de fantasía del dinero y la fama. O con un objetivo más modesto, la apariencia física puede abrir la puerta de empleos bien pagados como promotora, edecán y hostess. De ahí que Venezuela hoy sea luego de Brasil y Argentina el país con la industria más grande de la cirugía estética en el continente (Ubieta Gómez, p. 336). Naturalmente, lo que se considera belleza está marcado por la condición colonial del país: bello es el tipo europeo, y feo el criollo, mestizo, negro e indígena. Recordemos que la cultura del petróleo dice que lo estadounidense es progreso y lo nacional, atraso. Desde la colonia, las clases explotadoras son mayoritariamente blancas y las explotadas de piel oscura; con la llegada de las compañías petroleras y sus gerentes y técnicos rubios esto se acentuó.

Ubieta Gómez hace un buen resumen de la situación moral del pueblo venezolano

Los valores que sustentan el sistema no son ni la democracia, ni la libertad; son el consumismo, el culto al dinero, el individualismo feroz, y sobre todo, la esperanza, es decir, la construcción de un oasis atrezo en el horizonte, alcanzable a golpe de suerte, bien sea a través del juego, un buen matrimonio o por la simple malversación de fondos. Para una sociedad adormecida, todo es permisible menos que le quiten los sueños: no son sueños de redención, sino de consumo, de prestigio social y bienestar a partir del consumo (p. 344).

Por otro lado, el pueblo, las clases explotadas y dominadas, fueron constantemente humilladas, culpabilizadas de su propia condición, y terminaron por asumir todos los prejuicios y estereotipos que las clases dominantes tenían sobre ellas. Según Iraida Vargas Arenas y Mario Sajona Obediente (2015, p. 206) la identidad social de los venezolanos es negativa como consecuencia de la condición colonial, según estos autores:

... no conocemos nuestro pasado y lo que conocemos del mismo está distorsionado, deformado, impidiendo que se puedan gestar formas de orgullo nacional. En consecuencia nuestras conductas están condicionadas por la alteridad (desprecios hacia el “nosotros” y exaltación del “otro”), que se expresa en la existencia de vergüenza étnica (negamos y nos avergonzamos de nuestra ascendencia indígena y negra –incluso la designamos con palabras que enmascaran una posición endorracista); nos consideramos flojos, rumberos, díscolos e indisciplinados– por culpa de los indios nos reconocemos como flojos; decimos que somos insolentes, desobedientes y rebeldes gracias a nuestra herencia negra, y que somos banales gracias a nuestra ascendencia europea.

Todo lo anterior ha tenido como objetivo inducirnos a pensar y actuar convencidos de que somos incapaces de autogobernarnos eficazmente, a aceptar modelos culturales foráneos como paradigmáticos, a despreciar los propios y a añorar la emigración (huir del país, “me iría demasiado”) o en todo caso la invasión imperial para que se solucionen nuestros problemas sociales (p. 206 y 207).

Naturalmente, las élites, la gran burguesía y sus representantes políticos quedan fuera de esta estigmatización.

Por último, consideramos necesario aclarar que estamos describiendo la ideología dominante, que no es la única. Es la que tienen las clases dominantes y la que confeccionan para consumo de las clases dominadas. Por supuesto que existen otros valores, otras ideas y formas de ver y entender la vida pero se trata de una ideología minoritaria, al menos hasta el comienzo de la revolución bolivariana.

## 4. Las dos almas de la rebelión: los marginales y el Caracazo

### 4.1 DE LA VENEZUELA SAUDITA AL VIERNES NEGRO

El bloque histórico, entendido como la conjunción de una base económica y una superestructura ideológica, que hemos descrito, tuvo su momento culminante en el primer periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez. (1974-1979). Uno de los apologistas del régimen bipartidista, Manuel Caballero, sintetiza perfectamente las condiciones en que empezó aquel personaje su presidencia

Pocas veces, si alguna, había nacido un gobierno bajo señales tan auspiciosas: un sistema político consolidado, un apoyo popular masivo, fuerzas armadas obedientes, una oposición leal, una cómoda mayoría parlamentaria y, sobre todo, una súbita riqueza que superaba los pronósticos más optimistas, delirantes (2000, p. 69).

Efectivamente, el sistema bipartidista estaba consolidado. Luego de la imposición de Rómulo Betancourt en la presidencia en 1959, el triunfo de Raúl Leoni en 1963 fue un duro golpe para la oposición (PCV y el MIR, escisión de AD) levantada el armas. Con ello a la derrota militar que ya les había propinado Betancourt sumaban una derrota política. Posteriormente, gana la presidencia COPEI con Rafael Caldera (1969-1974) quien logra “pacificar” el país, el PCV abandona la vía armada y se la abre la vía para regresar a la lucha legal. Aunque una fracción suya, el PRV insiste en la guerrilla, prácticamente toda la izquierda dice adiós a las armas. El triunfo de Carlos Andrés Pérez y AD en diciembre de 1973 era la prueba fehaciente de que el Pacto de Punto Fijo funcionaba, de que AD y COPEI podían turnarse en el poder y cederlo al otro de manera civilizada, y que se había logrado objetivo de mantener fuera del poder a la oposición. Cuando Caballero habla de una “oposición leal” no se refiere únicamente a COPEI sino a otras fuerzas políticas incluso de izquierda y surgidas del PCV. Como ya señalamos en 1967 el PCV hizo el balance de poco menos de una década de lucha

armada y decide dar marcha atrás, cambiar de estrategia y volver a la lucha abierta y legal en la medida en que el gobierno lo permitía. Esto generó rupturas, como era de esperarse. Luego del cambio de estrategia del PCV y en general de las FALN, de su seno surgirán organizaciones que deciden continuar la lucha armada (el PRV que surgió como escisión del PCV y Bandera Roja que surgió como escisión del MIR) y otras que deciden entrar a la lucha legal pero fuera del PCV, las más importantes fueron el Movimiento al Socialismo (MAS, de tendencia eurocomunista y centrada en la política electoral) y La Causa Radical (mejor conocida como Causa R, con una fuerte tendencia sindicalista). Sin embargo, ni unos ni otros representaron una amenaza seria para el puntofijismo. La bonanza petrolera vivida en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, le permitió al sistema mantener amplios márgenes de legitimidad, un apoyo masivo, como dice Caballero. Por otro lado, las fuerzas armadas habían abandonado su muy activa participación política de otros tiempos para limitarse a las tareas represivas en la guerra interna contra la insurgencia guerrillera.

En lo económico el panorama también era más que optimista. La guerra de Yom Kippur entre árabes e israelíes en octubre de 1973 desató una crisis en la industria petrolera y el aumento del hidrocarburo a niveles inusitados, “en sólo un año los ingresos del fisco venezolano pasaron de 61 millones de bolívares (algo más de 15 mil millones de dólares) a 99 mil millones de bolívares (cerca de 25 mil millones de dólares)” (Caballero, p. 74).

En este contexto, el primero de enero de 1976 el presidente Carlos Andrés Pérez decide nacionalizar la industria petrolera y crear PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima). Desde la izquierda se criticó esta acción, se le consideró innecesaria, beneficiosa para las grandes corporaciones extranjeras y dañina para el país. De acuerdo con los contratos firmados desde décadas atrás las concesiones de dichas empresas vencerían en 1983, como lo anotamos en el capítulo 2. Haberse adelantado, haber expropiado a las empresas petroleras en lugar de esperar a que vencieran las concesiones implicaba indemnizarlas. La indemnización, dicho sea de paso, fue millonaria (López Portillo en Báez; 1989, p 100). Así, la nacionalización fue vista por la izquierda como una manera de obsequiar recursos a las empresas extranjeras, como el último mordisco que éstas dieron a la riqueza venezolana antes de retirarse. Por lo demás, la nacionalización no significó que el país ganara independencia y soberanía ya que “se conservaron las mismas grandes empresas, con idéntica estructura y personal, únicamente se les cambió el nombre. Además, por medio de contratos de servicios, las

antiguas compañías detentaban el control de la organización, de la tecnología y de la comercialización del petróleo” (López Portillo en Báez; 1989, p 100). Carlos Mendoza Portellá comenta:

¿Cómo fue aquella nacionalización? Bueno, esa fue una nacionalización donde ellos ya tenían montadas las operadoras que iban a sustituir a sus concesionarias. Y entonces ellas, en agosto de 1975, ya habían creado con nombre y apellido a las empresas supuestamente nacionales. Creole Petroleum Corporation, que era la filial de Exxon en Venezuela, creó a Lagoven; Shell creó a Maraven; Mobil creó a Llanoven; Texas creó a Deltaven; Chevron creó a Boscaven; Phillips creó a Roqueven; todas esas empresas fueron creadas por las transnacionales. ¿De qué manera? Simple y llanamente sacando a los extranjeros: Exxon sacó a los norteamericanos; Shell sacó a los ingleses y a los holandeses, y así todas. ¿Y quiénes se quedaron? Los yanquis o los ingleses, nacidos en Curiepe o en Villa de Cura, pero de mentalidad transnacional.

Y así, el último presidente de la Shell de Venezuela pasó a ser el primer presidente de Maraven: Alberto Quirós Corradi. (2008, p. 14 y 15)

Son los “hombres Creole” y los “hombres Shell” de los que habla Quintero, quienes se quedaron al mando de la industria petrolera “nacionalizada”. Portellá hace una observación más, desde el hecho de que la nueva empresa estatal se denomina Sociedad Anónima, se abre la puerta para que pueda colocar acciones en la bolsa de valores y también se dejó abierta la puerta para que constituyera empresas mixtas, como las ya mencionadas, con el capital privado. Fue a través de esas empresas mixtas que las grandes transnacionales petroleras siguieron apropiándose de la riqueza y que la alta gerencia de PDVSA, la llamada “meritocracia”, se enriqueció. Muchas de esas empresas mixtas se manejaban en la total discreción, eran simples fachadas para el enriquecimiento de la gerencia y generaban pérdidas o muy pocas ganancias para el Estado y la nación, ejemplo de ello es CITGO.

PDVSA se convirtió en una torre de marfil, en la guarida de una burocracia que sin rendir cuentas a nadie, manejaba en provecho propio recursos millonarios. La corrupción, la opacidad y la opulencia fueron las características del personal de esta nueva empresa.

A partir de la nacionalización la mayor parte de los recursos provenientes del petróleo fueron a parar al llamado Fondo de Inversiones de Venezuela propuesto por el presidente Pérez, fondo que era manejado de manera discrecional por él mismo. Los ingresos generados

por PDVSA no se invirtieron en la industrialización del país sino que se dilapidaron en subsidiar a una burguesía poco productiva, en gasto corriente del gobierno, en engordar la burocracia de un enjambre de funcionarios y oficinas estatales y, a nivel social, fueron el sustento para que las clases media y alta desarrollaran un estilo de vida de consumo desenfrenado y dispendioso expresado en la frase popular: “está barato, deme dos”.

Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez el régimen bipartidista, el clientelismo, la cultura del petróleo y la viveza criolla conocieron su época dorada. Arturo Uslar Pietri describe así el clima moral de la Venezuela Saudita:

El país entero, en todas sus capas sociales y formas de actividad, se convirtió en un inmenso y gozoso parásito del petróleo. Con el alza inesperada y continua de los precios del petróleo desde 1973, todos llegamos a creer, o a actuar como si creyéramos, que todos podíamos hacernos ricos casi sin esfuerzo, con un poco de viveza y suerte, sin muchos escrúpulos, si teníamos sentido de la oportunidad y del valor de las conexiones (en López Portillo 2003, p. 216).

Naturalmente, la abundancia de recursos y su uso populista derrochador por parte del gobierno abrieron las puertas a la corrupción en todos los niveles. Por si esto fuera poco, de la manera más caótica y opaca, el gobierno central y cada ente descentralizado se endeudaron hasta la saciedad confiados en que los inmensos recursos provenientes del hidrocarburo respaldaban los créditos.

Sin embargo, esta situación llegó a su fin con la caída de los precios internacionales del petróleo. La Venezuela de lujos exorbitantes de la burguesía y la burocracia estatal, del dispendio en el gasto burocrático, era un gigante con los pies de barro, su mayor fortaleza, la ingente cantidad de dinero proveniente del petróleo, fue su mayor debilidad. La crisis estalló finalmente el 18 de febrero de 1983, día que ha sido llamado Viernes Negro. La caída de los precios internacionales del petróleo y el inicio de la crisis de la deuda hicieron que la economía venezolana se colapsara. Ese viernes se anunció la devaluación del Bolívar y la suspensión de la venta libre de dólares para detener la acelerada y torrencial fuga de divisas que se había dado desde hace un par de meses. Se creó el RECADI (Régimen de Cambio Diferencial), éste estableció un dólar para el petróleo, otro para insumos industriales y otro para los viajeros particulares. Tanto la devaluación de la moneda como el control de cambios estuvieron marcados por la corrupción. Algunos personajes cercanos al poder pudieron prever la

inminente devaluación e hicieron un gran negocio comprando dólares baratos para después venderlos caros, o bien, los sacaron a tiempo del país.<sup>6</sup> En los años posteriores, el RECADI fue objeto de todo tipo de denuncias por su favoritismo, por poner dólares sin límite y a precio preferencial a disposición de personas cercanas al gobierno.

El efecto inmediato de estas medidas fue el encarecimiento de todos los productos importados, que eran la gran mayoría de los que consumía el país pues la deformación económica provocada por el mal manejo del petróleo consistía precisamente en que esos recursos no se utilizaron en desarrollar una industria propia sino en financiar las importaciones y en sostener un Estado burocrático y clientelar. En otras palabras, de un momento a otro millones de venezolanos se volvieron más pobres que antes y una buena parte de la clase media se precipitó hacia la pobreza. En el plano social e ideológico, ese día se terminó el sueño de la Gran Venezuela, ese día los venezolanos despertaron del sueño de que vivían en un país rico, en un país de cuyo subsuelo brotaba oro negro cuyas bondades tarde o temprano llegaría a todos. El consumo desenfrenado y suntuario de las clases medias, sustento de tal ilusión, se acabó el Viernes Negro. No es que en Venezuela no existiera miseria, siempre había existido; lo que se acabó no fue un país rico sino la ilusión de que esa riqueza pronto sería distribuida. Tampoco se acabó la opulencia para la burocracia estatal y la clase media y alta, solamente que éstas se adelgazaron y a la mayoría de los venezolanos les pareció desde entonces muy lejano o inalcanzable incorporarse a ese selecto grupo. Para muchos venezolanos la lacerante miseria que envolvía a una parte cada vez mayor de la población y la opulencia en la que, a pesar de la crisis, seguía viviendo otra parte cada vez menor se volvieron una realidad inculcable y dolorosa.

Los intelectuales orgánicos del puntofijismo se dieron cuenta de que algo se había quebrado, de que se incubaba una crisis mayúscula que debía evitarse mediante rectificaciones en el sistema político. Al llegar a la presidencia en 1983, Jaime Lusinchi, de AD, cumple su promesa de crear la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) con el fin de “descentralizar el poder”. El objetivo era llevar a cabo cierta apertura en lo político con el fin de que el régimen recuperara el consenso perdido; la propuesta más notoria fue la elección directa de los gobernadores y alcaldes. No deja de llamar la atención que en un régimen que

---

<sup>6</sup> Britto García comenta que entre la lista de los últimos exportadores de divisas se encontraban políticos, empresarios y obispos que sacaron del país 90 000 millones de dólares. (2008, p. 66).

se tenía por modelo de democracia en América Latina, los gobernadores y alcaldes no eran electos por el voto popular directo sino nombrados por el presidente. Otro dato interesante sobre este sistema es que los diputados de cada entidad federal, de la cámara de diputados y la de senadores eran electos por el voto directo de los ciudadanos, ciertamente, pero las personas no votaban por cada uno de los candidatos sino las “planchas”, en México diríamos “planillas”, de cada partido. Esto es, el ciudadano emitía un solo voto para diversos cargos de elección popular, votaba por una “plancha”, es decir, por un partido. Por otro lado, desde 1978, la abstención electoral crecía de manera sostenida

Conforme transcurrían la década de los ochenta, la reforma no avanzaba al ritmo que se esperaba y al mismo tiempo el gobierno de Lusinchi continuaba con las políticas de “ajuste” dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y hundiéndose en la corrupción, de tal manera que el consenso del régimen seguía en picada. Cuando al fin se dio la elección de gobernadores ya era muy tarde, ya el sistema se había quebrado con el *Caracazo*.

#### 4.2 EL CARACAZO Y SU CARÁCTER DE CLASE

En diciembre de 1988 Carlos Andrés Pérez vuelve a ganar la presidencia. Los venezolanos lo eligieron porque tenían el recuerdo de su primer gobierno y esperaban que con él también volviera la Venezuela Saudita. Pero lo cierto fue todo lo contrario, apenas iniciado su gobierno, Carlos Andrés Pérez aplicó a pie juntillas las políticas de choque del FMI. Parte de este “ajuste” neoliberal era el aumento del precio de los combustibles y, por tanto, del transporte público. El lunes 27 de febrero de 1989 entraba en vigor un aumento del 10% en la gasolina y del 30% en el transporte público, no obstante en los hechos los operadores de los autobuses aplicaron un aumento mucho mayor. Muy temprano se dieron las protestas en las terminales de autobuses de la capital del país, sobre todo en la de Nuevo Circo, punto al que arribaban los autobuses provenientes de las ciudades dormitorio aledañas a Caracas. Primero en forma de enfrentamientos verbales, las protestas rápidamente subieron de tono hasta llegar al apedreamiento y quema de autobuses. Luego vinieron los cierres de vialidades y el saqueo de comercios. A lo largo del día, protestas similares se dieron en prácticamente todas las ciudades del país.

El *Caracazo* fue una revuelta *casi* espontánea, sin un liderazgo y sin objetivos claros. No fue totalmente espontánea porque las protestas fueron iniciadas por estudiantes organizados de la Universidad Central de Venezuela (UCV) pero muy pronto se expandió a toda la población y entonces ni una sola de las organizaciones o partidos opositores fue capaz de darle rumbo. Durante muchos años la izquierda había esperado la insurrección del pueblo y cuando ésta se produjo fue en forma de una tormenta que los arrastró y sacudió como hoja en el viento y cuya fuerza era imposible controlar. Lo mismo podemos decir del gobierno, las fuerzas policíacas y los partidos del Pacto de Punto Fijo, no se lo esperaban y en las primeras horas no supieron qué hacer. Durante casi todo el día 27 de febrero de 1989 podemos decir que no hubo gobierno en Venezuela, que se replegó ante la irrupción de un pueblo enfurecido. Éste, por su parte, no tenía un objetivo definido aunque de manera un poco confusa perfilaba ya sus demandas; en esos días en los muros de Caracas aparecieron frases como “El pueblo tiene hambre”, “El pueblo está bravo” y “No más engaño” (López Maya, 2002, p. 17). Así mismo, ya avanzada la tarde en los cierres de vialidades y saqueos empezaban a ondearse banderas nacionales y a entonarse el himno nacional. Roland Denis comenta que en algunos núcleos se avanzaba en organización al llegar a acuerdos sobre la distribución equitativa de lo expropiado y la atención a los heridos, incluso se empezaba a *balbucear* la idea de marchar hacia el Palacio de Miraflores (2001, p. 7).

Fue hasta el día 28 por la tarde que el gobierno reaccionó decretando el toque de queda y la suspensión de garantías. Lo que siguió fue una feroz represión que tuvo como saldo miles de muertos. Hasta entonces los gobiernos de AD y COPEI habían practicado una despiadada y sistemática represión focalizada contra los grupos subversivos pero ahora ésta caía sobre la población indefensa, de manera masiva e indiscriminada. La burguesía venezolana había roto el delicado equilibrio entre consenso y dominación, y pasaba a apoyarse exclusivamente en la dominación, en la represión, en el uso descarnado de la fuerza. Es decir, con el *caracazo* la burguesía venezolana había perdido la hegemonía, había dejado de ser dirigente de la sociedad para ser solamente dominante. Con el *Caracazo* el Pacto de Punto Fijo llega al fondo de su crisis, con la matanza los partidos que hasta entonces habían monopolizado el poder, perdieron la confianza de la mayor parte del pueblo y con ello la posibilidad de seguir gober-

nando a largo plazo. Luís Britto García señala que el 27 de febrero de 1989 “aplastó al bipartidismo: Carlos Andrés Pérez no terminó su periodo. Ni AD ni COPEI volvieron a ganar una elección” (Britto García, 2008, p. 83).

¿Quiénes fueron los protagonistas del Caracazo? No se trató de una insurrección campesina ni obrera. El campesinado es una parte ínfima de la población ubicada en zonas con muy poca densidad y la clase obrera, además de haber sido diezmada por el neoliberalismo, de haberse reducido en términos absolutos, en su gran mayoría estaba controlada por la burocracia de la CTV. Como hemos dejado anotado en los capítulos anteriores, el crecimiento deforme y dependiente del capitalismo venezolano provocó que la clase obrera propiamente dicha fuera una minoría de la población y que fuera superada ampliamente por un mar de subproletarios, semiproletarios, micro comerciantes callejeros, lumpenes o, como en conjunto se les llama en Venezuela, marginados: personas sin empleo o con empleos ocasionales y temporales, o bien ejercen por temporadas el comercio callejero o se dedican a los más variados pseudo oficios y pseudo ocupaciones, y en último caso, al juego, la vagancia o la delincuencia; aunque por temporadas pueden dedicarse simultáneamente a cada una de esas cosas. En *El 18 brumario de Luis Bonaparte* Marx literalmente dice que el lumpemproletariado es la “heza, desecho y escoria de todas las clases” (en Marx y Engels s/f, p. 137), una especie de limbo, o inframundo, al que se precipitan los individuos cuando se desclasas, cuando pierden su condición de proletarios, pequeños burgueses, campesinos o, incluso, burgueses.

Este abigarrado conjunto que en general llamaremos marginales, fue el principal protagonista del Caracazo. En el *Manifiesto comunista* Marx y Engels sostienen que

El lumpemproletariado, es producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento de una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras (en Marx y Engels s/f, p. 41).

Efectivamente, a lo largo de la historia los marginales han nutrido los cuerpos de choque de las fuerzas políticas más reaccionarias como la Sociedad del 10 de Diciembre, de Napoleón III; los Camisas Negras de Mussolini o los *Freikorps* que asesinaron a Rosa Luxemburgo y en la propia Venezuela, nos dice Quintero (2011, p. 53):

Poco interesan al “malviviente” los cambios de la sociedad y menos aún la lucha para lograrlos. Engaña y roba tanto al extranjero como al *criollo*, actúa como policía en ocasiones, trabaja para la empresa [petrolera] temporalmente, rompe huelgas si le pagan por hacerlo, quita dinero a las prostitutas y conoce la vida privada de los pobladores de la “ciudad petróleo.

Sin embargo el 27 de febrero de 1989 la masa de los marginales no se vendió a la reacción, como lo predisponen sus condiciones de vida; tampoco se vio *arrastrada* por el proletariado a la lucha revolucionaria pues el proletariado en Venezuela es una capa muy delgada de la población y está sometida a burocracias sindicales, sobre todo, los trabajadores de la industria más importante, el petróleo; el 27 de febrero de 1989 en Venezuela los marginales *protagonizaron* una insurrección popular. Sin embargo, sus condiciones de vida, su condición de clase, o de desclasados, le impuso limitaciones objetivas a su rebelión: su carácter efímero, caótico y sin objetivos claros. José Valenzuela Feijóo nos dice lo siguiente sobre el pequeño comercio callejero, pero bien puede aplicarse a los diversos psuodo oficios de los marginales y a ellos en conjunto:

Y en el caso del pequeño comercio, muchas veces callejero y ambulatorio, que parece absorber el grueso del sobrante poblacional en el capitalismo, se observan rasgos de interés: i) el trabajador cambia mucho de lugar y de actividad y, por lo mismo, no suele tener clientelas fijas. Así mismo, tiende al desarraigo; ii) la lógica económica en que se inserta lo presiona por comprar barato y vender caro. A la vez, no suele funcionar con márgenes y precios estables, De hecho, este circuito y las condiciones en que opera estimulan las trampas y engaños, sobre todo al vender; iii) las condiciones en que despliega su trabajo no favorecen ni a la disciplina ni a una vida que funcione con horizontes de largo plazo. Asimismo, se trata de una actividad cotidianamente incierta y ajena a cualquier tipo de seguridad social (servicios médicos, pensiones de vejez, etc.); iv) la inestabilidad y la incertidumbre pueden lumpenizar bastante a parte de esos segmentos. Así mismo, los suele empujar a actividades ilícitas: robos, secuestros, narcotráfico, etc. (2006, p. 65).

Luego de esta aguda caracterización, Valenzuela Feijóo nos habla de su comportamiento político:

... de ellos podemos esperar que surjan grandes y parciales reventones de rebeldía. Parciales en un doble sentido: sin continuidad temporal y focalmente localizados. Es decir, ajenos a cualquier estrategia de largo plazo. (2006, p. 66)

Efectivamente, el caracazo fue una explosión de ira contenida pero sin dirección ni organización, misma que los marginales no podían darse pues su condición de clase se los impide. Los marginales como clase social, o como producto de la descomposición de las demás clases, como los caracteriza Marx, estructuralmente carecen de la capacidad de dotarse de una dirección y una organización política. No pueden llevar a cabo un cambio de fondo de la sociedad y de sus propias condiciones de vida, no pueden encabezar una revolución (pero sí ser un contingente importante en ella). Los marginales, y otras clase sociales como el campesinado y la pequeña burguesía no pueden dirigir la sociedad porque no pueden organizarla de acuerdo con sus intereses, los últimos porque sus intereses lo llevarían a detener el desarrollo de las fuerzas productivas y los primeros porque son una clase, o un elemento parasitario de la sociedad; en la hipótesis de que triunfara una revuelta encabezada por ellos y se hicieran del poder ¿qué intereses objetivos tienen e impondrían a la sociedad? Los marginales viven de lo que pueden arrebatarle a las demás clases, pero a diferencia de la burguesía, que también lo hace, no lo realizan en el proceso de la producción. De acuerdo con Lukacs:

... en el caso de que la totalidad de la sociedad existente no sea perceptible desde el punto de vista de una determinada situación de clase, en el caso de que el consecuente pensamiento de sus propios intereses que se le puede atribuir no alcance la totalidad de la sociedad, entonces la clase correspondiente no puede tener más que una función de dominada, y no puede intervenir ni conservadora ni progresivamente en la marcha de la historia. Estas clases están en general predeterminadas a la pasividad, a la oscilación inconsistente entre las clases dominantes y las clases portadoras de la revolución, y sus accidentales explosiones presentan inevitablemente el carácter de una elementalidad vacía, de la falta de fines, y hasta en el caso de una eventual victoria están condenadas a la derrota final. (1969, p. 56)

Así, los marginales aunque en una revuelta lograran plantearse el problema del poder y hacerse de él, no podrían dominar a largo plazo pues la sociedad no puede sostenerse a partir de sus intereses básicamente porque no forman parte del proceso productivo, son una clase

enteramente parasitaria. Dicho de otro modo, los marginales no podrían reorganizar la producción pues son una “clase” totalmente ajena a ella, que medra de otras clases que sí son productivas. Y si no pueden organizar la producción de acuerdo con sus intereses, mucho menos podrían organizar un nuevo Estado. Necesitan ser dirigidos y organizados por otra clase, una que pueda llevar adelante un proyecto de transformación profunda de la sociedad. En las previsiones de Marx, esa clase es el proletariado pero ¿qué sucede en un país como Venezuela con un capitalismo deforme y una clase obrera magra y políticamente sometida?

### 4.3 CRISIS ORGÁNICA

#### *Crisis de los partidos de la clase dominante y del Estado*

El Caracazo abre una crisis orgánica generalizada de la sociedad venezolana. Gramsci caracteriza a estas crisis del siguiente modo

En cierto punto de su vida histórico los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aquella determinada forma organizativa, con aquellos determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen no son ya reconocidos como su expresión por su clase o fracción de clase. [...] Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente que se produce ya sea porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra) y porque vastas masas (especialmente campesinos y pequeñoburgueses intelectuales) han pasado de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto no orgánico constituyen una revolución. Se habla de “crisis de autoridad” y esto precisamente es la crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto (1999, p. 52).

La situación de Venezuela a partir del Caracazo puede enmarcarse en el concepto del italiano. Efectivamente, los disturbios del 27 y 28 de febrero de 1989 ponen de manifiesto la falta de hegemonía de la clase dirigente en Venezuela, de la burguesía, ésta no logró el consenso, el respaldo para el llamado “paquetazo” neoliberal de Carlos Andrés Pérez. El contenido de la crisis, nos dice Gramsci, es el fracaso de una gran iniciativa, el “paquetazo”, o

porque ésta fue impuesta por la fuerza, como efectivamente sucedió. Es una crisis de hegemonía porque se rompe el equilibrio entre consenso y fuerza y el capitalismo pasa a sostener casi exclusivamente con cargo al uso de la violencia. El otro elemento de la crisis descrito por Gramsci también lo encontramos en Venezuela: el tránsito de la pasividad a la participación política, pero no de campesinos y pequeños burgueses, como pensaba el italiano quizá con la vista puesta en la Europa de principios del siglo XX, sino de una masa abigarrada de marginales, tradicionalmente tratados como escoria por las clases dominantes, constantemente excluidos de cualquier decisión de los asuntos públicos. Y cabe destacar que este tránsito de los marginales de la pasividad a la actividad política fue súbito y explosivo; literalmente de un día para otro y con una fuerza incontenible. Por último, como bien señala el italiano, el conjunto no orgánico (no coherente) de las reivindicaciones de estas masas recientemente incorporadas a la actividad política constituyen una revolución. Prácticamente existe unanimidad entre los estudiosos de la revolución bolivariana en ubicar el inicio de la misma el día 27 de febrero de 1989. El Caracazo superficialmente podría verse como un simple acto de pillaje masivo sin sentido ni dirección pues no tenía ningún objetivo político explícito, ni de ningún otro tipo. Sin embargo, esa masa que salió a saquear comercios estaba rebelándose contra la promesa incumplida de riqueza, bienestar y consumo que le había hecho el régimen bipartidista durante la Venezuela Saudita. A los habitantes de los cerros se les dijo que la riqueza del país era tan vasta que alcanzaba para todos, que todos los productos importados y todas las comodidades estaban al alcance de su mano, y luego, con las medidas neoliberales de Carlos Andrés Pérez, les cierran la puerta en la cara y los dejan mirando a través de una vitrina. La gente bajó de los cerros a tomar lo que les habían prometido pues lo consideraban su derecho. El Caracazo, que superficialmente visto sería puro vandalismo, puro *malandreo*, es en realidad una rebelión contra el Estado y sus partidos.

Como señala Gramsci al principio de la cita anterior, la crisis orgánica o de hegemonía se da cuando las clases dejan de reconocerse en los partidos de tradicionalmente las representaban. No podemos negar que una mayoría del pueblo venezolano en algún momento se sintió representada por AD o COPEI, o que al menos consentía de manera pasiva lo que éstos hacían en el gobierno; es decir, no podemos negar de que AD y COPEI hegemonizaban a las clases dominadas y explotadas, que funcionaban no sólo como dominantes sino también

como dirigentes. Con el Caracazo pierden toda capacidad de dirigir, pierden toda autoridad frente a las masas oprimidas y se quedan solamente con el recurso de la fuerza.

### *Crisis del Estado y de la representatividad burguesa*

Pero aún más, no sólo es una crisis de los partidos de la clase dominante, es una crisis del conjunto del Estado venezolano. El mismo Estado pierde representatividad pues con la matanza se hizo evidente que el Estado no era la representación legal de la nación, que no era el “Estado de todos”, que no representa a todos. Por último, AD y COPEI dejaron de ser representantes no solamente de las masas oprimidas, también dejaron de ser representantes efectivos y eficientes de la clase dominante, de la burguesía, dejaron de ser instrumentos efectivos para su dominio.

La parálisis popular provocada por la represión al *Caracazo* pasó pronto. En un tiempo bastante corto para la magnitud de la masacre, resurgió la protesta popular y llegó a niveles nunca antes vistos. Es decir, hubo muchas más protestas y con un tono mucho más violento que en los años anteriores. De acuerdo con datos de López Maya (2002), entre 1989 y 1994 en Venezuela se dieron 718 protestas, de las cuales 236 fueron violentas, entendido esto como aquellas en las que se dañan personas o bienes. En los años anteriores las cifras son las siguientes: 518 protestas en total, 66 violentas. Con toda razón se dice que desde el 27 de febrero de 1989 el pueblo salió a la calle para ya no abandonarla. Familiares de las víctimas del *Caracazo*, grupos de derechos humanos, mineros, indígenas, pensionados, estudiantes, cooperativistas y muchos otros, agrupados la gran mayoría en la Asamblea de Barrios de Caracas, fueron los protagonistas de estas protestas; sus demandas eran el castigo a los culpables de la represión o la recuperación de los cuerpos, el pago de las pensiones para los jubilados, la oposición al despojo de tierras, mejoras en las escuelas y, en general, la oposición a las medidas neoliberales de los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y luego de Caldera. En el primer aniversario de la masacre, este conjunto de sujetos políticos y movimientos sobre todo caraqueños lanzaron una consigna que deja claro que se había abierto un periodo de lucha de clases frontal: “no hay pueblo vencido”. Es por demás significativo que uno de los lugares donde se hizo una pinta con dicha consigna fue el local del Comité Ejecutivo Nacional de AD en Caracas (Denis, p. 13); con ello se deja claro no solamente que AD no

representaba al pueblo sino que era su enemigo, que estaban en una lucha frontal y que el pueblo aún estaba de pie. En pocas palabras, luego de la matanza, la tormenta no amainaba,

Luego vinieron las rebeliones militares del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. Con ellas la burguesía y su Estado perdían el apoyo de una parte de las fuerzas armadas, es decir, de su sostén principal luego de haber perdido efectividad los mecanismos de construcción de consenso, especialmente los partidos. Recordemos que en núcleo fundamental del Estado son las fuerzas armadas, y la fisura en ellas era una fisura en el Estado. Como bien señala Gramsci, la supuesta apoliticidad de las fuerzas armadas se usa para impedir que en ellas se reproduzca el “desacuerdo” (la lucha entre clases y fracciones de clase) (1999, p. 54). Las rebeliones militares de 1992 ponían de manifiesto que la fisura que se había abierto de manera violenta en la sociedad había llegado a las fuerzas armadas, al sostén último de las clases dominantes. Las dos rebeliones fueron un fracaso en términos militares pero la primera fue un éxito en términos políticos. Más adelante ahondaremos al respecto, por el momento basta decir que con ellas se profundizaba la crisis, se acrecentaba debilidad del gobierno y su rápida pérdida de la hegemonía.

Naturalmente, las clases dominantes maniobran para conservar el poder, realizan cambios superficiales y formales que les permitan mantener el control efectivo. Nuevamente la situación venezolana se ajusta a la teorización de Gramsci:

La clase tradicional dirigente, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reabsorbe el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor que la que poseen las clases subalternas: hace incluso sacrificios, se expone a un futuro oscuro con promesas demagógicas, pero conserva el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para aniquilar al adversario (1999, p. 52).

Efectivamente, el régimen cambia de hombres. En 1993 Carlos Andrés Pérez fue destituido al ser acusado de peculado y malversación. Podemos entender este suceso como la decisión de la élite venezolana de sacrificar una pieza mayor, el presidente de la república, para calmar los ánimos populares y ganar legitimidad. Era el primer presidente del Pacto de Punto Fijo que no terminaba su mandato. Aunque en las elecciones de ese año pudo imponerse uno de los personajes firmantes del Pacto, Rafael Caldera, líder histórico y fundador de COPEI y presidente en el periodo 1969-1974, sólo pudo hacerlo renunciando al partido

que había creado y postulándose por Convergencia (una coalición que en su composición bien da cuenta de la crisis que estamos analizando) y reconociendo que la rebelión militar tenía como contexto la situación desesperada de la mayoría de la población.

Sin embargo, lo que nos interesa señalar es que aunque en 1993 es electo un hombre claramente identificado con el puntofijismo, no fueron los partidos de éste los que ganaron. Su crisis y el rechazo que generaban en la población habían llegado a su punto más alto. Y la propia burguesía había dejado de verlos como instrumentos eficientes para la gestión de sus intereses.

Por primera vez en 30 años una persona llegaba a la presidencia por fuera de COPEI y AD. Pero, una vez más, debemos decir que Caldera rompió con el bipartidismo justamente para salvar a las clases dominantes. Caldera firmó el Pacto de Punto Fijo en 1958, ya había sido presidente por COPEI en el periodo 1969-1974, había sido varias veces candidato y había sido derrotado, era un hombre de 78 años que cuya carrera política parecía agotada y sin embargo hace un gran esfuerzo por seguir adelante y vuelve al gobierno; no era el portavoz de un mensaje de renovación sino el representante de un modelo viejo, un conservador en sentido exacto de la palabra. La astucia de Caldera consistió en comprender que AD y COPEI, el bipartidismo y el Estado, habían caído en una crisis terminal y que para salvar al capitalismo era preciso deshacerse de esos instrumentos suyos, no aferrarse a ellos, y dar la apariencia de ser un renegado del sistema.

Tal como dice Gramsci, la clase dominante tradicional cambia de hombres y se aventura a un futuro oscuro al desfondar los partidos que tradicionalmente la habían representado y lo hace sobre la base de promesas demagógicas. A las pocas horas de haber sido sofocada la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, el senador Rafael Caldera dio un discurso en el congreso en el que afirmaba que

Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y la democracia cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer y de impedir el alza exorbitante de los costos de la subsistencia; cuando no ha sido capaz de poner un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción,

E incluso llega a criticar los procesos de privatización:

Vemos con alarma que el costo de la vida se hace cada vez más difícil de satisfacer para grandes sectores de nuestra población; que los servicios públicos no funcionan y que se busca como una solución que muchos hemos señalado para criticarla, el de privatizarlos, entregándolos, sobre todo, a manos extranjeras, porque nos consideramos incapaces de atenderlos (en Miranda, Becerra y Ruiz, p. 132 y 134).

Estas declaraciones salvaron a Caldera, aunque fuera parcialmente, de la condena generalizada. Sin embargo, solamente eran demagogia para salvar al régimen y reanimar la propia carrera política pues a partir de 1996 Caldera emprendió un proceso de privatización de las empresas más importantes del país: teléfonos, siderurgia, petróleo.

### *Crisis de los partidos de izquierda*

Pero la crisis que vivió Venezuela a finales de los años ochenta es aún más profunda, también fue una crisis de representación para los partidos de izquierda. Los partidos que supuestamente representaban a las clases dominadas y explotadas (PCV, MIR, MAS) demostraron no tener ninguna conexión con las masas sublevadas ni incidencia alguna en el curso de los acontecimientos, no pudieron movilizar a sus militantes para darle una orientación a la rebelión. Si el gran reto de las organizaciones de izquierda es precisamente convertirse en verdaderos representantes de las clases dominadas y explotadas, convertirse en su destacamento de vanguardia (vanguardia real y no autoproclamada, vanguardia reconocida como autoridad moral e intelectual), el Caracazo fue una prueba rotunda de que estaban desconectados del pueblo (entendiendo por pueblo al conjunto de las clases oprimidas), de que no lo dirigían, no lo representaban, de que no influían en él. En ese momento la única organización con una influencia de masas real era la Causa R, sin embargo ésta se concentraba en el sector de los obreros metalúrgicos de Guyana; es decir, la causa R tenía una base esencialmente gremial y regional, imposibilitada de ganar la hegemonía de la nación. Como la rebelión del Caracazo se dio básicamente en Caracas y fue protagonizada por los marginales, la Causa R quedó en los hechos impedida de una intervención efectiva.

Luego, en lugar de sumarse y participar en el nuevo periodo de lucha abierto por el Caracazo, en lugar de sumarse a la lucha contra el Pacto de Punto Fijo en su momento de máxima debilidad, la mayoría de las organizaciones de izquierda se sumaron a la campaña

de Rafael Caldera y a su gobierno. Como ya señalamos, Caldera fue expulsado de COPEI al manifestar su deseo de ser nuevamente candidato presidencial, de tal manera que fue la agrupación llamada Convergencia Nacional la que lo llevó una vez más al gobierno. En ella convergieron los desertores de COPEI con partidos de como el MAS y todo el “chiripero”, la pedacería de pequeños grupos de izquierda. Además contó con el apoyo del PCV. Cuando el sistema estaba en su punto de máxima debilidad, una buena parte de la izquierda se suma a la candidatura de uno de los signatarios del Pacto de Punto Fijo. Pero “el chiripero” no se limitó a apoyar la candidatura de Caldera, ya en el gobierno fungió como el gestor, como el ejecutor de los programas neoliberales más agresivos. Luego de dos años de haberlas tenido guardadas en el cajón, en 1996 Caldera pone en marcha las políticas neoliberales de privatización, liberación de precios, eliminación de subsidios, “rescate” a la banca y congelación de salarios. Para operar estas medidas nombró a Teodoro Petkoff director de la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN, algo similar a la extinta Secretaría de Programación y Presupuesto de México). ¿Por qué Caldera escogió a Petkoff como ministro? Un opositor a la revolución nos lo explica: para el presidente “lo fundamental no es negociar con el Fondo Monetario Internacional, sino hacerlo con Venezuela. Lo fundamental no era buscar en Washington un certificado de buena conducta económica, sino convencer a los venezolanos de que la vía escogida no sólo era la única posible, sino que además era la mejor” (Caballero, 2000, p. 143). Es decir, un antiguo militante de izquierda con reconocimiento mundial era el ideal para lograr aprobación entre la población para las medidas neoliberales. Según este mismo autor, Pettkof llegó a ser como un Primer Ministro, el vocero permanente del gobierno en materia económica.

Petkoff fue militante comunista desde su juventud, guerrillero, preso político, un héroe para muchos en los años sesenta. Apoyó la retirada del PCV en la lucha armada pero rompió con él en 1970 por diferencias sobre la invasión soviética a Checoslovaquia. Poco después fundó el MAS y despertó una gran expectativa. Se veía en él y el nuevo partido la esperanza de un socialismo despojado por un lado de los atavismos del socialismo realmente existente, del burocratismo y dogmatismo del PCV y, por el otro, despojado del militarismo de otras organizaciones como el PRV. Sin embargo, el MAS degeneró muy pronto y cayó en una política electorera y clientelar que lo ponía muy cerca de COPEI y AD. Muy pronto, el MAS

se convirtió en la “tercera pata” del Pacto de Punto Fijo.<sup>7</sup> La participación de Petkoff en el gobierno de Caldera es la consumación de un proceso de derechización y absorción de lo que en un momento se vio como una alternativa de izquierda. Ya desde 1980 Alfredo Maneiro, Fundador de la Causa R, decía: “Los dirigentes del MAS son corderos disfrazados de lobos” (p. 166 y sigs.).

También vale la pena mencionar que otro gran luchador de la izquierda venezolana se sumó al gobierno neoliberal de Caldera: Pompeyo Márquez. Fue militante comunista desde los años treinta, miembro de la dirigencia del PCV en la lucha contra Pérez Jiménez, luego guerrillero y fundador del MAS. Se incorporó al gobierno de Caldera como Ministro de Estado para Asuntos Fronterizos, justo en los momentos en que las tensiones con Colombia crecían y parecían llevar a ambos países a una guerra. En esos años y bajo su ministerio, se volvieron cotidianos el maltrato o franco abuso contra poblaciones fronterizas de uno y otro país con el pretexto de combatir a la guerrilla, el narcotráfico y el paramilitarismo. Por el papel central que Petkoff y Márquez tenían dentro del MAS como el que tuvieron en el Gobierno, podríamos decir que éste partido cogobernó con Caldera el periodo 1993-1998 y ambos implementaron las más agresivas políticas neoliberales.

La otra gran tragedia de la izquierda en los primeros años de los noventa es justamente la Causa R. Su origen es un pequeño, muy pequeño grupo de comunistas que se separó del PCV en 1970 pero tampoco se unió al MAS pues su ideólogo y dirigente, Alfredo Maneiro, advirtió que éste se desviaría y corrompería en el mediano plazo. Sus puntos de acción fueron la UCV, el barrio de Catia en Caracas y sobre todo el gremio de obreros metalúrgicos de Siderúrgica del Orinoco (SIDOR). En esta empresa la Causa R desarrolló un trabajo sindical novedoso, democrático y tenaz que muy pronto se tornó masivo y llevó a su dirigente, Andrés Velázquez, a ganar el control del sindicato de la empresa. Fue candidato presidencial en 1983 y 1988 obteniendo una votación muy menor comparada con la del MAS o el mismo PCV. Con la llegada de la descentralización promovida por la COPRE, ganó la gubernatura del Estado Bolívar en las primeras elecciones estatales directas en la historia moderna venezolana. Sin duda, la Causa R cosechaba el descontento de un pueblo que había sido masacrado

---

<sup>7</sup> Ver Hernández Navarro, L (2008, 23 de octubre). “Teodoro Petkoff: una izquierda a modo” [en línea]. *La jornada*. Recuperado el 16 de septiembre de 2014 de

<http://www.jornada.unam.mx/2008/12/23/index.php?section=opinion&article=013a1pol>

pocos meses antes en el *Caracazo*. Por otro lado, en los ochenta la Causa R incorporó a muchos ex guerrilleros provenientes del recientemente disuelto PRV. Es evidente que estas personas con una posición radical veían a la Causa R como la única opción frente a un MAS incorporado al sistema como socio menor y a un PCV anquilosado. En las elecciones del 6 de diciembre de 1992, la Causa R conquista nuevas posiciones: gana varias alcaldías, Andrés Velázquez es reelecto como gobernador de Bolívar y Aristóbulo Istúriz gana contra todo pronóstico la alcaldía del municipio Libertador de Caracas. Una vez más, la Causa R cosechaba el descontento de una población que ya no creía en los partidos tradicionales. Ante el encarcelamiento de los militares del MBR 200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200), parecía que esta organización era única opción para quebrar el puntofijismo.

Una vez que se dio la descentralización y la elección directa de gobernadores y alcaldes, la fuerza contenida de la Causa R se desató, tuvo un crecimiento exponencial y se perfiló para conquistar la presidencia. En 1993 la candidatura de Andrés Velázquez era la única alternativa popular frente a las tres candidaturas del régimen (las de AD, COPEI y Convergencia Nacional) sin embargo oficialmente quedó en cuarto lugar. Entre la izquierda se sospecha que hubo fraude y se reprocha que Velázquez no tuvo el coraje para defender su triunfo. En cualquier caso, la Causa R perdió su oportunidad y dejó de ser una opción de poder para el pueblo. En palabras de Rafael Uzcátegui, quien era en ese momento militante de la Causa R, se trató de una candidatura presidencial “que arañó el poder, que si no hubiera sido por las opiniones que prevalecieron en ese momento de no defender la victoria obtenida y dejarse encarrilar por las propuestas de los grupos reaccionarios, de los grupos oligárquicos de que era joven, que tenía posibilidades de continuar luchando y aspirar a la presidencia de la república, hubiésemos reivindicado la victoria que se obtuvo en 1994, que fue la vitoria de Velázquez como candidato presidencial” (2007, p. 71).

Resumiendo, diríamos que el Viernes Negro, el Caracazo y las rebeliones militares de 1992 son los momentos más álgidos de la crisis total del Pacto de Punto Fijo tanto en lo político como en lo económico. La izquierda se encontraba en una crisis igual de profunda. El PCV parecía petrificado; los restos de la guerrilla (PRV y Bandera Roja) no tenían perspectiva alguna en el plano militar y simplemente se disolvieron ante la comprensión de que

su lucha era anacrónica, que ni atraía a las masas ni era la principal preocupación del gobierno; el MAS se había incorporado al sistema y la Causa R dejó perder su momento para acceder al poder.

Esta crisis de la izquierda culminó en los años noventa pero venía de lejos, prueba de ello es que la revuelta popular de 1989 la tomó por sorpresa y no tuvo la capacidad de darle la menor dirección. El pueblo se rebeló por sí mismo, las distintas organizaciones de izquierda no fueron las fabricantes de la rebelión, ni siquiera participaron en ella. El Caracazo pone de manifiesto que el pueblo se encontraba a la deriva, abandonado tanto por los partidos de derecha como por los de izquierda. Como dice la ex ministra del gobierno de Chávez, Blanca Eeckhot: “El 27 de febrero hay una especie colapso, todos los ídolos se caen, y el pueblo queda desnudo” (Ubieta, p. 320).

Desde el chavismo, Rodolfo Sanz hace un duro balance de la trayectoria de la izquierda tradicional venezolana:

Paradójicamente, parte de esa vieja izquierda está hoy ocupando puestos de vanguardia de la derecha antichavista, declarada abiertamente procapitalista en medio del debate propuesto por Hugo Chávez. Esa izquierda que siempre se colocó de espaldas a la realidad; que conspiró e hizo lucha armada cuando debió actuar democráticamente (1960-1966); que se integró al sistema tratando de ser más democrática que sus fundadores en momentos en que lo planteado era insurgir contra el sistema político ya moribundo (1989-1993); que después de hablar durante años de antiimperialismo, de revolución y socialismo, se convierte hoy en agente político de la contrarrevolución, cuando el jefe de la Revolución Bolivariana declara el carácter antiimperialista y socialista del proceso que se adelanta en Venezuela (Sanz, 2007, p. 43).

Gramsci señala que en las crisis orgánicas, las crisis de representación, dan lugar al fortalecimiento de la burocracia civil y sobre todo militar, pues son organismos no sujetos a las fluctuaciones de la opinión pública (1999, p. 52). En otras palabras, las crisis de hegemonía abren paso a soluciones cesaristas o bonapartistas, asunto que abordaremos en el siguiente capítulo.

## 5. Las dos almas de la rebelión: los militares y el levantamiento del 27 de febrero de 1992

### 5.1 LA IZQUIERDA VENEZOLANA Y LAS FUERZAS ARMADAS EN EL SIGLO XX

La izquierda venezolana tiene una particularidad, más que concebir a las fuerzas armadas como el enemigo a vencer, las concibe como un sector a ganar para la causa revolucionaria. Douglas Bravo lo advierte claramente: “El PC tuvo la virtud de ser el único partido de América Latina que dijo, aprobó y decidió llevar a cabo un trabajo en las fuerzas armadas” (2007, p. 82). De hecho, Bravo considera que esto constituye una tradición en la izquierda venezolana. Hablando de las diferencias que en los años setenta llevaron a la ruptura del PRV con la dirección cubana, Bravo comenta:

Otra diferencia de los cubanos con nosotros: desconfiaban de los oficiales de las fuerzas armadas que se incorporaban al movimiento revolucionario. No entendían que nuestro ejército no es del mismo origen ni del mismo carácter que el cubano de Batista. Aquí es parte de la *tradición* y de las particularidades venezolanas que un sector del ejército se pase a la revolución (en Peña 1978, p. 138. Cursivas nuestras).

Realmente, la iniciativa de la izquierda venezolana de cooptar a parte de las fuerzas armadas e involucrarla en sus conspiraciones es una tradición de larga data y tiene como base el atraso de la propia sociedad, su carácter “oriental” en términos gramscianos.

Podemos interpretar la primera mitad del siglo XX en Venezuela como el paso de una sociedad “oriental”, donde el Estado (y dentro de él su núcleo fundamental, el ejército) es predominante y la sociedad civil se encuentra poco desarrollada, a una sociedad “occidental”, donde las clases dominantes ejercen su poder sobre todo a través de los organismos de la sociedad civil tales como los partidos y de la fabricación de consenso. En Venezuela el paso de la dictadura, donde predomina la violencia, a la república parlamentaria, a la democracia

representativa y formal, donde predomina la fabricación de consentimiento, está representado por el periodo que va de la dictadura de Gómez hasta el pacto de Punto Fijo, pasando por los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita con el interregno regresivo de la dictadura de Pérez Jiménez.

### *El 23 de enero*

En una sociedad poco desarrollada, donde el poder se toma por asalto en una guerra de movimientos, las fuerzas armadas son un sujeto político protagónico y por tanto se ven expuestas a ser cooptadas o ganadas por los diversos bandos en la lucha por el poder. Por esta misma razón, los comunistas no fueron los únicos que buscaron ganar para su causa a las fuerzas armadas. Como apuntamos en el Capítulo 3, en 1945 AD derrocó Medina Angarita con el apoyo de un sector de las fuerzas armadas.

Sin embargo, hasta donde sabemos el primer acercamiento significativo entre la izquierda y las fuerzas armadas se da en las jornadas que concluyeron el 23 de enero de 1958 con la caída de Pérez Jiménez. Las elecciones presidenciales a las que la propia dictadura se había comprometido se realizarían en diciembre de 1957. Ante eso, en junio el PCV llamó a los demás partidos políticos de oposición a la conformación de la Junta Patriótica. Respondieron a la convocatoria URD, COEPI y AD. Sin embargo, una parte fundamental del trabajo organizativo y conspirativo de la Junta fue el acercamiento a las fuerzas armadas, el cual básicamente corrió a cargo de los comunistas. En las fuerzas armadas ya había un gran descontento con el tirano, lo cual abrió camino al entendimiento con el PCV. En lugar de convocar a elecciones presidenciales, el régimen convocó a un plebiscito para el 15 de diciembre en el que la única pregunta era si Marcos Pérez Jiménez debía continuar o no en la presidencia, naturalmente resultó favorecido por el voto en unas elecciones por demás desaseadas, realizadas en un contexto de nulas libertades democráticas y donde no se planteaba ninguna alternativa para el país en caso de que ganara el “no”. Con la farsa del plebiscito se aceleraron los tiempos de la conspiración. El primero de enero de 1958 se levantaron contra el gobierno cuatro regimientos, especialmente la base de la fuerza área de la ciudad de Maracay. Aunque la sublevación fue rápidamente sofocada, daba cuenta del involucramiento de las fuerzas armadas en la conspiración de todas las fuerzas políticas opositoras. Desde finales del 1957 la

dirigencia del PCV mantenía constante comunicación con los protagonistas del intento de golpe y estaba informada de sus planes. Cuestionado por la posición del PCV ante los hechos del 1 de enero, Douglas Bravo relata que:

Desde hacía algunos días se corrían insistentemente rumores sobre tensiones en el seno de las Fuerzas Armadas. Tuve varias entrevistas con el general Arráziz Morales, en las que me mantenía informado de la situación. Estando el 24 de diciembre [de 1957] pasando la Noche Buena en la casa de Vicente Guerra, recibimos la noticia de que algunos oficiales se encontraban detenidos. Toda esta información era transmitida al Partido. El 31 de diciembre, en la noche, a una reunión donde estábamos Alberto Llovera, Eloy Torres y yo, nos llegó el dato con más precisión. El golpe estallaba en la madrugada del 1 de enero. Como no teníamos detalles, el Partido no hizo una movilización efectiva (en Peña, 1978, p. 34).

Este testimonio nos deja ver que aunque había comunicación constante entre la JP y los sectores de las fuerzas armadas opuestos al gobierno, no se había logrado construir la unidad de acción.

Ante la derrota del intento de golpe, la Junta Patriótica convoca a la huelga general para el día 21 de enero. Como es sabido, luego de dos días de huelga general, de intensos combates callejeros en Caracas de la Seguridad Nacional contra los contingentes del PCV y AD, la noche del 22 de enero se subleva la Escuela Superior de Guerra. En ese momento Pérez Jiménez comprendió que había perdido totalmente el apoyo de las fuerzas armadas y abandonó el país en las primeras horas del día 23.

Vale la pena relatar lo sucedido el día 23 de enero, pues fue ese día fue decisivo para el destino del país y de la propia izquierda. El balance de lo sucedido determinó en buena medida la línea política del PRV la cual es fundamental, como veremos adelante, para comprender la revolución bolivariana.

El 23 de enero por la mañana el PCV se abalanzó sobre el edificio de la Seguridad Nacional, la temible policía política de Pérez Jiménez. Su objetivo era tomarlo por asalto, liberar a los presos políticos y capturar a los agentes de la dictadura. Ya iniciado el combate, llegaron elementos del ejército y dijeron a los comunistas que se retiraran, que ellos llevarían a cabo la tarea. Nuevamente Bravo, que se encontraba ahí al frente de los comunistas, nos relata que:

Estaba al mando un oficial de mi pueblo, el mayor Gregorio López García, quien me dijo. “¿Qué hacen aquí? Déjenos esto a nuestro cargo y váyanse para Miraflores donde se está formando el gobierno”. Indudablemente que aquel oficial estaba mucho más claro que nosotros en relación a cuál era el centro del poder político (Peña 1978, p. 40).

Muchos años después, Bravo cuenta de esta manera los acontecimientos:

... yo me responsabilicé a mí mismo de no tener visión, que me fui para la calle a hacer presos a unos policías donde estaba la Seguridad Nacional, cuando el oficial me gritó: “¿Qué haces tú aquí? Allá están los ricos repartiéndose el poder y ustedes aquí haciendo presos a unos policías” (Bravo, 2007, p. 85).

Efectivamente, en Miraflores se desarrollaba una intensa negociación para formar el nuevo gobierno y el PCV estaba ausente. El gobierno fue asumido por una Junta Militar de Gobierno que tuvo como presidente al almirante Wolfgang Larrazábal. De esta Junta fue excluido el sector militar más izquierdista, el sector dirigido por coronel Hugo Trejo, el protagonista del levantamiento del 1 de enero de 1958. En ese momento, la consigna del PCV fue “civiles a la junta”. Definitivamente, los comunistas tenían como línea acabar con los gobiernos militares e instaurar un gobierno civil. Para ellos la contradicción en la que se debatía el país era dictadura versus gobierno civil. El día 25 se constituyó una Junta de Gobierno compuesta por civiles y militares, lo cual podría parecer un triunfo de los comunistas. La presidía por el profesor universitario Edgar Sanabria y también contaba por el lado civil con la presencia del empresario Eugenio Mendoza (ya apuntamos que este personaje se había sumado a última hora a la lucha contra el dictador porque éste se negaba a saldar deudas contraídas y ya en el gobierno las cobró con creces) y Blas Lamberti (empleado y socio menor de Mendoza); por las fuerzas armadas la conformaban Wolfgang Larrazábal, y dos coroneles. Sobre esos acontecimientos, Bravo tiene el siguiente balance:

... no podemos desconocer que en el seno de las fuerzas que concurren al movimiento nacional del 23 de enero existían matices y diferencias. Lo que llamamos el “trejismo” era una corriente democrática avanzada dentro de las Fuerzas Armadas, a diferencia de los elementos tradicionales conservadores y de derecha. A esa corriente se sumaron oficiales como Manuit Camero, Acosta Bello, Tineo Arismendi, Molina Villegas, quienes –tres o cuatro años después– insurgen contra la tendencia autoritaria y represiva de Rómulo Betancourt. Lo que quiero decir

es que al no precisar la importancia del trejismo, el mismo día del derrocamiento de Pérez Jiménez, y no llevar a cabo una política audaz de alianza y unidad con esa corriente, debilitamos los factores democráticos avanzados en el seno de las Fuerzas Armadas y, por tanto, permitimos que continuara predominando la vieja oficialidad vinculada a los grupos económicos reaccionarios (Peña, 1978 p. 42).

Como puede verse, Bravo considera que uno de los errores fundamentales del PCV en las jornadas del 23 de enero fue plantear la cuestión como una disyuntiva entre gobierno militar y gobierno civil cuando lo correcto era hacer una alianza con las corrientes progresistas de las fuerzas armadas.

### *La insurgencia guerrillera*

Durante 1957 el PCV desplegó una ejemplar política de unidad con todas las fuerzas opositoras a la dictadura. El programa de la JP era recuperar la legalidad constitucional y las libertades democráticas, se resumía en tres puntos: respeto a la Constitución, elecciones libres y respeto a las libertades ciudadanas (López Portillo, 1986, p. 160). Sin embargo, con la caída de Pérez Jiménez se abría la posibilidad de transformaciones mucho más profundas. De acuerdo con Alfredo Maneiro: “El 23 de enero aparecía como una especie de lucha constitucional contra la dictadura pero llevó a Venezuela a una encrucijada. Encerraba un dilema sobre el futuro del país, sobre quién iba a controlar la democracia venezolana naciente” (2006, p. 27). Otro dirigente comunista, Pedro Ortega Díaz, coincide en que el 23 de enero se peleó con un programa limitado: “el 23 de enero es posible porque a pesar de ser un hermosísimo triunfo popular tiene objetivos muy limitados en número y en contenido, por ello las clases dominantes no hacen mayor resistencia e incluso algunas colaboran en el derrocamiento” (2003, p. 41).

Maza Zavala resume bien los aciertos y errores de la burguesía y sus representantes y de las clases populares en aquel momento:

La burguesía como tal colaboró tácticamente en los últimos momentos, en el derrocamiento de la dictadura, y estableció con impresionante decisión y precisión sus objetivos y metas en la etapa de transición que se inició en 1958. Sus personeros participaron en el gobierno provisorio, en proporción determinante no tanto por el número sino por las posiciones y la entidad de los

participantes, y desde allí impusieron, en esencia, los intereses dominantes de clase (Maza Zavala, p. 524).

Por el otro lado:

La política de unidad nacional –contra la secuela de la dictadura y por la democracia- practicada con ejemplar consecuencia por la izquierda, permitió a la burguesía su consolidación en el poder, ya con sentido político de clase. Las masas populares en las calles de Caracas –los desempleados, los subempleados, los marginados, los estudiantes, los campesinos recién llegados, grupos del proletariado- no fueron movilizadas en ningún momento contra la burguesía, ni contra el capital petrolero, sino contra el peligro de regresión a la dictadura. (Maza Zavala, p. 524 y 525).

Sin embargo, a la pregunta de “¿cuáles fueron los errores fundamentales que cometió la izquierda después del 23 de enero?”, Bravo responde:

*En primer término, no valorar correctamente el papel de las tendencias patrióticas y democráticas en el seno de las Fuerzas Armadas [...].*

Otro error: no haber defendido la existencia de los órganos paralelos de poder creados por la iniciativa popular a raíz del 23 de enero. Del pueblo surgieron, al calor de las luchas, los Comités de la Junta Patriótica, los Comités Cívico Militares, los Comités Sindicales Unificados, Frentes Estudiantiles, Comités Femeninos Unitarios, las Brigadas de Orden... (Peña, 1978, p. 45).

También considera que se confundieron las metas pues “No se precisó con claridad que en el seno de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e incluso las Fuerzas Armadas, se había producido un salto cualitativo, cuyo resultado no podía ser aquel cambio superficial llevado a cabo el 23 de enero” (Peña, 1978, p. 42).

El PCV quedó preso de dos de sus consignas: 1) el respeto a la constitución y la recuperación de las libertades democráticas, esto no le permitió percibir que las masas y la situación del país estaban listas para plantearse objetivos mucho más ambiciosos que el derrocamiento de la dictadura. Por encasillarme en la constitución vigente como meta y objetivo estratégico, no defendió ni potenció los embriones de poder popular nacidos al calor de la lucha contra Pérez Jiménez; 2) quedó preso de la ilusión de la unidad nacional, no comprendió que ésta se rompió en el momento en que cayó Pérez Jiménez y que se abría una nueva etapa de lucha

ahora contra sus aliados de la JP: AD, COPEI y URD. Los comunistas no se dieron cuenta de que en los hechos la unidad había terminado, tenían la ilusión de que luego de la caída de Pérez Jiménez se formaría un gobierno de unidad nacional. Por esas dos razones la madrugada del 23 de enero tuvieron como prioridad aprehender a los esbirros del dictador en lugar de hacer valer su fuerza, ganada en la lucha ejemplar contra la tiranía y en la dirección de la JP, para posicionarse en la conformación del nuevo gobierno.

El PCV había dirigido la JP y había experimentado un crecimiento asombroso, contaba con miles de militantes en Caracas y junto con AD tenía la mayor fuerza sindical, había renacido el movimiento campesino (adormecido desde fines del siglo XIX) y la intelectualidad estaba radicalizada, en este contexto las libertades democráticas recién conquistadas eran el ambiente ideal para que el PCV siguiera creciendo y consolidándose. Las clases dominantes percibieron la potencia de los comunistas más que ellos mismos y ante la posibilidad de que el proceso avanzara hasta plantear el problema de la propiedad, decidieron hacer un frente común y cerrarles el paso. En diciembre 1957, justo antes de la ofensiva final de la JP, en Nueva York los dirigentes de AD, COPEI y URD firman un pacto en el que acuerdan compartir el poder y excluir a los comunistas. Es el antecedente del famoso Pacto de Punto Fijo, firmado 31 de octubre de 1959, en vísperas de las elecciones.

El 7 de diciembre Rómulo Betancourt de AD gana las elecciones presidenciales y, cumpliendo el Pacto, forma un gobierno de coalición, incluye en su gabinete a prominentes militantes de COPEI y URD y ni un comunista. En su discurso de toma de posesión como presidente, Betancourt habla abiertamente del Pacto de Punto Fijo y de la exclusión de los comunistas:

Las conversaciones celebradas por mí para la integración del gobierno se han circunscrito a los partidos políticos COPEI y Unión Republicana Democrática. Fueron esas dos colectividades y Acción Democrática, las que me postularon a la Presidencia, las suscriptoras del pacto tripartito del 31 de octubre de 1958. De ese pacto fue excluido el Partido Comunista, por decisión razonada de las organizaciones que lo firmaron, en el transcurso de mi campaña electoral fui explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del gobierno y en el de que, respetando el derecho de ese partido para actuar como colectividad organizada en el país, miembros suyos no serían llamados por mí para desempeñar cargos administrativos en los cuales se influyera sobre los rumbos de la política nacional e internacional de Venezuela. Esta posición es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales en

el hecho de que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela, concuerda con los mejores intereses del país (Betancourt, 1997, p. 250).

Antes de continuar, estas declaraciones merecen un comentario. Es asombroso que se acuse al Partido Comunista de no comulgar con la democracia cuando fue éste el más decidido impulsor de la lucha unitaria contra la dictadura. Por otro lado, resulta también sorprendente que en nombre de la democracia se excluya a una fuerza política con la que hasta hacia muy poco tiempo se tenía una estrecha alianza. El Pacto de Punto Fijo muestra con una nitidez inusual que la democracia representativa es en realidad una dictadura de clase, una dictadura de la burguesía; en ella existe diversidad y alternativas solamente dentro del horizonte burgués, cualquier opción que trascienda ese marco es excluida y perseguida.

Frente este deslinde tan tajante lanzado en una ocasión tan significativa, la respuesta del PCV fue la de solicitar su inclusión en el Pacto, y por tanto, en el gobierno, denunciar la ruptura de la unidad y buscar mantenerla a toda costa. En Caracas, Wolfgang Larrázabal, candidato de los comunistas, obtuvo el ochenta por ciento de los votos y el triunfo de Betancourt generó disturbios, sin embargo, el PCV “actuó como apaciguador” (en Peña, 1978, p. 52), buscó que fueran respetados los resultados, actuó como si fuera parte del Pacto de Punto Fijo sin serlo, demostró una lealtad hacia AD, COPEI y URD que éstos no tenían hacia él. El 23 de enero de 1959, en el primer aniversario de la caída de Pérez Jiménez, Fidel Castro visita Caracas y es recibido por una multitud, lo cual es un indicador de que se mantenía un ambiente de efervescencia popular que el PCV dejó disipar. Podríamos decir que el PCV decidió continuar unilateralmente la política de unidad con AD, COPEI y URD mientras éstos se deslindaban públicamente de él. Una posible explicación de esta actitud es que el PCV quería cerrar filas con los partidos mencionados con el fin de conjurar las intenciones de restauración de la dictadura.

Mientras tanto,

Betancourt conocía la debilidad política de la izquierda y realmente no se necesitaba ser muy inteligente para reconocerla. Era una izquierda que había perdido la oportunidad histórica del 23 de enero, que venía de la falacia de la unidad nacional, una izquierda que reaccionaba frente al excluyente Pacto de Punto Fijo en la manera en que lo hacía, en especie de actitud mendicante, esa era una izquierda débil [...]. ¿Qué importaba provocarla entonces sino iba a

hacer nada serio? La provocación podría ser una buena ocasión para quitarle posibilidades por décadas” (Maneiro, 2006, p. 126).

Varios dirigentes comunistas de la época coinciden en que Betancourt empujó al PCV a la lucha armada con una actitud de intolerancia, cerrazón y represión desmedida. El propio Maneiro nos dice:

Los comunistas venían ascendiendo en el terreno sindical, a base de esfuerzo, de mérito [...] Y Betancourt procede a enfrentarlos. Es decir, Betancourt impone la violencia de una manera fría, deliberada y consciente. Él inventa la lucha armada, precipitando las cosas, los enfrentamientos. Le impone un cierto ritmo al proceso social venezolano. (2006, p. 126).

A finales de 1960 estalla la huelga de empleados bancarios y el PCV y el MIR (reciente escisión a la izquierda de AD) llaman a la huelga general. El gobierno se impone con la detención de alrededor de cuatro mil personas, el allanamiento de la Universidad Central y un decreto de suspensión de garantías. En ese momento empiezan las acciones armadas por parte de algunas células del MIR y del PCV aunque todavía la lucha armada no era línea oficial de esos partidos.

La revolución Cubana les mostraba a los comunistas venezolanos que el 23 de enero podía haber dado más de sí. Entonces de manera extemporánea y apresurada tratan de ganar el tiempo perdido, de levantar la insurrección que ya se les había escapado de las manos. Esta es la opinión de los dirigentes comunistas de ese tiempo; según Guillermo García Ponce el 23 de enero faltó “vocación de poder” y para corregir los errores se dio un bandazo hacia la extrema izquierda, para Pompeyo Márquez: “Nosotros quisimos corregir los errores del 58 en forma apresurada, desesperada. Lo que no hicimos en el 58 lo quisimos hacer después a toda marcha. Entonces comenzamos a dar bandazos” (citado por Retana, p. 219). Maneiro coincide al decir que

... hasta el triunfo cubano el 23 de enero parecía haber dado todo lo que podía dar, parecía una fecha que sólo un examen muy a posteriori podría haber revelado sus potencialidades no desarrolladas, no realizadas. Cuba acelera ese proceso de revisión de los resultados del 23 de enero y subraya un sentimiento profundo de malestar, de frustración [...].

Los protagonistas del 23 de enero adquirieron un poco de conciencia culpable, digamos a nivel de dirección y a nivel de masas. Y se extendió una impaciencia por sacarle, aun tardíamente, todo el jugo a la fecha, a los acontecimientos del 58. Es decir, toda aquella política tan sofisticada y elaborada de la Unidad Nacional, del 23 de enero en nombre de y para la constitucionalidad, toda aquella cosa de repente apareció sin valor, banal. Cuba parecería de pronto decir que no se merecían esos resultados, que la montaña había parido un ratón. (2006, p. 124).

En el balance de los errores de la lucha armada, Maneiro asegura que el principal fue el abandono de la ciudad, sobre todo de Caracas, donde el PCV tenía su mayor fuerza electoral y militante, y la derivación hacia la lucha rural en una época en la que el campo venezolano ya estaba prácticamente despoblado, en que el campesinado ya era una ínfima minoría de la población. Durante todo el gobierno de Betancourt se dieron luchas urbanas de diferentes gremios y sectores populares y el PCV estaba ausente por haber trasladado el grueso de su actividad al campo, a la formación de frentes guerrilleros campesinos (2006, p. 20 y 133). El hecho es que el PCV, el MIR y otras fuerzas menores conforman las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y se lanzan a la guerrilla.

El 4 de febrero de 1962 la base militar de Carúpano se levanta contra el gobierno de Betancourt. La conspiración fue aprobada y planeada en conjunto con el PCV y el MIR. Sin embargo, fue rápidamente sofocada. Un mes después el sector patriota del ejército vuelve a jugársela con el PCV y el MIR en un levantamiento en la base de Puerto Cabello que también fue aplastado por el gobierno con un saldo de cuatrocientos muertos y setecientos heridos. En ambos casos, el apoyo que la izquierda pudo brindar a los militares rebeldes fue prácticamente nulo. Para Bravo

Esos soldados y marinos eran obreros y campesinos también descontentos con la situación del país. Estaban bajo el mando de oficiales revolucionarios que gozaban de gran prestigio en el seno de sus tropas. No tengo duda de que una parte numerosa de efectivos militares y civiles que participaron en la rebelión de Puerto Cabello, hubiera podido ser convertida en unidades guerrilleras. Eso dependía del trabajo de la dirección revolucionaria, de una política inteligente, de un buen plan de retirada y de su combinación con los frentes guerrilleros. Por supuesto, el no haberse previsto este aspecto no le quita a los movimientos de Carúpano y Puerto Cabello todo su valor y significado histórico: acciones cívico-militares patrióticas de gran envergadura, de las más grandes que se hayan hecho en este siglo en nuestro país. *El intento más serio de las fuerzas*

*revolucionarias venezolanas para disputarle el poder a los representantes de la oligarquía.* (en Peña, 1978, p. 58. *Cursivas nuestras*).

La respuesta del gobierno de Betancourt fue ilegalizar por completo al PCV y al MIR y purgar a las Fuerzas Armadas, “más de 600 oficiales fueron detenidos, desterrados o expulsados de las filas” (Peña, p. 45). Con la expulsión de las tendencias opositoras al régimen del Pacto de Punto Fijo y la corrupción de la alta oficialidad, Betancourt buscaba despolitizarlas, “institucionalizarlas”, volverlas garante del nuevo Estado y no un terreno en disputa política.<sup>8</sup> Esto representaba el tránsito de una sociedad “oriental” (donde el poder se ejerce básicamente mediante la coerción) a una sociedad “occidental” (en la que el poder se ejerce básicamente mediante la creación de consenso, básicamente mediante la ilusión de contar con un Estado democrático, y aún más en el caso Venezolano donde el nuevo Estado se presentaba producto de un pacto, del consenso de todas las fuerzas políticas del país comprometidas con la misma democracia, un Estado de todos, representante de la comunidad). En las sociedades “orientales”, donde no está bien desarrollada la sociedad civil y el poder se ejerce básicamente mediante la coerción, la política se hace en y a través de las fuerzas armadas, en ese tipo de sociedades el poder se conquista no mediante la lucha política sino mediante cuartelazos y asonadas militares o, dicho de otro modo, en ellas la lucha política asume de manera casi inmediata la forma de guerra civil; más que partidos políticos existen diversos ejércitos agrupados en torno a un caudillo. Así fue la historia de Venezuela en todo el siglo XIX y la primera mitad del XX. Con el pacto de punto fijo el *locus* de la política ya no son las fuerzas armadas sino la sociedad civil y su instrumento ya no son los ejércitos sino los partidos políticos. En lugar de ser el recurso cotidiano de ejercicio del poder, el Pacto de

---

<sup>8</sup> Al respecto, Hugo Chávez dice “...cuando cae Pérez Jiménez en 1958 y ocurren unos fermentos revolucionarios en el seno de las Fuerzas Armadas: primero el “trejismo”, luego las dos rebeliones militares de izquierda: el “carupanazo” y el “porteñazo”, seguida de deserciones de decenas de oficiales de izquierda, ligados esencialmente al Partido Comunista de Venezuela, que se van a las montañas... entonces comienza aquí un “maccarthysmo” criollo, una persecución dura en el seno mismo de la Fuerza Armada. Betancourt usaba una frase: “*A los militares hay que tenerlos contentos con las tres c: caña, cobre y culo*”. Convirtieron los cuarteles en borracheras, los mejores oficiales que conocí desde cadete y luego en las guarniciones no alcanzaban nunca el grado de general” (Ramonet, 2013, p. 375)

Punto Fijo buscó convertir a las fuerzas armadas en el recurso extremo (reservado a los opositores más reacios del régimen, como las guerrillas) y último (en caso de insurrección generalizada). En apariencia, Betancourt logró su cometido, en apariencia las Fuerzas Armadas no volvieron a participar en la disputa por el poder o, dicho de otro modo, no volvieron a estar sujetas a una lucha en su interior y dieron un respaldo unánime al régimen. Sin embargo, de manera oculta se incubaban en su seno nuevas tendencias revolucionarias que reivindicarían el protagonismo en las transformaciones del país y que irrumpen el 4 de febrero de 1992, luego de treinta años de “apoliticismo”.

Con los levantamientos fallidos de Carúpano y Puerto Cabello la izquierda compromete sus contactos dentro de las Fuerzas Armadas. Frente a eso y a la creciente cerrazón del régimen, el PCV, el MIR y otras fuerzas menores forman las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y se lanzan a la guerrilla a mediados de 1962. Sin embargo, vale la pena destacar que ni en esa situación conciben a las Fuerzas Armadas en su conjunto como el enemigo a vencer, aún con la decisión de hacerle la guerra al gobierno, le tienden la mano a los militares y les hacen un guiño. Fabricio Ojeda, que en un acto insólito renunció a su curul ganado con las siglas de URD y se fue a la montaña, donde fue uno de los principales comandantes guerrilleros, en su carta de renuncia al Congreso Nacional dice:

No hacemos la guerra contra las Fuerzas Armadas en su conjunto, en cuyo seno nos consta por experiencia personal y por la acción conjunta que libramos en Enero de 1958, se han formado oficiales cuya única ambición es también la nuestra: ser útiles a la Patria y servir a grandeza y soberanía, y porque la inmensa mayoría de los soldados pertenecen a las clases humildes, a las familias sin pan, ni tierra, ni libertad. Y si algunas de sus jerarquías han sido colocadas como ciego e incondicional instrumento personalista del grupo de Rómulo Betancourt, ello no puede ocultarnos que más temprano que tarde, civiles y militares nos encontraremos juntos en un mismo propósito fraternal y patriótico. Evidencia de esta afirmación es la reciente “sublevación de Carúpano” y la “heroica acción de Puerto Cabello”, donde oficiales de limpia trayectoria [...] supieron dar un paso al frente de la historia, antes que vivir en la ignominia. Allí se demostró cómo en el seno de las Fuerzas Armadas hay hombres que sienten la patria en su exacta dimensión y que son inspirados en las lecciones de Bolívar, siguen su ejemplo de valor, de nobleza y de patriotismo (Ojeda, 2009, p. 25 y 26).

En los años de 1962 y 1963 los frentes guerrilleros de las FALN sufren una cadena de reveses militares y su derrota definitiva en el terreno político se sella con el triunfo de Raúl Leoni de AD en las elecciones del 1 de diciembre 1963.

A finales de 1966 el PCV asume su fracaso y se plantea un repliegue. Ya en 1967 decide abiertamente dejar las armas y volver a legalidad. La tendencia de Douglas Bravo, Pedro Duno y José Rafael Núñez Tenorio insiste en la vía armada y asume para sí el nombre de FALN, poco tiempo después son expulsados del PCV y fundan el PRV.

El PRV continuó las acciones armadas hasta marzo de 1974. Valoró que con la llegada de Carlos Andrés Pérez de AD a la presidencia ya no hay condiciones para la guerrilla por varias razones: primero, llega con un amplio apoyo de las fuerzas políticas, incluso algunas de izquierda, y con un gran apoyo popular; segundo, los elevados precios del petróleo le daban al gobierno un amplio margen de maniobra y recursos para amortiguar los enfrentamientos entre las clases sociales. Entonces, dice Bravo: “Nosotros acordamos suspender las operaciones militares y poner el acento principal en la lucha por las reivindicaciones de las masas populares” (Peña, p. 175). Sin embargo esta política no es la misma que la del PCV ni la del MAS; más que una renuncia a la lucha armada, el PRV realiza un repliegue. La dirigencia del PRV sigue moviéndose en la clandestinidad en una línea conspirativa y al mismo tiempo tiene una fachada legal, el movimiento Ruptura, mediante el cual participa en los movimientos populares.

Fiel a su balance del 23 de enero ya referido (que uno de los defectos fundamentales del 23 de enero y de la lucha guerrillera de los años sesenta fue no valorar a las corrientes patriotas y progresistas en las fuerzas armadas), el PRV hizo de los militares uno de los objetivos de la actividad conspirativa. El PRV dirigido por Douglas Bravo buscó insistentemente ganar para la causa revolucionaria a los mandos medios y a los oficiales. Su empeño encontró terreno fértil en una nueva generación de oficiales.

## 5.2 EL PLAN ANDRÉS BELLO Y LAS TRANSFORMACIONES EN LAS FUERZAS ARMADAS

En diciembre de 1968 Rafael Caldera de COPEI gana la presidencia para el periodo 1969-1974 y desde el primer momento lleva a cabo una política de pacificación del país a la

cual se acoge el PCV en marzo de 1969, con lo cual obtiene su reconocimiento legal. Solamente el PRV continúa combatiendo hasta 1974 y Bandera Roja (desprendimiento del MIR) hasta bien entrada la década de los ochenta. Naturalmente, dentro de las Fuerzas Armadas hubo resistencias a las políticas de pacificación, había un sector que pretendía continuar la guerra hasta el total exterminio de la izquierda. Caldera comprendió que se abría una nueva etapa para el país, una etapa de paz en la que las Fuerzas Armadas tendrían un nuevo papel y, por tanto, tenían que ser transformadas. Por ello impulsó en 1971 una gran reforma llamada Plan Educativo Integral Militar Venezolano, también conocido como “Plan Andrés Bello”. Hasta ese momento los estudios en la Academia Militar equivalían al bachillerato. Con el nuevo plan, el bachillerato concluido se convertía en requisito para ingresar a la Academia y los estudios ahí impartidos se elevaban a nivel universitario, los estudios en la Academia Militar ahora consistían en la licenciatura en Ciencias y Artes Militares. Esta nueva currícula iba mucho más allá de lo meramente castrense, los reclutas también estudiaban historia nacional y universal, ciencias sociales, antropología y hasta artes. Este nuevo plan permitió que los jóvenes militares se abrieran a discusiones, debates y perspectivas más amplios que las anteriores generaciones y también los puso en contacto con el mundo universitario a través de varios profesores civiles que impartían cursos tanto en la Academia Militar como en las universidades. De esta manera, podemos decir que esta nueva generación de militares fue forjada con un espíritu crítico, en un ambiente de libre discusión y con un bagaje intelectual que hasta entonces no habían tenido los soldados venezolanos.

Por otro lado, a esta generación de militares no le tocó enfrentar a una guerrilla en ascenso sino a una ya muy menguada y aislada no solamente de la población en general, sino también del conjunto de la izquierda. De este modo, se relajaron el anticomunismo y el carácter contrainsurgente de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo, a los militares formados en el Plan Andrés Bello a partir de 1971 les tocó presenciar el espejismo de la Venezuela Saudita durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y luego el súbito derrumbe el Viernes Negro. Les tocó presenciar que aún en los tiempos de la fugaz bonanza, los beneficios del oro negro no llegaban a toda la población, que muchos venezolanos permanecían en la miseria mientras la clase política y el alto mando militar se enriquecían de manera ilegal.

El Coronel Jesús del Valle Morao, quien jugó un papel protagónico en la derrota del golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra Hugo Chávez, nos ofrece el siguiente testimonio, en el que se reflejan los sentimientos de los militares formados después de 1971:

Yo me gradué en el año 81 y estuve 3 años en un batallón de Cazadores, donde uno iba a combatir lo que era en aquel entonces la guerrilla. Pero, afortunadamente, no tuve encuentro ni con guerrilleros ni nada, sino con ese pueblo que necesitaba que le atendieran sus necesidades. [...] Jamás vi a un guerrillero, lo que sí vi fue un pueblo que estaba bastante mal (Harnecker, 2004, p. 59y 61)

El general Wilfredo Ramón Silva, otro de los militares que jugaron un papel importante en la derrota del golpe de Estado de 2002 contra Chávez, relata que al graduarse fue asignado a un batallón de Cazadores, una unidad especial antiguerrilla, y:

Estando ahí recuerdo que a los 20 días hubo un enfrentamiento donde recibo tres tiros. Luego me recupero y vuelvo a un batallón de cazadores a combatir nuevamente. Peor entonces empezamos –los compañeros de promoción- a dialogar en los tiempos libres y preguntarnos qué combatíamos nosotros. Tú andabas supuestamente buscando a la guerrilla, pero lo que tú veías era miseria, la extrema pobreza de esa población. En muchas oportunidades la comida que uno tenía en el morral se la cambiaba a ellos por una gallina, y a veces se la regalábamos, porque veíamos demasiada miseria.

Teníamos una gran versatilidad. A veces estábamos en los campos viendo esos campesinos y esa pobreza y, de repente, salíamos a las ciudades, o salíamos a una reunión con el gobernador o hasta con el presidente de la República, y entonces uno veía la opulencia, el despilfarro, las grandes cantidades de whisky que se bebían, el gran derroche. ¿Podemos aceptar que continúe la pobreza, la miseria de estos campesinos y este grupo que está aquí arriba siga ostentando, haciendo negocios? (Harnecker, 2004, p. 29 y 30).

Al mismo tiempo, como lo testimonia Hugo Chávez, eran comunes los abusos contra supuestos guerrilleros, en realidad campesinos miserables.

En los años sesenta y setenta del siglo XX, el ejército venezolano realizaba acciones cívico-militares,<sup>9</sup> acciones asistenciales entre la población miserable encaminadas a ganar su

---

<sup>9</sup> Parte esencial de las operaciones de contra insurgencia son las llamadas acciones cívicas o acciones cívico-militares, los jefes militares del ejército estadounidense las definen como “... el uso preponderante de fuerzas

apoyo, a ganar su consentimiento en la lucha contra la guerrilla. Sin embargo, con la merma de la actividad guerrillera en la década de los setenta, las acciones cívico-militares se disociaron de la estrategia contrainsurgente y adquirieron un sentido diferente. Las nuevas generaciones que en la Academia Militar que habían estudiado sociología, historia y ciencia política, tienen una comprensión más profunda de los problemas sociales como el hambre, la desnutrición, las epidemias y el desempleo y también tienen una mayor sensibilidad hacia ellos. Por tal razón, muchos elementos de la tropa dejan de ver esas acciones asistenciales como un puro complemento de la guerra contrainsurgente sino que empiezan a verlas como

---

militares nativas en proyectos útiles para la población local a todos los niveles y en campos tales como la educación, capacitación técnica, obras públicas, agricultura, transportes, comunicaciones, sanidad, asistencia médica y otros, que contribuyan al desarrollo socioeconómico, lo que también sirve para incrementar el arraigo de las fuerzas militares en la población civil” (citados por Boils, p. 37). Por su parte, el ex ministro colombiano de defensa, Alberto Ruiz Novoa, las define así: “la acción cívico-militar tiene como propósito extender a amplios sectores de la población ayuda gubernamental, especialmente en el campo de la asistencia social, a través de la organización militar de la nación. Está basada en la premisa de que el uso de los militares significa complementar programas de asistencia social y económica con el aumento de la confianza y simpatías de la población hacia las fuerzas armadas y el gobierno” (Citado por Boils, p. 37). Asumiendo la tesis gramsciana de que el poder se ejerce mediante la combinación de coerción y consenso, tenemos que tomar en cuenta que ningún gobierno se sostiene apoyado en uno sólo de esos recursos. Aún el gobierno más hegemónico y “democrático” hace uso de la violencia aunque sea de manera ocasional y selectiva, y el gobierno más brutal y dictatorial se procura el apoyo, el consentimiento de la población, aunque sea un en grado ínfimo y al menos de un sector. Pero aún cada uno de estos recursos no se da de manera pura, siempre se encuentra en cada uno de ellos cierta dosis del otro. Althusser hace la importante observación de que, según su terminología, los aparatos represivos e ideológicos del Estado funcionan tanto con violencia como con ideología, aunque una de éstas predomina sobre la otra, así:

... el ejército y la policía también funcionan ideológicamente, tanto para asegurarse su propia cohesión como para proyectar afuera sus “valores”.

Del mismo modo, pero a la inversa, los aparatos ideológicos del estado funcionan de manera preponderantemente ideológica, pero secundariamente de modo represivo, aunque sea sólo en casos extremos y suave, disimulada e incluso simbólicamente. (No existe un aparato puramente ideológico). Las iglesias y las escuelas “educan” con métodos apropiados y con sanciones, exclusiones, selecciones, etc. También la familia y también el aparato ideológico cultural (la censura, por ejemplo, para no mencionar otra cosa) (1999, p. 117).

una genuina contribución de los militares a la solución del drama social del pueblo venezolano. En suma, en los militares se fue forjando la convicción de que su verdadera misión no era combatir a una guerrilla completamente marginal, prácticamente inexistente, sino acabar con la miseria del pueblo. Pero ello iba de la mano con acabar con el despilfarro y la corrupción de los de arriba, del alto mando militar y de la clase política. Los políticos del Pacto de Punto Fijo no podían sacar al país de la crisis y acabar con la miseria pues eran corruptos e incompetentes, con la bonanza petrolera había tenido la oportunidad de hacerlo y no lo hicieron. Por el otro lado, la guerrilla estaba desorientada, arrinconada y sin perspectivas. Partiendo de esto, muchos oficiales llegaron a la conclusión de que correspondía a las fuerzas armadas protagonizar un proceso de cambio y rescatar al país de la crisis.

Este ambiente era fértil para la actividad conspirativa de Douglas Bravo y el PRV.

### 5.3 LA TRAMA CONSPIRATIVA EN LAS FUERZAS ARMADAS (1971-1982)

La despolitización e institucionalización de las fuerzas armadas emprendida por el régimen del Pacto de Punto Fijo no fue amplia y profunda pero no completa. En ellas pervivieron núcleos conspirativos tanto de derecha como de izquierda. En los años setenta y ochenta del siglo veinte proliferaron diversas logias militares conspirativas, muchas de ellas con vínculos fuertes con el PRV y Bandera Roja.

Entre las más significativas se encuentra Revolución 83 (R-83), organización fundada por William Izarra, un militar con interés por los problemas políticos y sociales. Su hermano Richard era activista de la izquierda radical y en 1977 cae preso algunos meses. En las visitas William toma contacto con los compañeros de su hermano, entre ellos Douglas Bravo. A partir de ese momento comienza a haber discusiones entre varios tenientes y miembros del PRV sobre la situación del país, ya en decadencia luego del primer periodo de Carlos Andrés Pérez. Finalmente, en 1979 oficiales del Ejército y la Fuerza Aérea conforman R-83. Su objetivo, reflejado en el nombre, era derrocar al gobierno en 1983. No se escogió esa fecha para el asalto al poder como producto de un análisis estratégico sino más bien por una cuestión simbólica e ideológica, en 1983 se cumplían 200 años del nacimiento de Simón Bolívar; la

rebelión militar se hacía, pues, en nombre de Bolívar, en nombre de los valores más profundos de la patria, la rebelión era entendida de algún modo como la continuidad y culminación de la lucha de Bolívar. El golpe estaba proyectado para julio de 1982 (en el contexto de la gran crisis del Viernes Negro) pero la vacilación del entonces coronel Pedro León Torres a la hora de sumar a la sublevación un batallón blindado, aborta todos los planes.

Aún antes de la rebelión fallida, R-83 se encontraba en crisis y es precisamente ésta la que impide se dé el levantamiento. Como producto de esta crisis nació una nueva organización: Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA), donde destacaban como dirigentes William Izarra, Luis Reyes Reyes y Visconti Osorio. Parece que luego del golpe fallido, R-83 se disuelve. Los planteamientos de ARMA en sus documentos de propaganda eran los siguientes:

... se critica a la dirigencia política de los partidos gobernantes, calificándola de inmoral, corrupta y carente de ideales, en síntesis, traidora a los postulados ciertamente democráticos. Por el contrario, argumentan que los militares son *la reserva moral del país y la vanguardia política* para reeducar y reconducir la nación (Irwin y Micett, 2011)

Es importante subrayar que desde ese momento ya se concibe a los militares como el sujeto de las transformaciones políticas que necesitaba el país, planteamiento que encontramos como parte fundamental de la ideología de la revolución bolivariana. De acuerdo con el propio Izarra, en ARMA existían dos tendencias, una socialista y otra que no buscaba romper con el capitalismo sino que se planteaba una política desarrollista y nacionalista. Las tensiones entre ambas posturas y el acoso de la inteligencia militar y del alto mando provocaron la disolución del grupo conspirativo. William Izarra se da de baja y el resto queda disperso. En cuanto a la relación con el PRV, tanto R-83 y ARMA mantenían contactos estrechos pero no podemos afirmar que esas organizaciones militares formaran parte del PRV o estuvieran dirigidas por él, contaban con un alto grado de independencia.

La segunda organización de importancia nacida en los años setenta tiene su origen nuevamente en las inquietudes políticas y sociales de un soldado y la relación familiar con un militante del PRV. Hugo Chávez Frías era un muchacho humilde procedente del estado de Barinas que en 1971 ingresó a la Academia Militar sin ningún interés en la política, aunque

en su pueblo natal, Sabaneta, había tenido amistad con comunistas. Sin embargo, en la Academia Militar nacieron sus inquietudes políticas. La formación más profunda y abierta del Plan Andrés Bello, la de Chávez fue la primera generación, y acontecimientos políticos internacionales, despertaron en él interés por los problemas del país. En cuanto a lo primero, a la formación en la propia Academia, cabe destacar el descubrimiento de Bolívar, Simón Rodríguez y de Ezequiel Zamora a través de su maestro de historia, Jacinto Pérez Arcay. Como veremos adelante, la lectura que Pérez Arcay hace de la figura de Ezequiel Zamora y de la Guerra Federal (1859-1963) es una lectura de izquierda que difiere de la que en ese momento era la visión oficial de los hechos. Los acontecimientos internacionales que marcaron al joven cadete fueron el golpe de Estado en Chile, y los gobierno militares nacionalistas de Omar Torrijos en Panamá, Juan José Torres en Bolivia y de Velasco Alvarado en Perú. Chávez fue parte de la delegación militar venezolana enviada a Perú para el festejo de los ciento cincuenta años de la batalla de Ayacucho en 1974. Ahí Chávez tuvo contacto con aquellos militares nacionalistas de la llamada “Revolución Nacional Peruana” que encabezaba el General Velasco Alvarado, y los comparó con los de la delegación del Chile de Pinochet, cuyo gobierno representaba un tipo de militar hacia el que ya sentía clara animadversión.

La generación de Chávez, la formada en el Plan Andrés Bello, tenía constantes conflictos con las generaciones anteriores que eran más verticales, cerradas y, en general, “militaristas”. A los nuevos cadetes los llamaban de manera despectiva “los licenciados”, dando a entender que no eran verdaderos soldados. A este conflicto generacional se sumó el carácter rebelde y crítico de Chávez como una fuente constante de altercados y tensión con los altos mandos.

Ya graduado como Licenciado en Ciencias y Artes Militares y con el grado de Cadete, Chávez piensa en abandonar el ejército y sumarse a la guerrilla. Su amigo de la infancia Vladimir Ruiz, para ese entonces militante de la Causa R, y su hermano Adán Chávez, militante del PRV, lo convencen de no hacerlo, ambos le dicen que pueden jugar un rol más importante dentro de las fuerzas armadas. En octubre de 1977 forma junto con cuatro compañeros de armas un pequeño grupo llamado Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela (ELPV), el cual se disgregó al poco tiempo. Chávez volvió a pensar en salir del ejército. En diciembre de ese año habló nuevamente con su hermano Adán quien le confiesa que es militante del PRV, le habla del planteamiento de Bravo de hacer la revolución con una alianza

cívico-militar y le propone reunirse con él. La reunión con Bravo sucedió en enero de 1978. Desde ese momento, Chávez se incorpora al PRV y poco tiempo después es nombrado miembro del su Comité Central. Esta etapa en el PRV dura cinco años. La misión de Chávez era conformar un núcleo conspirativo en el Ejército. Sin embargo, también hace contacto con la Causa R, a mediados de ese mismo año se entrevista con su dirigente, Alfredo Maneiro. Sobre ese encuentro, Chávez comenta en conversación con Ramonet

### **¿Qué le dijo Maneiro?**

Primero, me dijo algo así como que, conmigo, ellos “*habían encontrado la cuarta pata de la mesa*”.

### **¿Qué quería decir?**

Que ya tenía las “tres patas”: la clase obrera –sobre todo en Ciudad Guyana- la clase media y los intelectuales; y ahora, con la Fuerza Armada que yo representaba, conseguían la “cuarta pata”. Ellos hacían un importante trabajo de masas, y eso me interesaba para el proyecto de alianza cívico-militar al que yo pensaba seriamente. Para instruirme en ese tipo de tareas, incluso me mezclé, clandestino, con un grupo de militantes de la Causa R que, en ese tiempo, se metían en los barrios populares de Caracas, como Catia, por ejemplo, a difundir octavillas y pegar afiches en las calles (p. 400 y 401).

Es preciso llamar la atención sobre el hecho de que, como lo muestra este testimonio y las palabras de Fabricio Ojeda citadas páginas atrás, el proyecto de hacer la revolución en alianza con las Fuerzas Armadas, o con un sector de ellas, no exclusivo del PRV, era común a varias organizaciones de izquierda, a todas las que no habían renunciado a la vía armada o violenta para llegar al poder. Sin embargo, había algunas diferencias que el propio Chávez puntualiza:

Yo diría que Maneiro y la Causa R se proponían, a largo plazo, la organización de una gran huelga general que desembocase en una insurrección de la clase obrera, apoyada por algunos sectores de la Fuerza Armada, lo cual debería permitir la llegada al poder de un gobierno revolucionario de los trabajadores. Mientras Douglas Bravo y Ruptura apostaban, como ya le dije, por un levantamiento cívico-militar para derrocar el orden corrupto existente e instalar en el poder un gobierno bolivariano, patriótico y revolucionario. Las dos opciones me parecían legítimas e interesantes. Y había posibilidad, estoy convencido de ello, de realizar una síntesis unitaria de entre las dos posiciones (Ramonet, p. 403)

Chávez afirma que procuró un acercamiento entre Bravo y Maneiro, pero esto fue imposible, ambos tenían reticencias muy grandes.

... las divisiones y rivalidades eran tan fuertes que llegué a preguntarme, con cierta preocupación, si cualquier día también se pelearían conmigo. Lo cual me pone en peligro si alguien revelaba o delataba mi condición de militar. En cualquier caso ante esas luchas fratricidas empecé a pensar, aunque confusamente, que finalmente el movimiento debía surgir en el seno mismo de las Fuerzas Armadas. Y que ese movimiento, por esencia cívico-militar, tenía vocación a unificar y a monitorear la necesaria alianza cívico-militar (Ramonet, p. 402 y 403).

Así, poco a poco Hugo Chávez se va distanciando de Bravo y el PRV hasta formar una organización propia. Formalmente es militante del PRV, incluso pertenece a su Comité Central, pero a partir de 1980 cada vez se mueve con mayor autonomía y los contactos y adhesiones que logra en el ejército no son en sentido estricto para el PRV si no para un proyecto propio. Además, se diversifican los contactos de Chávez y su grupo, establecen comunicación William Izarra y el R-83 y con el veterano Hugo Trejo y su grupo conspirativo. Con el paso del tiempo, la distancia con Bravo se ahonda hasta llegar al momento definitivo de la división.

Según el relato casi mítico del propio Chávez,<sup>10</sup> el 17 de diciembre de 1982 se funda el Ejército Bolivariano Revolucionario-200 (EBR 200). Al igual que en el caso de R-83, las

---

<sup>10</sup> Según Hugo Chávez, el día 17 de diciembre de 1982 le tocó hacer un discurso por el aniversario luctuoso de Bolívar en el cuartel de la ciudad de Maracay. Chávez retoma las palabras de José Martí y dice: “¡Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca a un lado y un haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene qué hacer en América todavía!”. Y luego añadió: “¿Cómo no va a tener qué hacer Bolívar en América todavía, cuando tenemos un continente poblado de miseria?” (Ramonet, p. 451). En cuanto terminó su alocución, fue duramente reprendido por sus superiores. Afectado y conmovido salió a trotar con los oficiales Raúl Isaías Baduel, Jesús Urdaneta y Felipe Acosta Carles. Se detuvieron en el Samán de Güere, un árbol centenario, bajo cuya sombra acampó Bolívar y su ejército el 3 de agosto de 1813. Ahí Chávez reprodujo el juramento de Bolívar en el Monte Sacro pero modificando la última parte. El juramento de Bolívar reza: “Juro por el dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi patria que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que hayamos roto las cadenas que nos oprimen por voluntad

eran una referencia a las tres figuras en las que se inspiraban “E” de Ezequiel Zamora, “B” de Bolívar y “R” de Rodríguez, de Simón Rodríguez y al año 1983 en que se cumplirían 200 años del natalicio del Libertador. Posteriormente, en 1986, la organización cambia de nombre y se llama Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR 200). El cambio de las siglas, de ejército a movimiento, daba cuenta de la intención de incluir a los civiles, de que efectivamente fuera una organización cívico-militar.

#### 5.4 EL LEVANTAMIENTO DEL 4 DE FEBRERO DE 1992

El *Caracazo* tomó a la izquierda por sorpresa y sin capacidad para darle un rumbo coherente a la explosión de ira popular. Al MBR también, Chávez relata:

No teníamos ningún plan. Fue desesperante. Llegaba por fin el momento, la oportunidad que tanto habíamos esperado, y fuimos incapaces de entrar en acción. Recuerdo que hablé por teléfono con Arias Cárdenas y le dije “*El pueblo se nos adelantó. Salió primero*”. Ese despertar del pueblo nos pilló dispersos. No disponíamos siquiera de un sistema de comunicaciones para contactarnos entre los miembros del MBR-200. Sólo algunos pudieron hacer acciones a nivel individual para tratar de frenar la masacre. Varios oficiales que recibieron la orden de abrir fuego contra el pueblo se negaron, y ordenaron a sus tropas que no le disparasen a la gente. Pero fueron una minoría... (Ramonet, p. 494).

La matanza acelera los tiempos de la conspiración y la justifica. Así es como se llega a la rebelión del 4 de febrero de 1992. Luego de años de conspiración dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, se pone fecha para la ansiada insurrección: el 4 de febrero de 1992. Se le llama *Operación Zamora*. El objetivo básico era apresar al presidente Carlos Andrés Pérez, el objetivo secundario era tomar preso al alto mando militar.

El objetivo político principal era tumbar al gobierno y tomar el poder. Pero, para alcanzarlo, la vía más efectiva, según nosotros, pasaba por capturar al presidente de su llegada al Aeropuerto

---

del poder español”. Chávez cambió la última frase y dijo “... por voluntad de los poderosos” (Elizalde y Báez 2005a, p. 253). Con ese acto simbólico nace el EBR 200.

Internacional de Maiquetía y detener luego a todo el Alto Mando Militar. El objetivo no era militar sino político y la concreción más determinante de tal objetivo era la captura del presidente para someterlo a juicio, y no su eliminación física (Ramonet, p. 520 y 521).

El plan A era tomar el aeropuerto y ahí apresar al presidente, que venía de regreso del Foro Económico Mundial de Davos, Suiza. Sin embargo, la rebelión había sido delatada desde la noche anterior por un capitán relacionado con Bandera Roja. El aeropuerto fue protegido con una gran cantidad de tropas y el Ministro de Defensa fue en persona a recibir al presidente. Entonces los rebeldes activan el plan B, detener a Pérez en un túnel de la carretera que comunica la localidad de Maiquetía, donde se ubica el aeropuerto, con la ciudad de Caracas. El plan B no puede activarse por la enorme protección con que cuenta el presidente en su traslado. Entonces se activa el Plan C, detener Carlos Andrés Pérez en La Casona (residencia oficial) o en Miraflores. El presidente se dirigía a La Casona pero fue avisado de que estaba siendo atacada y entonces se dirige a Miraflores. A los pocos minutos de su llegada, empieza la embestida de los tanques de los rebeldes. Sin embargo, Carlos Andrés Pérez logra escapar por un túnel donde los insurrectos tenían proyectado que hubiera un tanque suyo custodiando, pero no lo hubo, llegó un par de minutos después. Mientras esto sucedía, Chávez dirigía la operación desde el Museo Histórico Militar, el cual tomó sin derramar sangre: engañó a quienes lo custodiaban diciendo que lo habían enviado a reforzar el combate contra los rebeldes, lo dejaron entrar con sus hombres y los aprehendió. Mientras tanto, en varias ciudades del país otros comandos del MBR-200 habían tomado importantes instalaciones militares y hecho preso a un gobernador.

En la madrugada, desde una planta de televisión privada, Carlos Andrés Pérez se dirige al país denunciando el golpe de Estado y reclamando la lealtad de los militares, el mensaje se retransmitió en cadena nacional cada cinco minutos. Naturalmente esto inhibió a varios regimientos que dudaban de sumarse al alzamiento, acabó con lo poco que quedaba del factor sorpresa y dejó claro que el objetivo político de la Operación Zamora se había frustrado. Entonces Chávez decide rendirse.

Hubo varias fallas en la Operación Zamora. La delación del capitán vinculado a Bandera Roja termina con el factor sorpresa. El Alto Mando Militar estaba al tanto de la rebelión, aunque no de muchos de los detalles del plan. Por otro lado, los insurrectos no contaron con todos los pertrechos que requerían, por ejemplo, los tanques con que atacaron el palacio de

Miraflores no tenían municiones y, sobre todo, no contaron con equipos de comunicación, por tanto no pudieron coordinar muchas de las acciones. Justamente por esta razón Chávez no pudo comunicar a sus compañeros en el resto del país la decisión de rendirse y ellos siguieron combatiendo aún hasta la mañana del día 5 de febrero. Por último, la gran mayoría de los grupos civiles involucrados en la conspiración recularon a último momento, particularmente la Causa R y uno de sus más grandes dirigentes, Andrés Velázquez. Con excepción de un grupo muy reducido de estudiantes de Carabobo y algunos militantes de la Causa R a título personal, como Alí Rodríguez, no hubo participación civil en la Operación Zamora, no se concretó la tan buscada fusión cívico-militar.

El Comandante Chávez acepta su derrota y se entrega pero sus compañeros en los Estados están dispuestos a inmolarsse. El día 5 por la mañana el alto mando militar ha tomado la decisión de bombardear los reductos de la rebelión. Chávez les pide que le permitan enviar un mensaje a sus compañeros pidiéndoles la rendición y es idea del propio alto mando que éste mensaje sea a través de la televisión (quizá lo decidieron influidos por el impacto que había tenido esa madrugada el mensaje en cadena nacional de Carlos Andrés Pérez reclamando la lealtad de las tropas). Entonces Chávez aparece en las pantallas haciendo un llamado a la rendición, a evitar un sacrificio inútil. En su mensaje de un par de minutos, Chávez dice: “lamentablemente, *por ahora*, nuestros objetivos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar mayor derramamiento de sangre, y de reflexionar. *Vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor*” (en Miranda, Becerra y Ruiz, 1999, p. 228). Este era un mensaje de esperanza, decía que *por ahora* no se había logrado derrocar a la tiranía pero que vendrían otras situaciones y el país encontraría un mejor rumbo.

## 6. La lucha por la hegemonía en la izquierda venezolana

### 6.1 SOBRE EL CONCEPTO DE BONAPARTISMO O CESARISMO

Gramsci señala que en algunas ocasiones las crisis orgánicas son resueltas por las clases dominantes mediante reagrupamientos y reacomodos entre sus partidos, los cuales convergen en un único partido de la clase dominante, pero en otras ocasiones la solución de la crisis se da a través de un jefe carismático o de un hombre providencial, lo cual “significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser dispares, pero en el que prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria y que incluso el grupo conservador necesita de un amo” (1999, p. 53). El cesarismo sería una especie de impasse en la lucha de clases, una manera de aplazar el choque definitivo y mientras tanto el César, el hombre providencial, administra el conflicto erigiéndose junto con la burocracia estatal como su árbitro. Naturalmente, como el conflicto de clases no se elimina sino que está latente, atenuado, se trata de un equilibrio inestable. Un punto a resaltar es que el cesarismo es producto de una crisis orgánica, de una crisis de representación del Estado, lo cual quiere decir que las clases dominantes han perdido el consentimiento de los dominados y se han quedado básicamente con la coerción como recurso. Esto, en los hechos, se traduce en que han perdido el poder, o al menos parte de él. Por otro lado, las clases subalternas han ganado poder, pero no todo el poder. La crisis orgánica se distinguiría de la situación de doble poder en que no se trata de un enfrentamiento armado sino fundamentalmente político.

En otro pasaje de los *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci afirma que “el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, o sea que se equilibran de modo que la continuación de la lucha no puede concluir más que con la destrucción recíproca” (Gramsci, 1999, p. 65). La situación es que las clases tradicionalmente

dominantes han perdido el poder para dirigir la nación pero las clases subalternas no han terminado de ganarlo. En ese empantanamiento, el César aparece como el recurso providencial que impide que la sociedad colapse en medio de una lucha en la que ningún bando puede obtener la victoria.<sup>11</sup>

Ahora bien, Gramsci distingue entre cesarismo progresivo y cesarismo regresivo.

Es progresista el cesarismo cuando su intervención ayuda a la fuerza progresista a triunfar aunque sea con ciertos compromisos y atemperamientos limitativos, que sin embargo poseen un valor, un alcance y un significado distintos que en el caso precedente. César y Napoleón I son ejemplos de cesarismo progresista. Napoleón III y Bismarck de cesarismo regresivo. Se trata de ver si en la dialéctica “revolución-restauración” es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece, porque es cierto que en el movimiento histórico no se retrocede jamás y no existen restauraciones “in toto”. (Gramsci, 1999, p. 65).

Hemos dicho que a finales de los años ochenta del siglo XX Venezuela se encontraba en una profunda crisis orgánica, una crisis de representatividad tanto del Estado en su conjunto como de los partidos tradicionales de la burguesía (AD y COPEI); y también se encontraban sumidos en una grave crisis los partidos que aspiraban a representar a las clases explotadas, El Caracazo demostró que las clases subalternas caerían de una organización que canalizara y llevara a buen puerto su rebeldía. La salida de la crisis fue a través del bonapartismo progresista encarnado en Hugo Chávez y el MBR-200. Al menos en los primeros años de gobierno, Hugo Chávez y los militares pretendieron actuar como mediadores del conflicto, hacer avanzar y al mismo tiempo moderar a las fuerzas populares. Este bonapartismo surgió como producto y como respuesta a la crisis señalada y a la incapacidad o debilidad de las clases sociales (burguesía, proletariado, campesinado y marginales) para darle una salida, es decir, para darle viabilidad a la vida social en el mediano plazo. Se trata de un cesarismo progresivo pues representa una efectiva victoria de las clases subalternas sobre las clases dominantes tradicionales, pero no una victoria completa y definitiva; hasta el momento el conflicto no ha llegado a una batalla decisiva, sin embargo el aparente equilibrio ha estado

---

<sup>11</sup> Esta situación Marx y Engels la prevén en el *Manifiesto del partido comunista* cuando dice que a lo largo de la historia la lucha de clases “terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o con el hundimiento de las clases en pugna” (Marx y Engels, s/f, p. 33).

marcado por una permanente inestabilidad política, por una permanente conflictividad que a cada paso da la impresión de estar a punto de desbordarse; se trata, pues, de un equilibrio inestable. El chavismo de manera gradual pero sostenida va perdiendo su aparente “neutralidad” frente al conflicto de clases y se va inclinando cada vez más hacia las clases subalternas, se va radicalizando pero, paradójicamente, también tiene periodos y episodios de estancamiento, retroceso y pactos con el enemigo, pareciera que ante cada avance, cada triunfo, viene después un titubeo, una vacilación.

Sin embargo, como también señala Gramsci, el cesarismo puede darse sin una gran personalidad heroica o providencial, señala que el sistema parlamentario y los gobiernos de coalición pueden ser soluciones cesaristas a una crisis. Sin embargo, el cesarismo clásico es el de las Fuerzas Armadas, con o sin líder carismático, aunque lo más frecuente es que lo tenga ya que por su misma naturaleza jerárquica y vertical, los ejércitos suelen concentrar el poder de decisión en su comandante supremo. Una de las características del militarismo es justamente el de actuar e intervenir en los asuntos políticos cuando juzgan que los civiles han fallado en la conducción del Estado y que han llevado al país a una crisis. La intervención militar se presenta precisamente como una operación de rescate o salvación nacional. Ante la crisis generalizada de Venezuela a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, ante las limitaciones e impotencia de los marginales en su intento de rebelión, los militares cuentan con todas las cualidades de las que ellos carecen: son el único grupo organizado, disciplinado y cohesionado que está en condiciones de trazar una estrategia para la toma del poder y de llevarla a cabo. Por esta razón termina atrayendo y dirigiendo a los marginales. Por otro lado, los militares rebeldes también logran arrebatarse el liderazgo popular al conjunto de partidos de izquierda, los cuales estaban sumidos en una grave crisis. En suma, en Venezuela se da un bonapartismo de Chávez como líder pero también de las fuerzas armadas como estamento o como categoría social, ya que no constituyen una clase.

En el presente capítulo daremos cuenta de las condiciones y la historia del surgimiento de este bonapartismo progresista y sobre todo del modo y las condiciones en que el MBR-200 le disputó la dirección de las clases subalternas al conjunto de los partidos de la izquierda tradicional.

## 6.2 LOS MILITARES Y LOS MARGINALES

### *El nacimiento de un liderazgo*

El aplastamiento de la revuelta popular del 27 de febrero de 1989 no desalentó al pueblo por mucho tiempo. En los años siguientes las protestas fueron cada día más y más fuertes, la oposición al sistema bipartidista era enorme pero seguía sin desarrollar una dirección no sólo en sentido formal de una dirigencia sino en el sentido literal de un rumbo claro. Diversas fuerzas políticas buscan construir el Frente Patriótico para darle una orientación a la energía popular. Estaba conformado por ex militantes del PRV, algunos como Douglas Bravo agrupado ahora al frente de una organización llamada Tercer Camino, y políticos veteranos como Luis Miquilena y ex militares como William Izarra. El MBR-200 también tuvo reuniones con el Frente. Sin embargo, el Frente se disgregó pronto, una vez que pasó el momento más álgido luego de la represión del *Caracazo*. Así, la efervescencia popular quedó sin cabeza hasta la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

La irrupción del MBR-200 en la política venezolana tiene tres consecuencias inmediatas y de gran trascendencia. En primer lugar, le devolvió la esperanza a un pueblo que había sido masacrado. En el *Caracazo* el pueblo salió a pelear desarmado y fue asesinado a tiros, esto generó un gran sentimiento de impotencia. La rebelión armas en mano de una parte de las fuerzas armadas disipa ese sentimiento. El MBR aparecía ante sus ojos como el vengador de esa afrenta, como el redentor del pueblo. Por el otro lado, le devolvía la confianza en las fuerzas armadas, al menos quedaba claro que dentro de ellas había un sector identificado con los sectores populares y opuesto al gobierno. Con la matanza de 1989, el ejército se mostró como un cuerpo criminal y despiadado al servicio de un tirano, como una guardia pretoriana. El levantamiento del 4 de febrero de 1992 “representó una especie de exorcismo contra aquella imagen de las fuerzas armadas” (Pérez Pirela, 2008, p. 13).

El alzamiento del MBR-200 también otorgó al bullente movimiento popular un liderazgo encarnado en Hugo Chávez. Se ha dicho que la clave de esta identificación con el joven militar es su origen popular y humilde. Adicionalmente, el pueblo reconoce a Chávez como líder porque él hizo algo que era poco común, por no decir impensable, entre los políticos

venezolanos: asumió la responsabilidad de sus actos. Chávez terminó su mensaje en la televisión el 5 de febrero de 1992 diciendo: “Yo ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano” (en Miranda, Becerra y Ruiz, 1999, p. 228). En un país en el que todos los políticos se lavaban las manos del desastre nacional, asumir todo el costo de una acción como un levantamiento militar fallido le hizo ganar a Chávez la confianza de la gente y ese es el primer paso para tener liderazgo, contar con la confianza, el reconocimiento y, por qué no, la admiración de los adeptos. Como bien resume Roland Denis, “el sentimiento generalizado era que las armas de la república volvían a ser nuestras, y detrás de ellas la imagen de un hombre fuerte que se había responsabilizado personalmente por los hechos sucedidos. Una inmensa franja de la subversión social comenzaba desde entonces a identificarlo como su líder indiscutible” (2001, p. 17). La popularidad de los militares rebeldes y sobre todo la de Chávez crece aceleradamente. Alrededor de la cárcel de Yare, donde están presos luego del fracaso de la fallida rebelión, se arremolinan multitudes. Aún más, cuando salen de prisión en el año 1994 “Hugo Chávez se convierte en un ‘mito suelto’, generado situaciones cercanas al delirio colectivo” (Denis, 2001, p. 25).

El liderazgo que Chávez gana desde que aparece en público por primera vez tiene explicaciones estructurales que van más allá del acto heroico de desafiar al odiado presidente Carlos Andrés Pérez. Se basa en la debilidad estructural de las demás clases sociales (burguesía, proletariado y marginales) para sacar de la crisis al país. La fascinación de millones de venezolanos hacia Hugo Chávez puede entenderse con el concepto gramsciano de mito, pero este mito de la persona de Chávez a su vez se anuda con el mito bolivariano.

### *La rebelión de los marginales y sus límites*

La mayoría de los venezolanos al principio de la década de los noventa pertenecen a lo que hemos llamado marginales, esto como categoría de análisis, no como calificativo moral o peyorativo. Ahora bien, vale la pena repasar las características de este sujeto. En primer lugar, se trata de personas excluidas, marginadas del trabajo formal y productivo; se trata de desempleados, vendedores callejeros, ejecutantes de los mil y un pseudo oficios que proliferan en las grandes ciudades (malabarista de crucero, limpiador de parabrisas, acomodador de coches, músico callejero etc.) y también vagos que viven del juego y pequeños hurtos hasta

delinquentes violentos dedicados al asalto, secuestro y sicariato. Se trata de un conjunto sumamente heterogéneo y disperso, lo cual incide en su comportamiento político. A diferencia de la clase obrera

... *estos grupos no son disciplinados ni educados por el capital*. No desarrollan capacidad para el trabajo altamente cooperado (i.e. colectivo), son faltos de disciplina e inconstantes y, por lo mismo, su inteligencia abstracta (capacidad de pensar con secuencias ordenadas lógicamente congruentes) es muy deficiente. Por lo mismo, estos sectores tienen una capacidad teórica muy inferior a la del obrero industrial, son muy individualistas, alérgicos a la organización y al trabajo colectivo. Incluso son tramposos: el obrero industrial sabe que a la máquina no le puede hacer trampas. El ambulante, que vive de comprar barato y vender caro, sin reglas fijas, también aprende que un engaño o *bluff* pequeño, le pueden ayudar (Valenzuela, 2011, p. 20. *Cursivas en el original*).

El marxismo suele considerar que el lumpen es proclive a convertirse en pasto para movimiento contrarrevolucionarios, sin embargo, esto no es una fatalidad. Como lo muestra el caso venezolano, de hecho los marginales fueron los protagonistas de una gran rebelión el 27 de febrero de 1989, pero se rebelaron con las limitaciones propias de su condición de clase, o de desclasados, y ello marcó las limitaciones del propio *Caracazo*: éste fue una explosión de ira materializada en saqueos y apenas si logró plantearse de manera muy vaga consignas y objetivos políticos coherentes. Entonces ¿cómo incorporar a los marginales a la acción política permanente y con una dosis mínima de organicidad y consistencia? ¿Cómo organizarlos? En pocas palabras, ¿cómo hacerlos partícipes de una revolución?

Como bien señala Valenzuela Feijóo, hasta ahora la única vía ha sido la de los liderazgos carismáticos, la de los hombres providenciales.

La aparición, más o menos súbita, de líderes políticos que empleando un discurso nada convencional, muy lejano al de las grandes figuras parlamentarias, están dotados de un tremendo poder *carismático*.

[...]

Porque no son políticos (así se presentan en sus inicios), porque no lanzan rollos áridos y aburridos y porque, siendo ellos mismos (los informales) personas que no gustan de la organización, la figura carismática les permite escapar de toda vida orgánica partidaria, cultural, etc. [...]

El líder carismático es ajeno a toda organización: no la necesita. Como ser “providencial”, él tiene una llegada directa al corazón de cada quien y, por lo mismo, no requiere de intermedios. (2011, p. 27 y 28).

El bonapartismo, como lo entiende Gramsci, tiene este elemento de una personalidad heroica y providencial. La rebelión del 4 de febrero de 1992 tiene ambos, es un acto heroico (reforzado por la asunción personal de la responsabilidad por parte de Chávez) y redentor, es la esperanza de reivindicación de un pueblo derrotado. Chávez se convierte en el cauce, en el punto de aglutinación y cohesión de la rebelión de los marginales iniciada el 27 de febrero de 1989.

### *Un rumbo*

Otra aportación del 4 de febrero, la más importante para nuestros propósitos, es que dotó al movimiento popular de una ideología. Hasta su aparición en las pantallas la mañana del 5 de febrero de 1992, el Comandante Chávez era completamente desconocido para los venezolanos, el MBR-200 se había mantenido en la clandestinidad y sólo tenían noticia de él unas cuantas organizaciones comprometidas en la conspiración. La noche del levantamiento, la gente permaneció en sus casas, asustada, llena de dudas sobre quiénes y con qué propósitos se habían sublevado. Cuando Chávez aparece en las pantallas llamando a la rendición a sus compañeros no solamente envía el mensaje de que la derrota era temporal ni solamente asume la responsabilidad por el movimiento, además de todo ello define ideológicamente a los rebeldes, le da al pueblo los elementos para que lo identifiquen. Chávez dice que se hace responsable por ese “movimiento militar *bolivariano*”.

A un año del 4 de febrero de 1992, desde la cárcel de Yare Chávez hace un balance la situación del país y del movimiento popular por él encabezado, que para ese entonces aunque concentrado en el MBR ya lo desbordaba. Como parte de ese balance menciona el ámbito ideológico y en un tono militar dice:

Hay otro espacio, no menos importante, que fue tomado por la nueva fuerza, aún con límites imprecisos, y ahora, más que nunca, necesita ser consolidado: la revolucionaria corriente ideológica bolivariana-robinsoniana-zamorana. Allí el combate será mucho más difícil, lo sabemos.

Pero habrá que darlo, en estos tiempos que algunos pensadores han llegado a llamar *el fin de las ideologías* (2007a, p. 80).

El chavismo le proporciona al movimiento popular una ideología, es decir, una concepción del mundo, o al menos, del país, de su historia y su futuro. El MBR-200 está cargado de historia, se asume como el heredero, como el portador de la estafeta que dejaron Miranda, Bolívar y Zamora. En cambio, el amorfo movimiento popular surgido del *Caracazo* está centrado en la inmediatez del presente, en el apremio de las demandas más elementales pues con la desintegración de la URSS, la revolución socialista ya no aparece en el horizonte. No se encuentra atado a las ideologías supuestamente sepultadas por la caída del muro de Berlín pero tampoco ha construido una nueva. No tiene una proyección de largo aliento ni hacia el futuro (un proyecto de toma del poder) ni hacia el pasado, no se reclama heredero de nadie, vive en el presente. En cambio el chavismo cuenta con ambos, una lectura propia de la historia del país, una identificación con su larga tradición de luchas libertarias y cuenta también con un proyecto hacia el futuro, un proyecto de nación. El acta constitutiva del gobierno que se conformaría una vez que triunfara la rebelión y sus primeros decretos fueron redactados por Kléber Ramírez Rojas, quién resumía los objetivos del movimiento en la consigna “producir alimentos, ciencia y dignidad” (2006). Luego del fracaso del movimiento y de los dos años de prisión, el MBR elabora un nuevo proyecto llamado “Agenda alternativa bolivariana” (Ver Chávez. 2007).

En palabras de Roland Denis para el movimiento anónimo:

La democracia regida por el poder popular, por sus nacientes valores civilizatorios y por el modo de resistencia que le era específico desde la mañana del 27.F, son el único manantial de su soberanía y de sus sueños emancipatorios.

El chavismo por el contrario introduce un tipo de conciencia histórica que retrocede en los tiempos para buscar allí las fuentes de sentido de su propia rebelión (2001, p.22).

Sin embargo, las diferencias son más profundas. El movimiento popular nacido el 27 de febrero de 1992 no tuvo consignas claras, ni un objetivo estratégico, como Roland Denis lo señala acertadamente y lo apuntamos páginas atrás, durante el *Caracazo* apenas si se llegó a

*balbucear* la idea de ir a Miraflores. Es un movimiento sin programa, sin conceptos, sin ideología. Denis continúa: “la rebelión de calle no “ve” el presente, lo estudia muy poco, le falta palabra escrita” (2001, p. 23). En cambio el MBR tiene un programa de gobierno, tuvo un plan concreto para hacerse del poder y una filosofía bien definida. Estas cualidades contribuyeron a que logrará hegemonizar el proceso revolucionario aunque, como lo venimos señalando, lo logró sobre todo gracias a que las clases sociales y sus representantes políticos se encontraban en una profunda crisis.

### 6.3 EL MBR-200 Y LA IZQUIERDA VENEZOLANA

#### *El deslinde político e ideológico de los militares respecto a la izquierda marxista*

Las causas de la separación con el PRV y su dirigente, Douglas Bravo fueron, en primer lugar, diferencias en la concepción que ambos tenían sobre el papel de los militares en la revolución, para Bravo sólo eran su brazo armado mientras que para Chávez eran sus protagonistas, par Chávez se trataba, más bien, de promover la *fusión* cívico-militar. “Se pensaba –dice Chávez a Ramonet- en la vieja idea maoísta de que “el Partido manda al fusil”<sup>12</sup> y que la Fuerza Armada debe ser controlada directamente por el Partido. Yo no estaba de acuerdo. Lo expresé varias veces y sentí cómo Alfredo Maneiro se fue alejando...” (Ramonet, p. 562). Luego añade que entre los militares

Había un rechazo a colocarse, así sin más, a la orden de una organización política. Sencillamente esa idea no se aceptaba. Existía el temor de ser utilizados como “tontos útiles”... Yo sin embargo pensaba que teníamos que avanzar hacia una síntesis de las dos posturas, y construir, repito, un movimiento cívico-militar. Pero por el momento, como le digo, me consagré a consolidar nuestro movimiento dentro de las Fuerza Armada. Sugerí la idea de que nos pusiéramos a estudiar plenamente a Bolívar y a hurgar en su pensamiento. (Ramonet, p. 462).

---

<sup>12</sup> En *Problemas de la guerra y la estrategia*, Mao dice: “Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido” (p. 368).

Este es el momento de responder a una pregunta fundamental, ¿por qué la ideología de este núcleo de conspiradores dentro de las Fuerzas Armadas es bolivariana y no marxista? A nuestro juicio, existen varias razones, unas de ellas coyunturales y otras más profundas, estructurales, y ambas convergen. La primera razón coyuntural tiene que ver con que el bolivianismo era más útil que el marxismo para conformar grupos rebeldes entre los militares, el marxismo tenía grandes dificultades para penetrar la Fuerza Armada pues todavía estaba vivo el recuerdo de la lucha armada de los años sesenta donde el enemigo a vencer era la guerrilla marxista. Así, para la inmensa mayoría de los militares pareció inaceptable el marxismo como ideología y la alianza con los marxistas. Chávez recuerda:

Yo comencé a percibir, desde muy temprano, 1978 o 1979, en algunos compañeros con los que podía hablar de política en base a su sentimiento de inconformidad, que cuando, con infinito cuidado, citaba el nombre de Douglas Bravo, por ejemplo, o de Alfredo Maneiro, el rechazo era absoluto. El marxismo era visto como algo muy hostil, muy negativo. El grupo de compañeros no estaba preparado para ese nivel.

Y termina: “Me di cuenta de que, por esa vía, no íbamos a avanzar. El marxismo era lo más opuesto a la esencia de la Fuerza Armada; resultaba imposible hacer una síntesis de Marx o Lenin y la idiosincrasia prusiana de nuestra formación militar” (Ramonet, p. 461). En entrevista con Elizalde y Báez, Chávez insiste en el punto:

Nos dimos cuenta de que la ideología que Bravo defendía no iba a tener eco en las Fuerzas Armadas. El marxismo chocaba con la naturaleza misma del cuerpo militar profesional. Era muy difícil mezclar abiertamente a Marx y a Lenin con nuestra formación prusiana. Al único que logró reunir con Douglas fue a Luis Reyes Reyes; otros grandes amigos se negaron: “¿conspirar con Douglas? Tú estás loco”. Comprendí que por ahí no andaba la cosa. (2005a, p. 354).

Esto amerita un comentario. Hemos dicho que el Plan Andrés Bello dio a los militares formados a partir de 1971 una apertura y sensibilidad mucho mayores que a las generaciones pasadas y que esto lo hizo más sensibles a los problemas sociales. Sin embargo, aquí Chávez nos dice que los soldados tenían una idiosincrasia “prusiana” y que el marxismo chocaba con ella. Esto parece una contradicción. Lo que podemos concluir es que aún en los oficiales formados en el Plan Andrés Bello no se desarrolló la apertura de pensamiento a un nivel

suficiente como para que los militares abandonaran su tradicional rechazo al marxismo. Naturalmente, en las generaciones anteriores a 1971 ese rechazo era mayor. No olvidemos que para ellas el enemigo era la guerrilla marxista.

Pero hay dos razones estructurales por las que el marxismo difícilmente puede germinar en un ejército profesional. La primera de ellas es que el marxismo es una filosofía revolucionaria, se propone abiertamente derrocar al Estado capitalista e instaurar un Estado obrero y, a largo plazo, la disolución de todo Estado. Ahora bien, un ejército profesional tiene como misión sostener al Estado, de hecho es su núcleo. Por tanto, el marxismo, efectivamente, es una ideología que choca con las instituciones militares. Un ejército regular de un Estado capitalista no puede asumir el marxismo sin negarse a sí mismo.<sup>13</sup> Sobre este punto volveremos páginas adelante. La segunda razón por la que el marxismo difícilmente puede ser asumido por los militares es su internacionalismo, el cual se opone a el valor fundamental de los ejércitos: el nacionalismo (Heller, p. 205). Este problema se ve agravado a nuestro juicio por tres situaciones: a) la propaganda norteamericana que presenta al marxismo como una “conjura internacional” o simplemente rusa, b) el hecho de que en algunas ocasiones los partidos comunistas en realidad funcionaron como correas de transmisión del gobierno de Moscú, en algunas ocasiones en realidad los partidos comunistas actuaron en función de los intereses de Estado de la URSS más que en función de los intereses de sus respectivas naciones y c) la falta de creatividad de muchos partidos e intelectuales comunistas para adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y para conjugarlos con la propia tradición de pensamiento; en lugar de ello se deformaba la realidad para hacerla coincidir con los esquemas elaborados a partir de algunas obras de Marx (como el famoso prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*) o, peor aún, para hacerla coincidir con los manuales estalinistas. Si Chávez hubiera tomado al marxismo como ideología para su movimiento, éste jamás hubiera crecido entre los militares.

---

<sup>13</sup> Todo ejército profesional es hostil al marxismo, pero no los ejércitos populares. La finalidad de todo ejército popular es la conquista del poder político, es decir, la formación de un nuevo Estado. Una vez logrado esto, el ejército popular se *institucionaliza*, se convierte en ejército regular. Por tanto, podemos decir que un ejército popular es el germen de un nuevo Estado. Sin embargo, puesto que el marxismo se pone como meta última la disolución del Estado, aún un ejército popular que devenga ejército de un Estado socialista, encierra una contradicción.

La segunda razón coyuntural por la que los militares conspiradores asumen el ideario de Bolívar y no el de Marx es que el deslinde político respecto a Douglas Bravo y el PRV requerían a su vez de un deslinde ideológico ya que, como dice Coutinho parafraseando a Gramsci, el liderazgo político no puede ir separado del liderazgo intelectual (p. 154). Para construir una organización propia, Chávez precisaba que ésta tuviera una ideología propia, que la distinguiera de todas las demás (PRV, Causa R, Bandera Roja) y esa fue el bolivarianismo.

La razón estructural por la que el grupo de conspiradores se definió como bolivariano es que ese ideario era afín, era el propio del sujeto social y político de la futura rebelión: los militares. Si éstos sentían al marxismo como algo ajeno, el pensamiento de Simón Bolívar, en cambio, no solamente era compatible con la institución castrense, sino que era su fundamento mismo. Podemos decir que el culto a Bolívar es propio de todos los venezolanos pero lo es en mayor medida de las Fuerzas Armadas ya que se conciben a sí mismas como la continuación del ejército libertador. Así lo expresa Chávez en un texto muy temprano, de 1978: “Después de 157 años de aquel magno suceso [se refiere a la batalla de Carabobo], nuestro ejército, con una tradición y una doctrina ya forjada a lo largo del acontecer de la patria, *en lo esencial sigue siendo el mismo.*” (Cursivas nuestras). Luego Chávez insiste en el papel protagónico del ejército en las transformaciones que el país reclamaba:

A medida que pasen los años, nuestro Ejército debe ser la proyección inevitable del desarrollo social, económico y cultural de nuestro pueblo.

Los hombres de uniforme seguiremos siendo el brazo armado de la nación, dispuestos a derramar la última gota de nuestra sangre en defensa de los intereses del pueblo, al cual nos debemos, cuya esperanza representamos y estamos obligados a mantener.

Deben permanecer en nuestras mentes y en nuestros corazones, como el más valioso tesoro, el coraje y la decisión de nuestros antepasados; debe seguir corriendo por nuestras venas el fervor patriótico que nos permita, en un momento determinado por el llamado histórico, sacar a relucir ese coraje y esa decisión, para evitar que sean pisoteadas las tumbas de aquellos hombres (Chávez, 2004, p. 54 y 55).

Para los militares, Bolívar es el fundador de su ejército, el fundador de las Fuerzas Armadas. Para ellos es más un jefe militar que un pensador o un estadista. Además de Bolívar,

las luchas e ideas de Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez conforman el llamado “árbol de las tres raíces”, la ideología del MBR y posteriormente, del conjunto de la revolución.

En los años ochenta, al calor de la crisis económica y de la descomposición del Estado y los partidos del Pacto de Punto Fijo, el EBR crece aceleradamente dentro de las fuerzas armadas. A mediados de esa década el PRV se desintegra y muchos de sus militantes siguen en relación con el MBR-200 o la reestablecen. Así mismo, la Causa R está en constante comunicación con los militares. En suma, en lugar de ser el brazo armado de los partidos de izquierda, éstos colapsan y el MBR comienza a constituirse en un núcleo que atrae a diversos luchadores sociales, sobre todo a los provenientes del PRV, y a la Causa R.

Entre los ex militantes del PRV que el MBR logró atraer se encuentran tres de los más grandes intelectuales con que contaba: Kleber Ramírez, Pedro Duno y José Rafael Núñez Tenorio. El grupo de Douglas Bravo se había propuesto desde antes de romper con el PCV a finales de los años sesenta, recuperar la tradición revolucionaria del país, en particular la lucha de Bolívar, y amalgamarla con el marxismo. Duno fue el primero en hablar de un marxismo-leninismo-bolivariano, fue amigo de Chávez e ideólogo del MBR en los años noventa. Cuando murió, en 1999, había sido electo como diputado del MVR por el Estado Miranda. Por su parte, Núñez Tenorio fue quien más reivindicó a Bolívar en la izquierda en los años sesenta, hablaba de reencarnar el espíritu de Bolívar.

Núñez Tenorio dijo en una charla en la Universidad Central de Venezuela en los años sesenta:

Lo que ayer significó cuando Bolívar, el coloniaje frente a España, adquiere hoy un sentido aún más vergonzoso ante el neocoloniaje del país frente a los Estados Unidos. Que solo las capas más avanzadas del proletariado, del campesinado, la intelectualidad y la juventud se posesionen de esta verdad y realicen su lucha ideológico- política en función de ella designa un nuevo despertar de la patria adormecida por esa enajenación colectiva de nuestras conciencias. Significa – como nosotros hemos dicho en otra oportunidad- reencarnar el espíritu de Bolívar (2011, p. 38).

Así, aunque el MBR se plantea retomar a Bolívar en lugar de reivindicar el marxismo, la lectura e interpretación de que hace de Bolívar está permeada por los análisis marxistas de los intelectuales procedentes del PRV. En realidad, no hay deslinde total con la izquierda y con el marxismo ya que la corriente de la izquierda venezolana más cercana al MBR también

buscaba recuperar el legado y las enseñanzas de Bolívar. Así, lo que tenemos es el encuentro entre dos esfuerzos convergentes, solamente que el PRV buscaba un marxismo-leninismo -bolivariano, mientras que el MBR reivindicó a un Bolívar revolucionario tamizado por el marxismo. La diferencia es una cuestión de acentos en uno u otro elemento de la amalgama.

### *La confrontación con la Causa R*

La única fuerza política que podía disputarle al MBR la dirección del movimiento popular era la Causa R, cuya base social eran sobre todo los obreros de la gran industria, particularmente los de la siderúrgica del Orinoco. Sin duda, esto se apega más a los planteamientos marxistas sobre el sujeto de la revolución. Sin embargo, el contexto internacional y las propias vacilaciones de la Causa R provocarán que a finales en 1996 el MBR y Chávez tengan el liderazgo indiscutible de la revolución.

Desde 1992 hasta 1996 la Causa R mantiene una relación tirante con el MBR-200, de franca competencia por la dirección del bloque popular. Después del *Caracazo*, el MBR no pudo canalizar de inmediato el descontento popular precisamente por su carácter clandestino, la Causa R sí pudo hacerlo. En las elecciones estatales de diciembre de 1989, las primeras elecciones de gobernadores, debidas a las reformas propuestas por la COPRE, Andrés Velázquez, el líder de los obreros de la siderúrgica, gana la gobernación del estado Bolívar. El año anterior había sido candidato presidencial y no obtuvo ni el 1% de los votos. La diferencia en los resultados pone de manifiesto, por un lado, el carácter regional de la base social de la Causa R, está concentrada en el Estado Bolívar, donde está su base obrera, pero también muestra que, luego del Caracazo, el pueblo estaba dando un voto de castigo contra los partidos del Pacto de Punto Fijo y que la Causa R se perfilaba como una alternativa. Luego de los levantamientos militares del 4 de febrero y del 27 de noviembre del mismo año, éste último liderado por militares provenientes de ARMA pero en coordinación con el MBR-200, la Causa R vuelve a capitalizar el descontento popular: en las elecciones de 1992 Aristóbulo Isturiz gana la alcaldía del Municipio Libertador de Caracas, el más importante de la capital del país. Con esta trayectoria de triunfos y con el enorme desgaste del régimen y en particular del presidente Carlos Andrés Pérez, la Causa R se perfilaba para ganar la presidencia en 1994. En este contexto, se intensifican las pugnas con el MBR-200 y con Chávez quien, no obstante

estar preso, gozaba de una gran popularidad. Carlos Andrés Pérez es destituido en marzo de 1993 y sustituido provisionalmente por Ramón José Velázquez, lo cual adelanta un año la elección presidencial.

En vísperas de la elección presidencial de diciembre de ese año, la Causa R trataba de apropiarse del capital político de los militares presos en Yaré. Chávez recuerda que

Caldera se montó sobre nuestra ola y nuestro discurso. Lo mismo hicieron Aristóbulo Istúriz y la Causa R. Sobre todo Aristóbulo, pero luego fue candidato Andrés Velázquez y La Causa R como partido, se montan también en la ola y logran que el pueblo les asocie con nosotros. Algunos empiezan incluso a manipular diciendo que [Francisco] Arias [Cárdenas] y yo y otros comandantes éramos de la Causa R... Manipulan con un vídeo, con unos discursos... Yo, casi inmediatamente que me enteré, entré en conflicto con algunos de ellos por ese intento de manipulación. Aunque nunca abiertamente porque los veíamos como aliados (Ramonet, p. 611).

No obstante, La Causa R se acercó a los militares presos en Yaré, su intención era postular a varios de ellos como candidatos a diversos cargos. Otro tanto hizo el MAS. Evidentemente, ambos partidos trataban de apropiarse del capital político y simpatía ganados por el MBR. Chávez les hace saber que ellos tienen su propio programa y que no consideran que las elecciones de ese año traigan un cambio para el país. Sobre este periodo, en 2009 Chávez comenta a Ignacio Ramonet:

Estaban en campaña la Causa R, el MAS, el Partido Comunista. Y todos querían llevarse nuestros cuadros.

**Eran sus rivales en la izquierda**

Bueno, yo no los veía como enemigos. Pero siempre pensé, como ya le comenté, que el MBR-200 debía ser un movimiento con cuerpo propio, con un perfil bolivariano, robinsoniano, con su propia ideología, su propio programa, sus propios proyectos... Y, mire, la historia nos ha dado la razón porque luego, en el camino, pasó lo que pasó... Esos partidos llamados “de izquierda” –el MAS, la Causa R, el Partido Comunista y después Podemos, PPT [Patria Para Todos]- no entendieron nada. Lo que había, lamentablemente, era aprovechamiento electorero y oportunismo. A mí me querían demoler como fuera... (Ramonet, p. 639).

Al margen del duro juicio final sobre los partidos de izquierda, lo que vale la pena resaltar es el hecho de que estos partidos y sobre todo el más fuerte, la Causa R, estaban en una

lucha con el MBR-200 por asimilarlo, por atraerlo a su dinámica, por incorporarlo a su proyecto o, en el peor de los casos, por desgajarlo, por cooptar a sus cuadros.

Al final el MBR-200 llama a la abstención con el argumento de que la solución para la crisis del país no era la elección de un nuevo presidente sino su refundación a través de una asamblea constituyente. Nosotros consideramos que esa línea de acción estuvo motivada también por la lucha con la Causa R por la dirección del movimiento, declaraciones del mismo Chávez parecen confirmarlo:

Unos meses antes de dichas elecciones comenzamos lo que llamamos como abstención activa: no a los partidos, no a las elecciones, sí a la propuesta alternativa de constituyente popular. Con esas consignas fuimos visitando algunas regiones y eso nos permitió apuntalar la organización, movilizar a la gente, recoger firmas contra las elecciones. Toda esa actividad en torno a la abstención permitió fortalecer la organización del MBR-200 y ampliar su radio de acción (Harnecker, 2003, p. 36 y 37).

En las elecciones presidenciales de diciembre de 1993 se declaró vencedor a Rafael Caldera, postulado por Convergencia, obtiene 30.45% de los votos; el candidato de AD obtiene 23.59%, el de COPEI 22.74% y Andrés Velásquez, candidato de la Causa R, obtiene 21.94% (López Maya, 1994, p. 304). Ya comentamos antes que según diversas fuentes de izquierda, esas elecciones las ganó la Causa R y le fueron arrebatadas mediante un fraude. Pero aun dando por válidos los números oficiales, es muy probable que la situación hubiera dado un vuelco si el MBR se hubiera pronunciado a favor de la Causa R o si varios de sus miembros se hubieran sumado a las listas de ese partido.

Las limitaciones de la Causa R como organización son, a nuestro juicio, correlato de las limitaciones de la clase obrera venezolana. En general, en los países dependientes la burguesía suele ser débil, con esto queremos decir que suele funcionar como intermediaria o como socio menor de los capitalistas de las grandes potencias, o bien muy raramente se ubica en el sector I de la economía, el de la producción de medios de producción; generalmente, la burguesía latinoamericana se ubica en el sector de producción de bienes de consumo, o en el peor de los casos, no producen estos bienes sino que sus plantas son de armado y maquila, o en el sector de servicios. Una burguesía débil y rala tiene como contraparte una clase obrera

con las mismas características, un proletariado poco numeroso en medio de un mar campesino y pequeño burgués (o bien, en medio de un mar de marginales, como en Venezuela), disperso en pequeñas industrias, lo cual merma sus fuerzas. El neoliberalismo trae a los países dependientes un proceso de desindustrialización que fragmenta, empequeñece y dispersa a la burguesía local y su correlato inseparable, la clase obrera.

En Venezuela, los dos núcleos de la clase obrera con más potencial político eran los trabajadores del petróleo y los del complejo siderúrgico del Orinoco. Los primeros, luego de luchas heroicas en los años treinta y cuarenta del siglo XX, fueron cooptados por AD hasta constituirse en una verdadera aristocracia obrera. La diferencia de salarios y la misma opacidad e independencia del poder público con la se manejó siempre la industria petrolera (primero como enclave extranjero y luego “nacionalizada” pero con gran margen de autonomía) influyó definitivamente en el comportamiento político de los trabajadores del petróleo hasta volverlos un núcleo relativamente privilegiado. El otro núcleo proletario importante fue elegido con gran tino por Alfredo Maneiro como prioridad de las actividades de la Causa R. Ahí a partir de la mitad de los años setenta y bajo la conducción de la Causa R se desarrolló el que quizá haya sido el movimiento obrero independiente más importante de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento primero le arrebató la dirección sindical a AD y luego empezó a proyectarse más allá de los límites gremiales, la descentralización que se materializó en las primeras elecciones regionales en 1989 le permitió a esta organización proyectarse a nivel nacional a partir de la base local que había forjado en el estado Bolívar. Con los triunfos de Andrés Velásquez en ese estado y Aristóbulo Istúriz en Caracas, la Causa R se metía en la lucha por la presidencia. Como apuntamos antes, oficialmente esas elecciones las ganó Rafael Caldera, aunque en la izquierda se considera que las ganó Andrés Velásquez.<sup>14</sup> Dando por buena la versión de que el triunfo le fue arrebatado mediante un fraude,

---

<sup>14</sup> Rafael Uzcátegui, miembro del PCV desde la juventud, casi desde niño, luego miembro del PRV y luego de la Causa R, participó en la campaña de Velásquez, comenta que se trató de “una candidatura presidencial de los trabajadores que arañó el poder, que si no hubiera sido por las opiniones que prevalecieron en ese momento de no defender la victoria obtenida y dejarse encarrilar por las propuestas de los grupos reaccionarios, de los grupos oligárquicos de que [Andrés Velásquez] era joven, que tenía posibilidades de continuar luchando y aspirar a la presidencia de la república, hubiésemos reivindicado la victoria que se obtuvo en 1994” (2007, p. 71).

con esta claudicación de su organización más representativa, la clase obrera como tal se quedaba sin perspectivas políticas. Si el triunfo de Caldera fue limpio, entonces la base obrera de la Causa R no fue lo suficientemente grande y fuerte para conquistar el gobierno nacional. En el primer caso estamos hablando de la debilidad de la organización de la clase y en el otro, de la debilidad de la clase misma; en ambos, la clase obrera pierde en ese momento la oportunidad de dirigir el país. El panorama era realmente crítico: la burguesía estaba empeñada en seguir el curso neoliberal que llevaba el país al colapso, el campesinado era prácticamente inexistente, los marginales se habían sublevado pero por sus mismas condiciones de vida, no tuvieron la capacidad de hacer triunfar su movimiento. En medio de ese vacío histórico en el que se hundía el país, los militares como parte de la burocracia estatal fueron los únicos con la cohesión, organización y determinación para ponerse al frente de las transformaciones que requería el país y para agrupar en torno suyo a diversas clases o fracciones de clase y sus respectivas organizaciones; esto es, los militares de izquierda y su organización, el MBR-200, lograron construir su hegemonía en la izquierda venezolana y sobre el conjunto de la sociedad. Ahora bien, todo proceso de construcción de hegemonía va de la mano con la forja de una ideología, de una concepción del mundo propia, misma que estudiaremos en los siguientes capítulos.

## 7. El árbol de las tres raíces

### 7.1 DESDE LAS ENTRAÑAS DEL EJÉRCITO

Una vez que se separaron del PRV, una de las tareas principales del grupo militar liderado por Chávez fue al de forjarse una identidad propia en lo organizativo, lo programático y en el terreno de las ideas. De hecho, en un primer momento el estudio de la historia nacional era lo central, en entrevista con Ángela Zago, Chávez comenta:

... en aquella situación, el naciente Movimiento Bolivariano no se planteaba objetivos políticos. Sus fines eran eminentemente internos, sus esfuerzos estaban dirigidos en primer lugar al estudio de la historia militar venezolana como fuente de una Doctrina Militar propia, hasta entonces inexistente [...] Allí descubrimos al maestro Simón Rodríguez, al líder Simón Bolívar y al guerrero Ezequiel Zamora. Con ellos salimos a cabalgar los mil rumbos de la patria, multiplicando el esfuerzo renovador por cuarteles y compañeros. (Zago, 1992, p. 22).

Por extraño que parezca, se dice que el ejército venezolano no tenía un pensamiento propio. En 1993 desde la cárcel de Yaré Chávez relata ese momento de formación del MBR-200, la situación de la institución militar y los objetivos de la organización:

La táctica, la logística y la estrategia, columnas fundamentales del arte militar, brillaban por su ausencia. No teníamos, sencillamente, doctrina (y hoy seguimos sin ella). Los planes de empleo previstos para la hipótesis de conflicto que tenía Venezuela planteadas eran y siguen siendo suicidas,<sup>15</sup> a pesar de las recomendaciones y críticas hechas al Alto Mando Militar por los oficiales encargados de su ejecución. Todo esto trae consigo una carga tremenda de irresponsabilidad, incapacidad e inmoralidad que pone en peligro la vida de miles de hombres y la soberanía nacional.

---

<sup>15</sup> En ese momento, en los años noventa, Venezuela tenía fuertes tensiones con Colombia por la definición de las fronteras, el contrabando, el narcotráfico y el militarismo. En varios momentos estuvieron al borde de la guerra.

La caótica situación era agravada por un pequeño detalle, repetido desde los tiempos del alma mater: *somos los herederos de las glorias del Ejército Libertador* (2007a, p. 83 y 84)

En un primer momento el MBR-200 es una organización eminentemente miliar con objetivos dirigidos hacia lo interno, hacia la propia institución militar. Así lo dice textualmente el propio Chávez: “Aquel día [el 17 de diciembre de 1982] nació el EB-200 o Ejército Bolivariano 200, con objetivos netamente limitados al ámbito castrense” (2007a, p. 85). Sobre podemos lanzar dos hipótesis: primera, en efecto se trataba, como se infiere de las citas anteriores, de rescatar al ejército de su situación precaria y recuperar la gloria del Ejército Libertador de Simón Bolívar. Su objetivo, más que encontrar la ideología para una revolución que transformara el país, era encontrar una ideología para los militares como categoría social o estamento, una doctrina militar propia; o, segunda, desde el principio hubo objetivos políticos, sin embargo, se busca inicialmente construir una identidad y un trabajo dentro de las fuerzas armadas por razones tácticas, primero se buscaba fortalecer la base militar y luego salir a la sociedad.

Conforme el EB-200 se abre al mundo civil se plantea objetivos políticos más generales, lo que un inicio fue una ideología para las fuerzas armadas se convierte en una ideología para toda la nación. Este paso pudo darse gracias a una cadena de asociaciones. La nación venezolana es producto de una guerra, la guerra de independencia. Entonces, el sujeto que crea la nación venezolana es el Ejército Libertador. El ejército es el *alma* de la nación. Así, queda establecido el papel protagónico de los militares en la vida nacional: ellos fundaron la patria y a ellos corresponde rescatarla de la crisis actual, a ellos corresponde liberarla de los nuevos opresores y refundarla. A su vez, ese ejército es comandado por el gran guerrero y pensador Simón Bolívar y los ideales del ejército son los de su comandante. Entonces tenemos el siguiente razonamiento: el ejército es el fundador, el alma y la vanguardia de la nación, y la ideología del ejército es la de su comandante (Bolívar); por tanto, la ideología de la nación es la de Bolívar.

Desde 1975, luego de relatar la epopeya del Ejército Libertador, Chávez escribía que

Sin embargo, todavía falta mucho por hacer, y para alcanzar el desarrollo debe unirse todo el pueblo de Venezuela, y marchar a un mismo paso hacia su destino.

*Y somos nosotros, los militares de hoy, quienes estamos obligados a formar la vanguardia de ese movimiento. ¿Y cómo hacerlo? La respuesta nos la da el mismo Bolívar en su última proclama: Y los militares empuñando su espada en defensa de las garantías sociales. Debemos identificarnos con la comunidad, llevar a ellos el sentimiento auténticamente nacionalista.*

Además, los ideales de Bolívar son nuestros por herencia, y estamos obligados a realizarlos (2004, p. 45 y 46. Primeras cursivas nuestras)

Pero antes debía rescatarse al propio ejército de la crisis pues ese era el primer paso para rescatar a la nación.

Sin embargo, la base objetiva de este relato ideológico sobre el papel protagónico del ejército en la historia nacional es, como ya lo señalamos, que en medio de la crisis orgánica de la sociedad venezolana, la cual implica la debilidad e impotencia de todas las clases sociales y sus partidos<sup>16</sup>, los militares como parte de la burocracia estatal cuentan con las cualidades organizativas de cohesión y disciplina y con la capacidad de coerción (las armas) que les permiten sacar al país de la crisis (además de que, como vimos, supieron manejar la coyuntura y rebasar a las otras fuerzas políticas de izquierda). Fue por estas razones por las que los militares se convirtieron en protagonistas de la revolución y no por ser los herederos del ejército de Bolívar, este relato es ideológico en el sentido de que es una falsa conciencia, es una fachada, una apariencia detrás de la cual se yacen causas estructurales que quedan oscurecidas. No hay continuidad real, material, entre el ejército Libertador y el ejército profesional venezolano de finales del siglo XX. El ejército de Bolívar se disolvió poco después de la disolución de la Gran Colombia en 1831; mientras que el actual ejército venezolano fue creado por el dictador Juan Vicente Gómez en la década de los veinte del siglo XX; con los recursos de los pozos petroleros que proliferaron en aquella época, el autócrata andino tuvo los recursos para poner en pie un ejército permanente, es decir, profesional, antes de ello,

---

<sup>16</sup> En caso de que los tengan. La burguesía contaba con los partidos del Pacto de Punto Fijo y la clase trabajadora, con la Causa R; pero los marginales y los campesinos carecían de un partido propio, como tales no tenían existencia política permanente y orgánica. Los marginales intentaron dotarse de expresión política con la creación de la Asamblea de Barrios de Caracas, sin embargo, esta fue efímera, como la mayoría de sus movimientos políticos, mientras que los campesinos tenían algunas organizaciones limitadas al ámbito gremial.

Venezuela no había tenido un ejército con esas características, todos los ejércitos eran mayoritariamente de leva .

Por tanto, la creencia de que el ejército actual es la continuación del Ejército Libertador de Bolívar es ideología en tanto que falsa conciencia. Enarbolar a Bolívar y Ezequiel Zamora como las fuentes de inspiración de la revolución recupera la historia de la lucha de clases del país y pone sobre la mesa la realización sus tareas inconclusas (tales como la independencia nacional y la eliminación del latifundio), pero también cumple la función de reforzar y justificar el protagonismo de los militares en el proceso, o visto desde la otra cara de la moneda, es un *reflejo ideológico* de ese protagonismo que tiene causas estructurales, es el modo en que aparece en su conciencia ese hecho.

## 7.2 CONTRA EL FIN DE LAS IDEOLOGÍAS

Las ideas de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez son la inspiración del MBR-200, su doctrina oficial llamada el Árbol de las tres raíces. ¿Cuál fue proceso mediante el cual se hizo esta definición y en qué contexto? La conformación de este planteamiento se hizo en medio de la crisis de la izquierda venezolana y de la izquierda mundial, en el contexto de los años finales de la URSS y el derrumbe del bloque socialista de Europa del Este.

La ruina de la izquierda tradicional venezolana y el contexto de la implosión del bloque socialista, la crisis ideológica local y global de las fuerzas revolucionarias, hace que al MBR-200 se le borre el horizonte y tenga que recurrir a las raíces nacionales. Chávez nos pinta apretadamente el cuadro de la descomposición:

El MAS supuestamente es de izquierda y ahí está apoyando a un gobierno de derecha, reaccionario [el gobierno de Rafael Caldera]. El PCV hasta hace poco estuvo apoyando a Caldera. El MEP, un partido socialista en sus inicios, y está en el gobierno. Si revisamos la Unión Soviética, el eurocomunismo, Felipe González es socialista, yo creo que se acabó el tablero. Este es un mundo en el cual, desde el punto de vista ideológico, se perdieron los parámetros (Blanco, 1998, p. 355).

Sin embargo, el MBR-200 no se resigna a hundirse en el escepticismo posmoderno, que en la práctica se hubiera traducido en la impotencia e inacción política.

Yo no comparto [dice Chávez] la tesis del fin de la ideología, y quizás por eso, por no tener patrones de referencia, de la izquierda o derecha, es que nosotros audazmente hemos tratado de buscar un punto de referencia, original y autóctono, de un modelo ideológico que pudiese cohesionarse en torno al planteamiento bolivariano, zamorano y de Rodríguez, de algo que aquí nació y que no es de derecha ni de izquierda (Blanco, 1998, p. 355).

En una entrevista desde la cárcel de Yare, en 1992, Chávez dice:

Varios años antes de la caída del muro de Berlín y la desmembración del imperio soviético, ya era evidente una gran confusión en el terreno de las ideologías a nivel mundial. Algunos autores clásicos definen a la ideología con el símil de una brújula, que orienta el movimiento de un cuerpo social a través del intrincado y complejo mapa de la política.

Pudiera decirse que en los últimos años todas las brújulas perdieron la razón [...]. Se fue borrando del mapa el límite entre izquierdas y derechas, hasta tal punto que comenzó a hablarse del fin de las ideologías.

Y fue entonces, emergiendo en el horizonte político mundial el fenómeno renaciente del Nacionalismo, a través del cual las sociedades, específicamente las del tercer mundo, comenzaron a volver la vista hacia el interior de su propia esencia, buscando en las raíces de su historia las referencias necesarias para recuperar el rumbo.

El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 se gestó y fue creciendo en el seno de esta situación. (Zago, 1992, p. 37).

Tomar como bandera las ideas de Bolívar, Zamora y Rodríguez le permitía al MBR-200 no solamente independencia respecto a la izquierda venezolana, también le permitía quedar a salvo de la crisis política e ideológica que el colapso de la Unión Soviética y sus satélites de Europa del Este provocó.

Ante el desvanecimiento de los parámetros políticos mundiales, la opción fue hurgar en la propia historia. Esto va acorde con el nacionalismo propio de las Fuerzas Armadas pero también con las ideas de Simón Bolívar y Simón Rodríguez. ¿Por qué adoptar el *Árbol de las tres raíces*? En primer lugar *porque son nuestros*, porque son las raíces venezolanas. Los modelos del capitalismo y del socialismo parecen agotados y sin embargo el MBR-200 no

quiere hundirse en el escepticismo posmoderno. La única solución es inventar nuevos caminos. Aquí justamente encontramos la recuperación del dilema que Simón Rodríguez planteó a los Hispanoamericanos justo en el momento en que se disponían a construir las nuevas repúblicas: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno y originales los medios de fundar uno y otro. *O inventamos o erramos*” (Rodríguez, 2004, p, 138).<sup>17</sup> Según Chávez, en la conformación ideológica del EBR-200 estaban “intentando ser originales, como decía Simón Rodríguez, en vez de estar importando elementos que no eran compatibles. Eso ya formaba parte de una filosofía y también de una ideología” (Blanco, 1998, .p. 447). El imperativo de no imitar y ser originales no solamente venía bien con el nacionalismo de las fuerzas armadas sino que era útil, era vigente en un momento en que los referentes internacionales de la izquierda se hundían. Desde este momento podemos ver que el Árbol de las Tres Raíces no es un simple reflejo mecánico en la consciencia de una situación de hecho, sino que también responde a los problemas y tareas concretas y objetivas de una revolución en Venezuela en el contexto actual.

En conclusión, Chávez dice que

... una de las cosas que más hacemos es estudiar, trabajar enclavando ideas, buscando recursos ideológicos, para no transformarnos en un ensayo más que termine en el pragmatismo, dando bandazos, de lo blanco a lo negro, sino tener una dirección, principios ideológicos para avanzar. Un poco eso define nuestra ideología, lo autóctono, las ideas-fuerza. Lo de revolucionarios y motores revolucionarios. Ideas motores para transformar. (Blanco, 1998, p. 400).

### 7.3 IDEAS-FUERZA

Páginas atrás señalamos que en la conformación del EBR-200 Chávez no se apoya en el marxismo porque consideraba que éste no prendería en las fuerzas armadas. En la larga entrevista a Agustín Blanco Chávez señala que tampoco lo creía capaz de prender en el pueblo Venezolano:

---

<sup>17</sup> Hemos adaptado la cita, cambiamos el modo tan peculiar de escribir de Rodríguez por la forma moderna.

... no hacemos nada con traer una ideología marxiana a Venezuela para impulsar un proceso de cambio y de revolución. Yo creo que uno de los componentes necesarios del sistema ideológico debe ser que sea capaz de motorizar, de mover fuerzas sociales, si no, no hay ideología. Sólo serán hermosas palabras plasmadas en un discurso maravilloso, pero que no engranan a una realidad, y no llevan a un cambio (p. 358).

Chávez no nos explica por qué considera que el marxismo no puede ser el motor de una revolución en Venezuela, quizá por la experiencia del fracaso de la guerrilla de inspiración marxista en los años sesenta o la crisis del marxismo a finales de los años noventa. De cualquier modo, considera que el *Árbol de las Tres Raíces* sí puede hacerlo. Un punto a resaltar es la concepción que tiene el MBR-200 de lo que es la ideología:

... tal como entendemos la ideología: tomarnos de un elemento motivacional, de una idea fuerza. Porque, cuántos llamados ideólogos no hay academicistas, concedores hasta del más mínimo detalle de ideologías, bien sean marxistas o no marxistas, y ¿de qué sirve eso?

Es como aquello de la ciencia útil o la ciencia inútil. ¿De qué sirve conocer de todo el universo, esa ciencia? Entonces hay ideología útil y estudiosos de grandes ideologías inútiles. Yo prefiero bajar más a la tierra, en vez de estar buscando inspiraciones extrañas a nuestro suelo, por eso nos fuimos a Bolívar, a Zamora, a Rodríguez. (Blanco Muñoz, p. 400).

Así entendida, la ideología no es cualquier conjunto de ideas, sino solamente aquellas que se convierten en motor, en motivación para los pueblos lleven a cabo grandes transformaciones históricas. En una entrevista concedida a Heinz Dieterich en los primeros meses de 1999, Chávez insiste sobre el tema:

Nosotros más bien hemos hecho un esfuerzo, para articular ideas originales, autóctonas, nuestras, para impulsar un proyecto con raíces ideológicas, para ideologizar el proyecto [...] para darle fuerza ideológica: que la idea sea un motor, una idea motriz, una idea-fuerza, como la llaman también.

Eso es la ideología. Si la ideología no mueve, está muerta. No es ideología política transformadora. Puede ser muy bien desarrollada o muy bien elaborada para círculos intelectuales de pensadores [...] Si esa idea, y *eso es marxismo*, no mueve, eso está muerto, eso no sirve para nada (2004, p. 53 y 54).

Este punto de vista coincide con lo que Gramsci llama una ideología “histórica”, una concepción del mundo que anima la actividad práctica de las personas, especialmente la actividad política, y que cohesiona un “bloque social”. Cabe recordar que, de acuerdo con Gramsci, estas ideologías históricas u orgánicas no necesariamente son coherentes y ordenadas, muchas veces pueden considerarse como “sentido común”. Al parecer, Chávez está consciente de que el *Árbol de las Tres Raíces* no posee la solidez del marxismo o de otras teorías. Cuando el periodista Agustín Blanco lo cuestiona sobre este tema, Chávez responde: “¿contradicciones, incoherencias? Sí, pero creemos que, así como dijo un jefe del Pentágono, en los Estados Unidos: ese es un hijo de puta, pero ese es nuestro hijo de puta” (Blanco Muñoz, 1998, p. 400). Se podría decir que Bolívar, Zamora y Rodríguez no alcanzan la altura teórica y conceptual de Rousseau o Marx *pero son nuestros* y, además, tienen la fuerza para *mover* al pueblo, para convertirse incorporarse en una práctica política.

Ahora bien, que se reivindicque a Bolívar, Zamora y Rodríguez no excluye a otras figuras o corrientes pensamiento. No obstante las críticas hechas al marxismo, Chávez y el MBR-200 dejan la puerta abierta, en mayo de 1996 dice a Blanco Muñoz:

Yo no adscribo aquello de que Marx ha muerto, el pensamiento marxista está presente [...]

Nosotros, el movimiento bolivariano, yo, Hugo Chávez, no soy marxista pero no soy anti-marxista. No soy comunista pero no soy anticomunista. Y cuando te decía que la solución no está en el marxismo, no estoy excluyendo el marxismo, sino que hay que ir más allá del marxismo. Puede abarcarlo, pero no es él la solución, especialmente para nuestros países, para estas condiciones, donde yo creo que no hay vestigio de clase obrera (p. 392).

Un poco más adelante, insiste:

Cuando yo digo que la solución no está en el marxismo, insisto, para aclarar bien lo que la expresión significa, es que dentro del marco del marxismo no está la solución para nuestra realidad, en este instante venezolano. Estoy hablando de soluciones de corto plazo, soluciones para esta realidad que tenemos hoy en día (p. 396).

Años más tarde, en 1999 ya siendo presidente, dice lo mismo a Dieterich

De verdad yo tengo muchos amigos marxistas. Yo no soy marxista, sencillamente porque para sentirse marxista o socialista o de cualquier “ismo”, es necesario que uno conozca a fondo esa doctrina. No puede ser tomada a la ligera. Y yo de verdad nunca estudié a fondo, ni he estudiado y no creo que estudie lo que es el marxismo.

[...]

Yo no puedo decir que soy marxista; pero sí tengo algo, muchas veces menos, de marxismo que uno seguramente concibe en el discurso. Cualquier que conozca el marxismo y compare mi discurso con mi acción, conseguirá [encontrará] elementos del marxismo, tanto en la acción como en el discurso; lo dialéctico, por ejemplo.

Ahora, no soy antimarxista porque nunca caí en ese juego de que el marxismo es el diablo, de que los comunistas son enemigos de la democracia. Nunca, en mis días de soldado activo, ni siquiera en aquellos días que había subversión comunista. Yo más bien he dicho que soy amigo de los marxistas. Este proyecto no es marxista, pero incorpora elementos del marxismo y los marxistas de Venezuela están incluidos en este proyecto [...]

En resumen, en cuanto a ideología no somos marxistas, no somos antimarxistas, somos amigos de los marxistas y aquí tienen su espacio. Pero estamos en el esfuerzo de construir o reconstruir, de rearmar un proyecto ideológico propio, autóctono, apropiado para el barro nuestro (2004, p. 53 y 54).

Es un hecho que Chávez y el MBR-200 fueron influenciados por el pensamiento marxista por el contacto con el PRV, la Causa R y otras organizaciones, y también por la cercanía con Fidel Castro y Cuba. Sin embargo, esta apertura hacia el marxismo no es solamente una cuestión ideológica, de ideas, también es un asunto político: tener una actitud de apertura hacia el marxismo contribuía a mantener la alianza con el PCV, la Causa R (y su escisión posterior, el Partido Patria Para Todos, el MIR, el MAS, etc.). Que nunca se haya condenado al marxismo, que siempre se haya mantenido al disposición al diálogo con el marxismo y los marxistas, permitió en su momento plantearse la discusión sobre el socialismo del siglo XXI y hacerlo objetivo, al menos declarativo, del gobierno y la revolución.

Ahora estudiaremos las tres figuras que conforman el *Árbol de las Tres Raíces*.

#### 7.4 SIMÓN RODRÍGUEZ

Chávez dice que el árbol de las tres raíces constituye un sistema. EBR no son sólo las siglas de la organización clandestina (Ejército Bolivariano Revolucionario), también son un acrónimo de los pensadores en que se inspiran: E de Ezequiel Zamora, B de Bolívar y R de Rodríguez, Simón Rodríguez. Y dice que el núcleo filosófico de tal sistema es la disyuntiva planteada por éste último: “inventamos o erramos” (Zago, 1992, p. 38). El punto de partida de la ideología del EBR es la búsqueda de originalidad, de lo propio, el convencimiento de que la imitación de modelos ajenos es en sí misma un error. Sin embargo, no es lo único que los militares rebeldes y la revolución bolivariana retoman de él. Otro elemento importante que retoman de Simón Rodríguez es el valor de la utopía. En un contexto en el que, al decir de los filósofos posmodernos, se acabaron las utopías, los ideales y los “meta relatos” que orientaban la vida, los militares del MBR retoman el pensamiento utópico a través de Simón Rodríguez. Pero no lo hacen como soñadores ilusos sino justamente como lo hizo él, con los pies en la tierra. Simón Rodríguez escribió:

Esperar que, si *todos* saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, *todos* vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar donde esto se haga no será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Morus: su Utopía será, en realidad, la América. (Rodríguez, 2004, p. 64).

El llamado *Libro azul*, fue el documento programático del MBR<sup>18</sup> en vísperas de la rebelión del 4 de febrero de 1992. En ese texto dice que “la utopía concreta robinsoniana constituye el escenario más alejado” (Chávez, 2007a, p. 23), la meta última del proyecto revolucionario. ¿En qué consiste esta utopía? El Comandante trae a colación las siguientes palabras de Rodríguez:

---

<sup>18</sup> Es de llamar la atención de que *El libro azul* y muchos otros documentos originalmente hayan sido dados a conocer como documentos oficiales del MBR-200 y con el paso de los años, en las ediciones sucesivas, aparezca Hugo Chávez como su autor. Es muy probable que lo haya sido, o que haya sido quién más contribuyó a elaborarlos, pero originalmente no eran textos personales sino de la organización.

Los hombres no están en sociedad para decirse que tienen necesidades, ni para aconsejarse como remediarlas, ni para exhortarse a tener paciencia sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos porque no satisfacerlos es padecer. (Chávez 2007a, p. 21)

En ellas encuentra los contornos de la utopía, los cuáles interpreta como “una sociedad profundamente democrática y solidaria” (Chávez, 2007a, p. 32); el fin supremo de la sociedad es satisfacer los deseos de las personas y esto debe hacerse mediante una consulta democrática, dice el documento programático del MBR-200. Hasta aquí llega el rescate de Simón Rodríguez planteado en el *Libro azul*, por nuestra parte deseamos ahondar un poco en el pensamiento del maestro de Bolívar con el fin de remarcar la profundidad de su pensamiento y el ideal o utopía que de manera escueta, a nuestro juicio, la retoman los militares.

Simón Rodríguez nació en 1771 en Caracas. A los 20 años fue nombrado maestro de primeras letras. Fue maestro de Simón Bolívar, niño que le fue confiado luego de la muerte de sus padres. Desde ese momento se dio una relación especial entre ambos, y El Libertador siempre lo reconoció como su gran tutor. En 1824, cuando se entera de que ha vuelto a América, le escribe una carta diciendo: “Vmd, formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que V. me señaló” (Acosta, 1981, p. 159). En 1795 Rodríguez sale de Venezuela, algunos dicen que huyendo de la persecución contra la frustrada conspiración independentista encabezada por Manuel Gual y José María España. En Europa desempeña diversos oficios y abre una escuela de lengua española. En 1804 se reencuentra con Bolívar en el Viejo Continente, juntos viajan a Italia y ante su presencia Bolívar realiza el juramento del Monte Sacro. En 1806 se separan, Bolívar vuelve a Venezuela a administrar su hacienda y Rodríguez sigue viajando, pasa por Alemania, Prusia, Polonia, Rusia e Inglaterra. Asiste a reuniones socialistas, conoce el pensamiento pedagógico del momento, sigue ejerciendo la enseñanza y diversos oficios. Vuelve a América en 1824 y el Libertador lo invita a ir a su lado a Pativilca, Perú. Bolívar lo nombra director de Enseñanza Pública. Su proyecto, como los otros que ha emprendido en Venezuela y Colombia, resulta demasiado innovador para una sociedad recién salida del sopor colonial y fracasa. En 1826 renuncia al cargo y sigue su vida errante. Abandona Bolivia, va a Perú, vive muchos años en Chile y muere finalmente en Perú en 1854. Durante los últimos años de su vida sigue apostándolo todo a abrir escuelas con métodos innovadores y a escribir sus obras.

Podríamos decir que para Simón Rodríguez la sociedad en que vivía, y en la que vivimos hoy, es una ficción, no es una verdadera comunidad. Asegura que los hombres buscan cada uno su conveniencia sin consultar a los otros y como los intereses chocan “yerran todos en el fin de la unión”, es decir, en el fin de vivir en sociedad. Este es el origen de todos los conflictos y de todas las guerras. La razón le dicta que el único medio de llegar a la armonía es “hacer que todos piensen en el bien común y ese bien común es la república” (Rodríguez, 2004, p. 91).

“Cada uno para sí y dios para todos” es el dicho de los egoístas, es el dicho de la sociedad en la que vivimos y es una manera de expresar la idea liberal de que los individuos buscando sus intereses egoístas construyen, sin que sea su intención, el bien común. Sobre esto, Rodríguez comenta: “El *dios para todos...* SOCIAL no es *hacer cada uno su negocio, y pierda el que no esté alerta, sino pensar cada uno en todos*, para que *todos piensen en él*. Los hombres no están en el mundo para entredescribirse sino para entreayudarse” (Rodríguez, 2004, p. 114). Para Simón Rodríguez el estado de guerra, el estado de naturaleza no ha terminado, la sociedad individualista del liberalismo es una guerra simulada. Su utopía es una sociedad verdadera donde cada uno piense en todos para que todos piensen en él.

Podría parecer que esto es sólo una prédica moral de la paz y la hermandad entre los hombres pero no es así, Rodríguez propuso medios bastante concretos para lograr su utopía. Cuando hablemos de la relación entre este pensador y el socialismo los veremos a detalle pero por el momento mencionaremos el más importante, se trata de la bandera que levantó toda la vida, la que llevó a lo largo de sus viajes por América y Europa, el objeto de todos sus pensamientos, escritos y, en sentido literal, de cada uno de sus pasos: la educación popular.

El maestro de Bolívar pensaba que el medio para construir repúblicas verdaderas (es decir, sociedades verdaderas, donde cada uno piense en todos y todos piensen en él) era la educación popular pues “SÓLO LA EDUCACIÓN impone OBLIGACIONES a la VOLUNTAD” y “estas obligaciones son las que llamamos HÁBITOS” (Rodríguez, 2004, p. 190). Sólo mediante la educación, las personas cumplirán con la obligación de velar por el bien común, por el bien social, esto es, sólo mediante la educación se convertirán en verdaderos ciudadanos.

¿En qué consiste la educación popular? En primer lugar, distingue educación de instrucción, lo que hoy llamaríamos educación técnica; educación en sentido estricto es aprender a

vivir en sociedad. Partiendo de esto llama a Europa *ignorante*, para escándalo de muchos, y ofrece como pruebas los miles de esclavos rusos, los judíos perseguidos, los campesinos y obreros en la miseria, los lupanares y las cárceles... “Para todo hay ESCUELAS en Europa” dice mordazmente, pero “en ninguna parte se oye hablar de ESCUELA SOCIAL” (Rodríguez, 2004, p. 85).

Entonces, en primer lugar, la educación popular es la que propaga las luces y virtudes *sociales*, como dice el título de una de sus obras, la que enseña a vivir en sociedad y para ello es preciso *conocerla*, el conocimiento de la sociedad es primordial en el proyecto de Rodríguez. Pero no sólo eso, la educación popular también debe proporcionar la instrucción, ahora sí, que nos permita producir lo necesario para satisfacer las necesidades humanas (fin último de la sociedad). En su obra titulada *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga* de 1850, Rodríguez aconsejaba que se instalaran talleres de carpintería, herrería y albañilería, porque son la base de todos los demás oficios, y cátedras de castellano y quechua en lugar de latín; y así mismo que se abrieran cátedras de física, química e historia natural en lugar de teología, derecho y medicina. Como señala Carlos H. Jorge (1999, p. 85-97), Rodríguez aboga por una educación completamente opuesta a la que se impartía en las universidades de la colonia y que venía como herencia de la edad media. Más acorde con los tiempos de la industria moderna, Rodríguez aboga por el desarrollo de los oficios y de las ciencias.

Habrá llamado la atención que se aconseje abrir una cátedra de quechua, más aún si consideramos que en aquellos tiempos los indios, los negros y los mestizos estaban totalmente marginados de la educación. Simón Rodríguez abogaba por una educación popular en múltiples sentidos, en primer lugar porque era una educación *general*, para todos. No sólo *también* para los indios, negros, mestizos y niños pobres, sino *prioritariamente* para ellos. Lo primero que dice al director del Colegio de Latacunga es: “Si Usted desea... como lo creo... que mi Trabajo y los Gastos no se pierdan, emprenda su escuela con... INDIOS!” y señala que “los dueños del país” bien merecen aprender (Rodríguez, 2004, p. 201 y 202). En *Sociedades americanas* compara a Napoleón y Bolívar, dice que uno quería gobernar al género humano y el otro quería que se gobernara por sí, y entre ambos, él, Simón Rodríguez, quiere que aprenda a gobernarse, “que vengan a aprender a mi escuela”, dice. Entonces exclama: “DÉNSEME LOS MUCHACHOS POBRES” (2004, p. 104 y 105) y, asegura, entonces se verá lo no visto hasta entonces: “un hombre que conoce sus derechos cumpliendo con sus deberes

sin que sea menester forzarlo ni engañarlo”. Por todo ello insiste: “dejen dar Ideas Sociales a la gente Pobre” y “contarán con amigos”, es decir, se acabará la guerra oculta en la que vive nuestra sociedad. (2004, p. 106).

El principal destinatario de la labor educativa de Rodríguez son los pobres, en todos sus proyectos educativos (en Caracas cuando joven, en Bogotá, luego en Chuquisaca por encargo de Bolívar, y en Perú) siempre abogó por la educación de las clases explotadas y les abrió las puertas de la escuela, de hecho ese fue uno de los factores del fracaso reiterado de sus experimentos pues una sociedad apenas salida del sopor colonial, de la mentalidad de casta, no estaba lista para ensayos tan novedosos.

Rodríguez, como buen ilustrado, cree en el poder de la razón para moldear a los hombres y la sociedad. El “Sócrates de Caracas”, como en una ocasión lo llamó el Libertador, sabe muy bien que la riqueza no es sinónimo de virtud y que no debería ser un requisito necesario para el ejercicio los derechos políticos, por ello su labor educativa no se restringe a las élites sino incluye a los desposeídos. Habiendo sido en su juventud maestro de niños ricos, entre los que destacaba el propio Simón Bolívar, crítica la educación elitista y oligárquica y, cuando fue Director General de Enseñanza Pública, de Ciencias Físicas, Matemáticas y Artes en Bolivia durante el gobierno del Mariscal Sucre, admite niños pobres, huérfanos e indígenas en su escuela; más que admitirlos, los busca. Tenía plena confianza en que la educación popular era la palanca para la formación de ciudadanos que hicieran posible la república.

Como podemos ver en este primer acercamiento a su pensamiento, Simón Rodríguez es un ilustrado que confía en que la propagación de las luces, del saber, hará que los hombres construyan una sociedad justa y de iguales. Sin embargo, no es un simple repetidor de los ilustrados europeos, recordemos que su divisa es inventar y ser originales, y, además, es mucho más radical en sus proyectos de reforma social.

Sin múltiples las contribuciones y servicios ideológicos de Simón Rodríguez al MBR y la revolución. En primer lugar, a través de Simón Rodríguez, el MBR-200 reivindica la utopía en medio del derrumbe de la URSS y del bloque socialista de Europa del Este, en medio del “fin de las ideologías” Segundo, en él fundamenta y justifica que su proyecto se base en las raíces nacionales y no en el marxismo, al inspirarse en Simón Bolívar se estaría siendo original en lugar de imitar modelos ajenos (el marxismo). Tercero, a través de Simón Rodríguez, el MBR y la revolución bolivariana heredan la creencia ilustrada en el poder y la importancia

de la educación. Cuarto y último, en el conjunto del Árbol de las Tres Raíces, Bolívar y Zamora son militares mientras que Rodríguez es un civil, representa el esfuerzo o la intención de que la revolución sea realizada no puramente por los militares sino por una alianza cívico-militar; Simón Rodríguez es el puente simbólico hacia el mundo civil. Por último, también es el punto de apoyo más fuerte para plantear la continuidad entre el Árbol de las Tres Raíces y el socialismo, para plantear la tesis de un socialismo bolivariano ya que, lo veremos adelante, Simón Rodríguez sin usar para sí mismo la palabra socialista, hace una crítica clara al capitalismo y esboza una alternativa que en varios puntos puede calificarse de socialista.

### 7.5 EZEQUIEL ZAMORA

Ezequiel Zamora nació en plena guerra de independencia, en 1817, en el seno de una familia de blancos “de orilla”, blancos criollos, sin riqueza ni títulos nobiliarios. Su padre murió peleando en el ejército libertador. Para la década de 1840, Zamora era un pequeño comerciante en Villa de Cura y un convencido partidario de las ideas liberales que a través del periódico *El venezolano* propagaba Antonio Leocadio Guzmán. En 1842 ingresó al recién creado partido liberal y cuando las contradicciones sociales se agudizaron, en 1846, se levantó en armas enarbolando las posiciones más radicales del liberalismo. Derrotado y hecho prisionero, fue condenado a muerte en 1847. El presidente Monagas le conmutó la pena por diez años de prisión que no cumplió porque se fugó al poco tiempo. Sin embargo, luego de romper con el caudillo José Antonio Páez, el presidente Monagas lo indultó e incorporó al ejército, donde alcanzó el grado de General de Brigada. En 1856 se retiró a la vida privada, inconforme con la lentitud y superficialidad de las medidas liberales tomadas por los hermanos Monagas en el gobierno. En 1858 se agita la conspiración contra el gobierno, en la cual participa Zamora. Delatado el complot, se exilió en Curazao. Mientras tanto, el 20 de febrero de 1859, inició formalmente lo que se conoce como Guerra Federal con el levantamiento del General Juan Crisóstomo Falcón, cuñado de Zamora. Éste desembarcó en la ciudad de Coro el 23 de marzo del mismo año. Aunque formalmente su cuñado estuviera a la cabeza del movimiento, muy pronto Ezequiel Zamora se convirtió en el verdadero dirigente, en el verdadero conductor de la rebelión. Su liderazgo se basaba en sus triunfos en el campo de batalla,

su carisma y su claro compromiso con la masa de campesinos sin tierra que formaban las filas del Ejército Federal.

La más importante batalla de la Guerra Federal, la de Santa Inés, se dio en el estado de Barinas el 10 de diciembre de 1859. Después varias victorias, Zamora engañó a sus enemigos, aparentó debilidad y retirarse hacia Colombia ante el avance del poderoso ejército central y, por último, hizo creer a las tropas del gobierno que se había refugiado en el pueblo de Santa Inés. En realidad ese pueblo se había convertido en una trampa mortal, en una fortaleza que, según dicen personas entendidas en asuntos de guerra, sólo hubiera podido penetrarse con armamento de la segunda guerra mundial como los tanques panzer (Martínez, p. 55). El ejército central cayó en la trampa y fue destruido.

Esa batalla, que sucedió en un pequeño pueblo perdido en la inmensidad del territorio venezolano, es una verdadera lección del arte de la guerra al grado de que se llegó a estudiar en academias militares europeas como arquetipo de batalla de fortificaciones.<sup>19</sup> Fue una victoria tan contundente, que le valió a Zamora un reconocimiento y prestigio que ha durado hasta el día de hoy. Sin embargo, muy poco tiempo después, el 10 de enero de 1860, Zamora murió misteriosamente de un tiro en la cabeza cuando se preparaba el asalto a la ciudad de San Carlos. Nunca se supo si el tiro provino de un francotirador enemigo o fue producto de una traición dentro de las propias filas. Tres años después, triunfó el Ejército Federal al mando de Falcón. Sin embargo, más que un triunfo, se trató de un pacto con la oligarquía terrateniente que solamente trajo cambios menores. Los campesinos sin tierra fueron defraudados y en su memoria solamente Ezequiel Zamora seguía como un dirigente consecuente con la causa.

¿Cuáles eran las ideas del “General Cara de Cuchillo”? ¿Cuáles eran los ideales o el programa de los campesinos analfabetos en su gran mayoría enrolados en el Ejército Federal? Martínez Galindo apunta que “La palabra “Federación” tuvo para ese pueblo y sobre todo para los campesinos, sumidos la mayoría en la miseria y la más perentoria estrechez, un efecto mágico. [...] Para ellos “Federación” representó bienestar, progreso, libertad, justicia, *tierras...*” y aunque “Ni siquiera sabían pronunciarla, ya que la llamaban “Feberación”. [...]

---

<sup>19</sup> Esto lo cuenta Delgado Chalbaud, militar venezolano que lo oyó decir mientras hacía estudios militares en Francia en 1926. (Martínez, 1992, p. 67)

por esa palabra fueron a los campos de batalla siguiendo al caudillo que la pregonaba: Ezequiel Zamora” (Martínez, p. 13). En medio de la aparente confusión y falta de visión, los campesinos tenían muy claro que el eje del conflicto era la propiedad de la tierra y que el objetivo era su distribución, la liquidación del latifundio.

Muchos han dicho que Zamora carece de doctrina, que era un hombre de cabeza dura y pocas ideas, queriendo convertirlo en una especie de bandido que no sabía por qué peleaba. Todo es completamente falso. Lo mismo se dice de Pancho Villa, Sandino y otros, no es casualidad. En el caso que nos ocupa, Pedro Ortega Díaz nos refiere que en su paso por el ejército del presidente Monagas, Zamora hizo estudios de historia y artes militares, frecuentó a sabios como José Manuel García, profesor de la Universidad de Caracas muy entendido en asuntos derecho romano y filosofía, y Juan Gáspers, de quien aprendió sobre la gran revolución francesa; además era asiduo lector de la prensa del partido liberal y ya durante la Guerra Federal se rodeó de intelectuales como Francisco Iriarte, José Bandford y otros. Por tanto, como aseguró uno de los grandes dirigentes del Partido Comunista en los años sesenta: “Ezequiel Zamora era un hombre con una cultura suficiente para saber los derechos que defendía y por qué lo hacía, con conocimiento de la realidad venezolana de la época, y precisión de la oligarquía a la cual combatía”. (Ortega Díaz. 2003, p. 79). Federico Brito Figueroa asegura que a través de José Bandford y Juan Gáspers, Zamora tuvo conocimiento de la revolución europea de 1848 y los planteamientos de Augusto Blanqui y Armando Barbés, continuadores de Gracus Babeuf y Saint Just. El conocimiento que tuvo de las ideas de estos revolucionarios queda de manifiesto en sus proclamas: mientras que él último decía “que queden cien, mil burgueses sin zapatos, no importa pero nuestros soldados tienen que estar bien calzados”, Zamora decía casi como calco: “Que los opresores queden en camisa, pero el ejército del pueblo no puede andar desnudo, eso es lo que quieren los godos” (Cordero (Comp.), 2004, p. 120).

Ciertamente escribió poco, sólo algunas proclamas. Quienes buscan negar la presencia de elementos ideológicos en Ezequiel Zamora y la Guerra Federal suelen decir que éstos no son visibles en sus proclamas. Una posible explicación de esto es que en sus manifiestos evitaba hacer planteamientos radicales para no romper con el ala moderada del liberalismo representada por su cuñado Falcón; sin embargo, hay diversos testimonios que dan cuenta de las ideas que en el fondo sostenía Zamora, una de ellas, quizá la más notable era lo que solía

decir ante el pueblo: “la tierra no es de nadie, es de todos” (Ortega, 2003, p. 82 y 83). Pese a la cautela que tuvo Zamora en sus proclamas públicas, en ellas también encontramos algunos elementos doctrinarios. Uno de particular relevancia es que compartió el ideal de Bolívar de la unión latinoamericana, en una de sus proclamas advierte: “y verán abierta la nueva era de la Federación colombiana que fueron los últimos votos de nuestro libertador, el gran Bolívar” (Martínez, p. 17). Por esas mismas fechas Colombia también estaba en guerra civil entre liberales y conservadores. Se conocen documentos que Zamora enviaba a sus generales para que se comunicaran con sus pares colombianos y conjuntaran fuerzas contra la oligarquía y por la unión de ambos países.

Desde la cárcel de Yare, en 1992 Chávez lamentaba que las nuevas generaciones de militares carecían “de una auténtica doctrina militar venezolana, obligados como han sido a copiar hasta los uniformes de otras latitudes y a estudiar la táctica, la estrategia y la logística de otros ejércitos, cuya esencia de ser son contrarias absolutamente a las nuestras” (Prólogo a Martínez, p. XV). La nueva doctrina militar debía surgir de la propia historia, en la que sobresale el gran triunfo que Zamora obtuvo para la Federación aquel 10 de diciembre de 1859 en Santa Inés. El objetivo ideológico del EBR 200 en los primeros años de los ochenta era la creación de una Doctrina Militar propia, venezolana, y por ello se abocaron al estudio de la historia militar del país. En ella destacaba por su maestría, por la envergadura de la acción y por el efecto que tuvo en el sentir del pueblo la batalla de Santa Inés y su comandante, Zamora.

En *El libro azul*, el MBR-200 afirma que Zamora se guio por la máxima robinsoniana de inventar y ser originales, que “inventó los mecanismos de la insurrección campesina de 1846, para errar y volver a inventar la forma de conducir la revolución en 1858” (2007a, p. 16), es decir, que inventó una táctica y una estrategia militares para la guerra popular, por ello sería el sustento de una nueva doctrina militar propia. Además, dice que inventó al ordenar las medidas de gobierno destinadas a favorecer a las mayorías: dotación de tierras a los pueblos, eliminación del cobro de arriendo por la tierra, que los propietarios prestaran vacas para suministrar leche a las familias pobres diariamente (2007a, p. 17). Es decir, buscaba ser original en las medidas de gobierno para construir una sociedad más justa y equitativa.

Posteriormente, Chávez tomó la Batalla de Santa Inés que Chávez como referencia en la campaña en la que enfrentó el referendo revocatorio de 2004. La Constitución del 99 permite, previa recolección de las firmas del veinte por ciento del electorado, convocar a un referendo para retirar del cargo a cualquier funcionario. Chávez afirmó entonces que la estrategia de la revolución había sido atraer a la oposición a su terreno, el de la democracia, y alejarlos de las tentativas de golpes de Estado y sabotaje económico; de la misma manera que Zamora atrajo a Ejército Central hacia su terreno, hacia Santa Inés, en 1859. Cuando Chávez se enteró de la resolución del Consejo Nacional Electoral de dar por válidas las firmas recolectadas por la oposición y convocar al referendo revocatorio, Chávez da un discurso desde el Palacio de Miraflores en el que dice:

... se me parece tanto la situación que estamos viviendo, claro que no en la guerra militar, afortunadamente, sino en la guerra política, se me parece tanto a la campaña de Santa Inés, tanto se me parece que hoy anuncio a los venezolanos que me convierto en comandante de la campaña de Santa Inés, a partir de hoy hasta el día del referéndum revocatorio, la campaña de Santa Inés, hacia allá vamos porque tiene para mí, un gran parecido esto de la acción retrograda de ir canalizando a la fuerza adversaria para la batalla definitiva, la batalla será el referéndum revocatorio. (Chávez, 2005f, p. 305).

Y al igual que en Santa Inés, diría Chávez, la oposición entró en el terreno propio del Chavismo, la lucha democrática y electoral, y fue derrotada contundentemente. El 15 de agosto de 2004 más del sesenta por ciento de los venezolanos ratificaron al Presidente Chávez y su apoyo a la revolución.

Zamora es para Chávez y para los revolucionarios un antecedente indispensable en la lucha por la justicia social y, sobre todo, por la tierra. Ante los cuestionamientos de Agustín Blanco Muñoz (1998, p. 62-67), Chávez señala que Zamora disponía que los jefes civiles de los pueblos se eligieran mediante el voto, que decomisaba ganado para dar leche a los niños, mandó quemar los archivos de propiedad de Barinas y hasta llegó a permitir que el pueblo saqueara las casas de los oligarcas terratenientes; en suma, que en Zamora vemos, tanto en sus actos como en sus propios escritos, un hombre con un pensamiento social, revolucionario, cuyas consignas (“Tierras y hombres libres”, “elección popular”, “horror a la oligarquía”) siguen vigentes. A Heinz Dieterich Chávez le comenta que Zamora es para la revolución y

para él “un General de hombres libres; algo así como un Zapata es Zamora para nosotros, un revolucionario de carta cabal, campesino, ante la guerra federal” (Dieterich, 2004, p. 30).

En suma:

Zamora plantea el concepto de tierras y hombres libres. Una concepción que debe ser desarrollada hoy, porque no hay ni tierras ni hombres libres, sólo grandes latifundistas que hacen lo que quieren. En resumen, no sólo es buscar la inspiración del poeta, es buscar aquello que trate de explicar y entender la realidad de hoy. (Blanco, p. 71)

## 7.6 SIMÓN BOLÍVAR

German Carrera Damas dijo alguna vez: “Imposible dar un paso por la vida venezolana sin tropezar con la presencia de Bolívar” (1989, p. 21). En efecto, Bolívar es el padre de la patria, un ícono omnipresente, un mito invocado por todos los gobiernos y por todos los políticos de ese país. Particularmente profundo es el culto a Bolívar en el ejército venezolano, pues éste se considera a sí mismo el heredero de las glorias del ejército libertador.

Bolívar fue, desde el principio, la bandera del grupo de conspiradores del EBR pero ¿de qué Bolívar estamos hablando? Tanto los jóvenes conspiradores como el gobierno corrupto y apátrida contra el cual planeaban levantarse invocaban al Libertador, sin embargo, para unos y otros representaba algo distinto.

Lo primero que ven el Bolívar los militares rebeldes es que se apega a la consigna robinsoniana de ser originales, de inventar soluciones para nuestra circunstancia particular. En *El libro azul* citan estas palabras suyas del *Discurso de Angostura*: “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de Europa” y “dictemos un código de leyes venezolanas” (2007a, p. 14). Estas palabras son apreciadas en toda su dimensión si tomamos en cuenta que muchos latinoamericanos comprometidos con la lucha independentista veían en la república francesa y aún más en los Estados Unidos modelos a seguir para las nacientes repúblicas de América meridional. Bolívar advierte que nuestras circunstancias son diferentes, que no somos iguales y que hay que dictar leyes y formar instituciones venezolanas, es decir, propias.

En segundo lugar, el EBR reivindica al Bolívar *revolucionario*, partidario de una ruptura radical con el orden colonial. En *El libro azul* lo citan cuando frente a las propuestas de los más moderados partidarios de la independencia de guardar cautela frente a los hechos de la península (la aprehensión de Fernando VII por Napoleón), El Libertador exclama: “Que los grandes proyectos deben prepararse con calma. ¿Trescientos años de calma no bastan? Pon-gamos sin temor la piedra fundamental de la libertad americana. Vacilar es perdernos” (2007a, p. 14). Es decir, reivindican al Bolívar audaz, subversivo, al Bolívar *revolucionario* pues ello justificaría su levantamiento contra el régimen del Pacto de Punto Fijo frente a las posiciones de cierto sector de la izquierda que apostaban por un avance gradual a través de las elecciones. Es de notarse que en medio del ambiente intelectual de principios de la década de los noventa del siglo XX, marcado por el supuesto fin de las ideologías, el fin de las utopías y el fin de las revoluciones, los militares del MBR reivindican su proyecto como *revolucionario*, y esto es una herencia del PRV, concretamente de Núñez Tenorio, quien la planteó en toda su extensión en su libro *Reencarnar el espíritu de Bolívar. Bolívar y la guerra revolucionaria*, escrito en prisión en 1967.

Poco antes de morir y en plena campaña electoral de Hugo Chávez, Núñez Tenorio dijo

La situación de hoy, en 1998, ha terminado por hacer realidad lo que fue el subtítulo del libro: *Reencarnar el espíritu de Bolívar*. Los sucesos del 4 de febrero de 1992 iniciaron la gesta. La creación del MBR-200 ayer y hoy de su aparto político-electoral: el Movimiento V República (MVR), con la candidatura presidencial del Comandante Hugo Chávez Frías, constituyen la re-encarnación del espíritu bolivariano. Una vez más la historia nos muestra el sendero de la victoria [...] Esta reencarnación nos llevará a la V República: la democracia patriótica de nuestro proyecto político (1998, p, V).

En este y otro sentidos el MBR va contra la corriente, a contra pelo de las modas intelectuales dominantes en el mundo. Concibe que la revolución que encabezó Bolívar quedó inconclusa y corresponde a la actual generación militar, continuación del ejército libertador, completar la obra de la liberación del continente.

Hemos consignado que el EBR nace formalmente el 17 de diciembre de 1983, cuando se conmemoró el aniversario número 200 del natalicio de Bolívar y en el cuartel de Maracay se encomendó al destacado joven Hugo Chávez un discurso para la ocasión. El discurso no

fue una acartonada loa a una estatua, como las que solían decir los políticos de AD y COPEI, sino una encendida crítica a la situación del país. Comenzó con las palabras de Martí: “Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, [...] porque lo que él ni hizo, sin hacer está hasta hoy” y luego dijo: “¡Cómo no va a tener Bolívar qué hacer en América todavía, con tanta pobreza, con tanta miseria, cómo no va a tener qué hacer Bolívar...” (Eli-zalde y Báez, p. 352). Luego de la reprimenda de los superiores, los jóvenes militares, a quienes ya se llamaba “los bolivarianos”, emulan el juramento de Bolívar de liberar a la patria de sus opresores. En todo esto vemos una clara definición ideológica: se afirma que sobre Venezuela aún pesan cadenas que la oprimen pero ya no son las del poder español, son las de otros poderes que aún no son claramente identificados o nombrados pero de los cuales se reconoce su existencia. Por ello mismo, Bolívar todavía tiene qué hacer en América.

Ahora deseamos por nuestra parte precisar en qué sentido la lucha por la independencia encabezada por Bolívar fue una revolución. Existe cierto consenso en que la guerra de independencia en Venezuela pasa por dos etapas. En la primera los criollos buscan la separación de España sin alterar el orden social colonial, esto es, básicamente, sin destruir el latifundio y sin abolir la esclavitud. En la segunda etapa, que comienza con la caída de la Segunda República (1814) y el exilio de Bolívar en Haití (1815), la guerra de independencia toma la forma de una verdadera guerra social pues hace de la propiedad y del trabajo sus ejes. Desde entonces, la libertad de los esclavos y el problema de la propiedad agraria se convierten en los elementos que hacen de la guerra de independencia una verdadera revolución pues su objetivo era no sólo la separación de España sino la liquidación del régimen feudal, así lo calificó el propio Bolívar en la *Carta de Jamaica*, que se había impuesto durante 300 años de dominación.

La caída de la segunda república se debe, entre otras cosas, a que los realistas levantaron de manera demagógica las banderas del odio racial contra los criollos blancos, desatando de esa manera la “guerra de colores”. Con ella, se desplazaba el eje del conflicto, pasaba de ser realistas contra independentistas para ser de blancos contra negros y pardos. Esto enfrentaba en una guerra fratricida a unos colombianos unos contra otros y en ella los independentistas, que eran blancos, resultaban perdedores. Es de notar la habilidad con que los españoles, siendo blancos también, se sustraían de la furia de pardos y negros y, antes bien, la manejaban contra los criollos.

Con el decreto de *Guerra a muerte* (1813) Bolívar trata de definir claramente la línea divisoria entre amigos y enemigos, entre los dos bandos enfrentados: ahí dice que la lucha es de los patriotas que luchan por la independencia, sin importar color o nación de origen, contra los realistas y partidarios de la sujeción a España, aún fueran nacidos en América. Sin embargo, esto no fue suficiente y la guerra de colores devastó Venezuela e hizo caer la Segunda República.

Durante su exilio, Bolívar prometió a Petion la libertad de los esclavos y desde entonces hace de esa causa uno de los pilares de su lucha. Tan pronto pisa suelo venezolano, el 2 de junio de 1816, lanza un decreto en ese sentido, primero restringiéndola a aquellos que tomen las armas con el ejército libertador y luego de manera absoluta. No se trata solamente de una disputa con los realistas por incorporar un contingente al ejército libertador, no se trata solamente de darle la libertad a los esclavos para atraerlos a las filas independentistas, Bolívar hace de la abolición de la esclavitud pieza clave de la independencia, de la naciente república y su libertad. En su discurso ante el Congreso de Angostura, con el cual nace Venezuela como nación, señala terminantemente: “Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad Civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía y los privilegios” (2003, p. 87). Nótese que la proscripción de la esclavitud es uno de los *pilares* de la república que se busca construir, al mismo nivel y con la misma importancia que la división de poderes y la soberanía popular. Poco más adelante, el Libertador literalmente clama al Congreso: “Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o revocación de todos mis Estatutos y Decretos; pero yo imploro la confirmación de la Libertad absoluta de los Esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República” (2003, p, 109). La disputa entre las dos facciones del bando independentista nunca cesó: algunos la concibieron siempre como una simple separación de España y otros, con Bolívar a la cabeza, como una revolución profunda de la sociedad y, para decirlo en términos económicos, de las relaciones de propiedad y producción. Los decretos del Libertador fueron ratificados en los sucesivos congresos pero con “candados” y reservas que en los hechos pospusieron, entorpecieron y limitaron el ansiado final de la esclavitud.

En cuanto a la cuestión agraria, en 1817 Bolívar emite una Ley en el que ordena el reparto de los bienes y tierras confiscados a los realistas entre los soldados del ejército Libertador. Posteriormente, en 1824, firma un decreto en el que ordena la repartición de tierra ya no sólo a los soldados sino a todo individuo, con preferencia de los indígenas, y ya no sólo de los predios confiscados a los realistas sino de las tierras del Estado. Sobre el primero de los decretos, señala Luis Britto García que “el retraso en la ejecución de la Ley de reparto de bienes nacionales llevará a que sus beneficiarios vendan a precio vil los títulos que acreditan sus derechos, en virtud del cual la mayoría de los combatientes permanecen en la indigencia para beneficio de usureros y especuladores”. Como corolario de lo anterior, dice que: “En su conjunto la Ley citada, de haber sido aplicada en forma recta y oportuna, hubiera sentado las bases de una verdadera reforma agraria que habría multiplicado el número de poseedores de la tierra, incrementando la cantidad de pequeños o medios productores, paliado la odiosa desigualdad imperante y evitado el estallido de numerosas contiendas civiles surgidas de ella” (Britto García, 2010, p. 293 y 290). La principal de esas contiendas por la tierra fue precisamente la Guerra Federal. Algunos estudiosos del tema, como el maestro de Chávez en la Academia Militar, Jacinto Pérez Arcay, afirman que ésta es consecuencia directa del fraude realizado por algunos caudillos independentistas, principalmente Páez, mediante el cual se apropiaron de las tierras prometidas a los soldados y que en Ezequiel Zamora ejercieron más influencia estos decretos y leyes del libertador, incumplidos y traicionados por una nueva aristocracia, que las lecturas de los socialistas utópicos franceses (1974, p. 51).

Por último, Bolívar también tomó medidas sobre el problema indígena. Les restituye las tierras arrebatadas, pero ya no en posesión comunal sino individual, elimina los tributos especiales a los que estaban sometidos y prohíbe que sean empleados sin la debida remuneración en efectivo (Britto García, 2010, p. 163-187).

Podemos resumir diciendo que a la par que la separación de España, Bolívar buscaba una profunda transformación del modo de producción existente, todo ello con un profundo sentido igualitario, con una clara intención de favorecer a negros, indios, blancos *de orilla*, a todos los explotados y excluidos de la sociedad colonial. Como un buen resumen, casi como un apotegma de sus ideales sociales, el Libertador sentenció en su discurso ante el Congreso de Angostura: “El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce la mayor suma de

felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política” (2003, p. 86), palabras repetidas innumerables veces por Hugo Chávez.

El Bolívar que libera a los esclavos, que reparte las tierras de los realistas y con ello destruye el latifundio, el que restituye sus tierras a los indígenas y cierra el paso para que sean explotados por caciques y curas, el Bolívar que emprende la lucha intransigente contra el orden colonial y forma un ejército revolucionario, ese el Bolívar libertario que inspira a la revolución bolivariana.

Otro aspecto en el que la revolución bolivariana se inspira en Bolívar es el de la democracia y la soberanía popular. Bolívar fue siempre republicano, siempre partidario de la soberanía popular y, en su circunstancia y contexto histórico, fue un demócrata. Aclaramos que lo fue dentro de su circunstancia porque él buscó el difícil equilibrio entre la libertad y la anarquía, tenía plena consciencia de que para erigir las nuevas repúblicas no era sano instalar de golpe un régimen totalmente democrático y federal. La caída de la Primera República lo había convencido de ello. A su juicio el fracaso se debió a la adopción del sistema federal, impracticable en las nacientes naciones porque sus habitantes carecían de virtudes políticas, y a la adopción de doctrinas filantrópicas que no le permitieron afrontar la rebelión de la ciudad de Coro y luego el ataque Realista de Monteverde. En su Manifiesto de Cartagena, donde hace un balance de esta “patria boba”, como se le llamó después, Bolívar sentencia que

Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos, de los hombres, que lo rodean. Si son éstos prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible, y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes, ni constituciones, interin, se restablezcan la felicidad y la paz” (2003, p. 22).

Con esa divisa fue que aceptó años después ejercer la dictadura, porque el caos amenazaba a la Gran Colombia. Con base en la experiencia vivida, creía que se debían crear instituciones novedosas que combinaran cierta estabilidad con algunos elementos de democracia. Tal fue, por ejemplo, el proyecto de constitución para Bolivia. En ella se establecía un senado hereditario y una presidencia vitalicia, los cuáles funcionarían como ancla contra la anarquía. Sin embargo, sus enemigos caricaturizaron sus propuestas y lo acusaron de querer instaurar

una monarquía con él mismo a la cabeza, o de querer erigirse como emperador, a semejanza de Napoleón, lo cual no tiene realidad alguna pues los hechos lo desmienten: en más de una ocasión Bolívar tuvo la oportunidad de asumir esos cargos y no lo hizo. Sin embargo, el proyecto de constitución para Bolivia, llamada sarcásticamente “la vitalicia”, fue el blanco de todos los ataques de sus enemigos. La campaña contra las pretensiones “monárquicas” de Bolívar sirvió a su vez para que los oligarcas se disfrazarán de demócratas no obstante que precisamente ellos eran los quienes buscaban que la revolución de independencia no tocara en esencia el régimen heredado de la colonia.

En suma, Bolívar fue antimonárquico y, dentro de su contexto, un demócrata, y eso es lo que recupera la revolución bolivariana.

## 8. La Constitución Bolivariana

En el capítulo 1 escribimos que la ideología, la “superestructura”, no está formada solamente por ideas, sino que también incluye instituciones, particularmente el Estado, el cuál es la “fachada” jurídico-política de la base económica. Por tanto, la ideología de la revolución bolivariana podemos encontrarla ciertamente en el sentido común de las personas y en los discursos y programas de sus dirigentes, especialmente Hugo Chávez, pero también la podemos encontrar en el Estado venezolano, en el sentido y carácter de las transformaciones que ha sufrido desde el triunfo de Hugo Chávez. La buscaremos preferentemente en la forma del Estado pues ahí se encuentra de manera accesible, explícita, positiva; mientras que el estudio del sentido común requiere una investigación más amplia y extensa que no nos encontramos en condiciones de realizar. Además, el sentido común es contradictorio, y en él se encontrarán lo mismo las nuevas ideas que las viejas, amalgamadas o en conflicto, pero juntas. La carencia de un método para el estudio del sentido común nos impide abordar profundamente su estudio aunque haremos constantes referencias a él.

El Estado venezolano ha sufrido grandes transformaciones como producto de la revolución: la primera es la Constitución de 1999 y las leyes habilitantes del año 2001; la segunda es la creciente presencia militar en el aparato estatal, misma que tiene como punto de partida el Plan Bolívar 2000; la tercera son las misiones y la cuarta, que abordaremos en un capítulo aparte, es el paso al llamado “Estado comunal”.

En este momento deseamos asentar que la revolución bolivariana ha traído más cambios en las instituciones estatales que en la base económica, es decir, que se trata más de una revolución política que de una revolución social.

## 8.1 ANTECEDENTES

La propuesta de la asamblea constituyente no era nueva cuando Hugo Chávez y el MBR la enarbolaron en los años noventa. ¿Cómo y de dónde surgió la idea de que la solución de la crisis orgánica de la sociedad venezolana se resolvía con una reforma constitucional?

El Pacto de Punto Fijo necesitaba un instrumento de legitimación, y este fue la Constitución de 1961. El Congreso electo en 1958, aún durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se autonombró constituyente y el 23 de enero de 1961 (aludiendo a la fecha de la caída del dictador), proclamó una nueva constitución. En esta Carta encontramos los elementos propios de una república burguesa como división de poderes y derechos individuales, y algunos elementos novedosos en lo referente a derechos sociales tales como la protección a la familia, la maternidad y la infancia, el derecho a la salud, al trabajo y a la educación (Capítulo IV). Se proclama a Venezuela como un Estado federal (artículo 2), sin embargo los Estados de la federación no son soberanos, solamente autónomos (artículo 16), sus gobernadores son designados por el Presidente (Artículo 190, numeral 17) y éstos no son representantes de los ciudadanos de cada Estado sino “agentes[s] del Ejecutivo Nacional en su respectiva circunscripción” (República de Venezuela, 1994, p. 11). Por otro lado, aunque se establece la división de poderes, se faculta al Presidente para reglamentar las leyes “sin alterar su espíritu, propósito y razón” (Artículo 190, numeral 10). En el artículo 3, como deslinde de la dictadura perezjimenista, se proclama que “El gobierno de la República de Venezuela es y será siempre democrático”. En el artículo 1 se dice que “La república de Venezuela es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de toda dominación o protección de potencia extranjera”.

En suma, la Constitución de 1961 contiene pocos elementos que llamen la atención respecto a cualquier otra constitución de una democracia burguesa. Como parte de la superestructura, es solamente una fachada detrás de la cual está la verdadera estructura o fisonomía de la sociedad, la cual ya hemos analizado en los capítulos anteriores. Sin embargo, la ilusión propia de la ideología lleva a los hombres a pensar que esa fachada es algo más que un revestimiento y es ella misma el edificio y los cimientos. Así, cuando estalla la crisis en los años ochenta, se generalizó la idea de que la reforma de la Constitución de 1961 era la clave para salir del pantano.

Luego del Viernes Negro (18 de febrero de 1983), el régimen percibió que perdía aceleradamente el consenso popular y se propuso recuperarlo mediante ajustes al sistema. Así, el presidente Jaime Lusinchi creó la COPRE en diciembre de 1984, su objetivo era impulsar una reforma integral del Estado. Sin embargo, esta nunca pudo realizarse. La COPRE solamente pudo sacar adelante parte de su proyecto de descentralización, misma que se tradujo en la elección por voto universal y directo de los gobernadores, con las consecuencias que ya comentamos. Luego del Caracazo, en junio de 1989, el Congreso creó una comisión para emprender una reforma constitucional presidida por el entonces senador vitalicio Rafael Caldera. Sin embargo, los debates sobre la reforma de la constitución fueron suspendidos en septiembre de 1992. Solamente 6 meses después era destituido Carlos Andrés Pérez, era primer presidente del Pacto de Punto Fijo que no terminaba su mandato. La crisis en la que ya encontraba sumido el país, el desgaste de los partidos y las inercias institucionales le impidieron al régimen reformarse a sí mismo para mantenerse. Esta parálisis y falta de resolución del régimen dejó en manos movimiento popular y en concreto el MBR la bandera del cambio, de la superación de la Constitución de 1961.

Luego del fracaso de la rebelión del 4 de febrero de 1992, el MBR no renunció a vía armada para llegar al poder. De ahí su apoyo a la rebelión del 27 de noviembre del mismo año. Una vez que salen de prisión los dirigentes del movimiento, las armas siguen siendo una opción pero empieza a ganar terreno la idea de lograr el cambio de manera pacífica con la propuesta de una asamblea constituyente como eje. En cualquiera de las dos opciones, la intención del MBR era hacer un deslinde claro del régimen y de todos sus partidos, mostrarse como una vía completamente distinta no para reformar o corregir sus fallas, sino como una opción para destruirlo por completo, para refundar el país sobre nuevas bases. Durante su visita a Cuba, en diciembre de 1994, Chávez expone abiertamente los planes de su organización

Este año nosotros aspiramos [...] a polarizar Venezuela. Los que van al proceso electoral – donde hay gente honesta que también respetamos, pero en lo que no creemos es en el proceso electoral-, ese es un polo, y el otro polo que nosotros vamos a alimentar, a empujar y a reforzar es la solicitud en la calle, con el pueblo, del llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, para redefinir las bases fundamentales de la república que se vinieron abajo (Elizalde y Báez, 2005b, p. 116 y 117).

Posteriormente Chávez afirma que el régimen está podrido, que es irreformable y que lo único que queda es refundar el país. También insiste en que la vía armada no está descartada.

Esta es una de las razones por las que el MBR no acepta que varios de sus dirigentes sean candidatos de la Causa R o del MAS en las elecciones de 1995.

En 1995 hubo elecciones a gobernadores –dice Chávez. Se anunciaban desde el 94. Y ante la tentación de muchos grupos políticos que querían utilizarnos, a lo mejor algunos de buena fe, para lanzarnos de candidatos a una gobernación o a una alcaldía, yo temprano me adelanté a decir: no vamos a esas elecciones. ¿Por qué no vamos? No fue una decisión de la noche a la mañana. Era una convicción de que por ese camino de elecciones locales no íbamos a llegar al camino de la solución, porque el problema nuestro es integral; no es un problema sectorial. Venezuela no se va a arreglar una pequeña parte primero, para ir avanzando hacia el todo. No. Aquí el todo es más que las partes. Aquí se arregla el todo o las partes no tienen arreglo.

[...]

Así que por eso llamé a no votar en las elecciones de 1995, que eran regionales. Y ya entonces, por supuesto, cargábamos la propuesta: el asunto no era la abstención pasiva, era la abstención activa. Es decir, no votemos pero exijamos referéndum para ir a la Constituyente. Desde entonces, y de mucho antes, esa bandera constituyente nosotros la cargamos como el eje central de la propuesta macropolítica (Dieterich, 2004, p. 34 y 35).

En la *Agenda Alternativa Bolivariana*, documento programático del MBR dado a conocer en 1996, está escrito que el problema a solucionar, la crisis nacional,

La forma de enfrentarlo [...] es a través de un poderoso ataque coordinado a lo largo de todo el frente. Atacar por partes implicaría la derrota, parte por parte.

Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, *desde sus fundamentos filosóficos mismos* [...] Por esta razón, hablamos del proceso necesario de reconstrucción o refundación del Poder Nacional. El poder constituido no tiene, a estas alturas, las más mínima capacidad para hacerlo, por lo que habremos, necesariamente, de recurrir al poder Constituyente, para ir hacia la instauración de la *Quinta república: la república bolivariana* (Chávez, 2007a, p. 116 y 117. Cursivas nuestras).

Pelear por algunas gubernatura o algunas curules era como atacar por partes al régimen, cuando lo conducente era demolerlo en su conjunto.

## 8.2 EL PROCESO CONSTITUYENTE

En su *Historia de la revolución rusa* Trotsky sentencia que

El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos (1985, p. 25).

Exactamente eso es lo que ha sucedido en Venezuela desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, una irrupción violenta de las masas en la arena política, por ello el proceso político abierto por la llegada de Hugo Chávez a la presidencia merece el calificativo de *revolución*, independientemente de la discusión sobre su carácter y sus alcances.

La constitución de 1961 fue elaborada por un congreso elegido durante la dictadura de Pérez Jiménez, que se autoproclamó constituyente, y luego, fue proclamada sin más por Betancourt. En cambio la constitución de 1999 fue hecha con la enjundiosa y masiva participación del conjunto del pueblo venezolano. Durante todo el Pacto de Punto Fijo la política quedó expropiada por los partidos (AD y COPEI), cuyos tentáculos se extendían por toda la sociedad: sindicatos, juntas vecinales y universidades. Era un sistema piramidal en cuya punta se encontraba el presidente de la república y los “cogollos” estrechaban cada vez más el ascenso hacia la cúspide. Durante la Cuarta república, la participación política legal, la vida política pacífica de los ciudadanos estaba grandemente limitada, solamente podía participar en elecciones federales y de consejos municipales, no más. Si se quería aspirar a un puesto de elección popular, las únicas opciones serias eran AD y COPEI y se tenía que iniciar

carrera desde el último eslabón de una cadena de sumisiones y favores que tenía en su cúspide al presidente.

Hugo Chávez triunfó en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998 con un 56.2% de votos y una participación del 63.76% del electorado. Durante toda la campaña electoral su principal y casi única propuesta fue la convocatoria a una asamblea constituyente. Cuando tomó posesión del cargo el día 2 de febrero de 1999, juró “Ante dios, ante la patria y ante mi pueblo, sobre esta moribunda Constitución, que hare cumplir e impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la república nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos” (Citado por Viciano y Martínez, 2001, p. 111).

Tan pronto Chávez fue electo se inició una lucha entre el congreso (electo en noviembre de 1998 con un mayoría chavista no absoluta) y la presidencia. De acuerdo con la Constitución de 1961, la reforma general de la constitución debe ser iniciativa del congreso, aprobada por dos terceras partes, posteriormente turnada a las cámaras legislativas de cada Estado y una vez que dos terceras partes de ésta la aprueben, la iniciativa de reforma será discutida y aprobada por el propio congreso y luego sometida a referéndum para su aprobación (Artículo 246). Como puede apreciarse, de acuerdo con la Constitución de 1961, todo el proceso parte de y queda en manos del Congreso. Por el contrario, la presidencia y las fuerzas revolucionarias pugnaban por la convocatoria a una Asamblea Constituyente distinta del congreso constituido, y para ello se apoyaban en el artículo 181 de la Ley del Sufragio y Participación Política donde se abría la posibilidad de consultas ciudadanas. Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas dentro del Congreso, la posibilidad de avanzar en los marcos de la Constitución de 1961 era escasa.

El día 5 de enero, como presidente electo Chávez emplaza al Congreso a que convoque a más tardar el 15 de febrero a referéndum para que el pueblo se pronuncia sobre la convocatoria a una asamblea constituyente “no importa que en la constitución del 61 no aparezca la figura de la Constituyente si el pueblo clama Constituyente, si el pueblo quiere Constituyente” (Citado por Sanz, 2003, p. 29). Viciano y Martínez resumen el meollo del conflicto

La tesis de los chavistas, conscientes de los fracasos de los sucesivos intentos de reforma constitucional habidos y de la complejidad del procedimiento, mantenía que la Constitución anterior no podía anular la soberanía del pueblo a través del cauce democrático, el referéndum, y

que las cláusulas de intangibilidad, como la del artículo 250, carecían de efecto ante la convocatoria a un proceso constituyente. [...] La Asamblea constituyente así creada, se situaría por encima de la Constitución vigente, pues el poder de la Asamblea no sería derivado, sino originario (2001, p. 127 y 128).

Es decir, los chavistas sostenían que el poder constituyente, para ser realmente tal, no debería estar sometido al poder constituido. La sentencia de la Corte Suprema de Justicia del 19 de enero respaldaba este punto de vista, decía que

... el asunto planteado es el dilema de si la a propia Constitución, le es dado reglar sus propios procesos de modificación y de reforma o si se considera que la soberanía corresponde directamente al pueblo, como titular del Poder Constituyente, reordenando al Estado. En el primer caso estaríamos en presencia del poder constituido. En el segundo, el poder Constituyente tendría carácter absoluto e ilimitado (Citado por Viciano y Martínez, 2001, p. 128).

Y que “La posibilidad de delegar la soberanía mediante el sufragio en los representantes populares, no constituye un impedimento para su ejercicio directo en las materias en las cuales no existe previsión expresa de la norma sobre el ejercicio de la soberanía a través de representantes” (Viciano y Martínez, 2001, p. 128). Luego de lo cual concluyó que a través del artículo 181 de la ley del Sufragio y Participación política podía consultarse al pueblo sobre cualquier asunto trascendente, incluyendo la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Sin embargo, con el respaldo del pueblo en la calle y con la sentencia de la Corte Suprema de Justicia, el día de su toma de posesión, el 2 de febrero de 1999, Chávez se adelantó y anunció que ese mismo día firmaría un decreto convocando a referéndum para que el pueblo decidiera si debía convocarse a Asamblea Constituyente (Chávez, 2005a, p. 18 y 19). Con esto, Chávez rompió efectivamente o, dicho de otro modo, superó el marco legal vigente y despojó de toda legitimidad al Congreso. Como apunta Sanz, la convocatoria al referéndum para que el pueblo decidiera si se convocaba o no a una Asamblea Constituyente

... significó un serio refuerzo a los movimientos callejeros espontáneos, cargados de una irreverencia contra todo lo que oliera a poder constituido de la Cuarta República.

El poder legislativo experimentó el más completo asedio del movimiento social chavista. En los días previos y posteriores a la convocatoria a la Asamblea Constituyente, el Parlamento Nacional era tan sólo una fortaleza permanentemente asediada, prácticamente sitiada por los sectores populares (2003, p. 33).

El 25 de Abril de 1999 se realizó el referendo donde se consultaba al pueblo sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente. El 88% de los votos eran respuestas afirmativas a la pregunta 1 (“¿Convoca usted a una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectiva de una democracia social y participativa?”) y el 82% afirmativas a la pregunta 2 (“¿Autoriza usted al Presidente de la República para que mediante un Acto de Gobierno fije, oída la opinión de los sectores políticos, sociales y económicos, las bases del proceso comicial en el cual se elegirán los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente?”). Sin embargo, la abstención fue muy elevada: 62%.

El 25 de julio fueron electos los diputados a la Asamblea Constituyente. De los 128 curules, 122 quedaron en manos del MVR y sus aliados. Una novedad de la Asamblea Constituyente es que por primera vez en la historia del país, los pueblos indígenas contaron con una representación propia, eligieron 3 diputados de acuerdo con su distribución en 3 zonas del país. La abstención nuevamente fue elevada: 53.7%. El 3 de agosto de 1999 se instaló la Asamblea en la Universidad Central de Venezuela, dos días después el presidente Chávez le entregaba su proyecto de Constitución y ponía a su disposición su cargo. Fue ratificado por ésta como presidente el día 9 del mismo mes y juramentado nuevamente como jefe del ejecutivo el día 11. Lo relevante de este hecho es que entonces quien investía a Chávez como presidente era la recién electa Asamblea Constituyente y no el antiguo Congreso que respondía a la *moribunda* constitución de 1961. Con esto Chávez profundizaba la ruptura con toda la institucionalidad de la Cuarta República y dejaba claro que de ahora en adelante ya no respondería ante el viejo congreso, sino solamente ante la recién electa Constituyente.

Finalmente, el 15 de diciembre de 1999 la nueva Constitución fue aprobada en referéndum con el 71% de los votos. Así concluía el proceso constituyente. Antes de abordar el contenido de la nueva Constitución, junto a lo cual abordaremos los debates dentro de la Asamblea Constituyente, deseamos insistir en que el proceso constituyente se caracterizó por una participación popular enorme e intensa, por la irrupción de las masas en la actividad

política. Si bien en los referendos propios del proceso hubo una fuerte abstención, está era la común en los últimos años de la Cuarta República e incluso un poco menor. Adicionalmente, en cuanto al referendo para la aprobación de la Constitución, habría que tomar en cuenta la tragedia de Vargas.<sup>20</sup> Sin embargo, más allá de porcentajes de votación, el proceso constituyente significó una oportunidad de participación política inédita en la historia del país, nunca el pueblo había participado tanto en la elaboración de una Carta Magna, nunca había tenido oportunidad de aprobar una de ellas mediante su voto directo. En todos los barrios y pueblos de Venezuela se realizaron infinidad de debates, foros y movilizaciones callejeras en paralelo a los debates de los diputados constituyentes.

Esta irrupción del pueblo en la política es una revolución, pero como bien señala Chávez, una revolución democrática y pacífica:

Es un pueblo que recuperó su propia acción, por sus propios dolores, por sus propios amores, recuperó la conciencia de sí mismo y está clamando en las afueras del Capitolio y por donde quiera que vayamos. Eso no tiene otro nombre que una Revolución. Terminando el siglo XX venezolano y comenzando el siglo XXI aquí se desató una verdadera Revolución, señores, yo tengo la certeza de que nosotros le vamos a dar cauce democrático a esa revolución que anda desatada por todas partes (Chávez, 2005a, p. 13)

### 8.3 LOS CONTENIDOS DE LA CONSTITUCIÓN

El 30 de diciembre de 1999 fue publicada en la Gaceta Oficial la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, con lo cual entró en vigencia. Son múltiples los puntos a resaltar del contenido de la nueva constitución, Podemos decir que las innovaciones de la Constitución de 1999 se dan en los siguientes puntos: ampliación de la democracia, ampliación de la ciudadanía, ampliación de los derechos y rediseño del Estado.

---

<sup>20</sup> El mismo día de las elecciones, el 15 de diciembre, hubo lluvias inusuales que causaron daños e inundaciones leves en todo el país. Sin embargo, en el Estado de Vargas provocaron una gran tragedia: grandes deslaves de las laderas del Ávila sepultaron pueblos enteros. Sin lugar a dudas, el mal tiempo o la tragedia inhibieron a muchos votantes.

## *Democracia participativa y protagónica*

En contraste con la llamada democracia representativa, la Constitución establece la llamada democracia “participativa y protagónica”, sobre la base de que los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos no solamente mediante sus representantes sino de manera directa, participación que no se limita al sufragio, incluye la intervención directa en el proceso de formulación, ejecución y control de la gestión pública. En el preámbulo se dice que el pueblo decreta la Constitución “con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica” (2009, p. 151). En el artículo 5 dice que

La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público. Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos.

En este artículo parece recogerse el planteamiento con que los chavistas convocaron a la Asamblea Constituyente, que la soberanía popular está por encima de cualquier poder constituido y en ese sentido es intransferible, no es enajenable por ningún gobierno o forma Estatal. El pueblo es el depositario del poder constituyente, y por ello en uso del mismo puede convocar nuevamente a una Asamblea Nacional Constituyente (artículo 347). Ahora bien, se contemplan dos formas de ejercicio de esa soberanía, una indirecta a través de representantes (la cual respondería al esquema tradicional de la “democracia representativa”) y, aquí la novedad, otra directa.

Sobre lo último, el artículo 62 dice que

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.

En este artículo están expresados los conceptos clave: el pueblo puede participar directamente en la gestión pública. Así, en este nuevo concepto de democracia, el pueblo no se limita a la elegir representantes y funcionarios que administrarán la cosa pública, él mismo participará directamente en esta tarea.

En el artículo 70 se especifica que

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad. La ley establecerá las condiciones para el efectivo funcionamiento de los medios de participación previstos en este artículo.

Como consecuencia de la concepción de que la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, todos los cargos de elección popular son revocables (art. 7); lo cual implica que el pueblo recupera y hace uso de su poder en el momento en lo considera conveniente. Estas formas destacan por su excepcionalidad en el concierto internacional y por su centralidad en la lucha política del país, particularmente el referendo para revocación de mandato y el referendo para la reforma constitucional. En la puesta en marcha de estos dos procesos de participación popular directa, la revolución se ha jugado grandes batallas<sup>21</sup> (2004, 2007 y 2008).

---

<sup>21</sup> En agosto de 2004, por primera vez en la historia de Venezuela y, según sabemos, en la historia del continente, a petición de la oposición y haciendo uso de la propia Constitución, se realiza el referendo para revocar el mandato del presidente Chávez, del cual sale vencedor con un 59% de electores que manifestaron su deseo de que continuara en el cargo. En 2007 el presidente somete a referéndum popular una iniciativa de reforma constitucional muy amplia que es rechazada por un uno por ciento de diferencia. En 2009 por iniciativa del presidente, se somete a referéndum una iniciativa que enmienda constitucional que permite que el presidente sea reelecto por más de un periodo, misma que fue aprobada por un 54.8%. Todos estos procesos comiciales han representado grandes confrontaciones políticas y verdaderos hitos de la revolución.

Otras formas de participación política directa son la posibilidad de los ciudadanos de postularse a cargos de elección popular por iniciativa propia, sin el aval de los partidos, (art. 67); elaborar iniciativas de ley (art. 204); decidir sobre acuerdos o tratados internacionales (art. 341); integrar comités de evaluación de los diversos poderes públicos (art. 269). Así mismo, la posibilidad de formar Consejos de Planificación y Coordinación de Políticas Públicas a nivel estatal y municipal (arts. 166 y 182). Por último, se posibilita la transferencia de servicios públicos a las comunidades organizadas y se les da el derecho de formular y administrar sus propios proyectos de inversión sea a través de cooperativas o cualquier otra forma asociativa (art. 184).

Esta notable ampliación de la participación popular, que puede entenderse como una ampliación o profundización de la ciudadanía, es en los hechos una ampliación de la democracia y acorta la brecha entre gobernantes y gobernados, devuelve a la sociedad algo del poder que históricamente ha estado concentrado en el Estado. Al participar directamente en la gestión pública, el pueblo se convierte en protagonista de la vida social, de ahí que se le llame también democracia protagónica.

Andrés Mejía nos presenta el contraste entre la democracia representativa y la participativa y protagónica. En la primera se delega a los representantes la gestión de la cosa pública, con lo cual los ciudadanos quedan a su merced, lo cual genera una actitud pedigrüña de éstos y una actitud paternalista de aquellos; el único recurso que queda al ciudadano inconforme es la denuncia y la presión a los gobernantes para que ellos resuelvan los problemas. En suma, dice Mejía: “En el Estado asistencialista el ciudadano no tiene que organizarse porque la burocracia estatal está ahí, organizada de antemano” (p. 26), con lo cual el ciudadano queda relegado a un papel pasivo. “En la nueva Constitución, en cambio, la comunidad es la protagonista de la gestión y cuenta con varias formas de organizarse” (p. 29). Entre estas nuevas formas populares de organizarse y administrar los asuntos públicos, resaltan por participación masiva y entusiasta los Comités de Tierras Urbanas (encargados de la regularización y ordenamientos de los predios en las ciudades, asunto por demás problemático y de urgente solución en ciudad con un crecimiento explosivo y caótico como Caracas) y las Mesas Técnicas de Agua.

Otro punto donde se amplía la democracia y la ciudadanía es la inclusión de los pueblos indígenas, que habían sido vejados y marginados a lo largo de toda la historia de Venezuela;

en las diversas constituciones de la historia republicana o bien se les omitía por completo, como si no existieran, o se les consideraba y calificaba de salvajes que debían ser reducidos y civilizados.<sup>22</sup> La constitución de 1999 aborda el asunto indígena en sus artículos 119 al 126, reconoce sus modos de organización social, política y económica, sus costumbres, religión, idioma (el cual es declarado oficial en los territorios indígenas) y la propiedad sobre las tierras que ocupan tradicionalmente. Igualmente importante es que les reconoce el derecho a la participación política mediante el voto y a la representación política en la Asamblea Nacional (Artículo 126).

### *Derechos sociales y derechos humanos*

La Constitución de 1999 recoge la gama de derechos contenida en la de 1961 pero la supera en cuanto derechos sociales, amplía notablemente a los sujetos que pueden gozar de ellos como nuevos instrumentos para su protección. En el artículo 22 dice:

La enunciación de los derechos y garantías contenidos en esta Constitución y en los instrumentos internacionales sobre derechos humanos no debe entenderse como negación de otros que, siendo inherentes a la persona, no figuren expresamente en ellos. La falta de ley reglamentaria de estos derechos no menoscaba el ejercicio de los mismos.

Y en el 23:

---

<sup>22</sup> La Comisión Permanente de los Pueblos Indígenas de la Asamblea Nacional de Venezuela hace el siguiente recuento: en las constituciones de 1819, 1821 y 1830 no se menciona en absoluto a los pueblos indios; en las constituciones de 1858, 1864, 1874, 1881 y 1891 se establece un régimen especial para territorios deshabitados o poblados por “indígenas no civilizados”; en la de 1894 nuevamente se les omite por completo; en las de 1901, 1904 y 1909, 1925, 1928 y 1929 se dice que la población indígena no será tomada en cuenta en los censos de población y se les niega el derecho al voto por considerar que vivían en estado salvaje; la Constitución de 1947 (del trienio adeco) dice que el Estado debe incorporar a los indígenas a la vida nacional teniendo en cuenta su cultura; finalmente, la Constitución de 1961 (la del Pacto de Punto Fijo) establece la ley establecerá un régimen de excepción para la protección de las comunidades indígenas y su incorporación a la vida nacional (2006).

Los tratados, pactos y convenciones relativos a derechos humanos, suscritos y ratificados por Venezuela, tienen jerarquía constitucional y prevalecen en el orden interno, en la medida en que contengan normas sobre su goce y ejercicio más favorables a las establecidas por esta Constitución y en las leyes de la República, y son de aplicación inmediata y directa por los tribunales y demás órganos del Poder Público.

En cuanto a derechos humanos como tales, quedan garantizados conforma el principio de progresividad y sin discriminación (art. 19), adquieren rango constitucional (art. 23), el Estado se obliga a sancionar y repara su violación (art. 29 y 30). Así mismo, los delitos por esta causa son imprescriptibles. La Constitución prohíbe la pena capital (art. 43), la cadena perpetua (art. 44), la tortura (art. 46) y la desaparición forzada (con la obligación expresa a los funcionarios de desobedecer cualquier orden en este sentido y a denunciarlo ante las autoridades competentes (art. 45). Sin duda los últimos dos artículos fueron integrados en la Carta como producto de la experiencia de la represión sufrida por la izquierda durante los años de la lucha armada. Cuando se habla de desapariciones, suele pensarse en los países del cono sur, sin embargo, el primer país donde fue practicada a gran escala la desaparición forzada como parte de una estrategia contra insurgente, fue Venezuela durante el gobierno de Raúl Leoni (1963-1968).

La Constitución es prolija en cuanto a derechos sociales tales como educación y cultura (arts. 98-111), derecho a la información (art.58), salud (arts. 83-86), derechos laborales (arts. 87-89 y 90-94) y derecho de asociación donde se incluyen cooperativas, sindicatos, partidos políticos y muchas otras (art. 118), derechos ambientales, incluidos por primera vez, (arts. 127-129).

### *Naturaleza y finalidad del Estado*

En los artículos 2 y 3 se define al Estado Venezolano

Artículo 2. Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político.

Artículo 3. El Estado tiene como fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución.

Como consecuencia de estos fines, la Constitución reivindica la intervención del Estado en la economía. En la exposición de motivos en la parte referente al Título VI, Capítulo I. “Del régimen socioeconómico y de la función del Estado en la economía”, se asienta que:

El régimen socioeconómico no se define de forma rígida, no obstante se consagran principios de justicia social, eficiencia, democracia, libre competencia e iniciativa, defensa del ambiente, productividad y solidaridad, fuera de cualquier dogmatismo ideológico con relación a la ya superada disputa sobre los roles del mercado y el Estado, evitando una visión extrema y excluyente de los contenidos sociales de todo sistema económico, pero sentando las bases de una economía de respeto a la acción individual.

El Estado no está ausente, tiene un papel fundamental como regulador de la economía para asegurar el desarrollo humano integral, defender el ambiente, promover la creación de valor agregado nacional y de fuentes de trabajo, garantizando la seguridad jurídica para fomentar, junto con la iniciativa privada, el desarrollo armónico de la economía nacional y la justa distribución de la riqueza. En suma, se plantea un equilibrio entre Estado y mercado en razón de que el problema no es más Estado o menos Estado, sino un mejor Estado y el mercado no es un fin en sí mismo, sino un medio para satisfacer las necesidades colectivas; ese equilibrio debe prevalecer entre productividad y solidaridad, entre eficiencia económica y justicia social, dando libertad a la iniciativa privada y preservando el interés del colectivo (2009, p. 105-107).

Otro aspecto importante es que en consonancia con lo anterior, el Estado se reserva actividades prioritarias como la minería y el petróleo, con lo cual marca una ruptura con el proceso de privatización de esas industrias iniciado en los años noventa por el presidente Rafael Caldera. De hecho, se constitucionaliza la propiedad pública de PDVSA (art. 199). Aunque se respeta la propiedad privada, se prohíben los monopolios, el acaparamiento, la especulación y la usura, también se gravan las tierras ociosas (art. 307) y se pone un énfasis en el deber del Estado de promover y apoyar las cooperativas y otras formas de economía popular. Una particularidad más es que a contrapelo de las tendencias dominantes en el resto del continente, no se otorga independencia total al Banco Central.

## *Los poderes del Estado*

Un aspecto realmente novedoso de la Constitución bolivariana es que rompe es quema tradicional de división de poderes agregando otros dos: el poder electoral y el poder ciudadano.

El poder ciudadano es ejercido por el Consejo Moral Republicano y está conformado por el Defensor del Pueblo, el Fiscal General y el Contralor General de la República. Cuenta con plena independencia financiera y administrativa. De acuerdo con el artículo 274 su función es:

... prevenir, investigar y sancionar los hechos que atenten contra la ética pública y la moral administrativa; velar por la buena gestión y la legalidad en el uso del patrimonio público, el cumplimiento y la aplicación del principio de la legalidad en toda la actividad administrativa del Estado, e igualmente, promover la educación como proceso creador de la ciudadanía, así como la solidaridad, la libertad, la democracia, la responsabilidad social y el trabajo.

Las autoridades del poder ciudadano son electas por la Asamblea Nacional. La Defensoría del Pueblo tiene a su cargo la promoción, defensa y vigilancia de los derechos establecidos en la Constitución. El Fiscal General dirige el Ministerio Público y la Contraloría General cumple las funciones tradicionales de esos organismos.

El Poder Electoral no solamente tiene como funciones organizar y dirigir elecciones para cargos de representación popular sino también en los partidos políticos, gremios y sindicatos. Complementariamente, estos organismos (partidos, sindicatos y gremios) quedan obligados por la Constitución a realizar elecciones democráticas y libres organizadas por el Poder Electoral.

### 8.4 HEGEMONÍA BOLIVARIANA

La Constitución de 1999 toma de Bolívar más el ejemplo, la inspiración o el símbolo libertario que aspectos concretos de los proyectos de constitución que el Libertador elaboró;

del ideario bolivariano histórico o de los proyectos de constitución que llegó a elaborar, muy poco se recogió. La suma de los poderes Electoral y Moral a los tres clásicos podría ser la huella más clara y concreta de la influencia bolivariana, sin embargo, en la Constitución de 1999 estos dos poderes adicionales son muy distintos a cómo los pensó en su momento el Libertador.

En el discurso ante el Congreso de Angostura, de 1819, Bolívar plantea la idea del poder moral en los siguientes términos:

Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas afflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales, o registros donde se consignan sus actas y deliberaciones; los principios morales y las acciones de los ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio (2003, p. 104 y 105).

En su discurso ante el congreso constituyente de Bolivia, el Libertador amplía la visión de este poder:

Los Censores ejercen una potestad política y moral que tiene alguna semejanza con la del Areópago de Atenas, y de los Censores de Roma. Serán ellos los fiscales contra el Gobierno para celar si la Constitución y los Tratados públicos se observan con religión. He puesto bajo su égida el Juicio Nacional, que debe decidir de la buena o mala administración del Ejecutivo.

Son los Censores los que protegen la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta. La más terrible como la más augusta función pertenece a los Censores. Condenan a oprobio eterno a los usurpadores de la autoridad soberana, y a los insignes criminales. Conceden honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres (2003, p. 131)

Aunque desde cierto punto de vista puede considerarse que este poder ejerce las funciones de una contraloría en tanto que tiene como función condenar la corrupción, en realidad tiene una función mucho más compleja y profunda. Combate la corrupción en sentido amplio, no solamente como el mal uso de los recursos públicos o el abuso de los cargos públicos, la combate en tanto que inmoralidad y vicio, como falta de civilidad y apego a la ley no sólo de los funcionarios públicos sino de todos los ciudadanos. Para Bolívar la función del Poder Moral es básicamente educativa, formar a la juventud en las virtudes republicanas, en el amor a la patria; en el respeto a las leyes, su objetivo es conquistar “el corazón de los hombres”. En términos gramscianos, diríamos que su objetivo es construir la hegemonía, difundir una nueva visión del mundo que sea asumida vitalmente, lograr la adhesión y consentimiento hacia el orden legal vigente, hacia el Estado. Para ello, este cuarto poder tiene jurisdicción efectiva sobre la instrucción pública y paralelamente a las penas que impone el poder judicial, impondrá penas y condenas morales, del mismo modo, puede otorgar honores a los ciudadanos distinguidos.

El quinto poder, el poder Electoral, fue planteado por Bolívar en su proyecto de constitución para la recién creada república de Bolivia. En el discurso de apertura del congreso constituyente de la naciente república, el Libertador dijo:

El Proyecto de Constitución para Bolivia está dividido en cuatro Poderes Políticos, habiendo añadido uno más, sin complicar por esto la división clásica de cada uno de los otros. El Electoral ha recibido facultades que no le estaban señaladas en otros Gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran manera a las del sistema federal. Me ha parecido no sólo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los Representantes inmediatos del pueblo los privilegios que más pueden desear los ciudadanos de cada Departamento, Provincia o Cantón. Ningún objeto es más importante a un Ciudadano que la elección de sus Legisladores, Magistrados, Jueces y Pastores. Los Colegios Electorales de cada Provincia representan las necesidades y los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes, y de los abusos de los Magistrados.

Cada diez Ciudadanos nombran un Elector; y así se encuentra la nación representada por el décimo de sus Ciudadanos [...]

El Cuerpo Legislativo tiene una composición que lo hace necesariamente armonioso entre sus partes: no se hallará siempre dividido por falta de un juez árbitro, como sucede donde no hay más que dos Cámaras. Habiendo aquí tres, la discordia entre dos queda resuelta por la tercera; y la cuestión examinada por dos partes contendientes, y un imparcial que la juzga: de ese modo ninguna ley útil queda sin efecto, o por lo menos habrá sido vista una, dos y tres veces, antes de sufrir la negativa. En todos los negocios entre dos contrarios se nombra un tercero para decidir, y ¿no sería absurdo que en los intereses más arduos de la sociedad se desdeñara esta providencia dictada por una necesidad imperiosa? (2003, p. 128 y 129).

Como se puede ver, en el pensamiento de Bolívar el poder electoral no es el encargado de organizar elecciones sino un poder local que funciona como contrapeso al poder central y también un árbitro para las controversias entre las cámaras legislativas, entre el senado y los diputados. A la vez, los llamados electores parecen jugar un papel similar al que juegan los colegios electorales en el sistema estadounidense, lo cual implica que las elecciones no son directas.

Más que por retomar las propuestas constitucionales concretas elaboradas por Bolívar, la Constitución de 1999 es bolivariana porque reivindica a Bolívar como símbolo revolucionario, de democracia, de libertad, de integración latinoamericana. La Constitución de 1999 cambia el nombre del país, pasó de República de Venezuela a República Bolivariana de Venezuela. En su preámbulo, redactado por el diputado constituyente y poeta Gustavo Pereira, está escrito que

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no

intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad; en ejercicio de su poder originario representado por la Asamblea Nacional Constituyente mediante el voto libre y en referendo democrático, decreta la siguiente CONSTITUCIÓN (2009, p. 151).

En su artículo 1, se hace referencia otra vez a Bolívar:

La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador. Son derechos irrenunciables de la Nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional.

La referencia a Bolívar no es nueva, todos los gobiernos lo han reconocido como el padre de la patria y como numen nacional. En su preámbulo la *moribunda* Constitución de 1961 también invocaba a Bolívar, decía que el congreso constituyente en representación del pueblo venezolano con el propósito de

... conservar y acrecentar el patrimonio moral e histórico de la Nación, forjado por el pueblo en sus luchas por la libertad y la justicia y por el pensamiento y la acción de los grandes servidores de la Patria, cuya expresión más alta es Simón Bolívar, el Libertador, decreta la siguiente CONSTITUCIÓN (p. 7)

Sin embargo, los contextos son muy diferentes. Desde finales de los años ochenta y sobre todo en los años noventa, cuando se afianza el modelo neoliberal, los partidos del Pacto de Punto Fijo abandonan la figura de Bolívar como referencia y como inspiración. De acuerdo con Roland Denis, esta “traición hacia el mito” de Bolívar viene de los años ochenta cuando intelectuales diversos intelectuales comienzan

... una gran “autocrítica” de la derecha que en este caso busca deslastrarse ella misma y por tanto a todas las representaciones ideológicas nacionales del utopismo bolivariano. *Bolívar y sus*

*deseos emancipatorios y unitarios no serían más que una típica fantasía “ilustrada” concentrada en el hombre, en el individuo Bolívar [...], se advierte a los futuros dirigentes nacionales que aquello no fue más que una locura política personal inspirada por la misma “locura ilustrada” que rodeó aquel momento histórico a todo el mundo civilizado y cuyo final no podía ser otro que el camino de la dictadura (2012, p. 123).*

Si Bolívar no sería más que una especie de Ícaro que en su delirio y ambición de llegar al cielo solamente traería la ruina y la tiranía al país, para estos intelectuales de derecha José Antonio Páez sería el verdadero fundador de la nación, el único hombre sensato que pudo ver lo que era posible y necesario en aquel momento (2012, p. 124). Con la renuncia a Bolívar, la burguesía renuncia a los anhelos de independencia, de unión latinoamericana, de democracia y justicia social y, muy importante, aborrece cualquier proceso revolucionario, como el que encabezó el libertador, por considerar que solamente los inspira un delirio autoritario.

La referencia a Bolívar fue recogida y asumida por los militares del MBR. Cuando este movimiento conspirativo militar se fusiona con la rebelión popular nacida el 27 de febrero de 1989, lo *bolivariano* cambia de significado y se convierte en sinónimo de ese amplio movimiento nacionalista, anti neoliberal, profundamente popular y *revolucionario* protagonizado por los militares patriotas y la masa de marginales rebeldes.

Haber conseguido que la república se haga llamar *bolivariana*, que se insista en inspirarse en el ejemplo de Bolívar (al cual se suman los indígenas que resistieron la conquista española como parte de la reivindicación de los pueblos indios), sin duda representa una victoria ideológica de la revolución. Justo cuando los partidos del Pacto de Punto fijo convertidos al neoliberalismo tiraban a Bolívar por la borda, los militares patriotas lo recuperan, ponen énfasis en su legado revolucionario y colocan su pensamiento y acción como fundamentos de la nación. Esto es una victoria ideológica o un paso muy importante en la conquista de la hegemonía pues los intereses y concepción del mundo de una parte de la sociedad (militares patriotas, marginales, pequeños comerciantes, obreros, empleados públicos, estudiantes) que conforman el chavismo, logran que sus intereses, su proyecto y su ideología, los cuales se engloban en el bolivarismo, aparezcan como los intereses, proyecto e ideología del Estado, es decir, de toda la nación, de toda la sociedad. En el capítulo 1 traíamos a colación esta cita de Marx y Engels:

Toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda forma de sociedad anterior y de toda dominación general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada (1974, p. 35).

Con la Constitución de 1999, el chavismo logra ese primer objetivo: su ideología, el bolivarianismo, se institucionaliza, se convierte en ideología oficial del Estado, de la nación y de la sociedad en su conjunto.

## 8.5 LAS LEYES DE LA HABILITANTE

El 30 de julio del año 2000 se realizaron las llamadas megaelecciones. Todos los poderes públicos debían ser electos de nuevo de acuerdo con la nueva constitución. Chávez fue electo nuevamente, con el 59.7% de los votos. El MVR obtuvo 92 curules en la asamblea nacional y ganó la gubernatura de 16 estados.

Una de las críticas más comunes a la Constitución de 1999 es que, supuestamente, otorga demasiado poder al Ejecutivo. Efectivamente, amplía el periodo presidencial de cinco a seis años y permite la reelección para un segundo periodo, sin embargo esto se compensa con la posibilidad de realizar un referendo revocatorio y con que, al desaparecer el Senado, los ex presidentes ya no pasan a ser senadores vitalicios. Otro blanco de la crítica es la posibilidad de que la Asamblea Nacional habilite al presidente para emitir decretos con fuerza de ley, es decir, para legislar, para hacer leyes. Sin embargo, esta posibilidad ya estaba presente en la Constitución de 1961 (Art. 190, 10º). En la de 1999 el artículo 203 señala que

Son leyes habilitantes las sancionadas por la Asamblea Nacional por las tres quintas partes de sus integrantes, a fin de establecer las directrices, propósitos y marco de las materias que se delegan al Presidente o Presidenta de la República, con rango y valor de ley. Las leyes habilitantes deben fijar el plazo de su ejercicio.

En el año 2001 Chávez solicita a la Asamblea nacional lo habiliten para expedir decretos con fuerza de ley, lo cual logra fácilmente apoyado por la mayoría chavista. En agosto decreta 49 leyes, entre éstas destaca la Ley de Tierras.

El día 9 de agosto, en Consejo de Ministros, Chávez dicta un decreto con fuerza de Ley, conocido como Ley de Tierras, para dar cumplimiento al artículo 307 de la Constitución que proscribe el latifundio. En mismo decreto se crea el Instituto Nacional de Tierras (INTI), dependencia encargada de eliminar el latifundio y dotar de propiedad a los pequeños campesinos que a pesar de poseer el 15 por ciento de la tierra, producían el 70 por ciento de los alimentos.

En la Ley se dice que

Las tierras propiedad del Estado, o previa expropiación, las tierras propiedad de particulares que se encuentren improductivas, podrán ser otorgadas en adjudicación a aquellos sujetos dedicados a la actividad agraria rural que demuestren aptitud para transformarlas en fundos productivos (citado por Rivero, 2004, p. 66).

El régimen de Punto Fijo realizó en los años sesenta una reforma agraria que aunque positiva, tuvo fallas y terminó pervirtiéndose. De acuerdo con Rivero (p. 62 y 63) desde 1961 el Estado repartió 11.5 millones de hectáreas entre 230,000 familias campesinas. Sin embargo, también adjudicó grandes extensiones a personas que no eran sujetos de ese reparto y tampoco se establecieron garantías para que con el tiempo no se restableciera la concentración de tierras. Lo interesante para nuestros propósitos, el estudio de la ideología de la revolución bolivariana, es comparar los discursos, referentes y alusiones históricas con que se hicieron tanto la reforma agraria de 1961 como la Ley de Tierras de 2001.

El 5 de marzo de 1960, Rómulo Betancourt inicia la reforma agraria con un discurso en el campo de Carabobo (lugar donde el Libertador ganó la batalla que dio la independencia definitiva a Venezuela). Afirma que son tres los fundamentos del pensamiento de Bolívar: la soberanía nacional, la elección de gobernantes y la democratización de la riqueza y que hasta ese momento se han logrado los dos primeros (el segundo con su propio gobierno y la caída de Pérez Jiménez). Luego rememora el modo en que las iniciativas bolivarianas para el reparto de tierras fueron boicoteadas y pervertidas en su momento “El defraudado y mayoritario sector campesino se fue por eso –dice Betancourt–, a lo largo de todo el siglo XIX, detrás

de quien agitara una bandera de promesas reivindicativas y le echara pierna al caballo, en plan guerrillero” (Miranda, Becerra y Ruiz, p. 181). El presidente reconoce que es esclavo quien goza de libertades formales pero vive en la pobreza. Sin embargo

Ya se ensayó en Venezuela, en los días de la Guerra Federal, el método de la violencia armada para que el pueblo campesino se liberase. El método no dio el resultado apetecido, por razones históricas que no cabe dilucidar aquí. Y en los tiempos modernos se ha visto cómo este problema universal de la marginación de la masa rural al disfrute y goce de las ventajas de una vida vivible y deseable se ha procurado resolver, según las circunstancias, por las vías de la violencia o mediante los instrumentos pacíficos de la Ley. Venezuela ha escogido el segundo rumbo y será mediante pautas legales, mediante la aplicación del instrumento emanado del Congreso, al cual acabo de estamparle mi firma como Presidente de la República, que Venezuela incorporará al disfrute de la tierra, del crédito y de la escuela a los millones de compatriotas ( en Miranda, Becerra y Ruiz, p. 182).

Acto seguido aclara que el reparto de tierras no se hará a costa del “despojo” de los ya propietarios ni aún con indemnización y que no se tolerarán tomas de tierra. Remata diciendo que será consecuente con el decreto de Chuquisaca de 1825 del Libertador donde se establecen que no podrán en posesión de la tierra quienes la mantengan ociosa.

Para comprender el significado de este discurso es necesario tomar en cuenta que recién en 1959 se había firmado el Pacto de Punto Fijo y se había excluido a los comunistas, que en ese mismo año había triunfado la revolución Cubana y a los pocos meses Fidel Castro había visitado Caracas, lo cual llenó de ánimos a los comunistas. Aunque la lucha armada comienza en Venezuela hasta 1961, ya desde el año anterior, con la experiencia cubana enfrente y el ambiente político nacional, la lucha guerrillera en el campo era una posibilidad enorme. Así, en su discurso Betancourt contrapone dos vías para lograr la distribución de la tierra, la de la ley y la de la violencia, y claramente asocia la primera a Bolívar en tanto que legislador (de ahí la alusión a sus decretos) y la segunda a Ezequiel Zamora y la Guerra Federal (la cual califica de ensayo fracasado). Evidentemente, en su discurso Betancourt exalta a Bolívar como medio para exaltar la nueva legalidad (el Pacto de Punto Fijo y su propio gobierno) y reniega de Zamora como ícono de la guerra campesina con la clara intención de atacar ideológicamente al PCV y su previsible derivación hacia la guerrilla rural. De hecho, cuando dice que en el siglo XIX el pueblo engañado se iba detrás de cualquiera que hiciera promesas y

armara una guerrilla, estaba haciendo una alusión crítica al PCV, acusándolo sutilmente de demagogia.

En 2001 Chávez hace todo lo contrario al decretar la Ley de Tierras, alude directamente a Zamora y la plantea como la continuación concreción de la Guerra Federal. El 10 de diciembre de 2001 en Santa Inés (justo en el aniversario de la Batalla de Santa Inés, la gran hazaña militar de Zamora), Chávez promulga la Ley de Tierras con estas

Hemos venido entonces a este acto histórico que ha sido como tenía que ser desbordado por el pueblo venezolano, por los campesinos, porque en esta misma sabana un día como hoy en 1859 aquí vino el general Zamora con el pueblo campesino a derrotar a la oligarquía, a derrotar a la oligarquía reaccionaria y antibolivariana que ya había traicionado los ideales del Libertador de América. Vamos a tomar de aquí de Santa Inés el polvo de los caminos, vamos a tomar del aire que respiramos en Santa Inés, vamos a tomar del espíritu que pervive en estas inmensas sabanas de Barinas vamos a tomar hoy la fuerza necesaria para continuar abriendo el camino hacia la plaza bolivariana, hacia la patria linda, hacia la patria bonita.

Hoy, aquí en este campo de la patria, aquí en este campo de la libertad hemos venido a promulgar, hemos venido a hacer el acto a través del cual entra en vigencia como hoy ha entrado en vigencia y así lo declaro desde Santa Inés de Barinas, a partir de este momento entra en vigencia, a partir de este momento queda eliminada la vieja, corrupta e incapaz Ley de Reforma Agraria. A partir de hoy queda abolida la vieja manera de dominar y explotar a los campesinos de Venezuela, a partir de hoy entonces declaro aquí en este pueblo que es un campo de batalla en honor a los campesinos que aquí murieron luchando por la libertad, en honor a todos los campesinos de Venezuela.

En honor a Bolívar y como un acto de la revolución bolivariana declaro que a partir de hoy entra en vigencia la Ley de Tierras y Desarrollo Rural (2005c, p. 673 y 674).

Bentancourt promulga la Reforma Agraria abjurando de Zamora y Chávez promulga la Ley de Tierras invocando a Zamora. ¿Se trata de una diferencia meramente discursiva, formal, superficial? De ninguna manera, en tanto que fue dirigente de una insurrección campesina contra la oligarquía terrateniente y contra el Estado en que se apoyaba, Zamora es un símbolo revolucionario y, como apunta Trotsky el pasaje de la *Historia de la revolución rusa* que citamos anteriormente, toda revolución implica la participación masiva del pueblo en la política y con ello la ruptura con todo el régimen anterior. Bentancourt reniega de Zamora porque busca impedir la participación del pueblo y sobre todo de los campesinos, conjurar la

guerra campesina que ya se había visto en Cuba y que empezaba a convertirse en anhelo de los comunistas venezolanos; busca que la Reforma Agraria sea un proceso emprendido desde arriba, desde el Estado; en cambio Chávez apela a Zamora como parte de un proceso revolucionario donde el pueblo es el protagonista de las transformaciones. Además, Zamora no solamente simboliza la lucha campesina, también simboliza al genio militar, al recuperarlo Chávez también reafirma el papel de los militares en la revolución.

## 8.6 EL GOLPE DE ESTADO DEL 11 DE ABRIL DE 2002

Las Leyes de la Habilitante, particularmente la Ley de Tierras, marcan un hito en la revolución, por un lado dejan claro que habrá cambios importantes en la economía del país, por primera vez se tocan en alguna medida los intereses de la burguesía y, por el otro, también deja claro para esa burguesía que no podían cooptar y manejar a Chávez. Las 49 leyes de la habilitante agitaban el fantasma de la expropiaron, de la confiscación y desde ese momento FEDECÁMARAS y los medios de comunicación saltaron a la arena política, tomaron parte de la confrontación política del país directamente, ya no por medio de los partidos tradicionales (AD y COPEI), que en ese momento se encontraban en una profunda crisis por el poderoso ascenso del chavismo, ni por medio de los partidos emergentes de la derecha. Desde que Chávez decretó las 49 Leyes, los partidos recién desplazados y la burguesía, apoyados por el gobierno norteamericano, activan la sedición que conduce al golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y que no ha cesado hasta el día de hoy.

El día 9 de diciembre la derecha (un heterogéneo frente de partidos tradicionales, sindicatos, jerarcas eclesiásticos, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y militares) llama a un paro nacional, justo un día antes de que Chávez proclamara la Ley de Tierras. El paro que tuvo cierta respuesta, era la primera acción de importancia de la oposición contra Chávez desde que éste había sido electo. La estrepitosa derrota en las elecciones de diciembre de 1998 los dejó paralizados. Luego el proceso constituyente fue un torrente incontenible contra el que no pudieron hacer nada. Finalmente, en las mega elecciones el

chavismo ganó la mayoría de las posiciones. La oposición hacia su primer intento de unificación de confrontación en la calle, su repliegue táctico frente al aluvión chavista llegaba a su fin.

Las fuerzas revolucionarias respondieron con un contraataque que caldeó más los ánimos, el 1 de enero el presidente decretó la Ley de Hidrocarburos, misma que ponía en entredicho muchos de los contratos que PDVSA había firmado con empresas privadas en los años noventa, es decir, esta Ley ponía un freno y revertía el lento proceso de privatización emprendido en los años noventa con el nombre de “apertura petrolera”.

El 23 de enero la oposición vuelve a salir a la calle y por primera vez se plantea marchar hacia el Palacio de Miraflores pero se lo impide una concentración chavista. El régimen bipartidista tenía su origen simbólico el 23 de enero de 1958, el día de la caída de Pérez Jiménez; el nuevo gobierno bolivariano lo tenía en la segunda. La idea de la oposición era contraponer la rebelión del 23 de enero de 1958 con la del 4 de febrero de 1992; presentar la primera como una rebelión popular que dio origen a un sistema democrático y plural y a la segunda como un simple cuartelazo que estaba dando origen a una dictadura. La respuesta del chavismo fue una multitudinaria concentración el 4 de febrero, en su discurso Chávez reivindica esta fecha y le atribuye el siguiente significado histórico:

El 4 de febrero no sólo fue la estocada mortal del puntofijismo. El 4 de febrero le dimos también en Venezuela la estocada mortal al neoliberalismo salvaje que casi acaba con los pueblos de este continente... no hay otro día igual en todo el siglo XX desde el primero de enero del año 1901 hasta el 31 de diciembre del año 2000, no hay, desde el punto de vista de la fuerza que fue inyectada en la conciencia colectiva, en el alma nacional venezolana, no hay un día como aquel día bendito (citado por Sanz, 2003, p. 107).

Así, la revolución y la reacción enfatizan y contraponen las fechas y eventos históricos que simbólicamente les dan origen como parte de la lucha por el poder. Dicho de otro modo, la lucha por el poder asume la forma de una lucha por la interpretación de la historia venezolana y del peso o significado de ciertos hechos como el 23 de enero de 1958 y el 4 de febrero de 1992.

En este momento de aumento de la intensidad del conflicto nacen los llamados Círculos Bolivarianos, organizaciones de base independientes de los partidos del Polo Patriótico, promovidos directamente por el presidente Chávez. De inmediato, los Círculos fueron satanizados por los medios. Efectivamente, estaban compuestos en su gran mayoría por los marginales de las ciudades, pero los medios se encargaron de exagerar los defectos de esta parte de la sociedad y desfigurarlos hasta presentarlos como “hordas chavistas”, como simples *malandros* que ahora de manera organizada amenazaban la vida y el patrimonio de las personas acomodadas. La oposición, a su vez, se apropió y autodenominó como *sociedad civil*, atribuyendo a ella a través de los medios de comunicación las virtudes de la racionalidad política, el civismo, decencia y estatus profesional alcanzado con el propio esfuerzo.

Los Círculos Bolivarianos además de ser la organización de base del chavismo más allá de los partidos, nacían con un papel importante en la Reforma Urbana. El mismo 4 de febrero Chávez inició la entrega de tierras urbanas a los habitantes de los cerros de Caracas y otras grandes ciudades. La capital especialmente, se pobló de manera caótica y acelerada en los años cuarenta y cincuenta, los cerros circundantes a la ciudad del siglo XIX se llenaron de viviendas precarias y hacinadas de las que los habitantes de varias generaciones no tenían título de propiedad. Oficialmente, los organismos populares encargados de instrumentar el reparto de tierras urbanas, el levantamiento del plano de los barrios y su reordenamiento eran los Comités de Tierras Urbanas. En suma, ante los primeros movimientos de masas de la oposición, la revolución respondió con más medidas a favor de las clases explotadas.

El 9 de abril la oposición llama a huelga general con el plan secreto de derrocar al gobierno. En la conspiración participaban los partidos tradicionales, los medios de comunicación y una parte de las fuerzas armadas. Para el 11 de abril por la mañana la oposición, agrupada en la llamada Coordinadora Democrática, convocó a una concentración en la sede de PDVSA en la zona de Chuao, en Caracas. En realidad, la dirigencia revolucionaria no comprendió que ese día la oposición buscaba dar la estocada definitiva a la revolución y por ello no se preparó para la ocasión.

Luego de varios meses de intoxicación mediática y de una agudización de la campaña de odio de las televisoras contra el gobierno en los últimos días, la concentración opositora en la sede de PDVSA resultó multitudinaria. Los asistentes, enardecidos por los continuos mensajes apocalípticos de los medios, ovacionaron a los dirigentes opositores cuando desde

la tarima del mitin, dijeron que en ese momento la multitud debía dirigirse al Palacio de Miraflores. El choque con la no tan grande concentración chavista alrededor de la sede del gobierno parecía inevitable. Sin embargo, el plan golpista era mucho más complejo y criminal. Para justificar el derrocamiento de Chávez, el plan del golpe de Estado debía incluir la muerte de civiles. Si los muertos eran manifestantes de oposición que eran abatidos por la Guardia Nacional en un intento de tomar Miraflores, se acusaría a Chávez de represor; y si eran producto de un enfrentamiento entre manifestantes opositores y manifestantes chavistas, se acusaría a Chávez de negligencia, de permitir la anarquía y no poder gobernar el país. De cualquier modo el gobierno estaba perdido.

La policía metropolitana, manejada por el alcalde de Caracas, el traidor del chavismo Alfredo Peña, se adelantó a la manifestación opositora y buscó abrirle paso a punta de pistola, disolver la relativamente pequeña concentración chavista que espontáneamente se había dado alrededor del Palacio presidencial. Adicionalmente, francotiradores de la oposición ubicados en los edificios de la avenida Baralt, por donde debía transitar la marcha opositora rumbo a Miraflores, asesinaron arteramente a chavistas y a opositores. Los medios de comunicación se encargaron de deformar los hechos y difundir al mundo la versión que a la oposición convenía.

Pero el plan no se consumó, faltó un elemento: que la marcha opositora llegara hasta Miraflores, cosa que nunca sucedió. Si así hubiera sido, el golpe de Estado hubiera sido perfecto. Como señala Sanz, si la multitud opositora enardecida hubiera llegado a las puertas del Palacio:

... o los aparatos policiales y militares del Estado le hacían frente con el saldo trágico de centenares de muertos o Hugo Chávez se retiraba, permitiendo así la toma del Palacio de Miraflores para que fuese arrasado por la furia de los fascistas.

En ambas opciones, la revolución se perdía. En la primera se perforaba dicha fortaleza estratégica del proceso de cambio [ser pacífico y democrático] y se abría el proceso para el enjuiciamiento de Chávez por crímenes de lesa humanidad. La fractura militar no se habría podido evitar y la frustración popular por el efecto de los muertos enterraba el proceso junto a ellos. En la segunda, Hugo Chávez era desalojado del poder por una movilización de clase media que por la fuerza cuantitativa concentrada, podía ser percibida como millones de personas gracias al poder de los medios comprometidos en la conspiración (2003, p. 148).

Sin embargo eso no sucedió ya que los partidarios de la revolución, con no más que un par de armas de fuego, hicieron frente a la muy bien equipada Policía Metropolitana y así, impidieron que los manifestantes opositores llegaran al Palacio. Con esto, parte importante del plan fallaba pero los opositores contaban con los muertos provocados por los francotiradores y con eso les bastó para presentar ante el mundo a Chávez como un tirano asesino y dar una coartada a la sedición militar. Por la noche del día 11 de abril, un grupo de militares desconoce al presidente, le exige la renuncia y amenaza con bombardear el Palacio de Miraflores si no accede, repitiendo así el libreto del 11 de septiembre de 1973 en Chile.

Con el fin de evitar un baño de sangre, sin renunciar Chávez se entrega a los golpistas y como prisionero es trasladado a la base militar de la isla de la Orchila. Desde ese momento, la oposición comienza una furiosa cacería de funcionarios del gobierno y dirigentes populares, lo cual incluyó el inaudito asedio a la embajada de Cuba, la cual creían refugio de connotados chavistas.

Como es sabido, en menos de 72 horas el golpe de Estado fue derrotado y Chávez regresó al Palacio de Miraflores aclamado por una multitud. Fueron básicamente dos los factores que posibilitaron la derrota de los golpistas: por un lado las protestas espontáneas y masivas de los chavistas en las calles y, por el otro, el apego a la constitución y al gobierno legítimo de Chávez por una parte mayoritaria de las fuerzas armadas.

Aunque los medios de comunicación mintieron diciendo que Chávez había renunciado, él logró desmentir esta versión a través de un soldado leal de la base donde estaba cautivo. Desde la mañana del 12 de abril, el pueblo, la gran masa de marginales que había protagonizado el Caracazo, se volcó a las calles a exigir el regreso del presidente, rodearon los cuarteles, las televisoras y el mismo Palacio de Miraflores. Rodolfo Sanz afirma que fueron más de 60 las víctimas mortales de la represión (2003, p. 161), la cual corrió a cargo de la Policía Metropolitana, la DISIP (Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención), la policía del Estado de Miranda y de las alcaldías de Chacao y Baruta, gobernadas por los opositores Leopoldo López y Enrique Capriles, más que de las Fuerzas Armadas.

Paralelamente a las manifestaciones masivas espontáneas por el regreso de Chávez, el General Raúl Isaías Baduel, Jefe de la 42 Brigada de Paracaidistas, el General Julio Montoya y los generales de la base aérea Libertador de Maracay, firman un manifiesto en el que desconocen al gobierno de facto de Pedro Carmona Estanga y se pronuncian por el respeto a la

Constitución Bolivariana. Conforme pasaron las horas, múltiples militares con mando de tropa y rasos se suman a este pronunciamiento. Por último, el Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, denuncia ante el mundo que lo que sucedió el día 11 de abril fue un golpe de Estado.

La combinación de estos factores logró que el 13 de abril los usurpadores huyeran del Palacio de Miraflores, que Chávez fuera rescatado y regresara el Palacio Presidencial. Es de notarse que la acción de los marginales el 11 de abril fue espontánea, al igual que lo fue el 27 de febrero de 1989. En cuanto Chávez se entregó a los golpistas, todos los dirigentes de los partidos de izquierda pensaron que se avecinaba un periodo más o menos largo de clandestinidad donde serían perseguidos y se prepararon para ello, quienes no comprendieron la situación y no se pusieron a resguardo, fueron objeto de la furia de las hordas, ahora sí, de opositores que estuvieron a punto de lincharlos, tal fue el caso del diputado Tarek William Saab. Cuando por los más variados medios como mensajes de texto de teléfono móvil, la gente se enteró de que Chávez no había renunciado y que se encontraba preso, la gente se volcó a las calles espontáneamente, sin que mediara convocatoria, dirección u orientación de ninguno de los partidos de izquierda. Al igual que en 1989, los partidos de izquierda demostraron su escasa incidencia en hechos de trascendencia histórica. La dirección consciente del proceso de resistencia contra el golpe de Estado y su sustento programático vinieron del pronunciamiento del General Baduel y en torno suyo fue que se agrupó la masa chavista. Esto confirmaba que la dirección de la revolución estaba en los militares, independientemente de que los partidos de izquierda hayan aportado importantes cuadros al gobierno, como ministros y diputados. Nuevamente se puede ver en acción a “las dos almas de la rebelión” de las que habla Roland Denis: los militares patriotas y el conjunto de marginales y marginados. Esta atípica alianza política y social es la que ha sostenido la revolución y la que la ha salvado en los momentos clave como el golpe de Estado de 2002. Se confirma que en ese momento no se había resuelto aún la crisis de representación que había iniciado en los años noventa; la representación de las clases explotadas no había recaído en ningún partido político del Polo Patriótico (MVR, PPT, PCV, etc.) sino en el sector revolucionario de las Fuerzas Armadas, este núcleo bolivariano y revolucionario en el ejército vino a cumplir la función del partido. Por el lado de la derecha sucedió algo similar, los partidos tradicionales (AD y COPEI) no lideraron el golpe de Estado, fueron los medios de comunicación y durante muchos años fue

en torno a ellos que se agrupó la oposición. Así, vemos que la crisis de los órganos tradicionales de representación, los partidos políticos, no se resolvió con el fin del Pacto de Punto Fijo y la nueva Constitución; tanto la revolución como la reacción carecen de un partido real y han terminado delegando esa función a sucedáneos: la revolución se la delegó a las Fuerzas Armadas y la reacción, a los medios de comunicación. En charlas informales en Venezuela solía decirse que el verdadero partido de Chávez no era el MVR ni, posteriormente el PSUV, sino el ejército.

Es de una gran relevancia que el gobierno emanado del golpe de Estado, que cayó en manos del dirigente de FEDECAMARAS, Pedro Carmona, no buscó apoyarse en la legalidad e institucionalidad vigente sino que la anuló de un plumazo, de hecho, ese era un objetivo estratégico. La llamada Acta Constitutiva de Gobierno consta de 11 artículos, citamos los primeros 9:

Artículo 1: Designa a Pedro Carmona Presidente del Gobierno de transición democrática y de unidad nacional.

Artículo 2: Reestablece el nombre de República de Venezuela.

Artículo 3: Disuelve la Asamblea Nacional y convoca a elecciones legislativas a más tardar en diciembre de 2002 con facultades constituyentes para reformar la Carta Magna aprobada en 1999 durante el Gobierno de Chávez.

Artículo 4: Crea un Consejo Consultivo de Estado de 35 miembros que representen a los diferentes sectores de la sociedad democrática venezolana.

Artículo 5: Faculta al Presidente a coordinar las políticas para el período de transición.

Artículo 6: Convoca a elecciones nacionales generales en un lapso no mayor de un año a partir de esta fecha, y el Presidente que sea electo en esos comicios sustituirá a Carmona.

Artículo 7: Faculta al Presidente para remover y designar transitoriamente a los titulares de los órganos de los poderes públicos nacionales, estatales y municipales, así como a los representantes de Venezuela ante los parlamentos Andinos y Latinoamericanos.

Artículo 8: Destituye al presidente y demás magistrados del Tribunal Supremo de Justicia.

Artículo 9: Revoca la vigencia de las 49 leyes dictadas por Hugo Chávez en noviembre del año pasado, y faculta al Presidente para instalar una comisión que revise dicha reglamentación (Citado por Sanz, 2003, p. 153 y 154).

Como puede observarse, no solamente se derrocó al presidente, sino que fueron disueltos todos los poderes del Estado, son destituidos los titulares de los cinco poderes, es disuelta la

Asamblea Nacional y destituidos de sus cargos el Contralor de la República, el Defensor del Pueblo y los titulares del Consejo Nacional Electoral. En pocas palabras, fue abolida la Constitución de 1999. La llamada Acta Constitutiva de Gobierno representa una pieza de autoritarismo extremo pocas veces visto. Además, hace evidentes las inconsistencias de los golpes. Dicen haber derrocado a Chávez porque concentraba demasiado poder y el Acta Constitutiva le otorga poderes casi ilimitados a Carmona, le quita de encima todos los contrapesos que en cualquier país democrático tiene el poder ejecutivo (solamente nombra un simbólico y ambiguo Consejo *Consultivo* que no es electo democráticamente); la oposición dice haber derrocado a Chávez porque no respetaba la Constitución ni las leyes y lo primero que hace cuando toma el poder es suprimir la Constitución.

Queda claro que el objetivo no era solamente destituir a Chávez sino anular la Constitución; no solamente buscaban ocupar el Estado sino revertir las transformaciones iniciadas en él. El artículo segundo del Acta Constitutiva, consecuencia directa de la derogación de la Constitución de 1999, pone en evidencia hasta qué punto Bolívar y el bolivarismo se habían identificado con la revolución en marcha, cómo la revolución popular, la alianza de militares patriotas y marginales, había logrado apropiarse y darle un sentido propio a Bolívar, lo cual es casi como decir que había logrado apropiarse del sentido de nación y patria; y también pone en evidencia hasta qué punto la burguesía había abjurado de Bolívar, del mito con que se legitimó desde comienzos del siglo XIX, y cómo ahora se había vuelto contraria a él. Como parte de la lucha política e ideológica, la derecha proscribió el bolivarismo de las leyes, del Estado y, si se hubiera mantenido, lo hubiera proscrito también de la sociedad misma. Si lo fundamental era echar atrás las 49 Leyes de la Habilitante, como lo habían señalado reiteradamente los mismos líderes de la oposición, ¿por qué el artículo segundo del Acta Constitutiva de Gobierno le quita el nombre de *bolivariana* a la República y el asunto de las 49 leyes se deja hasta el artículo noveno? Porque lo que se estaba jugando con el nombre de la República era la hegemonía, la dirección intelectual y moral de la sociedad.

Es ya un lugar común que decir que uno de los principales aciertos de la revolución venezolana fue la reforma de las instituciones, la promulgación de una nueva constitución que implicó el cambio de las reglas del juego político. La nueva constitución habría permitido a la revolución llevar a cabo los cambios que ha realizado y resistir el intento de golpe de

Estado de 2002; a diferencia de Salvador Allende, quien intentó llevar a cabo cambios tendientes al socialismo dentro de los marcos limitados de la institucionalidad burguesa heredada. Marta Harnecker representa claramente esta posición:

En la mayor parte de los países latinoamericanos los procesos socio-políticos que han pretendido emprender cambios profundos han tenido que enfrentar una complicada camisa de fuerza: la legalidad existente, cuyo objetivo último no es otro que la protección del anterior sistema de cualquier cambio que pueda afectar los intereses de las clases dominantes. En el caso de Venezuela, el primer gesto del gobierno recién electo fue impulsar un proceso constituyente para cambiar las reglas del juego heredadas y refundar el Estado, creando una nueva institucionalidad más adecuada a los cambios que se pretende llevar adelante. Una Asamblea Constituyente dio paso a una nueva Constitución. Hay que entender entonces que la nueva Constitución se transforma en el gran aliado del proceso, porque la defensa de la Constitución no significa otra cosa que la defensa de los cambios iniciados por Chávez. Fue esa Constitución la que permitió al general Baduel, un celoso abogado de la necesidad de que los militares respeten la Carta Magna, se declarase en rebeldía y no obedeciese las órdenes de sus superiores golpistas; fue esa misma Constitución de la que se valieron muchos jóvenes oficiales y soldados para organizar la resistencia desde abajo presionando a sus comandantes a que rechazaran el golpe (2004, p. 11).

Sin embargo, nosotros consideramos que esta es una visión parcial y unilateral de las cosas. No fue la Constitución como tal lo que permitió a la revolución resistir el intento de golpe de Estado de 2002 ni llevar a cabo los cambios que ha realizado. Lo que se lo ha permitido es contar con el apoyo de la mayoría de los mandos medios dentro de la Fuerza Armada y con el apoyo de al menos la mitad de la población. La Constitución no es la causa de esta situación sino reflejo suyo, es su expresión institucional o, si se prefiere, ideológica.<sup>23</sup> Como apunta la *Contribución a la crítica de la economía política* (p. 183) el andamiaje jurídico de una sociedad es la *forma* en que adquiere en determinada sociedad el conflicto de clases, es su revestimiento. Si en la edad media y el renacimiento muchas veces la lucha de

---

<sup>23</sup> Bolívar dijo en el discurso ante el Congreso de Angostura: “A veces son los hombres, no los principios, los que forman los Gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!” (Bolívar, 2003. p. 88).

clases tomó la forma de una lucha entre distintas iglesias, en la Venezuela del siglo XXI tomó la forma de la defensa de la Constitución o del intento de destruirla.

Pero, por otro lado, la superestructura, decíamos en el capítulo 1, también influye en la base económica: la Constitución le confiere a la revolución, al conjunto de fuerzas políticas conocidas como chavismo, una fuerza ideológica indispensable.

Como apunta Lukacs, “*el poder de toda sociedad es esencialmente un poder espiritual*” (1969, 274) “Pues aunque un poder, una organización de la violencia, no puede subsistir más que si consigue imponerse por la fuerza, cada vez que es necesario, a la resistente voluntad de individuos o grupos también es cierto que no conseguiría existir si tuviera que aplicar la violencia indefectiblemente en todos los momentos de su funcionamiento” (1969, p. 268). Esa fuerza espiritual consiste en que la gente considere íntimamente ese orden social como natural, como insuperable, y se someta voluntariamente a él. La expresión más concreta de ese orden social que se presenta y asume como natural es el Estado, la legalidad vigente. Cuando las clases oprimidas realizan una revolución, es preciso que su poder sea reconocido por el conjunto de la sociedad, sobre todo por los opresores recién vencidos, y por los otros países, como un poder legítimo, que también sea aceptado en la interioridad de los sujetos, como un orden natural y no como una simple correlación de fuerzas adversa y pasajera, es preciso que en ellos brote el respeto a la legalidad simplemente por ser legalidad, tal como lo sentían hacia el orden anterior. Justamente, eso es lo que la revolución bolivariana ha logrado conquistar, no de manera completa pero sí en gran medida. Muchos militares que se negaron a participar en el golpe de Estado no provenían de los grupúsculos conspirativos del MBR, no eran, en sentido estricto, revolucionarios, eran simplemente hombres que tenían interiorizado que debían obediencia y respeto a las autoridades y la legalidad vigentes, es decir, al presidente Chávez y a la Constitución de 1999 justamente porque los percibían como eso, como la legalidad vigente y no como una usurpación.

Así, la lucha por el respeto a la Constitución era la forma ideológica de la lucha de clases; fueron los factores de poder real, las armas y las masas, los que hicieron posible la defensa de la Carta magna. Pero, a su vez, que las fuerzas armadas pelearan bajo la bandera de la defensa de la legalidad, de la Constitución, les trajo la adhesión de muchos militares y civiles, lo cual se tradujo en mayor fuerza. Superficialmente, esto podría parecer un círculo vicioso (los militares salvaron a la Constitución y la defensa de la Constitución fue lo que dio fuerza

a los militares); sin embargo, no es así, no es un círculo vicioso, es un proceso *dialéctico* donde efectivamente hay contradicciones pero éstas no son discursivas sino propias de la realidad en movimiento.

## 9. Las Misiones Sociales

La candidatura de Chávez despertó enormes ilusiones en la población venezolana, cuyos niveles de vida se habían visto enormemente deteriorados desde principios de los años ochenta. Luego de la aprobación de la Constitución de 1999, el pueblo estaba ansioso de ver realizados los amplios derechos reconocidos en ella. El gobierno tenía el apremio de responder de manera rápida y eficaz a los múltiples problemas y carencias heredados por la IV república, a lo cual se sumó la necesidad de dar respuesta inmediata a la tragedia de Vargas.

Como ya apuntamos, durante la Cuarta República el Estado venezolano funcionó como un refugio para la enorme cantidad de población que no alcanzaba a ser ocupada en la industria petrolera y el resto de la rala industria asentada en el país. También funcionaron como botín de los partidos del Pacto de Punto Fijo, quienes fincaban buena parte de su poder en la capacidad de premiar a sus militantes y simpatizantes con empleos burocráticos. Debido a esto, el Estado y la administración pública partidizados, los miles de funcionarios respondían más a los intereses de sus partidos que a los de la institución donde laboraban. Por otro lado, se trataba de un Estado ineficiente porque los puestos eran ocupados justamente por personas leales a partidos y políticos de carrera y no por personas capacitadas. En suma, se trataba de un Estado con gigantismo, partidizado, clientelar e ineficiente. Con esas características, no podía servir como instrumento para cumplir con las metas de la revolución plasmadas en la Constitución de 1999. Por ello, para llevar a cabo su programa, la revolución tuvo que dejar de lado a la burocracia estatal formada y heredada de la Cuarta República y echar mano sobre todo de las Fuerzas Armadas y de la propia participación protagónica del pueblo para conformar nuevas instituciones que, en el mediano plazo, funcionaron de manera paralela las tradicionales y perfilaron un nuevo Estado.

Para llevar adelante el proyecto revolucionario, y como parte de él, debía transformarse el Estado. El primer paso fue el proceso constituyente. En este capítulo tratamos dos de estas grandes transformaciones del Estado, el Plan Bolívar 2000 y las misiones sociales. Ambos están marcados por la unión cívico-militar.

## 9.1 EL PLAN BOLÍVAR 2000

En febrero de 1999 Chávez lanza el Plan Bolívar 2000, “un plan cívico-militar que tiene como finalidad activar y orientar la recuperación y fortalecimiento de Venezuela y atender las necesidades sociales del país”. Cuenta con tres etapas (Proyecto de Acción e Integración Social (propais), propatria y pronación). En la primera su propósito es

Atender a la población en situación de pobreza extrema, que no está cubierta por los programas sociales existentes; orientarla sobre el uso y acceso a los servicios básicos, insertarla en programas permanentes para que pueda superar la situación y reinsertarse socialmente, realizar un censo de problemas de la población en situación de pobreza, para disponer de un registro de beneficios de los programas sociales y articular una red de organizaciones sociales e integrar a la ciudadanía en la ejecución, evaluación y control de las acciones para atender a la emergencia social (citado por Ochoa y Rodríguez, p. 128 y 129)

Como puede observarse, aún antes de que se promulgara la Constitución, el gobierno bolivariano tenía dos orientaciones claras: la participación de las fuerzas armadas en labores sociales y la promoción de la participación popular en la planeación, ejecución y control de esas labores, es decir, la democracia participativa. El objetivo era, claramente, avanzar en la llamada fusión cívico-militar.

Es significativo que el Plan Bolívar 2000 fue lanzado el 27 de febrero de 2000, en el aniversario número diez del Caracazo. En el 2002 Chávez dijo a Marta Harnecker que se escogió esa fecha

Como una forma de reivindicar a los militares y yo incluso utilicé el contraste y dije: “Hace 10 años salimos a masacrar a ese pueblo, ahora vamos a llenarlo de amor, vayan a peinar el terreno, a buscar la miseria, el enemigo es la muerte. Vamos a llenarlos de ráfagas de vida, en lugar de ráfagas de muerte” (2003, p. 85).

El proyecto quedó en manos de un Comando Único de las Fuerzas Armadas Nacionales (CUFAN), con el cual se coordinarían las instituciones civiles de cada lugar. Así mismo, se creó la Fundación Propais para administrar los recursos del Plan, la cual sería dirigida por el

jefe del CUFAN. La Fundación se organiza en 26 zonas denominadas Teatros de Operación Social correspondientes con las guarniciones militares. Llama la atención el nombre de las zonas del Plan, ya que en los años sesenta, los años se la lucha contra las guerrillas rurales de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), el ejército llamaba a las zonas donde desarrollaba la acción contra insurgente “Teatro de Operaciones”.

El Plan Bolívar 2000 debía atender las áreas de salud, educación, infraestructura, empleo, seguridad y alimentación; incluyó una gran variedad de acciones, desde la construcción y reparación de viviendas, escuelas, hospitales, vialidades y puentes, distribución de alimentos, aplicación de vacunas, alfabetización y muchas otras, aunque donde hubo mayores logros fue en la infraestructura.

Por otro lado, estas acciones no se llevaron a cabo de manera asistencial, como una dádiva del Estado, sino que se buscó involucrar a las personas en la solución de sus problemas, a través del Plan se dio empleo a personas que en cada comunidad podían aportar sus conocimientos en diversos oficios necesarios como albañilería, herrería, carpintería, etc. Pero también participaron en el diagnóstico de los problemas, en la propuesta de soluciones y en la ejecución de los proyectos. Según una encuesta realizada por la Contraloría General de la República a una muestra 393 personas beneficiadas por Propais, el 80% dijo haber participado en la detección de los problemas a ser atendidos (Ochoa y Enríquez, p. 132).

Sin lugar a dudas, esto implica una transformación profunda en la misión de las Fuerzas Armadas y en la ideología de la tropa. De acuerdo con el artículo 132 de Constitución de 1961

Las Fuerzas Armadas Nacionales forman una institución apolítica, obediente y no deliberante, organizada por el Estado para asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto a la Constitución y a las leyes, cuyo acatamiento estará siempre por encima de cualquier otra obligación. Las Fuerzas Armadas Nacionales estarán al servicio de la República, y en ningún caso al de una persona o parcialidad política.

Ochoa y Rodríguez sostienen que luego de la caída de Pérez Jiménez, las Fuerzas Armadas Venezolanas pasaron por tres etapas hasta el fin de la Cuarta República. En los años sesenta, su papel fue básicamente el de sostén del nuevo régimen, dejaron la administración del Estado a los civiles de los partidos del Pacto de Punto Fijo y se concentraron en las tareas

contrainsurgentes. Durante los gobiernos de Rómulo Betancourt (1959-1963) y Raúl Leoni (1963-1968) la tropa realizó labores sociales aisladas y focalizadas como parte de su estrategia de guerra anticomunista. Como señalamos, con el gobierno de Caldera y la pacificación del país, las Fuerzas Armadas entran en una nueva etapa marcada por su profesionalización, una vieja promesa hecha desde que se signó el Pacto de Punto Fijo, y donde se les asigna el papel de “guardianes” de una democracia supuestamente consolidada luego de la derrota tanto de la guerrilla como de los intentos de restauración del perezjimenismo. Sin embargo, en esta segunda etapa es también cuando se intensifica la relación entre los altos mandos y los partidos políticos, lo cual generó corrupción y clientelismo entre los militares.

Una tercera etapa comenzó a mediados de los años ochenta con la instauración del neoliberalismo y posteriormente con la caída del Muro de Berlín. Los Estados Unidos impulsaron en los ejércitos latinoamericanos una reorientación de la guerra fría contra el bloque socialista hacia el combate contra el narcotráfico. En este contexto de instauración del neoliberalismo y de nuevas tareas para las fuerzas armadas dictadas desde Washington, se dio en Caracazo. A nuestro juicio, el alzamiento militar del 4 de febrero de 1992 marca el inicio de una nueva etapa caracterizada por la crisis en su seno, por el rompimiento de su unidad; por un lado se desmorona lealtad hacia las instituciones civiles y por el otro se refuerza su rol en la lucha contra el narcotráfico, lo cual se refleja en las tensiones fronterizas con Colombia, las cuales estuvieron a punto de convertirse en una guerra abierta. Una quinta etapa comienza con el triunfo de Hugo Chávez.

En 1983 la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales, en el artículo 8, inciso d), establece que “las fuerzas armadas nacionales tienen por objeto: participar en el desarrollo integral del país, conforme a las leyes y lo dispuesto por el Presidente de la República” (citado por Ochoa y Rodríguez, p. 131). Esta concepción se mantiene en la reforma a dicha Ley de 1995. Con la revolución, la participación de las fuerzas armadas en tareas sociales adquiere rango constitucional y se transforma su naturaleza y competencias. De hecho el título VII de la Constitución se refiere a la “Seguridad de la nación”. En el artículo 328 se dice: “La Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y la soberanía de la nación”. En el artículo 330 se otorga el derecho al voto a los militares, en la Constitución de 1961 no tenían este derecho. En la Constitución de 1961 correspondía al Senado la promoción (art.

150, numeral 5); en la de 1999 desaparece el senado y esa función es asumida por las propias Fuerzas Armadas en cuya cabeza está el Presidente (art. 331). Un punto relevante de la Constitución de 1999 es que establece que “La seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil [...]. El principio de la corresponsabilidad se ejerce sobre los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico ambiental y militar” (art. 326). Así queda sancionada a nivel constitucional la fusión cívico-militar y este es punto en que años después se apoya Chávez para la formación de la milicias.

El Plan Bolívar 2000 permitió al gobierno cumplir múltiples objetivos: primero, atender la emergencia social heredada por los gobierno anteriores; segundo, involucrar al conjunto de la institución castrense en la obra social de la revolución; tercero, mejorar la imagen de las fuerzas armadas ante el pueblo, legitimar su participación y liderazgo en el proceso de cambios y cuarto, propiciar el acercamiento entre pueblo y fuerzas armadas. Sobre esto el Teniente Coronel Jesús Manuel Zambrano Mata comenta a Marta Harnecker que cuando participó en el Plan Bolívar 2000

... el comandante que yo tenía en esa época, nos comentaba a nosotros la diferencia del ejército de El Libertador y el ejército de nosotros ahorita. Decía que el ejército de El Libertador era el pueblo y que ahorita nosotros teníamos también que ser pueblo. ¿Por qué teníamos que ser dos gentes separadas, si éramos la misma gente? Teníamos que ayudarnos unos con otros (2004, p. 83 y 83).

## 9.2 EL SABOTAJE PETROLERO DE 2002-2003 Y LA RECUPERACIÓN DE PDVSA

El gobierno de Chávez actuó con gran magnanimidad frente a los golpistas, aunque tenía elementos de sobra para enviar a prisión a muchos altos mandos militares, dirigentes de los partidos de oposición y dueños de medios de comunicación, prácticamente nadie pagó por los hechos de los días 11, 12 y 13 de abril. Algunos, como Pedro Carmona, lograron fugarse; pero muchos otros no fueron molestados en lo mínimo, por ejemplo, los diputados de AD y la Causa R notoriamente involucrados en el golpe ni siquiera perdieron la curul.

Esto permitió que en un tiempo muy breve en relación con la derrota que acababa de sufrir, la derecha venezolana se reagrupa y regresara a la palestra. Primero, convocaron a una

marcha el día 11 de julio de 2002; parece que la intención era medir sus fuerzas, hacer un balance de su capacidad de convocatoria luego del fracaso del golpe. Posteriormente, lograron unificarse momentáneamente en la llamada Coordinadora Democrática. Esta coalición agrupaba decenas de partidos y organizaciones de la dispersa y atomizada derecha venezolana (sólo por mencionar a los más importantes, los partidos AD, COPEI, Causa R, MAS, URD, Primero Justicia, Alianza Bravo Pueblo, Proyecto Venezuela, Un Nuevo Tiempo; la CTV, FEDERCAMARAS y una veintena de organizaciones no gubernamentales). Sin embargo, ante la quiebra de los partidos tradicionales y la inmadurez de los nuevos (Primero Justicia, Alianza Bravo Pueblo), los medios de comunicación se convirtieron en la dirigencia política de la oposición. Luego, en octubre del mismo año, un grupo de oficiales en retiro se planta en la Plaza Altamira, desconoce al gobierno de Chávez, declara la Plaza “territorio” liberado y llama al resto de las Fuerzas Armadas a seguir su ejemplo. La Plaza Altamira se convirtió en un foco de agitación contrarrevolucionaria. Aunque el pueblo y muchas voces dentro de las fuerzas chavistas llamaban a emplear la mano dura contra los ocupantes de Altamira, Chávez optó por dejarlos ahí hasta que se desgastaran y atinó; luego de unas semanas, se diluyó la protesta en ese lugar. Sin embargo, todas estas acciones de la oposición solamente eran tanteos con la vista puesta en una segunda ofensiva estratégica en la cual usarían su “arma secreta”: PDVSA, la cual seguían controlando.

El 2 de diciembre la oposición convocó a un nuevo paro cívico ya no con consignas tácticas como la derogación de las 49 leyes de la habilitante sino exigiendo directamente la renuncia de Chávez. El supuesto asalto de fuerzas gubernamentales a la residencia de un alto ejecutivo de PDVSA el día 3 de diciembre es la justificación para el llamado a la huelga general, aunque en sentido estricto se trataba de un paro patronal. En palabras de Rodolfo Sanz:

En el diagnóstico estratégico de la oposición, la huelga petrolera podía desencadenar a corto plazo una verdadera insurrección popular. El gobierno de Chávez no podía resistir el colapso de las actividades comerciales, productivas, bancarias, combinadas con el total colapso de PDVSA.

La huelga cumpliría tres objetivos simultáneos y en breve plazo: a) levantamiento popular por escasez de alimentos, agua y combustible, b) colapso total de la economía y destrucción de la principal fuente de ingresos de la nación, c) quiebra de la unidad interna de la Fuerza Armada Nacional (2003, p. 246 y 247)

El paro incluía el bloqueo de los puertos del país para impedir la entrada de alimentos y combustibles. Sanz afirma que la consigna de la oposición era: “ni una gota de petróleo para el mundo, ni un galón de gasolina para el interior, ni un pie cúbico de gas para las madres venezolanas, ni una gota de leche para los niños, ni un paquete de harina para los hogares” (2003, p. 247). Todo lo anterior acompañado de una campaña avasalladora de los medios de comunicación llamando al pueblo a la insurrección y a los militares al desconocimiento del gobierno. Sin embargo, el pueblo soportó estoicamente: resignadamente hizo filas durante horas para poder llenar el tanque de sus autos o para conseguir un tanque de gas para cocinar (todo importado por el gobierno desde Brasil a costa de las reservas del país) y aceptó pasar la época navideña en medio de carencias enormes. Las fuerzas armadas se mantuvieron leales al presidente y éste no cayó en la tentación de actos autoritarios, se mantuvo en los marcos legales y constitucionales, con lo cual no daba pretexto para intentonas subversivas desde dentro ni para intervenciones “humanitarias” desde fuera.

Muy lentamente, obreros y técnicos de la industria petrolera junto con militares lograron recuperar los procesos productivos de PDVSA. El movimiento del buque tanquero Pilin León el 21 de diciembre de 2002, luego permanecer fondeado en el lago de Maracaibo durante días con una carga de 44 millones de litros de combustible, marcó la derrota del sabotaje, llamado por la oposición huelga petrolera. La actividad productiva y de servicios, sin embargo, se normalizaron completamente hasta marzo de 2003.

El sabotaje petrolero causó un daño gigantesco a la economía venezolana, el país perdió miles de millones de dólares por concepto de exportación de petróleo, las reservas internacionales se vieron gravemente mermadas al utilizarse para la importación de emergencia de combustibles y alimentos y miles de pequeñas y medianas empresas quebraron al ser arrasadas al paro por la cúpula empresarial de FEDECAMARAS. El sabotaje petrolero fue de un hecho criminal con lo cual la oposición demostró estar dispuesta a destruir el país con tal de recuperar el poder... aunque tuviera que gobernar sobre ruinas. Solamente reparemos en este hecho: un grupo de directivos y técnicos de la empresa petrolera secuestran un buque con 44 millones de litros de combustible, lo fondean en el lago de Maracaibo, justo enfrente de ciudades populosas y de instalaciones petroleras. Las posibilidades de un estallido o de un desastre ecológico eran enormes.

Sin embargo, la revolución salió airosa de esta prueba. Nuevamente, la conjunción de pueblo y fuerzas armadas, en esta ocasión específicamente de obreros y técnicos, permitió resistir la arremetida de la oposición. Si con la derrota del golpe de Estado del 11 de abril la revolución depura las fuerzas armadas de sus elementos más reaccionarios y toma el control completo de ellas, con la derrota del sabotaje de diciembre la revolución toma efectivamente PDVSA. Miles de altos funcionarios y técnicos de la empresa, comprometidos con la conspiración y la privatización furtiva que había iniciado en el último gobierno de Caldera, fueron despedidos y sustituidos por personas leales al gobierno. La CTV, también involucrada en el paro con el fin de darle una fachada obrera, se desfondó en esa industria y fue sustituida por una nueva organización sindical.

Sin embargo, los daños provocados por el paro fueron enormes: durante el 2002 el PIB cayó más de 20%, el desempleo aumentó casi a 25%, se elevaron drásticamente la inflación, el desempleo, la violencia y la delincuencia (datos de Sánchez Otero, 2006, p. 207). Era preciso que el gobierno diera una respuesta pronta y efectiva a estos problemas; era imperioso mostrarle a la gente que se jugó la vida contra los golpistas en abril y que soportó mil privaciones por el paro el diciembre que valió la pena su lucha, que la revolución traía beneficios palpables. Con la economía destruida, ¿cómo lo lograría el gobierno? La derrota del paro puso en manos de la revolución el instrumento que necesitaba para emprender esa tarea, mismo que antes había sido la mayor arma de la oposición: el control de PDVSA. El 4 de febrero de 2003, cuando el paro ya estaba prácticamente derrotado, Chávez hizo el siguiente balance:

Petróleos de Venezuela, por ejemplo, no puede seguir funcionando como funcionó durante más de 20 años, con sus propios planes, como un Estado dentro del Estado, y ese es una de los más grandes logros de la batalla del año 2002 y de comienzos del 2003, PDVSA ahora es del pueblo y de los venezolanos, y de la República Bolivariana, ya no le pertenece a la oligarquía, que la manejó a su antojo durante mucho tiempo, aunque hay muchas cosas todavía en PDVSA para la reestructuración a fondo. Por ahí se corre la voz de que vamos a perdonar a los que abandonaron su trabajo o sabotearon las instalaciones. No, aquí no hay perdón, más de 5 000 han sido despedidos y despedidos están, y seguiremos despidiendo gente para sanear la PDVSA del pueblo, la PDVSA de la República (2005e, p. 144).

El petróleo constituye la mayor riqueza del país. Antes de la nacionalización fue propiedad extranjera y con la nacionalización ficticia siguió siendo propiedad privada, prácticamente era propiedad de la alta gerencia de PDVSA (asociada con las compañías extranjeras), misma que no rendía cuentas ni al presidente de la república. El despido de esa alta gerencia y su sustitución por personal chavista representaba la apropiación real por parte del Estado de esa riqueza y en tanto que el Estado es el representante del interés general, en tanto que es la comunidad ilusoria, que la riqueza pasara a manos del Estado significaba que pasaba a manos de todo el pueblo.

En septiembre de 2004, Chávez asistió en la reunión de jefes de Estado convocada por el presidente brasileño Luis Ignacio da Silva para presentar su propuesta “Hambre cero”, donde comentó que la oposición hizo un mal cálculo cuando se lanzó al paro petrolero pues éste

Terminó por fusionar a las dos partes del pueblo; la civil y la militar, que respondieron con valentía, inteligencia y una audacia que les permitió retomar las riendas de la construcción de su propio futuro: al hacerse del control de la industria petrolera, el pueblo logró cambiar un factor principal que había marcado hasta entonces a la desigual e injusta sociedad venezolana.

De ese modo, la revolución bolivariana posibilitó que el pueblo alcanzara una conquista esencial, con lo cual se creó el escenario idóneo para descifrar tres interrogantes claves: ¿cuál debía ser la nueva relación entre el Estado y su industria petrolera? ¿Cómo distribuir los ingresos de la nueva PDVSA? ¿Qué hacer con la renta? (2004b, p. 15)

Si anteriormente las regalías que pagaban las empresas extranjeras habían servido sobre todo para sostener una pesada e inflada burocracia estatal, para subvencionar un empresarial parásito y poco productivo y secundariamente para sostener ciertos subsidios y servicios para la población; la recuperación de PDVSA por el chavismo y el contexto internacional de elevados precios del petróleo permitirían atender la gran deuda social, los reclamos y necesidades más sentidas de la población. Si durante el 2002 el chavismo se había encontrado a la defensiva, si tuvo que resistir dos grandes ataques de la oposición (el golpe de Estado y el paro petrolero), el año 2003 sería el momento de la ofensiva revolucionaria. El primer paso fue el establecimiento del control de cambios en febrero de 2003 con el objetivo de parar la fuga de divisas. El segundo paso, el más importante, fueron las misiones sociales, Chávez sostiene que “son el núcleo de la ofensiva estratégica para reducir progresivamente la pobreza

dándole poder a los pobres” (2004b, p. 17). Éstas no solamente representan el compromiso del chavismo con las necesidades y anhelos de una población abandonada por los gobiernos anteriores, y uno de los mayores logros sociales de la revolución, también implican transformaciones en el Estado.

### 9.3 NATURALEZA Y FIN DE LAS MISIONES

Chávez concibió el concepto de *misión social* con ocasión de la *batalla*<sup>24</sup> contra el analfabetismo en mayo de 2003. Tal como había sucedido con el Plan Bolívar 2000, esta misión, o tarea, no le fue encomendada a la burocracia tradicional, se puso en manos de las Fuerzas Armadas en colaboración con las propias comunidades beneficiarias de las misiones, todo siguiendo la consigna de la *fusión* cívico-militar.

Las misiones hayan fundamento en las atribuciones que la Constitución de 1999 otorga al presidente en su artículo 236, numeral 20, donde se le faculta para organizar la administración pública. Las misiones adquieren la forma jurídica de fundaciones (como lo fue el Plan Bolívar 2000), comisiones presidenciales o incluso empresas; en ellas convergen varios ministros y las fuerzas armadas, sin embargo, no son como tal tarea de los ministerios, sino que tienen su propio personal y propios recursos, con lo cual se esquivo a la burocracia proveniente de la IV República aún enquistada en los ministerios tradicionales. Por otro lado, las misiones están concebidas en el marco de la democracia participativa y protagónica del pueblo en su planeación, ejecución y evaluación, tal como lo consagra la Constitución de 1999.

La primera de las misiones que se echó a andar es la Misión Robinsón, constituida formalmente el primero de julio de 2003. Su objetivo es erradicar el analfabetismo<sup>25</sup> con la utilización del método cubano “Yo sí puedo”, el cual se apoya en materiales audiovisuales para enseñar a leer y escribir a los adultos en 65 clases impartidas en 7 semanas. Desde mayo se había lanzado un programa piloto bajo responsabilidad directa de las Fuerzas Armadas en los estados de Vargas, Aragua y Caracas. Luego de haber probado la efectividad del método,

---

<sup>24</sup> Nótese una vez más cómo Chávez tiende a comprender y afrontar la lucha política utilizando conceptos propios del ámbito militar.

<sup>25</sup> A principios de 2003 en Venezuela existían alrededor de 1,500,000 analfabetos (Sánchez, 2006, p. 219).

se puso como objetivo la erradicación del analfabetismo a nivel nacional en un año. Para ello hubo una fuerte inversión en equipos audiovisuales pero también un gran entusiasmo popular, no solamente de las personas que se animaron a aprender a leer y escribir, sino de los miles de facilitadores tanto civiles como militares que participaron. El objetivo fue cumplido en 2004.

Con este éxito a la vista, se crearon otras misiones educativas como Robinsón II, para que los adultos concluyeran sus estudios básicos. A ésta se inscribieron más de un millón de personas, en su mayoría recién alfabetizadas con la misión Robinsón I. La misión Ribas se creó con el fin de posibilitar a cerca de un millón de adultos concluir sus estudios de bachillerato. Esta misión estuvo a cargo del ministerio de Minas y Energía y de PDVSA. Por último, la misión Sucre ofrecía educación universitaria. En los años del neoliberalismo, la oferta en las universidades públicas resultó insuficiente debido al abandono presupuestal al que fueron condenadas, y las cuotas de las universidades privadas inalcanzables para la mayoría de la población; de modo que miles de jóvenes veían truncados sus estudios, se veían sin acceso a la educación superior. La misión Sucre buscaba atender este problema a través un innovador sistema que tiene como uno de sus pilares la “municipalización” de la enseñanza universitaria, es decir, la construcción de pequeños planteles ubicados en cada municipio o pueblo pequeño, no solamente en las capitales como las universidades tradicionales.

La Misión Robinsón es uno de los grandes aciertos y triunfos de la revolución. El 28 de octubre de 2005 la UNESCO reconoció a Venezuela como territorio libre de analfabetismo.

La otra Misión que ha dado mayor consenso a la revolución, que ha contado con el mayor aprecio del pueblo venezolano, es la Misión Barrio Adentro. En la Venezuela neoliberal, la salud al igual que la educación y muchos otros bienes indispensables y reconocidos como derechos, se volvieron inaccesibles para las mayorías. Las instituciones públicas estaban abandonadas presupuestalmente, superadas por la demanda e incapacitadas para dar un servicio efectivo; y las privadas eran accesibles para muy pocos. En ese contexto surgió Barrio Adentro. En abril de 2003 llegó a Caracas una primera brigada de médicos cubanos con la intención de internarse en los barrios más marginados y atender ahí mismo a su población, de ahí su nombre. A partir de julio, se extendió por toda la capital y el 14 de diciembre se constituyó formalmente y se extendió a todo el país. Los médicos cubanos tuvieron una acogida entusiasta por el pueblo pese a la campaña xenófoba de los medios de comunicación y

de algunas asociaciones de médicos venezolanos elitistas y con mentalidad mercantilista. La buena recepción de los cubanos y el éxito de la misión tienen como explicación que la concepción integral de la medicina que tienen los cubanos y la propia misión. Los consultorios médicos dan servicio las 24 horas del día, están ubicados en los propios barrios y los galenos se mudaron a vivir a ahí también, muchas veces alojados de manera solidaria por la gente en sus humildes viviendas. Esta cercanía de los médicos, su profesionalismo y la visión no mercantilista de su labor, conquistaron la confianza de los venezolanos en muy poco tiempo. Por otro lado, la comunidad se hizo corresponsable del cuidado de su salud a través de la formación de los Comités de Salud, donde los mismos pobladores se convierten en promotores del deporte, de la alimentación saludable y del cuidado de la salud en general.

A Barrio Adentro siguieron otras Misiones en el área de salud como Misión Milagro, con la cual venezolanos afectados por la catarata eran atendidos en Cuba para recuperar la vista; Barrio Adentro II, que incluye Centros de Diagnóstico Integral y salas de rehabilitación y fisioterapia. Como parte de la misma misión, los profesionales cubanos están formando futuros médicos venezolanos con una visión no mercantilista de su profesión.

Existen muchas otras misiones, tales como MERCAL, Misión Zamora, Misión Vuelvan Caras, Misión Guaicaipuro, Misión Piar, Misión Miranda... Algunas ya han desaparecido y hay otras de creación muy reciente, como la Misión en Amor Mayor. Más que hacer un recuento de cada una de ellas, lo que nos interesa es destacar que, en primer lugar, con distintos grados de éxito, han atendido las necesidades más urgentes del pueblo echando mano de los recursos provenientes de PDVSA en el contexto de altos precios internacionales del petróleo. En los hechos, constituyen un vehículo de redistribución de la riqueza, al menos de la principal riqueza del país, los hidrocarburos. En segundo lugar, las misiones muestran una vez más el protagonismo de las fuerzas armadas en la revolución, por un lado, y por el otro, el afán de hacer del pueblo partícipe de la solución de sus propios problemas; la llamada fusión cívico militar. Tercero, las Misiones más exitosas, Barrio Adentro y Robinson, son un ejemplo de colaboración solidaria entre los gobiernos y pueblos de Cuba y Venezuela. Gracias a esta labor, la población venezolana comenzó a despojarse de todos los prejuicios sobre Cuba que la prensa hegemónica le había inculcado desde décadas atrás, así empezó a forjarse un sentimiento de cercanía y hermandad reales, profundos y duraderos entre ambos pueblos, lo cual está a tono con la ideología bolivariana de la revolución.

Un punto relevante es que varias misiones toman los nombres de los héroes de la guerra de independencia o de la Guerra Federal, con lo cual se refuerza la idea de que la revolución bolivariana es la continuación y coronación de esas luchas. Particularmente la Misión Robinson hace honor a Simón Rodríguez, para quién, como vimos antes, la educación era prioritaria en la formación de la república pues sólo a través de ella se formarían verdaderos ciudadanos que velen por el bien común.

#### 9.4 LAS MISIONES, ¿GERMEN DE UN NUEVO ESTADO?

En buena medida, las misiones son una especie de atajo que tomó el gobierno revolucionario para atender las necesidades más apremiantes del pueblo venezolano. Existía la opción de inyectar recursos a los ministerios heredados pero su ineficiencia y burocratismo hubieran dificultado grandemente que en un tiempo tan corto se dieran resultados tan espectaculares; por otro lado, hubieran hecho imposible que esto se diera con la participación del pueblo en la solución de sus propios problemas pues los ministerios obedecían a la concepción tradicional en que el ciudadano juega un papel pasivo y el Estado de manera vertical soluciona los problemas.

Como señala Pérez Pirela, las Misiones parecen haberse constituido en un Estado *bis*, un Estado paralelo. Sin embargo, el éxito y prestigio de las misiones abre una cuestión de no fácil solución: “¿Qué hacer entonces con el Estado existente a la luz de los resultados de este “Estado bis” auspiciado por *un* gobierno? ¿Puede el “Estado Bis” constituirse como Estado propiamente dicho?” (Pérez Pirela, 2008, p. 14). Nuestro autor señala que en esta cuestión no puede dejar de tomarse en cuenta el rol protagónico que en la construcción del “Estado bis” han jugado las Fuerzas Armadas. Por nuestra parte consideramos que pareciera que todo el Estado se militariza, que todas las funciones del Estado son impregnadas y penetradas por las fuerzas armadas (sin querer decir con esto que se trate de una dictadura, esa es una visión muy simple del proceso venezolano).

Las Misiones manifiestan varias de las contradicciones propias de todo proceso revolucionario y particularmente del venezolano. En primer lugar, expresan la tensión entre lo he-

redado que no acaba de desaparecer y lo nuevo que no acaba de nacer. Los ministerios tradicionales con toda su burocracia siguen existiendo, siguen funcionando y recibiendo presupuesto; por otro lado, las misiones aún no se consolidan ni siquiera en el plano institucional, jurídicamente tienen un estatus menor al de los ministerios y si hubiera un cambio de gobierno, bien podrían desaparecer. En segundo lugar, expresan la contradicción entre la centralización del poder propia de todo Estado y la irrupción de las masas en la determinación de sus destinos, que es propia de toda revolución. Por un lado, la revolución bolivariana y la Constitución de 1999 hacen énfasis en la participación del pueblo, en el ejercicio directo de la soberanía popular, lo cual se ha materializado en las Misiones, entre muchos otros procesos. Por el otro lado, el protagonismo de las Fuerzas Armadas y el enorme peso del liderazgo de Chávez jalonan el proceso en dirección contraria, en dirección del verticalismo, el autoritarismo y la concentración de poder. La revolución bolivariana se mueve en esta tensión entre la participación del pueblo en cada batalla política y en cada conquista popular y la concentración de poder en las Fuerzas Armadas y el liderazgo de Chávez. Los detractores de la revolución, de izquierda y de derecha, solamente ven éste último polo de la contradicción, sin embargo ambos son reales. ¿Cómo se resolverá esta contradicción; a favor de un polo o de otro, en una síntesis? Al parecer, la solución no será en el corto plazo y la revolución tendrá que aprender a “cabalgar” sobre esta y otras contradicciones, según la expresión del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera.<sup>26</sup> Un aspecto que él destaca es que estas contradicciones o tensiones son creativas, son fértiles, y además inevitables.

---

<sup>26</sup> “Tenemos que cabalgar sobre las contradicciones porque si no decidimos nos jugamos la vida, si caemos en el ultrademocratismo, te paralizas como Gobierno, como sociedad y no resuelves nada. Para esta última contradicción, al interior del proceso revolucionario, no hay solución: tienes que cabalgar ambas, tienes que hacerlas participar, hay que democratizar y decidir, consultar y decidir, pero hay que ejecutar” (García Linera. Algunas consideraciones sobre el estado, la construcción de hegemonía y las contradicciones en el proceso revolucionario. Recuperado el 27 de agosto de 2017 de <http://www.redaccionpopular.com/articulo/algunas-consideraciones-sobre-el-estado-la-construccion-de-hegemonia-y-las-contradicciones>).

# 10. Unidad latinoamericana y antiimperialismo

## 10.1 EL CONGRESO DE PANAMÁ

### *Un ideal compartido*

Es realmente notable que desde un primer momento, los proyectos independentistas tengan una visión continental. Quizá el hecho de haber estado sometidos al mismo imperio durante 300 años, el haber compartido las mismas restricciones y vejaciones y, sobre todo, el enfrentarse a un enemigo común, dotó a los criollos de una identidad americana. Francisco de Miranda proyectaba que luego de la separación de España se constituyera una gran nación llamada Colombeia, la cual abarcara desde el Cabo de Hornos hasta el Misisipi y fuera presidida un por un monarca llamado Inca. A su vez en México, Miguel Hidalgo fue llamado Generalísimo *de América* y el más famoso de los libelos insurgentes era el *Despertador Americano*. La Declaración de Derechos del pueblo de Chile, por su parte, invocaba la unidad continental. Como bien señala Gustavo Vargas Martínez:

... la conciencia de una lucha y un destino comunes gravitaban sobre las generaciones independentistas porque se comprobaba con hechos la unión por la revolución. Y porque precisamente el fervor nacionalista que definía a las nuevas patrias impedía la aparición del nacionalismo estrecho y localista. Enorme solidaridad, fraternidad inconfundible, existió durante dos o tres lustros, cuando no había surgido la necesidad de definir fronteras. De esta suerte, la lista de personajes que confundían deliberadamente provincias, ideología y bandera podría hacerse interminable (1991, p, 135).

Y en efecto, a continuación nos ofrece una lista de casi una página de personajes que nacidos en una provincia, virreinato o capitanía del vasto imperio español, lucharon por la independencia de otra o se incorporaron al gobierno de otra. Vargas Martínez concluye que:

“el continentalismo nació con la revolución de independencia y el nacionalismo estrecho con el triunfo posterior de los militares separatistas y los abogados comarcanos” (1991, p. 136).

La identidad americana, la solidaridad entre las luchas de todas sus regiones y comarcas, el carácter continental de la lucha por la independencia de este vastísimo territorio y el proyecto de integrarlo en una sola nación fueron algo realmente generealizado y profundo. Sin embargo, fue Simón Bolívar, y esta es una de las hazañas que lo convierten en gigante, quien logró formular con mayor claridad el ideal de la patria grande y quien trazó una ruta concreta para realizarlo, quien echó a andar una iniciativa política puntual para convertir en realidad institucional e histórica ese anhelo de los insurgentes de todo el continente. La claridad y pasión con las que la utopía de la unidad americana fue dibujada por el Libertador fueron tales que se han convertido en la brújula, la estrella guía de todos los proyectos de liberación desde hace doscientos años.

Desde 1813 Bolívar planteaba la necesidad de la unidad de las nacientes repúblicas. En cuanto concluyó la Campaña admirable con la cual recuperó Caracas e instauró la Segunda República, escribe:

Es menester que la fuerza de nuestra nación sea capaz de resistir con suceso las agresiones que pueda intentar la ambición europea; y este coloso de poder, que debe oponerse a aquel otro coloso, no puede formarse sino de la reunión de toda la América Meridional, bajo un mismo cuerpo de Nación para que un solo gobierno central pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin (citado por Trías. 2008, p. 48).

Deseamos destacar que en cuanto Bolívar reconquistó la libertad de Venezuela, de inmediato se planteó la unidad de las colonias antes españolas, es decir, que desde el principio tuvo claridad de que la independencia de cada nación o provincia debía ir acompañada de la unión con las demás si es que deseaban conservar su libertad frente a Europa.

La Segunda República se perdió y Bolívar nuevamente sale exiliado hacia las islas del Caribe. Ahí escribe el más famoso de sus textos, la *Carta de Jamaica*, un documento extraordinariamente profundo y rico<sup>27</sup>. En la *Carta* hace un esbozo de la historia de América desde

---

<sup>27</sup> Más extraordinario parece si tomamos en cuenta que fue redactado en una sola semana, entre el 29 de agosto y el 6 de septiembre de 1815 en medio de circunstancias durísimas: el Libertador se encontraba en el exilio, solo, perseguido, miserable y sin acceso a libros.

la llegada de los españoles, una caracterización del régimen colonial, un balance país por país de la situación de la guerra de independencia en ese momento y una prospectiva, una mirada al futuro de cada una de los países nacientes y, también, se hace una célebre caracterización de los americanos, dice que no somos españoles ni indios sino “un nuevo género humano”. Ya eso bastaría para asegurarle un lugar en la historia de las ideas de Nuestra América y el mundo pero, además de todo lo anterior, en la *Carta de Jamaica* insiste en el ideal de la unión:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; (Bolívar, 2003, p. 61).

Esta es la conclusión evidente de todo el texto. Luego de hacer un recorrido por la historia común y de señalar constantemente que todo el nuevo mundo se encuentra “conmovido” y “armado para su defensa”, que todo el nuevo mundo comparte la lucha contra los españoles, resulta natural concluir que las naciones debían unirse en cuanto lograran su libertad. Cabe señalar que en este texto el Libertador tiene una mirada escéptica sobre la unión de América, dice claramente que no es posible por la diversidad de climas, situaciones e intereses. Una posible explicación de este tono negativo es que en ese momento en todo el continente las fuerzas independentistas se encontraban a la defensiva, acorraladas o francamente derrotadas.

Sin embargo, Bolívar no abandonó el ideal de la unidad americana y lo convirtió en un objetivo estratégico. Cuando nuevamente alcanza el éxito, y esta vez a nivel continental, vuelve a insistir en su magno proyecto. El 9 de diciembre de 1824 las tropas independentistas al mando de Sucre triunfan en la batalla de Ayacucho. Con esta batalla destruyeron el último bastión realista y consumaron la independencia del continente. Presintiendo la victoria, el 7 de diciembre Bolívar emite la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá. Bolívar

pone manos a la obra en el proyecto de la unidad en cuanto consolida la independencia, incluso, antes, literalmente. Son invitados a participar los gobiernos de Colombia, Chile, Río de la Plata, México y Guatemala, ya no para formar un solo gobierno, como lo pensaba años atrás, sino para formar una confederación de naciones. Sabe bien que sólo la unión puede conservar la libertad recientemente conquistada, sólo la unión puede protegerla de las potencias europeas coaligadas en la Santa Alianza pero también de una nueva y ambiciosa nación: los Estados Unidos.

### *El fracaso del Congreso, discordia y recelos entre las nuevas repúblicas*

El Congreso de Panamá fue un rotundo fracaso. Haití no fue invitado, Vargas Martínez (1998, p. 25) y Pividal coinciden en que esta fue Santander quien excluyó a aquella nación porque “siendo una república de color, atraería prejuicios a la causa americana ante la opinión de las potencias europeas” (citado por Pividal, 2006, p. 196). Brasil, que no era una república sino un imperio, fue invitado por Santander pero sus delegados no pudieron asistir por las dificultades del viaje. Bolivia, que había nacido como país el 18 de mayo de 1826, nombró delegados hasta octubre del mismo año, para ese entonces el Congreso de Panamá ya se había disuelto. Los delegados de Chile debían ser ratificados por su congreso y cuando eso sucedió, la reunión de Panamá ya había concluido. Al principio, Argentina, bajo el gobierno de Rivadavia, se negó a participar pero en cuanto se enteró de que Inglaterra asistiría, cambió de opinión pues consideraba que esa potencia podía ser mediadora en el conflicto con Brasil por la banda oriental del Uruguay; sin embargo, estas vacilaciones consumieron tiempo valioso y cuando Argentina por fin nombró delegados, ya era demasiado tarde para participar. En cuanto a Paraguay, se encontraba aislado del mundo bajo el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia. Contrariando las órdenes expresas de Bolívar, Santander invitó a los Estados Unidos; sin embargo, sus delegados no pudieron llegar a Panamá, uno murió durante el viaje y otro no llegó a tiempo.

De este modo, el 22 de junio de 1826 comenzó sus sesiones solamente con los delegados de México Centroamérica, Perú y Colombia y los representantes de su majestad británica y Holanda como observadores. En las diez sesiones no se logró formar la federación que proponía Bolívar, lejos de crear una asamblea continental con amplios poderes, se limitaron sus

atribuciones a negociar convenios y a mediar en conflictos entre los signatarios. Sus resoluciones no tendrían carácter vinculante. Ante los resultados, Bolívar se lamentó de esta forma:

El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable, si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra, y sus decretos meros consejos, nada más (citado por Trías, 2008, p. 58).

A pesar del amargo balance del Libertador, a pesar de que no se logró el objetivo fundamental, consideramos que los cuatro convenios que se firmaron son de gran importancia, especialmente el *Tratado de unión, liga y confederación perpetua* y la *Convención de contingentes navales y militares*. Ésta última tenía por objetivo dar sustento a una expedición conjunta entre México y Colombia para echar a los españoles primero de San Juan de Ulúa y posteriormente de Cuba y Puerto Rico.

Fueron muchas las causas del fracaso del Congreso de Panamá, algunas de orden político y otras meramente coyunturales. Entre éstas últimas podemos mencionar que las resoluciones del Congreso perdieron fuerza e impacto porque no concurrieron los representantes de varios de los Estados invitados, algunos no asistieron por razones políticas pero muchos otros por razones circunstanciales y azarosas como la dificultad de las comunicaciones y los viajes. Por otro lado, dice Beluche (2008, p. 14) que en esos tiempos Panamá era una ciudad insalubre, atestada de mosquitos que atacaron sin piedad a los diputados y causaron entre ellos más de una muerte por malaria y fiebre amarilla, lo cual los llevó a tomar decisiones apresuradas y superficiales y a trasladar el congreso a un lugar más seguro, a Tacubaya, México.

En segundo lugar, el Congreso fracasó por razones políticas. Como ya mencionamos, Rivadavia, gobernante de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desconfiaba de Bolívar, creía que Bolívar quería formar un solo Estado y ponerse a la cabeza del mismo como dictador. Esto es totalmente falso, en la convocatoria al Congreso se dice expresamente que “El nuevo mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un congreso general permanente” (Acosta Saignes, 1981, p. 211). Sin embargo, por estos recelos Rivadavia se negó a nombrar diputados y lo hizo hasta que Inglaterra, con quien ya tenía tratos comerciales y compromisos políticos, nombró los suyos. Sin embargo, Rivadavia los envió con la misión

de limitar los alcances de la reunión y solamente asegurar la “libre concurrencia de la industria y la inviolabilidad de la propiedad” (citado por Beluche, 2008, p. 25). Rivadavía esperaba que Inglaterra fungiera como mediador en el conflicto con Brasil por la Banda oriental del Uruguay y que en virtud de los pactos comerciales establecidos con ella, fallara a su favor. Finalmente los diputados argentinos no llegaron a la cita pero esto es una muestra del tipo de recelos hacia la iniciativa del Libertador y de rivalidades de campanario que existían entre las nacientes repúblicas. Otro tanto abonaron al fracaso las intrigas de los gobierno de Inglaterra y Estados Unidos.

### *Inglaterra y Estados Unidos contra la unidad latinoamericana*

Desde la convocatoria del Congreso, Bolívar le daba un papel fundamental a Inglaterra, decía

Este congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria o más fuere que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Santa Alianza será inferior en poder a esta confederación, *siempre que la Gran Bretaña quiera tomar parte en ella, como miembro constituyente*” (en Acosta Saignes, 1981, p. 211).

Bolívar consideraba que la participación de Inglaterra en el Congreso sería un dique contra los planes de reconquista de España apoyada por la Santa Alianza. A cambio, recibiría múltiples beneficios a través de tratos comerciales con la naciente federación. Sin lugar a dudas, poner a las nacientes repúblicas y su confederación bajo la tutela de Inglaterra era muy riesgoso, y Bolívar estaba plenamente consciente de ello. En dado caso, Bolívar lo veía como un mal necesario mientras las nacientes repúblicas se fortalecían y podían quitarse el amparo de la Gran Bretaña. En carta al Vicepresidente Santander dice:

Mientras tanto crecemos, nos fortificamos y seremos verdaderamente naciones para cuando podamos tener compromisos nocivos con nuestra aliada (Inglaterra). Entonces, nuestra propia fortaleza y las relaciones que podamos formar con otras naciones europeas nos pondrá fuera del alcance de nuestros tutores y aliados. Supongamos aún que suframos por la superioridad de Inglaterra; este sufrimiento mismo será prueba de que existimos y existiendo tendremos la esperanza de liberarnos del sufrimiento. En tanto que si seguimos en la perniciosa soltura en que nos hallamos,

nos vamos a extinguir por nuestros propios esfuerzos en busca de una libertad indefinida (citado por Trías, 2008, p. 54).

Un juego peligroso, sin duda, pero Bolívar consideraba que la federación de repúblicas no podía existir sin la cobertura inglesa, así se deja ver en los textos que hemos citado; y a su vez consideraba que si no se confederaban, las jóvenes naciones serían débiles y vulnerables frente a la Santa Alianza. Bolívar creía que en un plazo corto la América antes española podría negociar con Inglaterra desde posiciones de fuerza.

Sin embargo, Inglaterra parecía más interesada en pactos comerciales con cada una de las naciones por separado. Trías señala que los planes de reconquista de la Santa Alianza no eran tan consistentes como se creía y que fueron magnificados por el gobierno británico con el fin de que los gobiernos de Hispanoamérica vieran a Inglaterra como su única salvación y firmaran con ella tratos políticos y comerciales desventajosos. Por otro lado, Trías señala que es de llamar la atención que las dos repúblicas donde Inglaterra tenía más influencia, Chile y Argentina, se desentendieran del Congreso o trataran de limitar sus alcances.

Muy diferente era la actitud de Bolívar hacia Estados Unidos. Si consideraba que podía negociarse y llegar a un acuerdo con Inglaterra, sin que esto significara confiar ciegamente en ella y, más bien, que había que prepararse para negociar con firmeza posteriormente, el rechazo a la presencia de los Estados Unidos fue tajante.

Muy temprano Bolívar advirtió que los norteamericanos no eran aliados de la libertad de la América meridional y conforme se desarrollaron los acontecimientos, llegó a la conclusión de que eran su principal enemigo. Desde la *Carta de Jamaica* reprochaba: “nosotros esperábamos que todas las naciones cultas se apresuraran a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda” (2003, p. 42). Nótese que en esas fechas, aún los consideraba *hermanos* aunque los gringos ya habían dado suficientes muestras de no tener ninguna simpatía por la causa independentista; la más clara hasta entonces fue su negativa a apoyar la expedición de Miranda pese a que él se había jugado la vida en la guerra de independencia norteamericana.

Luego, durante el curso de la guerra, los roces y conflictos abiertos con los norteamericanos fueron creciendo. Se decían neutrales en la contienda pero pretextando la libertad de

comercio, traficaban armas para los españoles. El punto más álgido del desencuentro fue en 1817 con la confiscación por parte de los patriotas de las goletas gringas *Tigre y Libertad* cuando las sorprendieron llevando armas a los realistas. Tal incidente desató una acre polémica en la que Bolívar sustenta la confiscación en estos términos: los norteamericanos habían actuado

...olvidando lo que se debe a la fraternidad... y a los principios liberales... han intentado y ejecutado burlar el bloqueo [contra el gobierno español en Venezuela] para dar armas a unos verdugos y para alimentar a unos tigres que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana... (citado por Pividal, 2006, p. 99 y 100).

También dijo que “la prestación de auxilios militares a una potencia beligerante es una declaratoria implícita contra su enemiga” (citado por Britto García, 2010, p. 312). Por si lo anterior no fuera suficiente, los Estados Unidos eran reticentes a reconocer la independencia de la Gran Colombia. Éstos reconocieron la independencia la nueva nación hasta el año de 1822, no obstante que desde 1810 la Junta Suprema de Caracas lo había solicitado.<sup>28</sup>

Bolívar concibió el Congreso de Panamá como una tarea necesaria para la defensa de las nacientes repúblicas frente a las potencias de la vieja Europa, dispuestas a ayudar a España en una posible expedición de reconquista, y también para poner un dique a los afanes expansionistas de los Estados Unidos, los cuales ya había percibido con toda claridad. Según su leal secretario, O’Leary, Bolívar “pensó en confederar los nuevos estados en una república que se defendiera de Europa, sirviera de contrapeso a Brasil y a los Estados Unidos y pesara en las decisiones políticas del mundo” (Citado por Vargas, 1990, p. 123). A su vez, la hostilidad de los Estados Unidos hacia las nuevas naciones se dejó sentir con toda su fuerza en sus afanes de boicotear el Congreso de Panamá.

Los Estados Unidos buscaron por todos los medios primero impedir la independencia de las colonias españolas. Una vez que fracasaron en esto, trataron de impedir la unión de las

---

<sup>28</sup> Pividal hace notar con agudeza que además de negarse a reconocer la independencia de Colombia la grande, “Los Estados Unidos demoraron cincuenta y ocho años en reconocer la independencia de Haití, sin embargo reconocieron la “independencia” de Tejas al año siguiente de haberle arrebatado ese territorio a México. La Nicaragua del mercenario Walker fue reconocida el mismo año que tuvo lugar ese acto piratesco” (2006, p. 109).

nacientes repúblicas o, en dado caso, buscaron ponerse a la cabeza de la confederación proyectada. Para esto último contaban con aliados dentro de las filas patriotas, con una quinta columna cuya cabeza era el mismísimo Vicepresidente de la Gran Colombia, Francisco de Paula Santander. Contrariando la opinión expresa del Libertador, invitó a los Estados Unidos al Congreso de Panamá y solamente el azar pudo evitar que sus delegados estuvieran presentes (uno murió en el camino y otro no llegó a tiempo). Cuando ya se había dado el incidente con las goletas *Tigre* y *Libertad* y los norteamericanos habían dado sobradas muestras de indiferencia o franca hostilidad hacia la causa independentista, Santander se refería a ellos en estos términos:

Con respecto a los Estados Unidos, he creído conveniente invitarlos a la augusta Asamblea de Panamá, en la firme convicción de que nuestros íntimos aliados no dejarán de ver con satisfacción tomar parte en sus deliberaciones de un interés común a unos amigos tan sinceros e ilustrados (citado por Pividal, 2006, p. 173).

Los norteamericanos eran amigos suyos, entendiéndolo por ello amigos de Santander y la oligarquía que se agrupaba en torno a él; esa misma oligarquía que combatió a Bolívar, que lo sometió a una campaña de escarnio acusándolo de tener ambiciones monárquicas que intentó asesinarlo en 1828 y, finalmente, logró desterrarlo.

Para el gobierno norteamericano fue un verdadero alivio el fracaso del Congreso Anfictiónico pues veía a Colombia como una posible competidora en el hemisferio. Hay otras dos razones de importancia vital por las que los Estados Unidos se opusieron con todo a la unión latinoamericana: 1) la defensa del sistema esclavista en el sur de su propio territorio, y en Cuba y Puerto Rico, aún bajo poder español, y 2) impedir que una expedición Colombo-mexicana consumara la independencia de esas islas. Como sabemos, tanto México como Colombia habían proclamado la abolición de la esclavitud, la cual era base de las prósperas plantaciones del sur de los Estados Unidos. Por otro lado, los Estados Unidos ya se habían propuesto adueñarse de Cuba y Puerto Rico, para ello había trazado la política de “la fruta madura”: esas islas caerían en su dominio por sí solas, cuando las condiciones se dieran, pasarían de las manos españolas a las suyas del mismo modo que una fruta madura cae del árbol al suelo por su propio peso e inevitablemente; pero para que llegar ese momento era

absolutamente necesario que no obtuvieran su independencia bajo el auspicio de la espada de Bolívar.

Decíamos que para los Estados Unidos el primer objetivo era ponerse a la cabeza de la confederación proyectada. En una carta Poinsett, ese oscuro diplomático que tanto tuvo que ver con la frustración de la concreción de la patria grande y con el despojo de Texas, decía abiertamente: “Sería absurdo suponer que el Presidente de los Estados Unidos llegara a firmar un tratado por el cual ese país quedara excluido de una *federación de la cual él debería ser el jefe*” (citado por Pividal, 2006, p. 154. Subrayado por Poinsett).

El fracaso del Congreso Anfictiónico fue un gran alivio para ellos. Tudor, otro diplomático estadounidense, lo expresaba así:

La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras. Esto no es motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, liberada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición que habrían consumido todos sus recursos, sino que también los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro... (citado por Pividal, 2006, p. 157).

Como se puede ver, la Casa Blanca utilizó contra el Libertador la misma calumnia que las oligarquías localistas e importadoras de América del sur: “Bolívar es un tirano, un déspota militar, un ambicioso, quiere coronarse emperador”.

### *Frustración de la unidad latinoamericana y la pervivencia del sueño de Bolívar*

Más allá de las causas coyunturales del fracaso del Congreso de Panamá como evento político puntual, las causas de que en ese momento haya sido imposible la unión de las colonias antes españolas eran de orden estructural.

El proceso de formación de los Estados nacionales modernos va de la mano con el ascenso del modo de producción capitalista. Los antiguos feudos eran economías de autoconsumo, se abastecían a sí mismas y no generaban un excedente significativo, por ello el comercio era escaso. En cambio las ciudades, asiento de la naciente burguesía y lugar donde se ensayaron los primeros adelantos técnicos que permitieron acrecentar la producción y gene-

rar un excedente considerable, requieren de un intercambio amplio. El crecimiento de la producción y expansión del mercado, puso en contacto efectivo a los individuos pertenecientes a diversas comunidades naturales (Rossolillo las llama “naciones espontáneas (véase la voz *nación* en Bobbio, Matteucci y Pasquino (Dirs.), 1999)) hasta entonces aisladas. Por comunidades naturales o “naciones espontáneas” se entiende aquellas colectividades humanas unificadas por compartir una lengua, costumbres o ambiente físico. Ahora bien, la conformación de un mercado común, de una unidad económica entre las diversas comunidades, tenía necesariamente que eliminar barreras arancelarias de los feudos y las regulaciones de la fuerza de trabajo de las corporaciones medievales; homogenizar monedas, pesos y medidas; y establecer cierta división del trabajo y la industria entre las diversas ciudades y comarcas. Esta unificación en el terreno económico requirió de la unificación en el plano político; la conformación de un mercado común requirió que una autoridad central sometiera los poderes locales que a su vez eran el apoyo de los Señores feudales y los privilegios de los gremios; de esta manera sobre la multiplicidad fragmentada de Señores surgió una autoridad central, unificada, con dominio pleno sobre todo el territorio: el Estado en sentido moderno. En un primer momento esto sucedió mediante una alianza entre las ciudades, o entre sus burguesías, mejor dicho, y los monarcas; los comerciantes pagaban tributo a los reyes y esto les permitía a ellos formar ejércitos permanentes y bien equipados que les permitían someter a los señores feudales. Durante la edad media la autoridad de los reyes era más simbólica que real, el poder efectivo estaba dividido en los múltiples señoríos. Solamente en la era moderna, la autoridad del monarca se hace efectiva sobre el conjunto de los señores feudales, unificando así un territorio y conformando la nación.

Cabe señalar que la conformación de un mercado común y de un poder político central no se dieron en el vacío; muchas veces fue la industria de una ciudad o una comarca la que avasalló a las demás, o algún reino y principado el que sometió o integró a los otros, generalmente esta ciudad o comarca que dominó o subordinó a las otras tanto económica como políticamente se constituyó como capital de la nación y sede de los poderes del Estado, como sede del poder centralizado; esto es particularmente claro cuando de hecho el país toma el nombre de su capital, como en México o Guatemala.

Sin embargo, como bien señala Rossolillo, los vínculos puramente económicos, y ni siquiera los políticos, bastan para conformar la nación pues

La ideología nacional presupone, de hecho, el vínculo al Estado no solamente de los comportamientos puramente exteriores que hemos enumerado sino también de los que constituyen el sentimiento íntimo de la personalidad y la afinidad fundamental de grupo: vínculo que la sola evolución del modo de producir no es suficiente para crear (voz *nación* en Bobbio, Matteucci y Pasquino (Dirs.))

Para mantener la lealtad de todos los habitantes del territorio sobre el que ejerce su poder efectivo, el nuevo Estado promueve entre ellos la idea de que este vínculo (producto de luchas de poder y de azares históricos) es en realidad un vínculo natural como el que une a las llamadas “naciones espontáneas”, de que todos los habitantes de la nación comparten elementos como la lengua, la religión, las costumbres e incluso un carácter y una personalidad. Lo que suele suceder en realidad es que la cultura de la “nación espontánea” hegemónica se impone sobre las demás, la cultura, lengua, costumbres e intereses económicos de la ciudad dominante se hacen pasar por los intereses de todas las regiones que conforman la nación. El caso de la imposición del castellano sobre el resto de lenguas habladas en la península ibérica, de su conversión de lengua de una región, Castilla, en lengua de “todos los españoles”, en lengua ya no solamente de castellana sino *española*, es particularmente claro. Esta formación de una cultura nacional generalmente se da a través de la combinación de acciones de fuerza, pero sobre todo de medidas administrativas (la imposición de una lengua para los trámites oficiales, para las comunicaciones o para la enseñanza) y sobre todo a través de la educación. Así, dentro de la nación quedan atrapadas, si no es que desaparecen, diversas lenguas, costumbres, modos de vivir y pensar que, en dado momento, son fuente de conflictos que adquieren la forma de regionalismo o, en el extremo, de separatismo; estos conflictos muestran una deficiente conformación de la nación, una deficiente unidad nacional o, dicho en otros términos, una deficiente hegemonía del gobierno central, de la capital, sobre las provincias.

A nuestro juicio existe un paralelismo entre el proceso formación del Estado Nación y el de la hegemonía burguesa. Si el proceso de formación de la nación es aquel a través del cual una “nación espontánea” hegemóniza a las otras, hace pasar sus intereses por los intereses de toda la nación, por el cual el vínculo entre los diversos pueblos, culturas y “naciones” componentes del Estado nación llega a percibirse como “natural”; de manera paralela se da el proceso mediante el cual una clase hace pasar sus intereses como los intereses de todas las

demás y hace que éstos sean defendidos y percibidos como lo natural, como algo de sentido común. Sin embargo, más que un paralelismo, se trata uno y el mismo proceso, la burguesía constituyó su hegemonía como hegemonía nacional; la constitución de la burguesía como clase hegemónica y la constitución de la nación son uno y el mismo proceso donde jugaron un rol tanto las fuerzas económicas (la constitución de un mercado común) como las puramente ideológicas (la creación de un mito nacional). Sobre la relación entre hegemonía y nación, Gramsci dice:

El vínculo real ético-político entre gobernantes y gobernados será no el concepto de libertad, sino el concepto de patria y nación. La “religión” popular sustituyendo al catolicismo (o mejor en combinación con éste) ha sido la del “patriotismo” y del nacionalismo (1986, p. 136).

Lo que Gramsci nos dice es que el asidero último de la relación de subordinación entre gobernados y gobernantes, de la lealtad de los primeros a los segundos no es, como lo dice el liberalismo, el concepto de libertad y todo lo que lleva asociado (la idea de contrato, soberanía popular, etc.) sino el convencimiento íntimo de que ambos forman parte de la misma nación, de la misma patria, que por encima de la división de clases hay un vínculo fundamental, natural, que es la nación, y “la nación” se identifica con los intereses de la clase dominante. Bajo este entendido, la conquista de la hegemonía podría equipararse a lograr la identificación de los intereses de la propia clase con los de la nación o, dicho de otra forma, lograr el convencimiento de que la propia clase representa y defiende los intereses auténticos de toda la nación, de todas las clases agrupadas bajo el mismo Estado. Levi sostiene una postura similar a la de Gramsci, asegura que la nación es

... el reflejo ideológico de la pertenencia a un estado en el que la clase dirigente quiere imponer a todos los ciudadanos la unidad de la lengua, cultura y tradiciones y que por tanto quiere transferir al plano estatal los sentimientos de adhesión que los hombres han tenido siempre hacia la propia comunidad natural” (voz *nacionalismo* en Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Gianfranco, Pasquino (Dirs.),1999).

La pura conexión económica (un mercado común) es condición necesaria pero no suficiente para conformar la nación, esta es la deficiencia básica de la definición dada por Stalin: “Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base

de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura” (p. 13). Lo que pasa por alto esta conceptualización es que la cohesión de la nación más que una cuestión económica es fundamentalmente una cuestión política, pasa por alto el papel del Estado en la constitución de la nación: es el Estado el que mantiene unida a la nación en lo económico y en lo político, el que defiende su integridad frente a potencias extranjeras y frente a movimientos separatistas, frente a tendencias disgregantes. El proteccionismo es una expresión económica del nacionalismo, de la defensa de la nación frente a influencias disolventes. Una nación sin Estado es una nación incompleta, y para afirmarlo no obsta el hecho de que haya naciones que no hayan formado un Estado pues justamente la aspiración de todos los nacionalismos vigorosos es justamente constituir su propio Estado.

La unidad de la base económica y la superestructura, que Gramsci conceptualiza como bloque histórico, toma históricamente la forma de la nación. Una concepción economicista no alcanza para explicar la formación de la nación; tampoco una concepción liberal, en el fondo idealista, que pone el énfasis en “la voluntad de vivir juntos”; la nación solamente es explicable histórica y teóricamente como bloque histórico, como un sistema de hegemonía.

Ligado a lo anterior tenemos que, de acuerdo con Trías

La nación es protagonizada por sus hombres, es una comunidad humana estable, aunque no de origen natural, sino de origen histórico, construida por los avatares de la historia. Una nación no se puede construir sin la existencia previa de un pueblo ya solidarizado por una historia común, por fastos victoriosos que conmemorar, por derrotas que llorar, por caudillos legendarios, por padecimientos y logros comunes, por hechos u mitos enraizados en la conciencia colectiva (p. 15)

Y al final concluye que la comunidad económica, la comunidad de tradiciones, las vicisitudes históricas compartidas, sumadas a la posesión de un idioma común (que no único) y compartir un territorio, conforman a la nación (Ver Trías, 2008, p. 15). Como es evidente, en su definición Trías sigue de cerca a Stalin, aunque agrega el importante elemento de la historia compartida. Sobre el punto deseamos comentar que muchas veces esa historia compartida, esos hechos históricos que se tienen por fundacionales, son efectivamente sucesos en los que estuvieron involucradas las diversas “naciones espontáneas” que luego conformarían la nación pero, a la vez, son también los eventos puntuales a través de los cuales una de estas

“naciones espontáneas”, una ciudad o una región, hegemonizó a los otros. Nuevamente el ejemplo de España es claro: la conformación de esta nación en la época moderna tiene como hecho fundacional la lucha por expulsar a los moros pero esto sucede bajo la hegemonía de los reinos de Castilla y Aragón. Una vez que las diversas “naciones espontáneas” se han unificado económica y políticamente, en efecto empiezan a hacer una historia común, una historia compartida.

En América Latina (y otro tanto podemos decir de África y algunas partes de Asia), las naciones actuales fueron producto de las divisiones administrativas creadas por los conquistadores, divisiones que en muy pocos casos se ajustaron a los territorios o dominios de los pueblos originarios. Fue la conquista la que integró, unificó y en alguna medida uniformó a diversos pueblos hasta entonces dispersos con la formación de los virreinos y capitanías en que estaba dividido el imperio español. En el momento de la emancipación, América Latina era un enorme territorio integrado política y administrativamente por su sometimiento a la metrópoli pero desde el punto de vista económico era un archipiélago. En los hechos, cada provincia, virreinato o capitanía había desarrollado su economía en función de sus vínculos comerciales con la metrópoli. Entre una provincia y otra eran escasos los intercambios comerciales y de cualquier tipo. Así, en los hechos, durante trescientos años se fueron creando economías separadas, fragmentadas y en función de los intereses de España e, indirectamente, de Europa. La administración metropolitana funcionó como contención de estas tendencias centrífugas, mismas que quedaron liberadas cuando se logró la independencia.

Las nacientes repúblicas compartían cultura, idioma y religión; además, la propia lucha contra el enemigo común determinó que la guerra de independencia tuviera un marcado carácter continental, el ejército bolivariano que venció en Ayacucho era verdaderamente continental tanto por la diversa proveniencia de sus combatientes como por el alcance de sus objetivos, es decir, se estaba empezando a escribir y hacer una historia común. Sin embargo adolecían de lo fundamental, la unidad económica. Esa fue la causa última de que el sueño de unir toda Latinoamérica en una sola nación, o al menos en una sólida y estrecha confederación, fracasara. Esta situación económica no podía remontarse en un corto plazo, mucho menos con la nociva influencia de Inglaterra a principios del siglo XIX y los Estados Unidos a partir de la segunda mitad de ese siglo.

El sueño bolivariano de la Patria Grande carecía de base material, sin embargo en el nivel de la superestructura, de la ideología, tuvo tal fuerza que hasta el día de hoy continua vivo como una aspiración de nuestros pueblos, se vive como un destino que se debe cumplir, como una promesa, como un pendiente con la historia. Aunque desmembrados económicamente, los pueblos latinoamericanos sienten íntimamente que comparten una historia y que poseen un vínculo natural. La osada tentativa de Bolívar en Panamá se ha convertido en parte central de esa historia compartida, de esa identidad común. Nuevamente citamos a Trías:

Dos comunidades son indispensables (quedó dicho) para articular una verdadera nación: la comunidad económica y la comunidad de tradiciones históricas. La inmadurez y frustración de la primera determinó el fracaso de la unidad nacional hispanoamericana en el ocaso del Libertador; así como la vigencia de la segunda determinar que ese fracaso no sea definitivo.

[...]

La solidaridad de la lucha emancipadora languidece una vez que la independencia se hubo conquistado. Sólo quedó en pie, íntegra como polo aglutinante y cohesivo, la egregia figura del caudillo nacional y popular (2008, p. 62 y 62).

Si en vida la persona del Libertador era en sí misma un asidero para la esperanza de la unidad latinoamericana, el día de hoy la historia de su gran proyecto lo es aún en mayor medida.

## 10.2 EL IMPERIALISMO EN AMÉRICA LATINA

Luego de que fracasara el congreso de Panamá, no solamente se frustró la unidad latinoamericana sino que en pocos años se acentuó la fragmentación, las nacientes repúblicas se dividieron y nacieron nuevas naciones. Las provincias unidas de Centro América se separaron de México y luego se partieron en cinco pequeñas repúblicas (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica);<sup>29</sup> la Gran Colombia se partió a en tres (Venezuela, Colombia y Ecuador), las Provincias Unidas del Río de la Plata también se dividen quedando al

---

<sup>29</sup> Sarmiento señala incisivamente que “Centro América ha hecho un Estado soberano de cada aldea” (Sosa en Sosa y otros, 1984, p. 30).

final cuatro repúblicas: Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia y la isla La española quedó dividida en Haití y República Dominicana. En la acentuación de las tendencias divisionistas tuvieron influencia la dificultad de las comunicaciones, la inmensa y accidentada geografía, los intereses y ambiciones de grupos de poder locales y las intrigas de las grandes potencias; particularmente Inglaterra jugó un papel central en la separación de Uruguay y Argentina.

Las revoluciones de independencia no alteraron sustantivamente el orden económico colonial, no lograron la eliminación de las relaciones de propiedad y trabajo precapitalistas, tampoco la eliminación del poder de la iglesia y el ejército en tanto corporación; eso unido a la ruina provocada por la propia guerra contra España y a la fragmentación arriba señalada, determinó que las nuevas repúblicas nacieran débiles e inestables, lo cual las hizo en extremo vulnerables a otras potencias, primero Inglaterra y luego Estados Unidos.

La dominación de Inglaterra y Estados Unidos a partir de las últimas décadas del siglo XIX es una dominación imperialista en sentido estricto. Lenin dice: “el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo” (s/f, p. 237). La conformación de grandes monopolios va de la mano con la fusión del capital industrial y el capital bancario en el capital financiero. Al concentrar la producción y el capital, los monopolios aceleran el proceso de acumulación y buscan darle salida a ese capital excedente exportándolo a otros países. Ahora bien, para asegurar y, en su caso, imponer esa exportación de capitales en condiciones rentables, los monopolios requieren que los Estados que los respaldan conquisten colonias, lo cual lleva al reparto del mundo entre las potencias capitalistas. Además, los monopolios requieren el aseguramiento y el control de las fuentes de materia prima, lo cual se logra también a través de las conquistas coloniales. Lenin dice que “el imperialismo conduce a las anexiones, a la intensificación de la opresión nacional, y, por consiguiente, también intensifica la resistencia” (p. 266), la fase imperialista del capitalismo tiene como uno de sus rasgos esenciales: “la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas, o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes” (s/f, p. 268).

La dominación de unas naciones por otras no es nueva, ha existido desde que existen las naciones, sin embargo adquiere rasgos propios en cada etapa histórica. Sobre esto Lenin escribe:

La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo y aún antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y ejerció

el imperialismo. Pero los razonamientos “generales” sobre el imperialismo, que olvidan o relegan a segundo término la diferencia radical de las formaciones económico sociales, se convierten inevitablemente en trivialidades vacuas o en jactancias, tales como la de comparar “la gran Roma con la Gran Bretaña”. Incluso la política colonial capitalista de las fases *anteriores* del capitalismo se diferencian esencialmente de la política colonial del capital financiero (s/f, p. 232)

La dominación española sobre el continente iniciada en el siglo XVI fue determinante en la etapa de acumulación originaria del capitalismo. La dominación inglesa y estadounidense sobre América Latina a partir de mitad del siglo XIX, se da en una etapa diferente, la del nacimiento de los monopolios, la de un capitalismo altamente desarrollado.

### *Inglaterra*

Ya desde la guerra de independencia, muchas futuras naciones habían hipotecado su futuro con la banca inglesa. Una vez lograda la emancipación, los nuevos gobiernos eran débiles, tenían las arcas vacías debido al trastorno de la producción y el comercio y tuvieron que recurrir a empréstitos británicos. Por otro lado, la constante lucha entre facciones conservadoras y liberales también se financiaba en buena medida con préstamos ingleses. Así, prácticamente todos los países de América Latina eran deudores de Inglaterra, y en menor medida de otros países como Francia.

Por otro lado, el predominio inglés sobre el comercio del subcontinente era casi absoluto, adquiría la mayor parte de sus productos (agrícolas y minerales en su mayoría) y lo abastecía de todo tipo de productos manufacturados. A esto contribuyó la adopción a raja tabla de los postulados liberales del *laissez faire* por parte de los liberales. Con ello, las incipientes industrias y manufacturas de las distintas naciones latinoamericanas fueron destruidas por la competencia de los productos ingleses, más baratos y de mejor calidad.

Este dominio económico de Inglaterra sobre nuestros países, que convirtió la independencia y la soberanía en una cuestión puramente formal, fue posible en buena medida porque era conveniente para los intereses de las clases que al fin de la guerra se hicieron del poder. Por un lado los terratenientes tenían como finalidad la exportación de sus productos, y por el otro una burguesía comercial, o intermediaria, facilitaba ese proceso ante el imperio inglés y a su vez servía de vehículo para la llegada de los productos británicos a nuestras tierras. Así,

las artesanías y escasas manufacturas locales no fueron destruidas por un desarrollo industrial propio sino por la importación de bienes manufacturados provenientes de Europa. Para esta oligarquía terrateniente (sostenida en relaciones de trabajo precapitalistas muy cercanas a la esclavitud) y para la burguesía intermediaria, un desarrollo industrial propio no era prioridad; como bien señala Trías: “Su negocio es el coloniaje, no la independencia económica y la nacionalidad auténtica” (2008, p. 26).

Estas clases dominantes, socios menores de la burguesía Inglesa, se constituyen correa de transmisión de la dependencia respecto al extranjero. A menudo los grandes puertos, asiento de la burguesía intermediaria, devienen enclave de intereses extranjeros que someten política y económicamente al resto del país, a las provincias. Esta configuración tuvo su expresión más nítida en la Argentina, donde el puerto de Buenos Aires vivió casi todo el siglo XIX en constante guerra con las provincias. Ciertas plantaciones o áreas mineras también devienen enclaves de los intereses extranjeros.

En lo ideológico, la alineación con las potencias extranjeras tomó la forma de cosmopolitismo, un deseo vehemente de imitar las instituciones, ideas y modas de países como Francia, Inglaterra o los Estados Unidos; lo cual representa el abandono total de la consigna que Según Simón Rodríguez debía guiar a una América libre: ser originales, inventar. Como complemento de lo anterior, se renegó del pasado indígena y del elemento africano como componentes de la nación.

Sin embargo, de manera lenta y accidentada, a lo largo del siglo XIX se fueron desarrollando relaciones capitalistas en América Latina, las cuales estaban deformadas por la pervivencia o convivencia con formas precapitalistas de propiedad y explotación del trabajo. A este incipiente despegue del capitalismo contribuyó el triunfo de reformas liberales en casi todos los países, las cuales pusieron en manos de terratenientes y comerciantes los bienes confiscados a la iglesia, dando paso así a un proceso de acumulación.

A finales del siglo XIX el capitalismo de libre concurrencia devino capitalismo monopolista y con ello cambió la forma de la dominación económica de Inglaterra sobre América Latina. Si anteriormente se concentraba en la esfera de la circulación, ahora la exportación de mercancías pasaba a segundo plano frente a la exportación de capitales; las inversiones inglesas en todo tipo de empresas e industrias en América Latina alcanzaron cifras gigantes-

cas a finales del siglo XIX. Inglaterra pasó de controlar el comercio del subcontinente a invertir directamente en la producción y transporte de materias primas, lo cual se materializó en inversiones millonarias en ferrocarriles, puertos y telégrafos. Por otro lado, el crecimiento de las ciudades latinoamericanas abrió un mercado de bienes no importables, como la electricidad, que también se desarrollaron con inversiones inglesas.

Por otro lado, el imperialismo también tiene como uno de sus rasgos la competencia entre las diversas potencias por el control de las fuentes de materias primas. Esto, a su vez implica que las potencias emprenden una carrera colonialista por someter a los pueblos asentados en estas fuentes de recursos naturales. En algunas ocasiones, esta disputa entre potencias imperialistas o por el despojo a algún país de sus materias primas no fue librada directamente por Inglaterra sino que utilizó para ello a unos países latinoamericanos contra otros. Ese es el sentido de las guerras del Pacífico y de la Triple Alianza por el control del salitre y de la producción de algodón. Inglaterra tuvo durante mucho tiempo un control casi absoluto sobre los recursos latinoamericanos como los minerales, el salitre, el guano y muchos otros, seguida de lejos por Estados Unidos y Francia.

### *Estados Unidos*

Desde su constitución como nación independiente, los Estados Unidos proyectaron su dominio sobre todo el continente. Atilio Boron llama la atención sobre el hecho de que la primera doctrina de política exterior norteamericana fue dirigida al resto del continente, básicamente a Latinoamérica, en una época tan temprana como 1823, un año antes de la batalla de Ayacucho, es decir, un año antes de que se consumara la independencia de nuestras naciones (Boron, 2014, p. 93 y sigs). El objetivo de la doctrina era impedir que las potencias europeas recuperaran sus colonias o formaran nuevas, pero no por solidaridad con las repúblicas latinoamericanas, sino para colonizarlas ellos, los Estados Unidos.

Los primeros pasos del imperialismo norteamericano fueron la anexión de Texas, el despojo de la mitad del territorio mexicano y las correrías filibusteras de Walker en Centroamérica. Sin embargo, durante casi todo el siglo XIX la potencia dominante en la región fue Inglaterra. El ascenso norteamericano y el muy lento declive inglés comienzan a finales de ese siglo. El crecimiento industrial de Alemania y Estados Unidos, la creciente gravitación

en el comercio internacional de estas potencias emergentes, y Japón, mermaron el poderío inglés. La guerra contra España a través de la cual Estados Unidos sometió a Cuba (formalmente una república independiente pero en los hechos un protectorado) abrió el periodo del *big stick*, o gran garrote, el periodo de intervenciones norteamericanas descaradas, a través de las cuales consolidó su dominio en el Caribe, al cual convirtió en un *mediterráneo norteamericano*, y consolidó su dominio sobre América Latina. Con el fin de derrocar gobiernos adversos, erigir gobiernos títeres o apoderarse de recursos naturales, Estados Unidos intervino militarmente en Santo Domingo (1905 y 1916-1924), Cuba (1906-1909), Nicaragua (1912-1925), México (1914, 1916-1917) y Haití (1915-1934). Mención especial merece su intromisión en la Guerra de los Mil Días, que culminó con la separación de Panamá de Colombia, y con la concesión de la construcción del canal a Estados Unidos. En otros países del hemisferio, donde no se intervino militarmente, la combinación de chantajes políticos y la “diplomacia del dólar”, la penetración de las inversiones y monopolios norteamericanos, terminaron dando un resultado similar. Los resultados de la Primera Guerra Mundial profundizaron este proceso. Según Guerra Vilaboy (2015, p. 321), la inversión estadounidense pasó de 900 millones de dólares antes de la guerra a 1,800 cuando ésta estalló.

En andamiaje institucional de la dominación norteamericana en el continente fueron las conferencias panamericanas (Washington, 1889; Ciudad de México, 1901; Río de Janeiro, 1906 y Buenos Aires, 1910), lugar donde se fundó la Unión Panamericana. El objetivo, desde la primera conferencia, era formar una unión aduanera, construir un ferrocarril panamericano, establecer una moneda y banco comunes (Guerra Vilaboy, p. 304). Esas mismas ambiciones, frustradas entonces, reaparecerán un siglo después en el proyecto del ALCA. En este momento histórico de avance avasallador del imperialismo estadounidense en América latina, el presidente Taft declaró en tono eufórico en 1912: “no está lejano el día en que tres banderas de Estados Unidos delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio será de hecho nuestro, como ya lo es moralmente en virtud de la superioridad de nuestra raza” (citado por Boron 2014, p. 98).

Luego de la victoria estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo yanqui dominó el continente de manera casi absoluta, sin intromisión de otras potencias. Por

supuesto, movimientos populares y gobiernos de distinto signo se opusieron a esta dominación pero la gran mayoría de ellos sucumbieron ante las presiones económicas y diplomáticas y la intervención militar directa.

### 10.3 LA LUCHA POR NUESTRA SEGUNDA INDEPENDENCIA Y LA UNIDAD LATINOAMERICANA

#### *El nacionalismo bolivariano y el MBR*

Conforme avanzaba el siglo XX, se iba cumpliendo cabalmente la *profecía bolivariana*; el 5 de agosto de 1829 el Libertador le escribió una carta a Patricio Campbell, Encargado de Negocios de su Majestad Británica, donde aseguraba que: “los Estados Unidos [...] parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad” (Bolívar, 1982, p. 260).

Por ello Pividal llama con razón a Bolívar *precursor* del pensamiento antiimperialista “porque el preimperialismo fue el germen del actual imperialismo de la era monopolista” (2006, p. 14). Por “preimperialismo”, Pividal entiende la dominación española. En tanto que precursor, Bolívar y su lucha doble lucha, contra la dominación española y por la unidad latinoamericana, se constituyeron en fuente de inspiración y referente ineludible para todos los movimientos populares y nacionales de resistencia a la penetración del imperialismo inglés y norteamericano, y aún con más fuerza porque Bolívar vislumbró, “profetizó”, que los Estados Unidos buscarían someter al resto del continente, que sustituirían a España y Gran Bretaña.

Trías considera a Bolívar como precursor del nacionalismo del tercer mundo, de hecho afirma que Bolívar fue *esencialmente* nacionalista ya que, según sus palabras, el nacionalismo es el proyecto de crear la nación y el gran proyecto político del Libertador fue la creación de una gran nación formada por las colonias españolas liberadas. El MBR-200, al concebirse como continuador directo de la lucha y el proyecto bolivariano, asume como esenciales la lucha contra el imperialismo (el actual, el norteamericano) y por la unidad latinoamericana (2008, p. 65). De acuerdo con este autor, el nacionalismo ha tenido tres etapas:

- 1) El nacionalismo burgués, antifeudal, que culmina con la formación de los Estados nacionales tardíos (Italia, Alemania, Japón). Este sería un nacionalismo progresista, tal como el capitalismo en su fase ascendente.
- 2) Cuando el capitalismo de libre competencia deviene capitalismo monopólico y se agudiza la competencia por los mercados y fuentes de materias primas, es decir, por el reparto colonial del mundo; el nacionalismo deviene chovinismo agresivo que culmina con la primera guerra mundial.
- 3) Naturalmente, el colonialismo de las grandes potencias provoca la resistencia de los pueblos oprimidos. Así, nace un tercer tipo y una tercera etapa del nacionalismo, nacionalismo antiimperialista, popular y de masas, que pugna por la liberación de las colonias. Este tercer tipo de nacionalismo tiene su momento en el proceso de descolonización de África y Asia una vez terminada la Segunda Guerra Mundial (2008, p. 67 y 68).

Así como la independencia de América Latina es un antecedente histórico de la descolonización de África y Asia en la segunda mitad siglo XX, Simón Bolívar es precursor de este nacionalismo del tercer mundo. Conjuntando lo dicho por Pividal y por Trías, tenemos que Bolívar fue precursor del nacionalismo antiimperialista que animó diversos movimientos de liberación nacional en todo el tercer mundo durante el siglo XX. En la medida que éste se dio luego de la revolución de octubre y en un mundo bipolar donde los Estados Unidos eran a la vez la cabeza del bloque capitalista y la mayor potencia imperialista, este nacionalismo antiimperialista siempre llevó en su seno la posibilidad de conjugarse con la revolución socialista. El gran dilema de los procesos de descolonización en el tercer mundo a lo largo del siglo XX fue el de qué clase se colocaba al frente del proceso, que clase o alianza de clases lograba constituirse como representante de la nación, que clase o alianza de clases dirigía este proceso de afirmación de la nación frente a la dominación imperialista; si al frente del proceso se colocaba la burguesía autóctona, éste se limitaba a la descolonización y la independencia política (tal fue el caso de Argelia y otras naciones africanas), si al frente iba una alianza de la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía, se abría la perspectiva de una revolución socialista (casos de China, Corea, Vietnam, Cuba).

Como fieles seguidores del Libertador, desde el comienzo los miembros del EBR-200 y luego del MBR tienen una perspectiva continental, desde el comienzo luchan por retomar el

camino de la unidad latinoamericana. En el *Proyecto de declaración programática del MBR* se dice con todas sus letras: “El sistema revolucionario ha de tener por norte en el frente internacional la búsqueda o consolidación, ante todo, de la hermandad latinoamericana” y que “la América Latina va siendo cada vez más una realidad palpable, haciendo los sueños de Bolívar”. (Chávez, 2007, p. 71).

Desde sus primeros textos, los bolivarianos señalan que se encuentran en la época del llamado “fin de las ideologías” y se rebelan ante ello, como alternativa postulan el regreso a las propias raíces venezolanas: Rodríguez, Bolívar y Zamora. Pero ¿cómo conciben en lo político y geopolítico ese mundo de finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX? En el texto que nos ocupa, lo caracterizan de este modo:

Contemplamos un mundo contradictorio, tripartito en lo económico, unipolar en lo militar. ¿Hasta cuándo puede subsistir tal contradicción? Ocioso responderlo, pero la imposibilidad de saberlo aconseja la diversificación de los contactos con las potencias para arrastrar cualquier hipótesis. Hay una tarea que parece perentoria, es la búsqueda de aliados populares en los países desarrollados del mundo. En todos ellos hay una izquierda, en esencia o en potencia, que simpatizará y ayudará a los movimientos insurgentes de América Latina. En la medida en que haya contactos y compromisos entre nosotros y las fuerzas avanzadas de Estados Unidos y de Europa, más fácil será contener, en su hora y punto, las represalias del imperialismo contra un régimen que de manera ineludible, tiene que restaurar la independencia nacional e insuflar orgullo patriótico al pueblo venezolano. (Chávez, 2007, p. 72).

En un momento tan temprano como el año de 1994, ya se tenía una definición sobre tres cuestiones que marcarán al futuro gobierno revolucionario: 1) la búsqueda de la unidad latinoamericana, 2) la necesidad de establecer contactos con todas las potencias del mundo, de abrir y ampliar las relaciones internacionales de Venezuela y 3) que esta política soberana e independentista traería represalias de lo que, desde ese momento, llamaban imperialismo.

Tan pronto salió de la cárcel, Chávez hizo algo que dejó claro cuán profundo era su interés por la unidad latinoamericana y, también, como se ubicaba en el mapa político: su visita a Cuba el 13 de diciembre de 1994. Invitado a impartir una conferencia sobre Bolívar, nunca se imaginó que sería recibido como jefe de Estado por Fidel Castro y que la visita se convertiría en el comienzo de una alianza sólida y en el pilar de la nueva geopolítica latinoamericana que hoy es realidad. Más que dar una charla académica y fría sobre Bolívar, Chávez

habló sobre el movimiento bolivariano. Para los propósitos de este capítulo, cabe resaltar algunos puntos de su discurso. Señala que cuando plantean el retorno a la raíz bolivariana, se refieren al Bolívar que “llamaba, por ejemplo, a la unidad latinoamericana para poder oponer una nación desarrollada como contrapeso a la pretensión del norte que ya se perfilaba con sus garras sobre nuestra tierra”. Informa que en esos momentos las fuerzas bolivarianas organizaban el “segundo congreso anfictiónico” a realizarse en Panamá en 1996, a los 170 años del que fue convocado por Bolívar y que aspiraban a realizar un tercer congreso en 1999, cuando las tropas norteamericanas se retiraran de aquel país. “Ese congreso o liga permanente –dice Chávez en la Habana- donde discutiríamos los latinoamericanos sobre nuestra tragedia, sobre nuestro destino que, al decir de ese gran revolucionario, ese gran escritor uruguayo, Eduardo Galeano, ese destino no puede ser una maldición, es un desafío”. Y concluye, podríamos decir, proféticamente: “El siglo que viene, para nosotros, es el siglo de la esperanza; es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del sueño bolivariano”. (Elizalde y Báez, 2005b, p. 112, 113 y 120). Para calar el significado y repercusiones de esas palabras hay que tomar en cuenta quién las pronunció, dónde y en qué momento. Eso lo dijo Hugo Chávez, el líder de una fracasada rebelión militar contra el gobierno neoliberal de Carlos Andrés Pérez, presidente de la nación con más petróleo de todo el planeta. Eso fue dicho en La Habana, en Cuba, país que llevaba décadas de abierta confrontación con los Estados Unidos. Fue dicho en 1994, a los pocos años de la caída del Muro de Berlín, cuando la hegemonía de los Estados Unidos era indiscutible a nivel mundial, y pocos meses antes de que se realizara en Miami la llamada “Primer Cumbre de las Américas” donde se echarían los cimientos del proyecto del ALCA.

### *La superpotencia solitaria y el ALCA*

El colapso del bloque socialista de Europa del Este y de la Unión Soviética rompió el equilibrio que se estableció desde la segunda mitad del siglo entre las dos superpotencias. Esta victoria de los Estados Unidos sobre su más grande competidor y su conversión una superpotencia solitaria e inapelable, agravó la opresión que imperialismo norteamericano ya ejercía sobre América Latina: precipitó la caída del gobierno sandinista en Nicaragua, orilló

al FMLN a firmar un acuerdo de paz muy desventajoso. La renovada arremetida de los Estados Unidos contra nuestros pueblos se materializó en acciones directas como el reforzamiento del bloqueo contra Cuba y la invasión a Panamá en diciembre de 1989.

Considerando que había llegado el momento de la total subordinación de las economías latinoamericanas a la suya, los Estados Unidos echaron a andar un proyecto de integración económica subordinada de alcance continental: el Área de Libre Comercio de las Américas. Oficialmente, el proyecto surge en la Cumbre de las Américas realizada en Miami en diciembre de 1994 con la participación de todos los países del continente excepto Cuba. Se puso como plazo para la firma definitiva del acuerdo el año 2005, mientras tanto se realizaron dos cumbres más (Chile, 1998 y Québec, 2001) y varias reuniones ministeriales.

El acuerdo tenía como objetivo eliminar en todo el continente toda tarifa arancelaria y no arancelaria, liberalizar por completo la inversión extranjera directa; es decir, la libre exportación de mercancías y capitales norteamericanos a todos los países del continente, la completa penetración del imperialismo en condiciones preferenciales o prácticamente exclusivas frente a capitales europeos o asiáticos. De acuerdo con Arturo Huerta, esta circulación totalmente libre del capital norteamericano traería inevitablemente la dolarización de nuestras economías (2003, p. 51). Pocos días después de la III Cumbre de las Américas, realizada en Quebec en abril de 2001, Fidel Castro advirtió que:

... el llamado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en las condiciones, plazo, estrategia, objetivos y procedimientos impuestos por Estados Unidos, conducen inexorablemente a la anexión de América Latina a Estados Unidos. Tal tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones que están bajo la égida de Estados Unidos, que controla, rige y decide en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras, impone tales condiciones de desigualdad, que sólo implicará la absorción total de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos.

Todos los bancos, compañías de seguros, las telecomunicaciones, los servicios navieros y las líneas aéreas serán norteamericanos. El comercio pasará a manos norteamericanas, desde las grandes cadenas de comercialización hasta las ventas de pizzas y McDonalds.

La industria química, la automotriz, la de producción de maquinarias y equipos y otras que son fundamentales, pasarán a ser industrias norteamericanas.

Los grandes centros de investigación, la biotecnología, la ingeniería genética y las grandes empresas farmacéuticas serán propiedad de las transnacionales de Estados Unidos. Las patentes y tecnologías, casi sin excepción, serán norteamericanas. Los mejores científicos latinoamericanos trabajarán en laboratorios norteamericanos. Las grandes cadenas de hoteles serán norteamericanas.

La llamada industria de recreación será monopolio casi total de Estados Unidos. Hollywood producirá, como suministrador casi exclusivo, películas y seriales para los cines, las emisoras de televisión y los video cassettes de América Latina; nuestros países, que ya alcanzan un consumo de alrededor del 80 por ciento, verán crecer aún más el uso de esos productos destructores de sus valores y sus culturas nacionales. ¡Y qué maravilloso: dos o tres Disneylandias serán con seguridad construidas en Centro y Sudamérica!

Los pueblos latinoamericanos seguirían siendo fundamentalmente productores de materias primas, creadores de bienes primarios y colosales ganancias para el gran capital transnacional.

Y remata aseverando que “Es absolutamente seguro que las monedas nacionales desaparecerán. Ninguna podrá sostenerse; serán sustituidas por el dólar” (2001, p. 128 y 131).

Sin embargo, como bien señala Katz, el ALCA no es solamente un proyecto económico, su corolario sería la dominación política de todo el continente (2006, p. 16). El ALCA fue el último intento de concretar la Unión Panamericana que Washington propuso desde la primera conferencia panamericana. El entonces Secretario de Estado lo dijo llanamente: nuestro objetivo con el ALCA es “garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que se extiende desde el Ártico hasta la Antártida y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculos para nuestros productos, servicios, tecnologías y capitales por todo el hemisferio” (citado por Chávez, 2003, p. 13). La similitud de esta declaración con la del presidente Taft de 1902 son o bien una gran coincidencia o muestra de que este proyecto de dominación continental es algo totalmente consciente y largamente anhelado por generaciones dentro de las clases dominantes estadounidenses.

En este contexto de ofensiva imperialista norteamericana en nuestro continente y, exceptuando a Cuba, de nula resistencia por parte de nuestros pueblos, el MVR llegó al gobierno con el proyecto de concluir la obra que Bolívar dejó pendiente: la completa liberación de nuestros pueblos y la unidad latinoamericana.

## *La contraofensiva revolucionaria: el ALBA*

El proceso de integración latinoamericana dado en los primeros años de este milenio, y que ha ido tomando cuerpo en tratados como el ALBA y organismos internacionales como la CELAC, tiene su origen inmediato en la cooperación y cercanía de los gobiernos de Venezuela y Cuba iniciada tan pronto Chávez llegó a la presidencia.

En diciembre de 1999 arribó a Venezuela un contingente de médicos cubanos para atender a las víctimas de la tragedia en el estado de Vargas.<sup>30</sup> En el año 2000, a los pocos meses de la toma de posesión de Chávez, los gobiernos de ambos países firman un *Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela*. Posteriormente y en el marco del *Convenio*, Cuba jugó un papel fundamental en las llamadas Misiones Sociales, especialmente en las más exitosas, Barrio Adentro y Robinsón, como vimos en capítulos anteriores.

Paralelamente, cuando la revolución llega al gobierno, los Estados Unidos tenían ya un buen tramo recorrido en la construcción del ALCA. Habían realizado dos cumbres, la primera en Miami en 1994 y la segunda en Santiago de Chile en 1998. Cuando empieza el nuevo milenio a la solitaria oposición de Cuba se suma Venezuela. En abril de 2001 se realiza la tercera Cumbre de las Américas, en Quebec, donde se puso como fecha límite diciembre de 2005 para la entrada en vigor del acuerdo. Como respuesta, en diciembre de 2001 en la Cumbre del Caribe realizada en la isla Margarita, Chávez lanza la idea de oponer al ALCA el ALBA. Confiesa que “En esa cumbre a mí se me ocurrió, pero como una travesura, condenar el ALCA y proponer el ALBA, era una travesura, un juego de letras”. (Guevara, 2005, p. 109). Quien se lo tomó muy en serio fue Fidel Castro, quien a los pocos días le solicitó el documento del nuevo proyecto.

No existía ningún documento, pero la idea echó raíces. En septiembre de 2003 Hugo Chávez hace público un documento de su autoría titulado *Principios rectores del ALBA* (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe). El texto comienza con una amplia crítica al ALCA tanto por sus implicaciones para nuestros pueblos como por el carácter secreto y antidemocrático de sus negociaciones. Sin ambages señala que

---

<sup>30</sup> En el Estado de Vargas, concretamente en La Guaira, en la costa, intensas lluvias provocaron deslaves gigantescos que dejaron sin hogar a miles de personas y sepultaron a cientos.

En esencia, la propuesta del ALCA expresa el interés expansionista de buena parte de las 200 empresas transnacionales más poderosas que controlan, en solitario, la cuarta parte de la actividad económica mundial. Un tercio del comercio mundial consiste en intercambios entre compañías filiales, y entre éstas y sus matrices. Otro tercio se realiza entre diferentes corporaciones transnacionales. Poco más del 40 por ciento de las exportaciones de Estados Unidos se destinan a empresas establecidas en otros países, pero pertenecientes al mismo consorcio. Lo que más circula en el mundo no son alimentos, ni máquinas o combustibles, sino capitales (2003, p. 6)

En el campo político, asegura que

El ALCA representa un proyecto geopolítico de dominación de la principal potencia económica y militar del mundo. Aunque comience por la creación de una Zona de Libre Comercio, terminará por el establecimiento de un orden legal e institucional de carácter supranacional que le permitirá al mercado y las transnacionales una total libertad de acción. Los países que lo suscriban tendrán que “constitucionalizar” tales arreglos, viendo aún más debilitada su capacidad de negociación y debiendo renunciar a su soberanía (2003, p. 13).

Como alternativa al ALCA, el ALBA no es un mero proyecto de integración comercial pues “pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos” (2003, p. 29). En primer lugar, se propone la creación de fondos compensatorios que permitan superar las asimetrías entre las naciones. Con ello se inscribe en una línea completamente diferente a la de la “competencia” propugnada por el ALCA, el ALBA se basa en la solidaridad entre los pueblos. Por otro lado, concibe a la agricultura como algo mucho más amplio que un sector económico y a la tierra y sus productos como algo más que mercancías; “es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es, más bien, un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra mercancía (p. 48). Adicionalmente hace una fuerte crítica a los subsidios que los países desarrollados otorgan a sus agricultores y, como complemento, a las barreras arancelarias que imponen a los productos de los países del tercer mundo. Hace también una crítica al modo en las negociaciones del ALCA se trataban los derechos de propiedad intelectual, insiste en la asimetría entre naciones, ahora en el punto concreto de las áreas tecnocientíficas y en las

pretensiones de las grandes corporaciones de despojar a los pueblos latinoamericanos de su diversidad biológica y genética a través de las patentes de sus recursos. Otro punto importante es la dura crítica que hace a la concepción que hay en el ALCA sobre los servicios públicos, ahí éstos son vistos como mercancías que deben estar en manos de empresas privadas. En suma, lo que el ALBA propone es una integración no neoliberal, donde se da un papel principal a los Estados por encima de las empresas:

Sin una clara intervención del Estado dirigida a reducir las disparidades entre países, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los más fuertes en perjuicio de los más débiles. Profundizar la integración latinoamericana requiere una agenda económica definida por los Estados soberanos, fuera de toda influencia nefasta de los organismos internacionales (2003, p. 49).

Poco tiempo después de aparecido el documento *Principios rectores del ALBA* y, con motivo de los diez años de la primera visita de Chávez a Cuba, el 14 de diciembre de 2004 los gobiernos de ambos países firman dos documentos con los que nace oficialmente el ALBA: el *Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)* y la *Declaración conjunta*. En la *Declaración* se dice que “la verdadera integración latinoamericana no puede ser hija ciega del mercado” y por ello se trata de algo mucho más profundo que un acuerdo comercial: se trata de un acuerdo de cooperación integral que busca acabar con el analfabetismo, brindar servicios de salud y promoción deportiva, defender la cultura latinoamericana, todo ello bajo la rectoría de los Estados firmantes. Más que la competencia, el ALBA tiene como principios y metas la defensa de los derechos humanos, de los derechos laborales y el medio ambiente; la cooperación y solidaridad entre los países firmantes con base en la complementariedad y la creación de fondos compensatorios. El ALBA se define explícitamente como una integración no neoliberal. Al respecto, Chávez dijo en el 2005

Definitivamente no, no niego la necesidad de la integración comercial, pero no es esa la panacea, incluso, tengo el temor de que la integración comercial es imposible porque el comercio se basa en la competencia, en la mera competencia.

Así que habrá de construir la integración por otros caminos, y el comercio deberá ser tratado de manera espacial pero secundaria, [...]

[...] la voluntad política debe ser el puntal de la integración y debemos colocar por delante, como bandera de esa caballería, el tema social, mucho antes que el tema comercial porque parecería egoísta, ¿no? A ver quién le vende más a quién y si yo te vendo más. Competencia entre empresas privadas, transnacionales que son las que se benefician casi siempre de la integración comercial” (2006, p. 146).

Al paso de los años y con la incorporación de nuevos miembros, el ALBA ha sufrido modificaciones de forma y fondo. A la iniciativa se han sumado Bolivia en 2006; San Vicente y las Granadinas y Nicaragua en el 2007; Dominica y Honduras en el 2008 (luego del golpe de Estado de 2009, Honduras se retira en 2010); Antigua y Barbuda y Ecuador en 2009, y Santa Lucía en 2013. Sobre los cambios vale la pena comentar dos, a petición de Bolivia pasa a ser ALBA-TCP (Tratado de Comercio de los Pueblos) y pasa de ser “Alternativa” a ser “Alianza”.

El ALBA es un proyecto abarcador del cual se derivan múltiples iniciativas en materia de energía (como Petrocaribe), comunicación (como Telesur), cultura, finanzas, turismo y muchas otras.

Conforme a los propósitos de este trabajo, deseamos concluir este apartado subrayando los principios ideológicos que animan la ALBA. El 29 de abril de 2005, en el IV Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA, en La Habana, Chávez dijo que

Tiene un componente político el ALBA, la democracia revolucionaria para aportar una idea al debate de tantas ideas, la democracia protagónica y participativa, la participación social, la organización social, darle poder al pueblo, eso es parte esencial en lo político del ALBA, la democracia no es sino eso en esencia, lo sabemos: poder para el pueblo, empoderamiento, es un término que uno lee mucho por allí, aun cuando a mí no me gusta mucho pero existe en el español, empoderamiento. Decimos en Venezuela, si queremos acabar con la pobreza démosle poder a los pobres, hay que transferirle poder al pueblo, hay que redistribuir el poder y devolverlo a su dueño originario que no es otro que el pueblo, en un proceso constituyente, de una nueva política, de un nuevo Estado, un Estado social, de unas nuevas instituciones al servicio del pueblo y no al servicio de las élites, la democracia revolucionaria, repito. (Chávez, 2005g, p. 288)

Un punto básico del ALBA, que lo distingue radicalmente de los tratados de libre comercio firmados entre varios países del continente con los Estados Unidos, del ALCA y del propio MERCOSUR, es que no se limita a las reuniones de cancilleres y los cocteles de empresarios. Un sujeto central del ALBA, totalmente ausente en otras formas de asociación, es justamente el pueblo, los movimientos sociales, a través del Consejo de Movimientos Sociales (CMS).

En el mismo discurso que comentamos, para que no quede dudas sobre la estirpe del proyecto, Chávez asegura que:

La propuesta ALBA, pues, recoge aquel proyecto que Bolívar planteó cuando convocó al Congreso Anfictiónico de Panamá. Bolívar, uno de los primeros y más grandes pensadores antiimperialista y actores antiimperialistas de este Continente. Bolívar aquel que desde 1820, 21 comenzó a alertar sobre el peligro norteamericano, lo vivió en carne propia, a Bolívar desde Washington, lo llamaban el peligroso loco del sur y hay numerosas cartas de diplomáticos y enviados especiales del gobierno de Washington por América Latina, que iban con la expresa o las expresas instrucciones de neutralizar los proyectos, de ese peligroso loco del sur que era para Washington Simón Bolívar y lo lograron, al final lo lograron y por eso es que Bolívar dándose cuenta de aquel choque con el coloso del norte que ya asomaba como potencia imperialista lanzó aquella frase, lanzó aquella especie de profecía en 1828, por allá escribió esta frase “los Estados Unidos de Norteamérica”, dijo; “parecen predestinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”. 1828, por allá, una verdadera profecía la de Bolívar (Chávez, 2005g, p. 288).

Desde principios de siglo, América Latina vive un proceso inédito de integración, de recuperación de soberanía. A nuestro juicio son tres los elementos que han desatado este “torbellino” de la integración, según expresión de Claudio Katz: 1) el ascenso de Brasil como potencia regional con perspectivas de convertirse en potencia mundial, 2) la revolución bolivariana y 3) la derrota del ALCA.

En la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar de Plata en noviembre de 2005, por primera vez desde que inició el proceso se manifestaron fuertes divergencias, mismas que quedaron plasmadas en la declaración final, tampoco se establecieron los mecanismos para continuar las negociaciones. Podemos considerar Mar de Plata como la tumba del ALCA.

Este proyecto imperialista de verdadera dominación continental fue derrotado por la confluencia de dos oposiciones: en primer lugar, la de ciertos sectores de la burguesía latinoamericana que se verían pulverizados por la competencia norteamericana y, por el otro, la de los movimientos populares. Los gobiernos de Brasil y Argentina funcionaron como representantes de la primera oposición y los de Venezuela y Cuba, como abanderados de la segunda. Tanto los gobiernos de Argentina y Brasil marcaban su distancia con el neoliberalismo y tenían un respaldo popular importante. Coincidían con el de Venezuela en la reivindicación de la soberanía de nuestros pueblos y en la búsqueda de otro modelo de integración. El naufragio del ALCA, la más grande iniciativa de los Estados Unidos en muchas décadas, abrió la puerta para procesos como el ALBA y le otorgó una nueva perspectiva y fortaleza al MERCOSUR.

Aunque no se identifica con el ALBA, PETROCARIBE se inspira y apoya en él. Se trata de un acuerdo mediante el cual Venezuela abastece de petróleo a varios países caribeños y centroamericanos en términos absolutamente favorables para ellos. En primer lugar, les garantiza precios por debajo de los del mercado internacional; en segundo lugar cuentan con un plazo de dos años para iniciar el pago y parte del mismo puede hacerse en productos y servicios (como lo hace Cuba con el envío de brigadas médicas y alfabetizadores, Guyana con arroz y Jamaica con insumos para la fabricación de cemento (Lewit en Karg y Lewit, p. 125)); en tercer lugar, la tasa de interés de la deuda es el 1% y por último, cuentan con un plazo de 23 años para saldarla. Adicionalmente, una cuarta parte del reembolso se destina al Fondo ALBA Caribe, el cual financia diversos programas sociales de educación, salud, deporte, infraestructura y otros. Según Lewit, PDVSA cubre el 43% del consumo energético de la región (p. 125).

Para Chávez

Se trata de una propuesta que tiene la finalidad de resolver las asimetrías (yo quiero subrayar esta expresión). Ya lo decía nuestro compañero Raúl [Castro], Petrocaribe trasciende un simple mecanismo de comercio, de hidrocarburos; es un mecanismo integrador y, más allá, unificador, y, más allá, liberador.

¿Finalidad? Resolver asimetrías; en el acceso de los recursos energéticos, por la vía de un nuevo esquema de intercambio favorable, equitativo y justo (y, subrayo de nuevo; permítanme esta palabra, justo); porque se habla mucho y todavía desde el norte desarrollado se pretende —

como dicen— seguirnos vendiendo la fórmula del libre comercio: el libre comercio no existe (2008b, p. 14 y 15).

PETROCARIBE nació en Puerto La Cruz, Venezuela, en 2005, y al momento cuenta con 16 Estados miembros: Venezuela, Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominicana, República Dominicana, Grenada, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves y Surinam fueron los fundadores, a ellos se sumaron Nicaragua y Haití en 2007.

En la IV Cumbre de PETROCARIBE, en 2007, Chávez señaló que el petróleo había sido en tiempos del bipartidismo un instrumento de dominación sobre el país pero que en ese momento y con este nuevo acuerdo

... ahora se está convirtiendo en un instrumento para la liberación de nuestros pueblos a través de la plataforma Petrocaribe.

El oro negro se está haciendo cada vez más transparente y si el petróleo se está convirtiendo en instrumento de liberación, la construcción de unidades regionales energéticas es una necesidad histórica.

El proceso de recuperación de nuestra plena soberanía petrolera hizo que Venezuela asumiera una responsabilidad histórica que tiene una profunda raíz bolivariana. Ya lo he dicho: compartir nuestra riqueza con nuestros hermanos de esta América latinocaribeña; nuestra fidelidad al pensamiento bolivariano nos impide estar de espaldas a las necesidades energéticas de tantos pueblos hermanos (2008b, p. 64 y 65).

Como componentes del ALBA, también se han desarrollado el Banco del ALBA y el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE). El primero tiene el objetivo de reducir la dependencia respecto a la banca internacional y fondear los diversos proyectos del bloque. El SUCRE es una moneda virtual utilizada por los bancos centrales de los países miembros del bloque para el registro de sus intercambios, y los pagos se hacen en las monedas locales. Esta es una primera tentativa de dejar de lado el dólar como moneda para los intercambios entre los países de América Latina.

La revolución bolivariana ha marcado un cambio de época en América Latina. Luego dos décadas de predominio absoluto del neoliberalismo en la región, en varios países se han erigido por la vía democrática y electoral diversos gobiernos que han sido catalogados como progresistas. Luego de la llegada al poder del MVR en Venezuela, los triunfos de la izquierda vinieron en cascada: Brasil en 2003 con Luis Ignacio Da Silva y en 2010 con Dilma Rouseff; en Argentina con Nestor Kirchner en 2003 y en 2007 con Cristina Fernández; en Uruguay en 2005 con Tabaré Vázquez y con José Mujica en 2009; en Ecuador con Rafael Correa en 2007, reelecto en 2009 y 2013; en Nicaragua con Daniel Ortega en 2007, reelecto en 2012; Honduras con Manuel Zelaya en 2006; Paraguay con Fernando Lugo en 2008; El Salvador con Mauricio Funes en 2009; República Dominicana con Leonel Fernández en 2009 y Haití con Michel Josep Martelly en 2011.

Aunque todos ellos tienen su propio perfil, comparten las siguientes características: 1) en mayor o menor medida, todos se alejan del fundamentalismo de mercado y reivindican la intervención estatal en la economía con fines redistributivos, 2) reivindican su independencia frente a los Estados Unidos y buscan diversificar sus relaciones económicas y políticas para lo cual han acudido a potencias como Rusia o China y 3) impulsan procesos de unidad latinoamericana y caribeña. Este cambio de época ha traído consigo la revitalización de la izquierda en sus diversas tendencias tanto en lo político como en lo ideológico, luego de dos décadas de predominio abrumador del pensamiento neoliberal y neoconservador; de hecho, como veremos en breve, se ha retomado la discusión sobre el imperialismo y el socialismo, las cuales habían sido olvidadas luego del colapso del bloque socialista de Europa del Este y la Unión Soviética.

Cuatro de estos gobiernos estuvieron precedidos por insurrecciones populares que se enfrentaron o incluso detuvieron políticas privatizadoras y antipopulares y con ello prepararon el terreno para los triunfos en las urnas: es el caso del caracazo de Venezuela en 1989; de la Guerra del Agua en Bolivia en el 2000 y la insurrección de 2003; Ecuador estuvo en constante agitación, entre 1997 y 2006 vigorosas movilizaciones populares defenestraron más de media docena de presidentes; en Argentina la crisis económica heredada por los go-

biernos neoliberales provocó un levantamiento popular que en diciembre de 2001 los primeros meses de 2002 hizo caer cinco presidentes. Tres de estos países (Venezuela, Bolivia y Ecuador) conforman el núcleo radical de los nuevos gobiernos progresistas; sin duda su carácter y la profundidad de algunas de sus medidas llevan el sello de su origen, de los levantamientos populares que los precedieron.

Este cambio de época en América Latina no se manifiesta solamente en un cambio en la correlación de fuerzas, ni en la suma de gobiernos progresistas, sino que ha dado paso a acuerdos de integración que perfilan la constitución de la federación de naciones que propuso Bolívar. Desde los tiempos de la emancipación, no se había dado un movimiento tan amplio, profundo y sólido de integración; por supuesto, es mucho lo que falta por hacer y son todavía muchas las carencias, no obstante los avances en apenas década y media, a partir la llegada al gobierno de Hugo Chávez son mayores que lo logrado en décadas anteriores. Dos acuerdos y organismos internacionales constituyen el embrión de un nuevo Estado supranacional que abarque a los países de América Latina, le han dado a la región una libertad de maniobra y una relativa independencia respecto a la potencia del norte como no se había visto en toda nuestra vida independiente, se trata de la UNASUR (creada en 2008) y la CELAC (creada en 2011). Ambos son espacios donde los países latinoamericanos discuten los asuntos que les conciernen, llegan a resoluciones y las aplican sin la presencia de los Estados Unidos al punto de que la OEA ha pasado a un segundo plano. Definitivamente, la revolución bolivariana, su insistencia en hacer realidad el sueño bolivariano de la patria grande, ha ejercido una gran influencia en este proceso.

La UNASUR tiene sus orígenes en la Reunión de Presidentes de América del Sur, realizada en Cuzco, Perú, el 8 de diciembre de 2004, en esa ocasión se constituyó la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), el objetivo original era propiciar el acercamiento y eventual integración entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina. La I Cumbre de la CSN (Brasilia, septiembre de 2005) donde se produjo un documento que perfilaba una unión básicamente comercial. El antecedente de esta cumbre fueron las Cumbres Sudamericanas, donde los países de dicha región buscaban unirse para negociar en mejores condiciones los términos del ALCA, de ahí que en la reunión de Brasilia se adoptara un horizonte estrechamente comercial, que fue duramente criticado por el presidente Hugo Chávez. Sin embargo, unas semanas después, a finales del mismo año, la firma del ALCA fue frustrada en la cumbre de

La Plata, lo cual cambió por completo el tono y los objetivos de las negociaciones sudamericanas: ya no se trataba de unirse con el fin de generar mejores condiciones para negociar el ALCA frente a Estados Unidos sino que se habría la perspectiva de una asociación autónoma de todo el subcontinente como un fin en sí mismo. En la Segunda Cumbre de la Comunidad Sudamericana, en Cochabamba, Bolivia, en el 2006, a propuesta del presidente Evo Morales se realizó la “Cumbre Social por la Integración de los Pueblos”, en ella los movimientos y organizaciones sociales pudieron por primera vez sumarse a la discusión sobre los acuerdos de integración, no se trataba de una contra cumbre ni de un acto de protesta, como los realizados en Mar de Plata en 2005 paralelamente a la Cumbre de las Américas. Como bien señala Guillermina Yáñez Bartolano, con esto “los movimientos sociales pasan de la resistencia –la derrota del ALCA– a la construcción de propuestas” (en Páez y Vázquez (coords.), p. 235). En Cochabamba se acuerda un plan estratégico para generar una agenda común. En la Cumbre Energética Sudamericana (Isla Margarita, Venezuela, abril de 2007) los jefes de Estado cambiaron el nombre de CSN a Unión de Naciones Suramericanas.

El documento fundacional de la UNASUR es el *Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas*, firmado por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela. En el Preámbulo, los Estados signatarios:

AFIRMAN su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe;

CONVENCIDAS de que la integración y la unión suramericanas son necesarias para avanzar en el desarrollo sostenible y el bienestar de nuestros pueblos, así como para contribuir a resolver los problemas que aún afectan a la región, como son la pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistentes;

SEGURAS de que la integración es un paso decisivo hacia el fortalecimiento del multilateralismo y la vigencia del derecho en las relaciones internacionales para lograr un mundo multipolar, equilibrado y justo en el que prime la igualdad soberana de los Estados y una cultura de paz en un mundo libre de armas nucleares y de destrucción masiva;

Como puede observarse, los objetivos de la UNASUR trascienden por mucho el de la integración o intercambio comercial; de modo similar al ALBA-TCP, señala que la integración de las naciones suramericanas tiene como objetivos el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos y hacer de nuestros países un actor de peso en un mundo que, según se plantea, debe tender a ser multipolar y de paz.

El proyecto de la CELAC nace en la cumbre de jefes de Estado realizada en Cancún, México, el día 23 de febrero de 2010 y se concreta el 3 de diciembre de 2011 en Caracas. La CELAC nace en medio de la conmemoración de los 200 años del inicio de las guerras de independencia de América Latina y explícitamente se plantea como una acción para retomar la senda de unidad soberanía abierta por los libertadores. En el preámbulo de la Declaración de Caracas, que da nacimiento oficial a la CELAC, los Estados firmantes se declaran:

Inspirados en la obra de los Libertadores, y asumiendo plenamente su legado como acervo fundacional de nuestra Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Conscientes de que han transcurrido 185 años desde que se ensayara el gran proyecto de los Libertadores, para que la región se encuentre hoy en condiciones de abordar, por la experiencia y la madurez adquirida, el desafío de la unidad e integración de América Latina y el Caribe.

Inspirados en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, acto fundamental de la doctrina de la unidad latinoamericana y caribeña, en el que nuestras jóvenes naciones soberanas plantearon la discusión de los destinos de la paz, el desarrollo y la transformación social del continente.

Uno de los aspectos más notables de la CELAC es que constituye el primer espacio de acuerdo y diálogo de los países latinoamericanos y caribeños sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá, lo cual le da un carácter totalmente diferente al de otros organismos como la OEA. Sin embargo, al agrupar a todos los países de la región, en su seno conviven tanto los gobiernos progresistas como los gobiernos neoliberales alineados con Estados Unidos, destacadamente Colombia, México, Perú y Chile. Esta heterogeneidad puede paralizar a la CELAC o entorpecer cualquier decisión trascendente. De hecho en su seno se ha dado un intenso debate sobre el modo en que ha de tomar resoluciones: los gobiernos progresistas abogan por que las decisiones sean tomadas por mayoría, si acaso mayoría calificada, mientras que los países con gobiernos neoliberales pretenden que toda resolución sea tomada por unanimidad, lo cual, como bien señala Boron “es lo mismo que conceder el poder de veto a Estados Unidos, actuando a través de muchos proxis que tiene en América Latina y el Caribe”

(2014, p. 131). De hecho, los gobiernos neoliberales pretenden que la CELAC se vea reducida a la condición de un “foro”, mientras que los gobiernos progresistas buscan que se convierta en una organización con plenas facultades y cuyas decisiones sean vinculantes para los Estados miembros. A las mismas dificultades se enfrenta la UNASUR.

No obstante estas contrariedades, tanto la UNASUR como la CELAC han jugado un papel muy importante en la defensa de los gobiernos progresistas de la región frente al acoso norteamericano.

### *Por un mundo multipolar y en equilibrio*

La UNASUR y la CELAC tienen como uno de sus propósitos la construcción de un mundo multipolar y en esto también encuentran inspiración en el pensamiento y la acción del Libertador.

Bolívar proyectaba la unidad de la América antes española para que ésta estuviera en condiciones de defender su independencia y prosperar pero también para lograr “el equilibrio del mundo”. En la *Carta de Jamaica* dice que “La Europa misma por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana” porque, entre otras cosas, “el equilibrio del mundo así lo exige”. Para Bolívar era un despropósito que España pretendiera monopolizar el comercio de todo un hemisferio. En una carta dirigida a Muñoz Tebar señala que “el equilibrio del mundo debe estar en los cálculos de la política americana... Este coloso de poder (el americano), que debe oponerse a aquel otro coloso (el europeo), no puede formarse sino con la reunión de toda la América Meridional, bajo un mismo cuerpo de nación”. (Citado por Vargas Martínez, 1991, p, 77). El propósito de la gran unión de América de Sur no solamente era defenderse de los intentos de reconquista sino participar como un actor importante en la política mundial, ser partícipe de la construcción de ese equilibrio, de ese delicado sistema de contrapesos entre potencias.

En la década final del siglo XX y la primera del siglo XXI, en el mundo no había tal contrapeso ni equilibrio: los Estados Unidos se habían convertido en la súper potencia solitaria. Desde principios de los años noventa, los bolivarianos del MBR 200 tienen bien clara la situación y así como se rebelaron contra el pretendido fin de las ideologías regresando a las raíces del pueblo venezolano, también se rebelaron contra el mundo “unipolar” rescatando

la aspiración bolivariana al “equilibrio del mundo”, abogando por un mundo “multipolar”. El primer paso era ampliar las relaciones internacionales de Venezuela, tradicionalmente orientadas solamente a los países vecinos, al Caribe y, sobre todo, a los Estados Unidos no sólo en lo económico, también en lo político y lo cultural.

El primero paso estratégico del gobierno de Chávez en sus primeros tiempos fue la resurrección de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Como es bien sabido, esta organización se fue debilitando en los años ochenta (Reagan dijo algo que se volvió célebre: “Vamos a poner de rodillas a la OPEP”) y a finales del milenio estaba moribunda. Chávez tomó la difícil tarea de reanimar esa organización y para ello realizó una inusitada gira por varios países africanos y asiáticos: Indonesia, Argelia, Arabia Saudita, Qatar, Nigeria, Kuwait, Abu Dhabi, Irán, Libia e Irak. Esta gira causó revuelo dentro y fuera de Venezuela por varias razones: dejaba clara constancia de la intención de relanzar la OPEP y terminar con la era del petróleo barato, abría para Venezuela un abanico de relaciones internacionales cerrado hasta entonces y, muy importante, incluía visitas a países que los Estados Unidos consideraban “Estados Forajidos”, según la expresión de Noam Chomsky, Estados que según la Casa Blanca debían estar condenados al aislamiento total. Hugo Chávez fue el primer Jefe de Estado en visitar Irak luego de la primera Guerra del Golfo. Sobre todo la visita a Irán, Siria e Irak era un abierto desafío. El presidente venezolano comentó que encontrándose en Teherán en espera de encontrar los medios para llegar a Bagdad, recibió una llamada de un funcionario norteamericano pidiéndole que no visitara aquel país. Chávez se sostuvo. Como resultado, se realizó en septiembre de 2000 la segunda Cumbre de la OPEP, la primera había sido 40 años antes. Poco tiempo después Venezuela obtuvo la presidencia del organismo.

Los resultados de la línea política que iniciaba con aquella primera gira están a la vista: los precios del petróleo pasaron de 10 dólares en 1998 a no menos de cien en los últimos años. Esto le ha dado a Venezuela los recursos para la revolución. Por otro lado, la OPEP hoy es una organización robusta, un actor de peso en el mundo.

Por otro lado, Venezuela (junto con los demás países con gobiernos progresistas) se han acercado a China y Rusia, países rivales de los Estados Unidos, firmando con ellos convenios

de cooperación de todo tipo: industriales, educativos y hasta militares. Incluso países alineados con Estados Unidos, como México, Perú y Chile han aumentado significativamente su intercambio comercial con China.

Venezuela fue promotora de la II Cumbre de América Latina y África, realizada en septiembre de 2009 en la Isla Margarita, Venezuela; esta reunión fue la oportunidad para que los países del sur, los países dependientes se reunieran, dialogaran y llegaran a acuerdos sin la presencia de Estados Unidos y Europa.

En resumen, bien dice Salvador Morales Pérez:

Un rasgo sobresaliente de la nueva política exterior venezolana es la iniciativa. A despecho de las líneas de participación pasiva, atenta a la adaptación de tendencias impuestas por las grandes potencias, la diplomacia venezolana actual está inmersa en una pluralidad de iniciativas que a veces nos parece rebasa las condiciones de una aplicación efectiva. En ello incide obviamente la personalidad del presidente Chávez, caracterizado por sus impulsos espontáneos, tanto a nivel doméstico como externo. *El protagonismo del país ha alcanzado un nivel desconocido desde la guerra de independencia en los inicios del siglo XIX, cuando Simón Bolívar ejerció una influencia que desbordó los marcos continentales.* (Morales en Santana (Coord.) 2008, p. 79. Cursivas nuestras).

Esta frenética actividad de Chávez y el gobierno revolucionario está inspirada en la idea bolivariana de buscar “el equilibrio del mundo”. De hecho, asegura que dicho equilibrio era una de “las líneas supremas del proyecto de Bolívar” (Chávez, 2005g, p. 531). Para conseguirlo, además de la unión latinoamericana, de las alianzas estratégicas con los países de África y Asia, Chávez propuso la reforma de las Naciones Unidas.

En el año 2005, luego del fracaso en el cumplimiento de las Metas del Milenio y de las guerras de Estados Unidos contra Irak y Afganistán, Chávez declaró en la propia Asamblea de la ONU que ésta había agotado su modelo y era necesario reformarla. El presidente venezolano hacía cuatro propuestas básicas: 1) ampliación del Consejo de Seguridad, 2) aumentar la transparencia, 3) eliminación del derecho de veto en el Consejo de Seguridad y 4) fortalecimiento del papel del Secretario General. Además, proponía que la sede se trasladará porque no era posible que la ONU estuviera asentada en un país que violaba las reglas del derecho internacional. Proponía que la sede estuviera en un país del sur “para reequilibrar cinco siglos de desequilibrio”. (Chávez, y otros, 2009, p. 133-139).

En el año 2007, Nicolás Maduro, entonces Canciller de Venezuela, lo expresó ante la Asamblea de la ONU: “otro mundo multipolar, de equilibrio, sin hegemonismos imperiales, es necesario, es urgente y es posible” (Chávez y otros, 2009, p. 191).

A nivel global, el hecho irrefutable es que la hegemonía global norteamericana se ha debilitado notablemente y de manera paralela han tomado relevancia nuevas potencias como Rusia y China, y en menor medida los demás miembros del BRICS. Estados Unidos mantiene una superioridad militar irrefutable pero en lo económico y lo político ahora se encuentra en un escenario donde ya no puede imponer sus dictados sin más, ahora debe negociar con otros actores cada vez más poderosos. Sin embargo, a lo largo de la historia todos los procesos de transición de la hegemonía de una potencia a otra, han estado signados por grandes conflictos que han llegado al punto de conflagraciones armadas. Los Estados Unidos parecen indispuestos a perder su rol de potencia solitaria y, según se puede apreciar, entre sus planes se encuentra echar mano de su abrumadora capacidad militar para lograrlo.

En este contexto de grandes tensiones internacionales, de potenciales conflictos de orden mayor, los gobiernos progresistas de América Latina, cuya vanguardia sin lugar a dudas es Venezuela, intentan agruparse para tener cierto peso y no ser simple moneda de cambio de las grandes potencias. El acercamiento con China no está exento de riesgos. Si bien sirve como contrapeso a la presencia estadounidense en la región, bien puede derivar en una nueva dominación imperialista. Las reservas y preocupaciones de cierto sector de la izquierda respecto a la presencia china en nuestra región están más que justificadas si miramos las implicaciones de proyectos como el canal interoceánico en Nicaragua o el Arco Minero en la propia Venezuela. Al igual que en el momento de la emancipación, cuando Bolívar apostaba a que la naciente federación de las colonias españolas recién liberadas se acogieran a la protección de Inglaterra, con todo y el riesgo que ello implicaba, para hacer frente a la Santa Alianza; el día de hoy los gobiernos progresistas juegan a invocar al dragón chino para levantar una barrera al imperialismo norteamericano, con el enorme riesgo de pasar de una dominación a otra.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Para dar cuenta de la dimensión de la presencia China en América Latina y el Caribe, hay que tener presentes los siguientes datos: “el volumen de comercio entre América Latina y China se ha incrementado un 1,193% en los primeros diez años del siglo XXI (2000-2010) y sólo en 2010 los préstamos chinos para proyectos de desarrollo a los diferentes países de Nuestra América fueron superiores a los otorgados por el Banco Mundial

#### 10.4 EL ACOSO ESTADOUNIDENSE Y LA DECLARACIÓN ANTIIMPERIALISTA DE LA REVOLUCIÓN

Desde una etapa muy temprana, el gobierno bolivariano ha tenido que hacer frente a la animadversión o franca hostilidad del gobierno norteamericano. En el ámbito internacional, en sus primeros años el gobierno bolivariano llevó a cabo varias acciones que lo fueron distanciando definitivamente de los Estados Unidos. Primero, la decidida actividad para reanudar a la OPEP y sobre todo la visita a Irak en el año 2000, misma que desató la ira del Departamento de Estado norteamericano. Segundo, la firme oposición al ALCA por parte de Chávez en la cumbre de Quebec en abril de 2001. Por último, el 29 de octubre de 2001 Chávez apareció en cadena nacional de televisión condenando el bombardeo de Estados Unidos sobre Afganistán y la muerte de civiles.

... hemos dicho desde el primer día cuando aquí en esta misma mesa orábamos y pedíamos a Dios por la vida de los inocentes que se perdieron pero también decíamos que no se puede responder al terror con más terror y lo dijimos en Washington en la reunión y en Nueva York, de la OEA, y cuando se convocó el TIAR fue nuestro canciller Dávila a llevar la voz del gobierno revolucionario, nosotros apoyamos la lucha contra el terrorismo pero no se entienda esto como una carta blanca para que se haga cualquier cosa y nosotros seguimos pidiendo hoy todavía, después de mes y medio, casi dos meses, Dios mío, por la paz; que se busquen soluciones al problema del terrorismo sí, que se busque a los terroristas, pero así no, así no. Miren estos niños, estos niños estaban vivos ayer, estos niños estaban comiendo con su padre y les cayó una bomba, una bomba de las que están lanzando sobre Afganistán, esto no puede ser (Chávez. 2005c,p. 543).

Esto lo decía mientras mostraba ante las cámaras las fotos de los niños muertos. Según James Petras y Henri Veltmeyer, el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Marx Grossman, encabezó una fallida misión a Caracas con el objetivo de convencer a Chávez de plegarse a la política de guerra global contra el terrorismo del presidente Bush. Al decir de

---

(BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Así mismo es de destacar uno de los proyectos de financiamiento más importantes, de capital chino, el del nuevo Canal de Nicaragua, serio competidor del Canal de Panamá, proyecto con un costo estimado de 50, 000 millones de dólares” (Arkonada en Krag y Lewit, p. 333).

Petras y Veltmeyer, el golpe de Estado de 2002 fue una respuesta directa a la negativa de Chávez (2009, p. 350 y 351).

El abierto y público desacuerdo del gobierno bolivariano con los proyectos principales del gobierno norteamericano en ese momento (el ALCA, la “guerra contra el terrorismo” y el dominio del mercado petrolero mundial) hacían de Venezuela una de las pocas voces disidentes a la hegemonía estadounidense en el mundo.

Al mismo tiempo que en el plano internacional el gobierno venezolano mostraba su desacuerdo con las políticas de Washington, en el frente interno avanzaban la Constituyente y las leyes habilitantes (especialmente la Ley de Tierras), lo cual fue tomado por la oposición como la señal clara de que la revolución iba en serio. Así que cuando la oligarquía interna decidió tomar la ruta del golpismo, la embajada norteamericana en Caracas les dio su apoyo financiero y logístico. José Vicente Rangel asegura que “La misión militar de la embajada estadounidense estuvo totalmente involucrada en el golpe de Estado. Y eso me consta porque yo era ministro de la Defensa y los estadounidenses estuvieron en el quinto piso del Ministerio durante el operativo” (Luzzani, 2012, p. 358).

En su libro *El código Chávez, descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*, (2005) la periodista Eva Golinger presenta varios documentos desclasificados de la diplomacia estadounidense. Muestra que justamente en septiembre de 2001 el gobierno norteamericano a través de la USAID empezó a otorgar cantidades millonarias a la oposición venezolana y que la propia embajada norteamericana en Caracas reportaba a su gobierno que se avecinaba el golpe. Lo más significativo es que el gobierno de Bush reconoció al gobierno golpista de Carmona y condenó a Chávez por la supuesta matanza de civiles por tropas a su mando. Una vez derrotado el golpe, vino el paro patronal en PDVSA y en su punto más alto, el gobierno de Bush declaró que en Venezuela debía haber elecciones anticipadas (Golinger, 2005, p. 125). Cuando la oposición abandona la vía violenta y decide desplazar a Chávez del gobierno con los medios legales que le proporciona la constitución y busca la convocatoria a un referendo revocatorio, realizado el 15 de agosto de 2004, nuevamente cuenta con el financiamiento de los Estados Unidos.

De acuerdo con Golinger (2006, p. 5-10; 2008), la ofensiva de los Estados Unidos contra Venezuela se da en tres frentes: el financiero (subvencionado a la oposición), el diplomático (tratando de colocar a Venezuela ante la comunidad internacional como un estado dictatorial,

narco-terrorista y armamentista, que representa una amenaza a la región) y el militar (asegura que Estados Unidos ha realizado diversos ejercicios donde se simula la invasión al país sudamericano).

Sería muy largo y no es objeto de este estudio hacer un recuento de la intervención de los Estados Unidos contra la revolución bolivariana, baste lo dicho hasta aquí para señalar que ésta se dio casi desde el año 2000 y que estos primeros altercados fueron el acicate para la definición antiimperialista de la revolución en el año 2004.

Ante el fracaso de la opción violenta ensayada el 11 de abril de 2002 y del boicot económico de finales de 2002 y principios de 2003, que pretendía orillar al gobierno a convocar a elecciones anticipadas, que no están contempladas en la *Constitución* de 1999, la oposición, asesorada por el gobierno norteamericano, decidió echar mano de los recursos que la propia *Constitución* ofrecía: el artículo 72 contempla la revocación de mandato del presidente cuando éste se encuentre a mitad de su periodo.

En febrero de 2003 la oposición recolectó firmas para convocar al referéndum pero lo hizo fuera de los tiempos marcados por la Constitución, razón por la que fueron rechazadas por el Consejo Nacional Electoral. La negativa del CNE fue ocasión para que la oposición y los medios de comunicación locales e internacionales lanzaran una campaña contra el gobierno revolucionario acusándolo de no respetar la *Constitución* (la misma que ellos, la oposición, había abolido por decreto el día 12 de abril del año anterior). De cualquier modo, la realización de un referéndum revocatorio del mandato presidencial era un hecho inédito en el país (y al parecer, en el mundo), razón por la que el CNE emitió unos lineamientos para su realización. El 20 de julio de 2003 la oposición lanza una nueva campaña de recolección de firmas llamada “reafirmazo”. En esta ocasión, los Estados Unidos promovieron y financiaron una organización llamada SUMATE, la cual fue la principal promotora del referéndum, entre sus miembros contaba con notables políticos y empresarios, algunos de ellos firmantes del decreto de autoproclamación de Pedro Carmona como presidente luego del golpe de 2002. Paralelamente a las acciones legales de la oposición, y como su complemento, la prensa norteamericana acusaba al gobierno revolucionario de acoger en territorio venezolano a guerrilleros de las FARC y el ELN (catalogados como terroristas por la administración de Bush) e incluso de Al Qaeda (Golinger, 2005b, p. 24).

Al final, el CNE determinó que alrededor de un millón de las firmas presentadas por la oposición eran apócrifas. Una parte de la oposición reaccionó con las llamadas “gurimbas”, violentas protestas callejeras<sup>32</sup> que tienen como intención presionar al gobierno, provocarlo a reprimir y con ello deteriorar su imagen internacional al acusarlo violar los derechos humanos. En años posteriores, la guarimba ha tenido como base social a estudiantes de universidades privadas y ha contado desde siempre con el apoyo financiero y logístico y con entrenamiento militar de las agencias norteamericanas como la USAID o la NED. Han sido particularmente fuertes en el periodo de Nicolás Maduro, sobre todo en el conflicto post electoral luego de su triunfo en 2013. Al mismo tiempo, gobernadores y voceros de la oposición declaraban abiertamente sus intenciones separatistas y funcionarios de los Estados Unidos hacían declaraciones de un tono de hostilidad contra la revolución no visto antes, a la vez que redoblaba su financiamiento a la llamada “Coordinadora Democrática”. Luego de un largo proceso, el 3 de junio de 2004 el Consejo Nacional Electoral da por válidas las firmas recabadas por la oposición y, por tanto, anunció que el referendo sobre la revocación del presidente se realizaría el 15 de agosto de ese año.

El 29 de febrero Chávez convocó a una concentración en Caracas con la consigna “Venezuela se respeta”. Apenas comenzado su discurso, señala abiertamente que el objetivo de la concentración es “decirle no al intervencionismo yanqui”. Luego Chávez cita al historiador cubano Francisco Pividal, a quien asegura haber leído desde su juventud, y su tesis de que Bolívar fue precursor del pensamiento antiimperialista. Y hace todo un recuento de la evolución del pensamiento de Bolívar sobre los Estados Unidos, de las reservas iniciales a la abierta animadversión del final de sus días, a la plena consciencia de las ambiciones imperiales y expansionistas de la república del norte, a la llamada profecía a la que hicimos referencia al comienzo de este capítulo.

---

<sup>32</sup> De acuerdo con páginas de internet y perfiles de redes sociales de la oposición, la guarimba en concreto consiste en “1) Armar células de resistencia de máximo 7 personas. (No tiene que ser mucha gente, solo amigos de confianza). 2) Buscar cualquier cosa para trancar las calles. (Especialmente autopistas principales. 3) Salir a las 4 am para construir rápidamente la barricada. 4) Una vez armada la barricada. No te quedes defendiéndola. TE VAS PA TU CASA!!!!. 5) Podemos empezar a hacer una barricada por día mientras todos les vamos tomando la maña. Luego podemos hacer varias por día, en nuestras calles más cercanas” (Silva y Rangel).

Aquí estamos hoy –dice Chávez- enfrentando la misma amenaza, la misma agresión, la misma historia, la misma realidad histórica en el tiempo y en el espacio han permanecido: 1820, ya han pasado casi 200 años de aquella alerta que hacía el gran líder, el gran visionario que fue Simón Bolívar. 200 años después aquí estamos nosotros, concentrados en esta Caracas bolivariana para seguirle diciendo: ¡No al intervencionismo norteamericano en nuestra tierra!

Lamentablemente la profecía de Bolívar no hizo sino cumplirse (Chávez, 2005f, p. 136 y 137).

Para calibrar la trascendencia de estas declaraciones es preciso señalar que desde los años 90, el imperialismo prácticamente desapareció del discurso político y los debates académicos en todo el mundo pues se le consideraba parte del pasado superado con la caída del muro de Berlín. Lo curioso es que este abandono de un tema central ocurría al mismo tiempo que los Estados Unidos se convertían en la súper potencia solitaria que cometía atropellos como la invasión a Panamá, la guerra del Golfo Pérsico y la intervención en los Balcanes. No se puede exagerar la importancia de que el imperialismo regrese al discurso político y académico de la mano de un jefe de Estado que encabeza una revolución y en el momento en que una camarilla particularmente fanática y guerrerista se adueñó de la Casa Blanca y proclamaba la guerra global contra el terrorismo por encima de todas las normas, convenciones y tratados internacionales.

Aunque ya se encontraba en un tono muy alto, la confrontación política en Venezuela tuvo poco tiempo después un repunte. El 5 de mayo las fuerzas armadas venezolanas capturaron a 80 paramilitares colombianos en una finca ubicada en el municipio de Baruta (gobernado por la oposición) que era propiedad de Robert Alonso. Este oscuro personaje fue el creador de la guarimba. En realidad la finca era un campo de entrenamiento, un cuartel. El objetivo de los paramilitares era hacerse pasar por soldados venezolanos (se les confiscaron uniformes falsos) y realizar acciones violentas contra el ejército o contra civiles para dar ante el mundo la imagen de que había confrontación dentro de las fuerzas armadas o que el gobierno de Chávez masacraba civiles, todo con el fin de crear las condiciones para invocar una intervención “humanitaria” por parte de los Estados Unidos y derrocar a Chávez.

El día 16 de mayo el presidente encabeza otra concentración multitudinaria en Caracas y declara que la revolución ha entrado en su etapa antiimperialista. Pero va más allá de las declaraciones, trata de hacer una caracterización del imperialismo contemporáneo.

Cuando caen el muro de Berlín y la Unión Soviética, el imperio de Occidente se siente dueño del mundo, de la llamada aldea Global, y es cuando toma más fuerza la tesis neoliberal y, desde las filas del pensamiento revolucionario, comienzan algunos a asumir la tesis de una especie de “imperio virtual”. Comienzan a aparecer algunos paradigmas, según los cuáles el clásico imperialismo intervencionista que invadió territorios, derrocó gobiernos y generó guerras mundiales, ahora, según estas versiones, se habría virtualizado [...], que supuestamente ya no necesita de invasiones territoriales, sólo de penetración de los mercados a través del neoliberalismo. [...] un imperio que se establece de manera muy suave a través del internet o mediante las bolsas de valores, la deuda externa o el Fondo Monetario Internacional. Un supuesto imperialismo “menos malo” fundamentado en lo económico y que ya no necesita invadir territorios ni masacrar pueblos. (Chávez, 2005f, p. 236 y 237).

Al parecer Chávez polemiza con las ideas de Michael Hardt y Antonio Negri de que ya no existe el imperialismo sino un imperio desterritorializado, que no puede ubicarse ni identificarse con ningún Estado Nacional y que más bien tiene como protagonistas a las grandes empresas transnacionales y los organismos financieros globales.

Toni Negri asegura que: “Hay que salir de lo que ha sido la vieja concepción marxista-leninista, conforma a la cual el imperialismo es la expansión del capitalismo nacional hacia los espacios mundiales, que crea una jerarquía a través de la centralidad de las grandes potencias” (Albiac) pues en sentido estricto ya no existirían capitalismo nacional sino un capitalismo global que no se circunscribe a las fronteras de los Estados. De ahí que se haya borrado la frontera entre centro y periferia, entre potencias imperialistas y países dominados; para sostener lo anterior, Negri dice que

la pobreza no se encuentra sólo en el sur o el Tercer Mundo, la pobreza está dentro de nuestras sociedades, y de manera acuciante. Podemos encontrar en Los Ángeles una pobreza tan horrorosa como en África, al igual que en África podemos encontrar desarrollo y ricos, con gentes de las corporaciones que participan en ello de manera tan fuerte como sucede en nuestros países (Esteban, 29-2-2002).

De lo anterior, Negri concluye que

... el imperio americano no existe como tal. No negamos que los estados nacionales existan y que sean eficaces, decimos simplemente que estamos ante un progresivo traspaso de la soberanía del Estado-Nación a algún lugar diverso. Pensamos que también los Estados Unidos están en este proceso. Los Estados Unidos han intentado, a través de su clase política -por lo demás bastante corrupta-, imponer una unilateralidad americana sin conseguirlo, que acaso sí puede plantearse a nivel militar. Pero además del poder militar, la soberanía es potencia monetaria, potencia cultural y toda una serie de elementos que ponen en entredicho la posibilidad de los Estados Unidos de actuar por su cuenta. No podemos olvidar que la integración de las corporaciones multinacionales es fortísima, incluido el complejo militar industrial, que es también transnacional (Esteban. 29-2-2002).

Para Negri, aun los Estados Unidos están inmersos en ese proceso de pérdida de soberanía frente a las corporaciones transnacionales.

En contraste, para Chávez el imperialismo está más vivo que nunca, para él los atentados del 11 de septiembre marcan una nueva etapa del imperialismo pero no en abstracto, del imperialismo norteamericano.

Ahí está de nuevo el imperialismo, echando por el suelo los preceptos de Naciones Unidas, sin vergüenza de ningún tipo, imponiendo un derecho casi divino, que se atribuyó para regir los destinos de los pueblos del mundo, invadiendo pueblos, derrocando gobiernos, y atropellando la dignidad de millones de seres humanos. (2005f, p. 239)

Para Chávez está claro quién es el sujeto de este imperialismo: los Estados Unidos. Un año después, el 8 de agosto de 2005, Chávez dijo en su discurso de apertura del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes:

No se trata sólo de luchar en los escenarios limitados de cada país, o en los escenarios de cada región o de cada continente, por las ideas en las que creemos, por el socialismo en el que creemos, como camino único necesario para construir un mundo nuevo y distinto; no se trata sólo de eso. Se trata de mucho más; se trata, muchachas y muchachos, de salvar el mundo. El reto que tenemos por delante es la salvación de nuestro planeta, es la salvación del mundo, amenazado por la voracidad del imperialismo norteamericano, que no respeta límites.

Es el imperialismo, es el imperio más poderoso que ha existido en la historia de todos los imperios del mundo. Y no sólo es el más poderoso económicamente, tecnológicamente, militarmente, sino que además de poderosísimo es el imperio más descarado, es el imperio más salvaje,

es el imperio más cruel y más asesino que en la historia del mundo ha existido: ¡el imperialismo norteamericano” (2005h, p. 9)

El 20 de septiembre de 2006, en la Asamblea de la ONU, Chávez insistió en las ideas anteriores, se apoyó en Noam Chomsky para afirmar nuevamente que el imperialismo norteamericano pone en peligro la supervivencia de la especie humana. Luego de llamar *diablo* al presidente de los Estados Unidos, le advirtió:

Tengo la impresión, señor dictador imperialista, de que usted va a vivir el resto de sus días con una pesadilla, porque dondequiera que vea vamos a surgir nosotros, los que insurgimos contra el imperialismo norteamericano, lo que clamamos por la libertad plena del mundo. (Chávez y otros, 2009, p. 159).

Los sucesos posteriores parecen dar la razón a Chávez y desacreditar la teoría de Negri sobre un imperio desterritorializado. En los albores del siglo XXI el imperio norteamericano se encuentra en dificultades, el ascenso económico de China y el creciente peso en los asuntos internacionales de esta nación y Rusia le disputan protagonismo a los Estados Unidos y el conjunto de gobiernos progresistas de América Latina ha logrado un grado de autonomía inédito. La respuesta ha sido un reforzamiento desorbitado de su capacidad y presencia militar en el mundo entero, pero particularmente en América Latina. Esta región ha sido sembrada de bases militares norteamericanas, 72 en total. Paralelamente, en abril de 2008 reactivaron la IV Flota Naval, inactiva desde 1950, encargada de “vigilar” el continente. Atilio Boron (2014, p. 138 y sigs) hace un recuento sucinto del avance de las posiciones militares norteamericanas en la región: luego de que Brasil anunciara el descubrimiento de un gran yacimiento petrolífero en sus aguas territoriales, Estados Unidos activó la cuarta flota. Un mes más tarde la respuesta de los gobiernos progresistas fue la creación de la UNASUR y en marzo de 2009 el Consejo Latinoamericano de Defensa. En junio se produce el golpe de Estado contra Manuel Zelaya apoyado por el personal militar de la base norteamericana de Soto Cano y con ello Honduras sale del ALBA. En agosto el gobierno colombiano anuncia que se instalarán en su territorio 7 bases estadounidenses y en octubre el presidente de Panamá anuncia que ha cedido a los gringos el uso de cuatro nuevas bases. El objetivo de este despliegue militar abrumador es asegurar a las corporaciones estadounidenses el acceso a los

inmensos recursos de nuestro continente, especialmente al petróleo venezolano, la biodiversidad de la amazonia y el agua del acuífero guaraní. En concreto, sobre Venezuela, Boron cita a Ramonet:

Venezuela y la revolución bolivariana se ven rodeadas nada menos que por trece bases estadounidenses situadas en Colombia, Panamá. Aruba y Curazao, así como por los portaviones de la Cuarta Flota. El presidente Obama parece haber dejado manos libres al Pentágono. Todo anuncia una agresión (2014, p. 240).<sup>33</sup>

Así, la asunción del antiimperialismo por parte de la revolución bolivariana implica, por un lado, el reconocimiento de una cuestión de hecho y, por el otro, la aceptación de un reto.

---

<sup>33</sup> En cuanto a las teorías de Hardt y Negri, Boron sentencia: “Desactivada desde 1950, la IV Flota (de Estados Unidos, no de un poder “global y abstracto” o de las Naciones Unidas, como Hardt y Negri nos inducirían a creer) fue sacada de su letargo con el mandato específico de patrullar la región y monitorear los acontecimientos que se puedan producir en el vasto espacio conformado por América Latina y el Caribe. No sólo se trata de controlar el litoral marítimo en el Atlántico y el Pacífico sino que también -se deslizó con llamativa imprudencia- podría inclusive navegar por los caudalosos ríos interiores del continente con el propósito de perseguir narcotraficantes, atrapar terroristas y desarrollar acciones humanitarias que hubieran provocado la envidia de la madre Teresa de Calcuta. No hace falta ser demasiado perspicaz para caer en la cuenta que la penetración de la IV Flota por el Amazonas y su eventual estacionamiento en ese río le otorgaría un sólido respaldo militar a la pretensión norteamericana de convertir a esa región en un “patrimonio de la humanidad bajo supervisión de las Naciones Unidas.

[...]

“Este es el “imperio realmente existente”, el “sheriff solitario” del que habla Huntington, con la omnipresencia de los estados metropolitanos, y sobre todo del estado fundamental para la preservación de la estructura imperialista mundial: Estados Unidos; con la proliferación de grandes empresas “nacionales” con proyección global respaldadas por sus estados (los mismos que en su cándida ensoñación Hardt y Negri creían desaparecidos) y con el decisivo componente militar que caracteriza a esta época –donde los pueblos supuestamente estarían cosechando los dividendos de la “paz mundial”, una vez implosionada la antigua URSS, causante del equilibrio del terror atómico de los años de la Guerra Fría- en la cual, paradójicamente, florece la doctrina de la “guerra infinita”, interminable y contra todos proclamada por George W. Bush”. (<https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/la-iv-flota-destruyo-a-imperio>)



# 11. El socialismo del siglo XXI

## 11.1 DEL ANTIIMPERIALISMO AL SOCIALISMO

En los ochenta y noventa Chávez no quería definirse como de izquierda o derecha; con la honestidad que lo caracterizó, llegó a decir que no era marxista, en primer lugar porque no había estudiado a fondo a Marx, pero que tampoco era antimarxista, los marxistas eran amigos suyos y tenían un lugar en el proyecto bolivariano pero éste era otra cosa, era algo original. Por aquellos años estaba convencido de que se tenía que buscar un modelo económico “humanista”, parecido a la tercera vía de Blair. En 2005 puedo mirar desde la distancia esas posiciones y reconocer que estaban desconectadas de la realidad e influidas por la caída de la URSS, que la pretensión de estar bien “con Dios y con el diablo” era, además de equivocada, imposible; es completamente imposible lograr, como alguna vez lo creyó, un capitalismo “con rostro humano”. Termina convencido de que la única alternativa es el socialismo pero un socialismo renovado, acorde con nuestra época, por eso le llama “del siglo XXI”. La propuesta fue lanzada el treinta de enero de 2005 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, fue en ese lugar, donde se reúne la izquierda de todo el mundo, desde donde Chávez lanza la convocatoria a pensar un socialismo para nuestro tiempo.

Las razones de esta nueva postura son tres a nuestro juicio. La principal es que, como señalamos antes, luego de la revolución de Octubre y sobre todo después del fin de la Segunda Guerra Mundial todo movimiento antiimperialista y de liberación nacional abre la puerta para una revolución socialista ya que esta lucha antiimperialista se apoya en los campesinos, obreros y demás clases explotadas de los países dependientes. En la medida en que estas clases van involucrándose en la lucha y ganando protagonismo, comienzan a rebasar a las direcciones burguesas y pequeñoburguesas y a plantear sus propias demandas, a darle a la lucha por la liberación nacional un carácter popular, plebeyo, que rebasa el horizonte de la liberación nacional y pone sobre la mesa la superación del capitalismo. El drama de muchos de estos procesos de liberación nacional es que las direcciones pequeñoburguesas o burguesas parecen temerle más a que su propio pueblo las rebase o desplace de la dirección que a

las potencias imperiales, entonces pactan con el imperialismo la contención y desmovilización, con lo cual pierden a su vez la oportunidad de conquistar su propia independencia y quedan nuevamente subordinadas a las burguesías imperiales, aunque en términos menos desfavorables.

La revolución bolivariana no podía ser ajena a esta tendencia aunque ya no existieran la URSS y el bloque socialista de Europa del Este y con ellos hubiera desaparecido del horizonte el ideal socialista. Una razón de que a pesar de esas ausencias haya reaparecido el planteamiento socialista es que el propio capitalismo, con su dinámica de explotación redoblada en el neoliberalismo, tiende forzosamente a generar resistencia y si esta se radicaliza y profundiza, tarde o temprano se llega a poner sobre la mesa la superación de este modo de producción. Dicho llanamente, mientras exista el capitalismo, el socialismo como alternativa política siempre podrá resurgir o, mejor dicho, resurgirá una y otra vez.

La segunda razón que a nuestro juicio influyó en la definición socialista de la revolución bolivariana fue la estrecha relación con Cuba. Las obras más importantes de la revolución bolivariana se han realizado inspiradas, influenciadas o en colaboración cercana con Cuba: desde la derrota del golpe de Estado de 2002, la puesta en marcha de las misiones sociales y la construcción del ALBA, hasta el llamado a construir el socialismo del siglo XXI.

En cuanto a esto último, Sanz anota acertadamente que la constante presencia de Cuba y los cubanos en la vida política y social de Venezuela desde el comienzo de la revolución fue un factor clave para que la población, o al menos la mitad de ella, estuviera abierta a la idea de socialismo y terminara aceptándola.

Chávez tuvo plena consciencia [dice Sanz] del hecho de que no era posible en el mediano o largo plazo transitar el camino del socialismo, si no se producía un *shock* interno en lo concerniente a la relación con Cuba y Fidel Castro. La posibilidad de que el pueblo venezolano asimilara la idea del socialismo dependía – en mucho – de cómo asimilara el tema cubano. (2007, p. 25).

Cuando se colapsa la URSS y el bloque de países de Europa del Este, el único país que se seguía reivindicando socialista y podía aspirar a cierta credibilidad al respecto era Cuba. En los noventa esta nación resistió una situación económica catastrófica y un aislamiento internacional gigantesco. Con su heroica resistencia durante el periodo especial, Cuba se convirtió en el referente utópico que la revolución bolivariana necesitaba ante la desaparición de

la URSS y en el asidero para plantearse el socialismo como alternativa. Michael Lebowitz tiene razón cuando considera “la victoria de Cuba sobre el imperialismo en el periodo especial no como el último capítulo del socialismo del siglo XX, pero sí como un nuevo comienzo: el primer capítulo del socialismo del siglo XXI” (2007, p. 6). Si el socialismo cubano hubiera colapsado en los noventa, es casi seguro que la revolución bolivariana jamás hubiera podido plantearse como alternativa el socialismo. Así, Cuba sería el puente entre el socialismo del siglo XX y el socialismo del siglo XXI.

Con el abasto de petróleo a precios preferenciales, la revolución bolivariana contribuyó grandemente a la superación del periodo especial. En el ámbito político, Venezuela ha impulsado la presencia de Cuba en todos los foros y espacios de cooperación latinoamericana e internacional que ha promovido y construido, el día de hoy Cuba ya no es un paria entre las naciones del continente y el mundo; de hecho ha ganado un protagonismo enorme convertirse en sede de las negociaciones de paz en Colombia, por ejemplo. Podemos decir que Cuba ha sobrevivido gracias a la revolución bolivariana pero lo contrario también es cierto: no podemos imaginar a la revolución bolivariana sin la colaboración y el ejemplo de Cuba. En la historia hay pocos ejemplos de dos revoluciones hermanadas de manera tan real y estrecha.

Una tercera razón de que en dado momento la revolución bolivariana se haya planteado el socialismo como meta es que buena parte de su dirección, buena parte de los cuadros del gobierno y de los partidos que en lo acompañan (MVR, PPT, PCV) provienen de la izquierda histórica venezolana y siempre han comulgado con el socialismo. Si bien el sector militar siempre ha sido ajeno y hasta reacio a la idea de socialismo, como vimos en capítulos anteriores, Chávez no, de hecho fue parte de la dirección del PRV y siempre tuvo una política de alianza y apertura hacia las organizaciones socialistas. En pocas palabras, una parte considerable de la dirección y cuadros medios de la revolución siempre ha sido socialista, así que el hecho de que oficialmente se asuma esta como la ideología de la revolución no representa un cambio radical al menos para este sector.

## 11.2 INVENTAR EL SOCIALISMO

La primera vez que Chávez reivindicó el socialismo fue el 6 de diciembre de 2004 en la clausura del Primer Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas por la Defensa de la Humanidad en Caracas, dijo que había que retomar el socialismo, y el estudio de las ideas socialistas, “sus tesis auténticas, sus tesis originales” (2005f, p. 669). Unas semanas después vino el llamado abierto a repensar el socialismo. Las palabras que dijo el 30 de enero de 2005 en el estadio *Gigantinho* en Porto Alegre Brasil, durante el Foro Social Mundial, fueron estas:

Negar los derechos a los pueblos es el camino al salvajismo, el capitalismo es salvajismo. Yo, cada día me convengo más, capitalismo y socialismo... no tengo la menor duda. Es necesario, decimos y dicen muchos intelectuales del mundo, trascender el capitalismo, pero agrego yo, el capitalismo no se va a trascender por dentro del mismo capitalismo, no. Al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo, por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista, el verdadero socialismo. ¡La igualdad, la justicia! (2006, p.111).

Luego, el 25 de febrero del mismo año en su discurso de inauguración de la IV Cumbre de la Deuda Social y Carta Social de las Américas, dijo claramente que el capitalismo es una amenaza para la vida en la tierra y preguntó:

Entonces si no es el capitalismo ¿qué? Yo no tengo duda, es el socialismo. Ahora ¿qué socialismo, cuál de tantos? Pudiéramos pensar incluso que ninguno de los que han sido, aun cuando hay experiencias, hay logros, hay avances en muchos casos de socialismo, tendremos que inventárnoslo y de allí la importancia de estos debates y de esta batalla de ideas; hay que inventar el Socialismo del Siglo XXI y habrá que ver por qué vías (2005g, p. 161).

Esa fue la primera ocasión que Chávez habló de “Socialismo del Siglo XXI”. La expresión no es suya, no la inventó él. Ya la habían utilizado otros antes, entre ellos el académico Heinz Dieterich en su libro llamado justamente *El socialismo del siglo XXI* del año 2002. Luego de que la revolución bolivariana se declaró socialista, apareció una nueva edición: *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. En algún momento, Dieterich estuvo cerca del gobierno venezolano y del comandante Chávez, recordemos que éste le concede una larga entrevista, *El destino superior de los pueblos latinoamericanos*, y ante algunas personas llegó

a dar la impresión de que el académico de origen alemán era el ideólogo de la revolución bolivariana. Sin embargo, eso no era así. Como hemos visto, el Comandante Chávez siempre trató de pensar por sí mismo y desde muchos años atrás de conocer a Dieterich ya tenía ideas propias. A nuestro juicio, Chávez retoma de Dieterich la expresión “socialismo del siglo XXI” pero no el contenido que éste le da, lo que uno y otro entienden por ello es completamente distinto.

Analizando las primeras tres referencias al socialismo por parte de Chávez, las cuales citamos en páginas anteriores, lo primero que podemos ver es que aboga por un verdadero socialismo, lo cual implica que, a su juicio, el socialismo de la URSS y de Europa del este fue un falso socialismo y, justamente por ello, se quiere un socialismo diferente, del siglo XXI. Justamente esa es una de las grandes tareas que tiene toda propuesta de un socialismo renovado: hacer un balance justo, preciso, de la experiencia de los socialismos del siglo XX y de las causas de su derrota. Sin duda es una labor hasta ahora inacabada y un tema sobre el que aún no hay acuerdos claros sobre cuál es ese socialismo falso del cual se quiere deslindar. Chávez en varias ocasiones mencionó algunos aspectos, pero no hubo una reflexión sistemática al respecto.

Para Chávez la convocatoria por un nuevo socialismo no sólo es necesaria por el convencimiento de la imposibilidad de abatir la miseria y el hambre en los marcos de la economía de mercado, también por la conciencia del capitalismo pone en peligro la supervivencia de la especie humana y de la vida en el planeta, “... se trata de [...] salvar la vida en este planeta, porque el modelo capitalista, el modelo desarrollista, el modelo consumista que desde el Norte han impuesto al mundo, está acabando con el planeta Tierra” (2006, p. 195). En verdad es oportuno retomar el proyecto socialista, la amenaza que representa el calentamiento global y la carrera armamentista, que no se ha detenido desde la caída de la URSS, son producto del capitalismo. Ahora el dilema es más dramático de cómo lo planteó Rosa Luxemburgo, socialismo o barbarie pues, como bien dice István Mészáros, “barbarie si tenemos suerte –en el sentido de que el exterminio de la humanidad es un elemento inherente al curso del desarrollo destructivo del capital-. Y el mundo de esa tercera posibilidad, más allá de las alternativas de “socialismo o barbarie”, solo tendría cucarachas, que soportan niveles letales de radiación nuclear” (2005, p. 74).

Al ponerle el apellido de socialismo del siglo XXI se tiene la clara intención de deslindarse de los experimentos socialistas del siglo XX, especialmente de la URSS, de marcar una diferencia con ellos y el propósito de no cometer los mismos errores. Chávez afirma que una de las tragedias del socialismo del siglo XX fue la imitación de modelos. Efectivamente, los países de Europa del Este (y en alguna medida la propia Cuba, agregaríamos nosotros) pagaron caro la imitación de los soviéticos. Podemos decir que una de las causas de la derrota del llamado socialismo real fue la adopción (o imposición) en toda Europa de una receta, el modelo “soviético” estalinista, haciendo caso omiso de las diferentes realidades nacionales

Por el contrario, en la actualidad el socialismo debe acoplarse a las circunstancias de cada país y región, Chávez nos dice que debe no ser calco ni copia sino creación heroica, como planteaba Mariátegui, a quien cita explícitamente.<sup>34</sup> En el fondo se trata del mismo planteamiento de Simón Rodríguez: América es original y originales han de ser sus instituciones, en este caso, original ha de ser su socialismo; se trata del mismo imperativo de crear o inventar lo propio antes que imitar. Chávez convoca explícitamente a *inventar* el socialismo del siglo XXI.

### 11.3 SOCIALISMO CON RAÍCES

En nuestro siglo y en nuestra tierra, el socialismo debe ser creación e invención a partir de lo propio. ¿Qué de la historia de América Latina puede servir como antecedente, qué del pensamiento de Nuestra América puede ser inspiración para el socialismo del siglo XXI? El Presidente de Venezuela menciona a los comuneros del Paraguay, Abreu e Lima, quien escribió el primer libro en América Latina sobre el socialismo, Mariátegui, el Che Guevara, el comunitarismo indígena (dice que el socialismo del siglo XXI, el socialismo venezolano ha de ser “indoamericano”) y, por supuesto, Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y Jesucristo (2007b, p. 28-35).

En otra ocasión, Chávez dijo que

---

<sup>34</sup> “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano” (Mariátegui, p. 127).

El verdadero reino de Cristo no es otro que el socialismo; el verdadero ideal de Cristo no es otro que el socialismo; el verdadero ideal de Bolívar no es otro que el socialismo; el de Simón Rodríguez, el socialismo.

Luego llegaron Carlos Marx, Federico Engels, Rosa Luxemburgo, Vladimir Illich Uliánov “Lenín”, y muchos otros pensadores y pensadoras del siglo XIX y XX, que configuraron el socialismo científico, el materialismo histórico.

No podemos desconocer esa parte y la experiencia de la revolución soviética, de la revolución china, de la revolución cubana, mucho más cerca de nosotros en espacio y en tiempo, en carácter y en raíz.

Por eso hay que estudiar mucho. Hay que leer mucho, discutir y leer las tesis socialistas, y sobre ese cúmulo de conocimientos inventar el socialismo con características venezolanas, en este tiempo y en este lugar (2011b, p. 22 y 23).

Al igual que cuando analizamos la conformación del llamado *Árbol de las Tres Raíces*, nos encontramos con un pensamiento ecléctico y, hasta cierto punto, poco riguroso pues con toda seguridad podemos afirmar que Simón Bolívar no era socialista y hay una gran polémica sobre si Simón Rodríguez, Zamora o incluso Jesucristo lo fueron. Y nuevamente, esto no representa ningún problema para Chávez, quien dijo con toda naturalidad:

Yo no sólo soy cristiano, soy un revolucionario y también soy marxista. Asumo el marxismo, lo asumo como asumo el cristianismo y el bolivarianismo, el martianismo, el sandinismo, el surcrismo y el mirandismo.

El marxismo es la teoría más avanzada de la interpretación, en primer lugar, científica de la historia de la realidad concreta de los pueblos y es, sin duda, la más avanzada propuesta hacia el mundo que Cristo vino a anunciar hace más de dos mil años, el reino de Dios aquí en la Tierra, el reino de la igualdad, el reino de la paz, del amor, el reino humano (2010, p. 24).

¿Cómo dar coherencia a esta mezcla? ¿Qué tienen en común todos estos pensadores y líderes políticos? ¿Por qué son utilizados como referente para construir el socialismo del siglo XXI?

## *¿Socialismo bolivariano?*

La consigna de inventar el socialismo venezolano implica que éste debe nutrirse de las raíces propias. En este tenor nuevamente Bolívar es la base, la fuente de inspiración:

Aquí está rebrotando un proyecto de doscientos años –dice Chávez– y esa debe ser una de las características del socialismo del siglo XXI: debe alimentarse de las particularidades de cada sitio, de cada pueblo, de cada historia, y aquí, sin duda alguna, es Bolívar el que señala el rumbo; es Bolívar y su ideario; el Bolívar y su sueño; es Bolívar y su revolución; es el proyecto bolivariano que ha vuelto después de casi doscientos años (2006, p. 197).

¿Socialismo bolivariano? ¿Qué tiene que ver Bolívar con el socialismo? Problematicemos un poco los planteamientos de Chávez y preguntémonos si está abusando del ideario del Libertador, si está dilatándolo demasiado para hacer entrar en él las ideas socialistas. Veamos, Chávez lo caracteriza como un pensador “proto-socialista” (2010b, p. 17).

Bolívar fue, en efecto, el más radical de los independentistas, al menos de los de Venezuela. Comprendió tempranamente que sin el apoyo de las clases populares era imposible la victoria, aún más claro lo tuvo después de su exilio en Haití, a la vuelta liberó a los esclavos y firmó decretos para repartir los bienes de los realistas entre los miembros del ejército que, para esas fechas, ya eran mayoritariamente negros recién liberados y mestizos pobres. Este jacobinismo, como lo entendía Gramsci, como alianza entre la burguesía revolucionaria y el campesinado, tuvo sus costos. El dilema para los criollos, como Bolívar, era el siguiente:

No podía justificar la guerra de independencia si seguía vigente el sistema fiscal y económico de la colonia; a su vez, no podían introducir cambios radicales sin que sus intereses personales se vieran afectados y corrieran las más graves consecuencias.

Así pues, la oligarquía criolla debió escoger entre hacer la revolución o ser su víctima; entre encabezar el cambio o seguir dependiente como en la era colonial (Vargas, 1985, p. 41).

Bolívar optó por lo segundo, por aliarse a campesinos y esclavos y enfrentarse a los oligarcas criollos, todo con fin de lograr la independencia. Los últimos años de su vida los pasará enfrascado en la lucha contra aquellos que consideran concluida la revolución de independencia puesto que “ya no había españoles que perseguir” y los que consideraban que

ésta debía continuar como una guerra contra la oligarquía. El Libertador trató de llevar la revolución de independencia, que fue una particular revolución burguesa, hasta sus últimas consecuencias, su alianza con los sectores populares le dio un carácter radical y plebeyo a su ejército y acción política, por eso mismo es modelo de firmeza en los ideales y lealtad a la causa de los explotados y oprimidos.

Pero aún es pertinente preguntar ¿esto puede servir como inspiración o alimento para el socialismo del siglo XXI? Por nuestra parte decimos que se puede responder afirmativamente porque no obstante que el programa de Bolívar era claramente liberal y burgués, ciertamente republicano y demócrata radical pero no socialista, la clase obrera, y las clases populares en general, sólo pueden asumir su papel de dirigentes, sólo pueden aspirar al poder del Estado, si se asumen como herederas de la tradición de las revoluciones burguesas y antiimperialistas. A decir del historiador Enrique Semo: “de la izquierda radical de las revoluciones burguesas, el proletariado hereda su actitud consecuente hacia la revolución” (1988, p. 307). El más grande admirador de los revolucionarios burgueses radicales de la Francia de 1789 era nada menos y nada más que Karl Marx y a Lenin le gustaba comparar a los bolcheviques con los jacobinos por la actitud consecuente y arrojada con la que hicieron *su* revolución. Mucho más que el programa político de Bolívar es su actitud radical y consecuente la que puede traerse como inspiración de una revolución socialista del siglo XXI.

Por lo demás, está posición, que lo más rescatable de Bolívar para una revolución socialista es su actitud jacobina y radical, o, su *espíritu revolucionario*, no es nueva en la izquierda venezolana, como anotamos en los primeros capítulos. Ya desde las primeras décadas del siglo XX, varios pensadores y militantes comunistas habían buscado, sin mucho éxito, amalgamar socialismo y bolivarismo. Entre ellos podemos mencionar a Pedro Ortega Díaz, Miguel Acosta Saignes, y José Rafael Núñez Tenorio quien en 1974 escribe en prisión un libro de título por demás significativo: *Reencarnar el espíritu de Bolívar. Bolívar y la guerra revolucionaria*. En esa obra hace un paralelo entre la situación de opresión y represión que se vivía en Venezuela luego de la caída de la Primera República y el ambiente de opresión y persecución contra los comunistas emprendido por el régimen de Punto Fijo, por un lado, y la lucha de Bolívar y la de los guerrilleros venezolanos del siglo XX, por el otro, y señala que:

La ideología bolivariana no podía adelantarse a la posteridad. Pudo aglutinar lo más avanzado que en el campo político, militar y cultural existía para su época. Las preñadas pugnas económico sociales del porvenir persistían en sus bóvedas. Basta examinar su obra con relativo detenimiento para encontrar una orientación revolucionaria y acertada sobre los diversos problemas políticos y militares. Un manantial inmensamente rico en experiencias y doctrinas palpita densamente en nuestro pasado histórico (1998, p. 28).

El “programa para el camino de Bolívar” está compuesto por cuatro ideas que siguen plenamente vigentes, dice Núñez Tenorio: la emancipación de América, el decreto de guerra a muerte (una lucha intransigente contra el enemigo), la reivindicación de que la soberanía reside en el pueblo y la guerra de guerrillas (1998, p. 32 y 33).

¿Por qué estos intentos de la izquierda venezolana del siglo XX amalgamar el ideario bolivariano y el socialismo no prosperaron? De acuerdo con Amílcar Figueroa, el dogmatismo propio de los tiempos de la guerra fría no lo permitió (2008, p. 31). De cualquier modo, habrá que estudiar por qué esas tentativas sólo se materializaron con el MBR 200 y la figura de Chávez. El mismo Núñez Tenorio lo creía así: “La creación del MBR 200 ayer y hoy de su aparato político-electoral: el Movimiento V República (MVR), con la candidatura presidencial del Comandante Hugo Chávez Frías, constituyen la reencarnación del espíritu Bolivariano” (1998, p. V).

### *Simón Rodríguez*

Simón Rodríguez vuelve a ser una fuente, ahora del socialismo del siglo XXI. ¿Cómo justifica esto Chávez? Sostiene que Samuel Robinson, que sobrevivió a su alumno El Libertador, terminó convertido en un socialista utópico. En este caso tiene toda la razón, no se trata ya de una especulación acerca la posible evolución de su pensamiento si hubiera vivido más años o sobre el “verdadero” ideal de Simón Rodríguez pues es un hecho que en sus textos encontramos una crítica al capitalismo y *elementos* de ideología socialista.

Empecemos por el principio, Rodríguez fue un independentista convencido, sin embargo, no se hace ilusiones sobre el resultado de la lucha que han emprendido las ex colonias españolas. El fin de las monarquías, en América y en Europa, aún no representa la liberación plena del hombre ni el destierro de la injusticia: “hasta fines del siglo pasado dominó la idea

de la nobleza: en el presente domina la de la codicia; en el venidero dominará el verdadero mérito, que es el saber. Entonces se pensará en la sociedad; entonces la conducta social valdrá lo que antes valían las ejecutorias y los que ahora valen las talegas” (2004, p. 114). Es evidente que para Rodríguez el liberalismo no es el último escalón del progreso humano, que vendrá una época, en el siglo venidero (el siglo XX para Rodríguez) donde lo primero será la conducta social.

Pero ¿a qué se refiere con “conducta social”? ¿Qué es vivir en sociedad para Samuel Robinson? Ciertamente no lo que es la sociedad para el liberalismo clásico: un conjunto de personas que forman un mismo cuerpo, tienen una ley común y una autoridad judicial para dirimir sus conflictos; esa es la posición de Locke, los hombres firman un contrato para vivir en sociedad solamente para tener una autoridad a la cual recurrir en caso de conflicto pues en el estado de naturaleza se corre el riesgo de excederse en el castigo. La principal fuente de conflicto es, como era de esperarse en Locke, la propiedad. Resumiendo a Locke, podemos decir que para él la misión del Estado y de la sociedad es la de castigar, con la pena de muerte, las violaciones a la propiedad. A este cuerpo “social” Simón Rodríguez lo llama “conjunto por agregación” ya que los individuos siguen separados, persiguiendo cada uno sus intereses egoístas y viendo a los demás como competidores; según él, la máxima de esta “sociedad” es “cada uno para sí y Dios para todos”, es *“hacer cada uno su negocio, i pierda el que no esté alerta”* (2004, p. 114); en ella continua la guerra de todos contra todos que se sufría en el estado de naturaleza pero ahora de manera “civilizada” y con árbitro reconocido unánimemente, el Estado. Muy por el contrario, para el maestro de Bolívar, la sociedad es “una circulación del espíritu de UNIÓN, entre socios, como lo es de la sangre en el cuerpo de cada individuo asociado” (2004, p. 191), la divisa de la verdadera sociedad debe ser “pensar cada uno en todos para que todos piensen en él.” pues “los hombres no están en el mundo para entredescribirse sino para entreayudarse” (2004, p. 114). Es evidente que la fraternidad que prometieron las revoluciones burguesas ha terminado en un fraude y por eso propugna por una verdadera socialidad, que vendrá en otro tiempo.

Simón Rodríguez celebra el fin de la esclavitud pero tiene plena conciencia de que “la suerte de un jornalero difiere muy poco de la de un esclavo”. Con su siempre crítica visión de Europa llega a decir que “la producción de cosas está muy perfeccionada en Europa” pero “no lo está tanto la [moral] que regla la conducta de los empresarios con sus obreros” (2004,

p. 49). Como bien señala Pedro Ortega Díaz, aquí vemos una condena a la esclavitud pero va más allá, también una condena a la explotación capitalista (2003, p. 62).

Hay un pasaje en el que señala claramente que la división del trabajo perfecciona los productos pero embrutece y deshumaniza a las personas. “La división de trabajos, en la confección de las obras, embrutece a los obreros, y [...], si por tener tijeras superfinas y baratas hemos de reducir al estado de máquinas a los que las hacen, más valdría cortarnos las uñas con los dientes.” (citado por Joge, 2000, p. 143). Comparece esto con las siguientes palabras de Marx:

Con arreglo a las leyes económicas, la enajenación del obrero en su objeto se expresa en que cuanto más produce el obrero, menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él, *cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador*, cuanto más poderoso el trabajo más impotente es quien lo realiza, cuanto más ingenioso el trabajo, más embrutecido, más esclavo de la naturaleza es el obrero (1966, p. 65. *Cursivas nuestras*).

Al final es la misma idea: el capitalismo convierte al obrero en una máquina, en un “apéndice de carne en una maquinaria de acero”, diría Marx en *El capital*. Hasta dónde se sabe, Simón Rodríguez llegó a estas ideas por sí mismo, originalmente.

Para Rodríguez, la alternativa a esta situación sería la “Designación a ejercicios... ÚTILES... *desde la infancia*. Arreglo en las ocupaciones, por la NECESIDADES, no por la elección. Orden en las funciones, que el ESTADO DE COSAS determine” y lo más importante “I aspiración a la propiedad, fundando cada uno la adquisición en sus propias fuerzas, i si necesita de las ajenas *debe asociárselas, no comprarlas*” (Citado por Jorge, 2000, p. 156). Una lectura superficial o interesada, como se han hecho tantas dentro y fuera de Venezuela, nos diría que Rodríguez está abogando por el derecho a la propiedad de la misma manera que lo haría cualquier liberal pero una lectura atenta y despojada de prejuicios nos deja ver que lo cierto es todo lo contrario. Ciertamente asume como parte esencial de la vida social el derecho a la propiedad fundado en el propio trabajo (las propias fuerzas, dice él), hasta aquí no rebasa el horizonte liberal de un Locke o un Smith, pero lo interesante es lo siguiente: y si necesita del trabajo ajeno, *no debe comprarlo sino asociarse con los otros trabajadores*. Aquí tenemos una negativa expresa a concebir el trabajo como mercancía, como algo que se compra y se

vende y, como alternativa, tenemos la de asociarse, la de una economía cooperativa. En este pequeño pasaje tenemos una condena clara del capitalismo, ya que uno de sus pilares es el trabajo asalariado, y como contraparte tenemos la apuesta por una economía social, cooperativista, socialista de alguna manera. Por si quedara duda, traemos a colación este otro pasaje: Rodríguez señala que los americanos deben llevar a cabo una revolución económica y como parte de ella “Formen sociedades económicas [...] que no consientan que el comercio asalarie por su cuenta a los obreros, para reducirlos a la condición de esclavos” (2004, p. 194). Otra vez encontramos una clara condena al trabajo asalariado, al trabajo concebido como mercancía y sin él, no hay capitalismo. Además, habla de formar *sociedades económicas*, lo cual podría entenderse como sociedades cooperativas a la luz del pasaje anterior, que dice que los trabajadores deben asociarse.

Conclusión: Simón Rodríguez sí hace una crítica del capitalismo o al menos de algunos de sus elementos centrales como el trabajo asalariado y la economía de mercado y, al mismo tiempo, tiene una propuesta que con cierta laxitud podemos calificar como socialista.

Por otro lado, Simón Rodríguez traza una ruta para construir esa verdadera sociedad o verdadera república donde no priven el mercado y el trabajo asalariado. La sociedad con la que sueña nuestro autor tiene una ubicación bastante precisa, América, su ideal “no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar donde se haga realidad será imaginario, como el que se figuró el canciller Tomás Morus: su Utopía ser, en realidad, la América” (2004, p. 64). Lo que caracteriza a los utopistas es que, luego de la denuncia de la realidad con la que están inconformes, nos trasladan sin ninguna mediación al mundo ideal de la utopía, nunca nos señalan los caminos para llegar a ella. La propuesta de Rodríguez no es utópica puesto que señala las vías concretas para realizarla. En primerísimo lugar tenemos la educación popular, medio indispensable para formar ciudadanos virtuosos pues son ellos, y no las leyes, los que forman las repúblicas. También tenemos, como ya señalamos, el iniciar una revolución económica que sea contraria a la “traficomanía”. Rodríguez vislumbro que nuestros países no tenían futuro si se dedicaban a exportar materias primas y consumir e importar artículos manufacturados y de lujo, “en lugar de pensar en Comercio, en Colonias, en Cultos i en Reyes —escribe— pensemos en tener pan, justicia, Enseñanza i moderación” (citado por Ramírez Fierro, 1994, p. 127). Antes que pensar en libre comercio, hay que pensar en producir, sobre todo en producir en el campo. Con una claridad poco común en su época señala que

Si los americanos quieren que la revolución política que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga verdaderos bienes, hagan una revolución económica y empiecen por los campos: de ellos pasarán a los talleres, y diariamente notarán mejoras que nunca conseguirán empezando por las ciudades (2004, p. 194).

¿Cómo sería la revolución económica en los campos? Primero poblando el territorio con los propios americanos y segundo, asignándoles la propiedad de los terrenos, es decir, con una reforma agraria, un reparto de tierras que destruya el latifundio (2004, p. 27).

Realmente Rodríguez ve en el libre comercio, en la “traficomanía”, como él le llama, “una de las enfermedades del siglo” ya que “en el sistema antieconómico (llámese *sistema*, si se quiere) de concurrencia o de oposición, el productor es víctima del consumidor y ambos lo vienen a ser del capitalista especulador”. Para hacerle frente es necesario regular la economía con la siguiente máxima “los productores se han de consultar para no producir más de lo necesario” (2004, p. 193).

Junto a la traficomanía, las enfermedades del siglo son “una insaciable sed de riqueza”, la “colonomanía” (la creencia de que la colonización de América con inmigrantes europeos era la llave del progreso y la felicidad, como creía Sarmiento) y la “cultomanía”. Rodríguez tiene un plan diferente para las nacientes repúblicas: “revolución económica, educación popular, autogestión, modelos derivados de nuestras tradiciones y necesidades fundamentales (alimentación, vestido, alojamiento, salud, educación y esparcimiento), todo ello cruzado de lado a lado por una revolución en la comunicación y en el lenguaje”, (Ramírez Fierro, 1994, p. 45).

Resumen: Simón Rodríguez hace una crítica dura a la economía de mercado y la explotación capitalista, pugna por una sociedad donde la economía esté planificada y el trabajo se organice de manera cooperativa. Consideramos que podemos catalogar estas ideas como socialistas; se trata de un socialismo no marxista, ciertamente, pero se trataría de un socialismo original, propio de América Latina, surgido del análisis de nuestra propia realidad.

## *Una herencia milenaria*

Chávez concibe las luchas de Cristo, Bolívar y la lucha por el socialismo como parte de un mismo proceso, de una sola lucha por la libertad, la justicia y la igualdad. En el año 2009, en su discurso ante el primer Congreso extraordinario del PSUV, rememoró la tragedia de Bolívar, su derrota final, la soledad y tristeza que vivió en sus últimos años al contemplar el derrumbe de su gran obra, y dijo:

... nosotros estamos aquí como herederos y herederas de esa tragedia y de esa grandeza. Pongámonos a la altura de ese coloso que fue Bolívar. No lo dejemos solo de nuevo en su laberinto; triunfemos con él, ahora porque ésta es la hora de la victoria de Bolívar y es la victoria del socialismo, de la Revolución Bolivariana, de la unidad de nuestra América, de la derrota del capitalismo, del imperialismo. De la dignificación del hombre, del ser humano.

Bueno, de ahí venimos nosotros (2009b, p. 35 y 36).

Dice que la revolución bolivariana viene de la Guerra Federal encabezada por Ezequiel Zamora, de la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, de la lucha contra el imperialismo yanqui que se volcaba contra América Latina a finales del siglo XIX y principios del XX, respuesta a lo cual

Fueron las cargas de Pancho Villa, de Emiliano Zapata, de Sandino, de Pérez Delgado, de Arévalo Cedeño, Luis Carlos Prestes, el caballero de las esperanzas. De ahí venimos nosotros, de todas esas luchas.

Somos un acumulado. En nosotros andan siglos acumulados de batallas, de luchas, de laberintos, de frustraciones; pero sobre todo de una gran llama viva y una gran esperanza y una gran resolución de batalla y de victoria (2009b, p. 38 y 39).

Por nuestra parte, consideramos que si la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, la historia de la lucha de los explotados y oprimidos por su liberación, entonces efectivamente todas las luchas, desde las revueltas de esclavos en Egipto hasta la revolución bolivariana, forman parte de un mismo proceso y todas pueden tomarse como raíz, como referente, de la lucha actual. Néstor Kohan señala que “el socialismo moderno es el heredero de ese antiquísimo reclamo de emancipación radical” (2003, p. 9).

El planteamiento de la revolución actual como redención del pasado, de todas las derrotas de siglos de lucha de clases, de nuestros antepasados, no es del todo ajeno al marxismo, lo encontramos en Walter Benjamin quien dice en sus *Tesis sobre la historia* que en Marx el proletariado aparece como “la última clase esclavizada, como la clase vengadora que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos” (2008, p. 49). Justamente eso es lo que nos plantea Chávez, que el triunfo de la revolución bolivariana será el triunfo de todos aquellos que en su momento fueron derrotados (la resistencia indígena contra la conquista española, Bolívar, Zamora, Villa, Sandino, Arévalo...). El triunfo presente es una deuda con el pasado, con las generaciones pasadas que fueron vencidas, más que con las generaciones venideras.

#### 11.4 UN DEBATE ABIERTO

La convocatoria de Chávez a inventar el socialismo del siglo XXI ha generado un gran debate. Una cantidad notable de los autores que se han involucrado en esta discusión se resisten a dar una definición del mismo pues no desean construir un modelo acabado, una camisa de fuerza conceptual que anule el debate, cierre las puertas a la creatividad y se convierta en un nuevo dogma.

Jesús Puerta afirma que “no hay un sentido o concepto propio, único, realista, esencial, para el socialismo. Ha ido derivando en su sentido, en el marco de las grandes luchas propagandísticas, teóricas, epistémicas” (2005, p. 115). Partiendo de esto, señala que

Si no hay un significado esencial de socialismo, sino que éste constituye su sentido en un sistema contingente, histórico [...], es pertinente hablar de un “socialismo del siglo XXI” como aquel que se va configurando en un contexto específico. Los rasgos de este contexto histórico podríamos resumirlos así: a) fin de la guerra fría y emergencia de nuevas oposiciones entre las potencias mundiales y los países periféricos; b) descrédito de las teorías sistemáticas y reemplazamiento de las explicaciones e interpretaciones con los recursos selectivos de cierto eclecticismo que busca síntesis racionales; c) descrédito de la modernización a causa de los riesgos humanos y ecológicos que ocasiona; d) el surgimiento de una resistencia multicultural, policlacista, heterogénea y multiforme a la globalización imperialista (2005, julio-diciembre, p. 119).

Para nuestro autor, la tentativa de construir un nuevo socialismo no puede eludir el contexto antes mencionado, no puede eludir su ubicación en la llamada posmodernidad. En suma,

Eso sería el “socialismo del siglo XXI”: una reinterpretación de las tradiciones socialistas, el abandono de la concepción positivista de la ciencia, la articulación de todas las luchas de los oprimidos contra las formas más crueles de la globalización imperialista, la recontextualización, selección y rearticulación de los motivos discursivos de la izquierda de siempre que, hoy, vuelve a plantearse un mundo diferente (2005, p. 121).

En contrapunto y a la vez en concordancia con lo dicho por Puerta, Sanz afirma que hay dos definiciones comunes sobre el tema. La primera diría que el socialismo del siglo XXI es el socialismo que se va a construir en el siglo XXI, lo cual es una verdad de perogrullo. La segunda es que este socialismo sería uno totalmente diferente del de los siglos XIX y XX, lo cual le parece una “puerilidad absurda”, “fundada en la premisa de que lo nuevo es puro, de que el presente no guarda relación con el pasado” (2007, p. 75 y 76).

Ante estas dos perspectivas equivocadas, sostiene que

El socialismo del siglo XXI no es más que el nuevo desafío lanzado por Hugo Chávez a la teoría clásica del socialismo, a la práctica del socialismo realmente existente –el extinto y el que hoy continúa existiendo en sus diversas formas [el autor tiene en mente a Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte]- pero, ante todo, al capitalismo mundial [...], el socialismo del siglo XXI es el modelo de aproximación posible al socialismo a construir en el siglo que recién comienza, que tendrá que nutrirse de (a) los elementos teóricos vigentes del socialismo científico con énfasis en los aspectos éticos y humanistas, (b) la reivindicación de lo positivo de la experiencia de construcción socialista de la URSS y de las sociedades que hoy se conocen genéricamente como socialistas y (c) las nuevas elaboraciones teórica prácticas con base en nuestra realidad histórico-concreta (2007, p. 76).

Pero, antes que enfrascarse en una discusión teórica, Sanz advierte correctamente que no hay tiempo para nuevas utopías, que no se puede esperar a que se llegue a un acuerdo sobre qué es el socialismo del siglo XXI para empezar a actuar y, por ello, “se trata de discutir el socialismo haciendo el socialismo” (2007, p. 35).

Juan Carlos Monedero a su vez afirma que “lejos de doctrinarismos”, el socialismo del siglo XXI “se armará y desarmará, como un puzzle cambiante, de manera permanente. Sólo así crecerá más allá de los errores y los fracasos del siglo XX” (2006, p. 26). Monedero ofrece algunos elementos que debe tener el socialismo del siglo XXI, “piezas” de un modelo para armar: buscar una nueva definición de naturaleza humana que no caiga en una visión ingenua sobre la bondad o maldad innata del ser humano, la reivindicación de la alegría, la apuesta por la educación y una nueva subjetividad, el feminismo, una reconceptualización de la pobreza y la riqueza, entre otros. No nos ofrece una definición sino “piezas” para armar un rompecabezas siempre inacabado.

Atilio Boron (2009) pone sobre la mesa algunos temas que deben ser discutidos y resueltos para la construcción de un nuevo socialismo: la superación del economicismo, del estatismo, superar la “veneración supersticiosa del pasado”, es decir, la veneración a la Revolución Rusa y sus métodos convertidos en dogma, la asunción de que el sujeto revolucionario es plural sin que ello signifique echar por la borda la perspectiva de clase, la conflictiva relación entre partidos y movimientos y la creación de una conciencia revolucionaria. Como los otros autores, insiste en que no hay un modelo acabado y, parafraseando al poeta Antonio Machado, dice: “Socialista no hay modelo, se hace el modelo al andar” (2009, p. 84).

El primer paso para aclarar qué es el socialismo del siglo XXI es aclarar qué es el Socialismo en general, tarea por demás difícil. Estamos frente a uno de esos términos polisémicos que cambian de significado según el momento histórico. Así, en la primera mitad del siglo XIX la palabra socialismo se asociaba más a lo que hoy llamamos socialismo utópico mientras que se llamaba *comunistas* a los miembros de las sociedades secretas y conspirativas inspiradas en la tradición de Graco Babeuf (precisamente por esto, para deslindarse del socialismo utópico y reivindicarse como parte de la tradición revolucionaria, es que Marx y Engels llamaron a su manifiesto *Manifiesto comunista* y no “*Manifiesto socialista*”). A finales del mismo siglo, se dio la ruptura de Bernstein con la Segunda Internacional y con ello nace el llamado Socialismo reformista o evolutivo o Democracia Social. A partir de ese momento se llamó socialistas a los reformistas o socialdemócratas mientras que a los seguidores más ortodoxos del marxismo, en especial luego del triunfo de la revolución rusa, se les denominó como comunistas. Ya bien avanzado el siglo XX, la Revolución rusa se burocratizó

y renunció a la revolución mundial, llegando en los hechos a un acuerdo tácito con el imperialismo norteamericano de repartirse el mundo en zonas de influencia. A partir de entonces la directiva soviética se convirtió en un freno para los procesos revolucionarios en muchas partes del mundo (en especial en América Latina) pues apoyarlos significaba romper el equilibrio construido en Yalta y entrometerse en una zona de influencia ajena. Por todo lo anterior, en varias partes de América Latina, en especial en Argentina y Cuba, por comunista se entendía ser militante del Partido Comunista estalinista y, por tanto, estar subordinado a los intereses de Estado de la URSS.

Las dificultades para definir el socialismo crecen si sumamos que su significado cambia no sólo en el tiempo sino también en el espacio pues se habla, por ejemplo, de socialismo cubano, chino, vietnamita, yugoslavo, ruso; se habla de todos esos y otros socialismos atendiendo a que en cada uno de esos países se desarrolló un camino diferente hacia la construcción de una sociedad sin clases.

Finalmente, hay que considerar que no todo lo que se hace llamar socialista en verdad lo es. A lo largo de la historia han surgido partidos y organizaciones derechistas que se hacen llamar socialistas para atraer a los trabajadores, el mejor ejemplo es el Partido Nacional Socialista alemán. También se ha dado el caso de algunas organizaciones que fueron socialistas en algún momento y luego dejaron de serlo pero por tradición o costumbre se les sigue llamando socialistas cuando en rigor deberían ser llamados socialdemócratas o, con aún más precisión, social liberales. Es el caso de Partido Socialista Obrero Español, se le sigue llamando socialista pero ¿alguien puede sostenerlo con rigor cuando ese partido se ha plegado a la monarquía y el neoliberalismo?

No obstante la complejidad del término, éste tiene un contenido y todos estos socialismos, si lo son de verdad, comparten este rasgo común y precisamente por ello pueden agruparse en este género. Si no buscamos el contenido básico del concepto, este quedará vacío y todo cabría dentro de él, incluso su contrario, el capitalismo; pero, si este fuera el caso, si todo es socialismo, entonces nada es socialismo. Si un concepto no delimita una realidad, no tiene sentido su existencia.

¿Cuál es, pues, este contenido básico del concepto de socialismo? La respuesta es sencilla y, a pesar de toda la aparente complejidad, concuerda con la idea que la gente común tiene. De acuerdo con Walter Montenegro: “La piedra angular de la doctrina comunista es la

propiedad “común” o colectiva de los instrumentos de producción –y por ende la negación del derecho a la propiedad privada de los mismos- y la rebelión de las clases desposeídas contra las clases poseedoras” (Montenegro, 1982, p. 160). En una frase lapidaria, Marx y Engels lo definen en los mismos términos en el *Manifiesto del partido comunista*: “los comunistas pueden resumir toda su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada” (Marx y Engels, *s/f*, p. 44). El sentido común o vulgar de la palabra es el mismo, según el diccionario de la Real Academia Española se trata de un “Sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y en la regulación por el Estado de las actividades económicas y sociales, y la distribución de los bienes” y del “Movimiento político que intenta establecer, con diversos matices, este sistema.”<sup>35</sup> Así podemos concluir que comunismo es toda ideología que promueve la propiedad común y la abolición de la propiedad privada y toda sociedad donde esto suceda. También podemos concluir que comunismo y socialismo son, en esencia, sinónimos; no obstante que a lo largo de la historia una palabra y otra han sido utilizadas para distinguir a una u otra corriente de un mismo movimiento político y una misma tendencia ideológica.

Entonces, el socialismo del siglo XXI, si es auténtico, debe tener en el centro el problema de la propiedad y abogar por la propiedad común de los medios de producción.

#### 11.5 EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI Y EL PROBLEMA DE LA PROPIEDAD

Acerca del problema fundamental de todo socialismo, el de la propiedad, Chávez ha sido claro. En el marco de la entrega de departamentos a familias pobres, dijo:

...nosotros defendemos la propiedad, pero no la propiedad burguesa, [nosotros defendemos] la propiedad social, la propiedad del pueblo, la propiedad personal, la propiedad honesta, la propiedad de tu trabajo, la propiedad de tu vivienda, la propiedad de ti mismo, la propiedad de tus bienes personales, la propiedad familiar, la propiedad comunal (2009c, p. 4).

---

<sup>35</sup> Real Academia Española. Socialismo. Recuperado el 16 de septiembre de 2014 de <http://lema.rae.es/drae/?val=socialismo>

A lo largo de todo ese discurso, Chávez no hace otra cosa que seguir paso a paso las ideas expuestas en el *Manifiesto del partido comunista*, casi podíamos decir que hace una glosa de ellas. En el texto señalado, Marx y Engels comentan que “el rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa” (Marx y Engels, s/f, p. 44). Oponerse a la todo tipo de propiedad sería absurdo, un simple contrasentido ya que la propiedad es en palabras de Marx “la relación del individuo con la condiciones de trabajo y con los medios de vida como suyos propios” (Ferraro, 1982, p. 9) de manera que abolir la propiedad sería abolir la relación del ser humano con sus medios de trabajo y con sus medios de vida, con aquellas cosas que necesita para vivir, en una palabra, sería abolir la relación del ser humano con la naturaleza y con la sociedad. Así que el socialismo se propone la abolición no de la propiedad en general sino de la propiedad privada y en concreto de la última de sus formas históricas, la propiedad burguesa, y su remplazo por la propiedad colectiva. Pero, vale aclararlo, el socialismo de inspiración marxista ni siquiera se propone abolir toda propiedad privada sino solamente la de los medios de producción. En los *Manuscritos económico filosóficos de 1844* Marx hace una dura crítica a lo que llamaba “comunismo tosco” que se proponía destruir todo lo que no fuera susceptible de ser poseído por todos y por ello lo consideraba el reino de la envidia (Marx, 1966, p. 81 y sigs.). Por su propia naturaleza, por el modo en que se consumen o usan, algunas cosas no pueden ser propiedad común. Por ello el socialismo marxista nunca pugna por la socialización de los bienes de consumo.

En suma, no se propone la desaparición de toda propiedad, la propiedad fruto del propio trabajo, porque ésta “forma la base de toda libertad, actividad e independencia individual” (Marx y Engels, s/f, p. 44), sino solamente de la propiedad burguesa. De hecho, el comunismo busca que la propiedad deje de ser monopolio de unos cuantos mientras que la gran mayoría se ve privada de ella, y que sea un beneficio que llegue a toda la sociedad pero no de manera fragmentada, no se trata de que cada persona sea un pequeño propietario privado, sino de que la sociedad misma en conjunto sea propietaria del conjunto de los medios de producción.

Marx y Engels dicen en el *Manifiesto*: “Os horrorizáis de que queremos abolir la propiedad privada. Pero, en vuestra sociedad actual, la propiedad privada, está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros, existe precisamente porque no existe para esas nueve

décimas partes” y luego señalan que “el comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales, no queda más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno” (s/f, p. 45 y 46).

Chávez en el discurso antes señalado, sigue punto a punto las ideas del *Manifiesto* y cuando dice:

¿Es la propiedad un privilegio? ¿O es la propiedad un derecho? El capitalismo convierte la propiedad en un privilegio, terminan concentrando la propiedad, te la quitan a ti, y ellos acumulan todo. Y claro, se vuelven ricos y súper ricos y los demás, expropiados.

El socialismo no, el socialismo distribuye la propiedad por igual; esa es la diferencia. Es la propiedad tanto individual como social y colectiva (2009c, p. 4).

De todo esto podemos concluir que en términos generales lo que Chávez llama socialismo coincide con lo que desde el marxismo se entiende como tal: la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su sustitución por la propiedad colectiva o social de los mismos, todo esto al tiempo que se preserva y generaliza la propiedad privada de los bienes de consumo, la propiedad personal. Evidentemente, esto solamente da cuenta de las líneas más gruesas de la problemática del socialismo, de los rasgos más esenciales, cuyo conocimiento es necesario pero no suficiente.

## 11.6 LA ÉTICA SOCIALISTA Y LA IMAGEN DE CRISTO

De acuerdo con Rodolfo Sanz, el planteamiento del árbol de las tres raíces, las distintas propuestas económicas que ha lanzado y, agregaríamos nosotros, también el llamado socialismo del siglo XXI, han sido permeados, se encuentran cruzados por el cristianismo de Hugo Chávez a tal grado que bien podemos concebirlo como un “eje transversal” de su pensamiento (2007, p. 23 y 24). Al igual que el árbol de las tres raíces, el cristianismo es un componente profundo y auténtico del pensamiento de Chávez y el pueblo venezolano es profundamente católico. Así, la adopción del socialismo en Venezuela se daría en una amalgama con un cristianismo popular, tal como sucedió en Nicaragua y El Salvador en los años ochenta del siglo XX.

¿Qué Cristo es el que Chávez nos presenta? Es el redentor de los pobres, el rebelde frente al imperio romano, el que clama y lucha por la justicia. En la cumbre del milenio en Naciones Unidas (7 de septiembre de 2000) afirmó que “Hace dos milenios vino Cristo a luchar por la justicia, por la paz, por la dignidad y la vida” y “desde la última cena, por allá en el año 33, hasta esta Cumbre del Milenio del 2000, los seres humanos nos hemos visto arrastrados por el mismo drama, por la misma búsqueda interminable de los cambios hacia la justicia, la paz, la dignidad y la vida” (2006, p. 17) y termina su intervención citando la *Biblia*, el *Eclesiastés*: “Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”; ha llegado la hora, dice Chávez, de terminar con el hambre, de dar un viraje en el rumbo y salvar el mundo.

En boca de Chávez, Cristo “crucificado y resucitado” se convierte en redentor y “Comandante en jefe” de la batalla de la Revolución Bolivariana contra el imperialismo, “Con él vamos a la vanguardia –asegura al final del mitin contra la siembra de paramilitares colombianos en Caracas en 2004-; si él está con nosotros, nadie podrá contra nosotros” (2005f, p. 260).

En el mismo año, aún defendía un modelo económico “humanista”, ni capitalista ni socialista pero antiimperialista, y apelaba a Cristo para sustentarlo pues Jesús decía que el hombre debe ser el alfa y omega, el principio y el fin (2006, p. 72).

Cuando Chávez llama a inventar el socialismo del siglo XXI, le da un papel preponderante a la ética<sup>36</sup> y pone Cristo como una de las raíces de las que se puede alimentar una ética socialista. En alguna ocasión dijo que el socialismo del siglo XXI tenía cinco componentes: ético, social, político, geográfico y económico. El primero de los componentes del socialismo del siglo XXI es el moral, es el más importante y de él dependen los demás ya que

... sin ética socialista no habrá socialismo. Si nosotros los que pretendemos construir el socialismo no comenzamos con una revolución moral dentro de nosotros mismos, dando ejemplo de ética socialista, de desprendimiento, de solidaridad, de amor entre nosotros, jamás construiremos el socialismo. (Chávez 2008, octubre, p. 46).

---

<sup>36</sup> En sentido estricto, la moral es el conjunto de normas y valores que rigen a una sociedad y la ética es la reflexión filosófica sobre la moral. Sin embargo, en su discurso Hugo Chávez usa ambos términos como equivalentes.

Dentro del esquema de Gouldner de los dos marxismos (1980), un marxismo científico (que se concibe como ciencia, como método para conocer la sociedad y que confía en que los factores objetivos son los determinantes, en que el desarrollo de las contradicciones propias del capitalismo nos llevará a la revolución) y otro llamado marxismo crítico (que se concibe sobre todo como praxis política guiada por el imperativo de cambiar el mundo más que conocerlo o interpretarlo y que para esta transformación no apuesta a los factores objetivos sino a los subjetivos: la conciencia, la moral, la valentía y el sacrificio de los revolucionarios) Chávez se ubicaría en el segundo. Claramente afirmó que de una revolución moral dentro de las personas vendrá el socialismo, al cual concebía, antes que como un modo de producción distinto del capitalismo, como una sociedad moralmente superior donde se realizan el amor y la solidaridad. El socialismo es “el camino –incluso, decimos nosotros los cristianos- hacia el reino que vino Cristo a anunciar, el amor entre nosotros” (Chávez, 2008, octubre, p. 51). Igualmente, el capitalismo no es concebido en primera instancia como un modo de producción fundado en la propiedad privada, el trabajo asalariado y la producción de mercancías sino como el reino del egoísmo.<sup>37</sup> A la hora de caracterizar a uno y otro se pone el énfasis en el sujeto, en su interioridad o conciencia más que en las estructuras objetivas o económicas de la sociedad.

¿Por qué este énfasis en lo moral, en lo subjetivo? No se trata solamente de una adhesión teórica sino de la respuesta a la realidad concreta de Venezuela. Chávez comentaba una situación que es por demás ilustrativa. El problema del desabasto es responsabilidad del capitalismo, no de las incipientes medidas socialistas que el gobierno está tomando. Nos ofrece el caso de la carne: el gobierno trae (mediante convenios solidarios con el gobierno argentino) vacas de la mejor calidad y se las da a los pequeños productores, además les da apoyo técnico, tierra que antes estaba ociosa en manos de latifundistas, créditos con bajo interés, infraestructura en transporte, ¿y qué sucede? Pues que el apetito de lucro del pequeño productor sigue tan desmedido como antes, pese a todas estas acciones del gobierno, pese a todo ese apoyo, el pequeño productor quiere vender su carne lo más caro posible. He ahí la mentalidad capitalista, el afán de enriquecerse metido hasta la médula de los huesos. De nada sirven esas

---

<sup>37</sup> En la misma línea se encuentra la visión de Fidel Castro: “una sociedad comunista es una sociedad donde el hombre habrá alcanzado el más alto grado de conciencia social que se haya alcanzado nunca... Vivir en una sociedad comunista es vivir sin egoísmo”. (Citado por Gouldner, 1980, p. 68).

políticas redistributivas, de nada sirve el empeño del gobierno por aumentar la producción de carne si los ganaderos están guiados por una ideología mercantil y rapaz. Por ello es importante cambiar el corazón de la gente puesto que “nos dañaron, nos cayó una lluvia maldita que se llama capitalismo y nos empapó el alma, curémonos de eso, la vacuna se llama amor y socialismo; eso es la vacuna contra el odio, la ambición y el capitalismo” (2007c, p. 33).

En el terreno económico la sociedad venezolana ha conocido un desarrollo capitalista deformado, dependiente pero en su mentalidad y su conciencia los venezolanos adolecen de todos los vicios morales de la economía de mercado. La sociedad venezolana es, quizá, la más consumista de toda América Latina, la que más se corrompió por el oro negro. La sociedad venezolana es la de las compras en Miami, la del consumo desenfrenado de cosméticos y artículos de belleza, es la tierra de los implantes de *silicon* y de la mujer convertida en objeto de consumo, quienes no tienen efectivamente estas prácticas y valores aspiran a tenerlos. Petras y Veltmeyer aseguran que

El voto de protesta a favor de Chávez [por parte de la clase media en 1998] no se vio acompañado por cambio alguno en la ideología política ni en los valores básicos. Vieron a Chávez como un peldaño para superar su disminuido estatus y, paradójicamente, para refinanciar su estilo de vida “a la Miami” y lograr el acceso de nuevo al mercado consumidor estadounidense (2009, p. 350)

Por nuestra parte agregaríamos que un sector considerable de las propias clases populares inicialmente votaron por Chávez porque tenían la ilusión de que su gobierno les permitiría el acceso a ese estilo de vida “a la Miami”.

Líneas atrás mencionamos algo de gran importancia: la referencia a Cristo. Para el Comandante Chávez, Cristo es el gran símbolo del socialismo en primer lugar porque, según su parecer, fue un luchador por la igualdad y contra el imperialismo y, en segundo lugar, porque es la encarnación del mensaje de amor entre los hombres.

Según Chávez, el primer socialista fue Cristo, que vino a anunciar el reino de la justicia, la igualdad y la paz, y el socialismo debe nutrirse de las corrientes más auténticas del cristianismo. Encontramos ideas comunistas, asegura Chávez, en textos bíblicos como las palabras del profeta Isaías (“Hay de aquellos que añaden una casa a otra y un campo a otro, hasta que deja de haber espacio y ellos poseen solos la región”), por supuesto, en el Sermón de la

montaña como aparece en el Evangelio de Lucas (“Sed bienaventurados vosotros los pobres porque vuestro es el reino de Dios; bienaventurados vosotros los hambrientos porque seréis hartos”). En los *Hechos de los Apóstoles*, el Presidente de Venezuela encuentra que las primeras comunidades cristianas vivían en socialismo: “Todos [...] se encontraban en el mismo lugar, y tenían todo en común, vendían sus propiedades y las distribuían entre todos según lo que cada cual necesitara” y, más adelante los *Hechos* concluyen así:

La multitud de los fieles tenía una sola alma y un solo corazón. Tampoco decía ninguno que algo de lo existente le era propio; sino que era común a todos. No había entre ellos ningún necesitado, puesto que todas las propiedades de tierras o casas eran por ellos vendidas y depositado su precio a los pies de los apóstoles, dándose a cada cual según sus necesidades (todos estos textos bíblicos son citados por Chávez en 2006b, p 39 y 40).

Para Chávez, Cristo es el primer gran socialista, símbolo del amor, de la solidaridad y de la apuesta por los pobres de la tierra mientras que Judas es el símbolo del egoísmo, de la venalidad y mercantilización propias del capitalismo, Judas es primer gran capitalista ya que vendió al Mesías por unas monedas. Así pues “lo social es Cristo [...] cuando dice: “amaos los unos a los otros”. Eso es socialismo, sintámonos hermanos de verdad, confundámonos los unos con los otros” (2006, p. 197).

Chávez aclara que la revolución bolivariana no es un movimiento religioso y en ella tienen cabida los ateos, ya que hay personas que no creen en Dios ni en Jesús como hijo de Dios y, no obstante, son “crísticos”, porque los mueve la solidaridad con los más pobres, porque actúan como Cristo.

Chávez pone en la mesa un gran tema de debate: la relación que el marxismo y el socialismo deben guardar con la religión. Sin embargo no reedita la discusión tal y cómo se dio en la revolución sandinista. En primer lugar, la situación es diferente pues la revolución bolivariana no cuenta con la pujante participación del bajo clero, de las comunidades eclesiales de base y de fieles en general con la que sí contó la revolución en Nicaragua. En Centroamérica la discusión se centró en el posible acoplamiento entre un pensamiento ateo y laico, como el marxismo, y ciertas corrientes del cristianismo. La actual situación venezolana y los planteamientos del Presidente Chávez reeditan esta discusión pero, mucho más que eso, ponen de manifiesto cierta visión estratégica de lo que es el socialismo y cómo construirlo, la

apuesta es al desarrollo de las fuerzas productivas, de la industria, a la producción de acero, es todo eso pero en un grado mucho mayor es la formación del hombre nuevo, y la revolución es concebida más que como un cambio en el modo de producción como una “reforma intelectual y moral” de la sociedad, usando la expresión de Gramsci.

Quisiéramos hacer notar que se trata de reformar al sujeto no sólo en lo moral sino también en lo intelectual. Cuando fue reelecto en 2006, Chávez habló de los “Cinco motores” para la construcción del socialismo. El tercero de ellos era la educación con valores socialista a través de la campaña “Moral y Luces”. Ella tiene el objetivo de difundir los valores morales del socialismo pero también de promover el *conocimiento* de la sociedad capitalista y del socialismo. La transformación del sujeto supone un cambio en su escala de valores pero también un salto en su capacidad cognitiva, en su fuerza intelectual. En este punto los dos marxismos, el científico y el crítico, se encuentran armónicamente. El primero se concibe como ciencia y proclama como su principal labor el conocimiento de las estructuras económicas objetivas que determinan a los individuos, sin embargo esta tarea de conocimiento científico supone un cambio en el sujeto, una “reforma intelectual”.

### 11.7 EL PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR

Luego del llamado a retomar el proyecto socialista a partir de 2005, Chávez llevó a cabo la campaña electoral del año 2006 para ser reelecto para el periodo 2007-2013 haciendo del socialismo su consigna y su bandera, por ejemplo, el 1 de septiembre dijo en un concurrido encuentro con sus seguidores en Caracas:

La victoria del 3 de diciembre se la vamos a dedicar a los siete años de la Revolución Bolivariana, la revolución socialista, la democracia revolucionaria, rumbo al socialismo del siglo XXI. Esta batalla que ha comenzado compatriotas, es sí una batalla electoral, así es pero más allá de lo electoral no olvidemos que es una batalla eminentemente moral, es una batalla eminentemente social, es una batalla eminentemente política, es una batalla de la revolución por un lado y por el otro, la contrarrevolución, no lo olvidemos (2015)

Con el socialismo como bandera electoral, el día tres de diciembre de 2006 Hugo Chávez fue relecto como presidente con el 62.84% de los votos (compárese con los resultados los resultados de las elecciones anteriores; 56.2% en 1998; 59,7% en 2000 (MINCI, 2010)). Tomo posesión como presidente el día 10 de enero de 2007 ante la asamblea nacional donde lanzó la consigna “Patria, socialismo o muerte”

En septiembre de 2007 apareció El *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer plan socialista de la nación. Desarrollo económico y social de la nación 2007-2013*, elaborado por la Presidencia de la República. Se trata de uno de los documentos oficiales más importantes donde se delinea de manera más nítida la concepción del socialismo en Venezuela y la vía para construirlo. De acuerdo con el Plan, en el periodo 2007-2013 Venezuela se encamina hacia el socialismo a través de las siguientes directrices: 1) Nueva ética socialista, 2) Suprema felicidad social, 3) Democracia protagónica revolucionaria, 4) Modelo productivo socialista, 5) Nueva geopolítica nacional, 6) Venezuela, potencia energética y 7) Nueva geopolítica internacional.

En cuanto a la nueva ética socialista, el plan sostiene que la construcción del socialismo implica una refundación ética y moral de la nación venezolana. Parte del reconocimiento de que el capitalismo ha generado un desmedido egoísmo y afán de lucro y la corrupción generalizada. Frente a ello los retos son la superación de la miseria, la moralización de los servidores públicos y la revaloración de la colectividad y la reivindicación del

... valor del trabajo creador y productivo, como fuente de todas las cosas que el ser humano ha construido a lo largo de siglos. Todos debemos ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente. De cada quien según su trabajo, a cada cual según sus necesidades, continua siendo un principio irrenunciable. Sin abandonar a quienes están impedidos de trabajar (2007, p. 22).

Y concluye retomando el planteamiento del Che Guevara sobre la formación del hombre nuevo:

El Proyecto Ético Socialista Bolivariano debe llevarnos a la construcción del hombre nuevo del Siglo XXI. Socialismo y hombre nuevo deben ser sinónimos. No puede pensarse ni concebirse uno sin el otro. Ambos son como el hidrógeno y el oxígeno que se unen para formar el agua. La conciencia moral revolucionaria constituye el motor para dejar atrás la prehistoria humana y entrar

definitivamente a la verdadera historia, la sociedad realmente humanista. En definitiva, habrá socialismo cuando exista un hombre nuevo (2007, p. 23).

La segunda directriz, la suprema felicidad social, se inspira en Simón Bolívar, quien en el Discurso ante el Congreso de Angostura proclamó: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política” (2003, p. 86). Afirma que este es el objetivo supremo y de largo de plazo de la revolución y que no puede lograrse en el capitalismo, que solamente el socialismo puede ofrecer lo que Bolívar atribuía al mejor sistema de gobierno. Por otro lado, se afirma que la revolución ya ha dado pasos en ese sentido con las misiones y toda la obra social realizada en pos de satisfacer las necesidades populares.

En cuanto a la democracia protagónica, se comienza por rechazar la división liberal entre lo público y lo privado, asegurando que son complementarios y reafirma lo ya expresado en la Constitución de 1999: que la soberanía reside en el pueblo y que éste puede ejercerla directamente mediante mecanismos de participación ciudadana. El objetivo es ampliar y profundizar la participación cotidiana del ciudadano en los asuntos públicos.

En el inciso cuatro se sostiene que “El modelo socialista estará conformado básicamente por las Empresas de Producción Social, que constituyen el germen y el camino hacia el socialismo del siglo XXI, aunque persistan empresas del Estado y empresas capitalistas privadas” (2007, p 62). En el documento se reconoce que la gran mayoría de las empresas, o las más importantes, son propiedad Estatal (PDVSA, CANTV, las del aluminio y el gas, etc.), que las empresas capitalistas privadas siguen teniendo un peso fundamental en la economía y que las Empresas de Producción Social (EPS, de ahora en adelante) aún son marginales. El proyecto estratégico es que éstas últimas vayan creciendo, multiplicándose y ganando peso en la economía al tiempo que se van reduciendo en importancia, tamaño y número las empresas estatales y las capitalistas privadas. ¿Cómo se logrará que crezcan las EPS? El documento lo aclara: “las EPS surgirán a partir de la multiplicación y crecimiento de las experiencias exitosas de unidades asociativas existentes, de las que se establecen como resultado de la acción del Estado, y de la transformación de empresas del Estado o de empresas capitalistas privadas en EPS” (2007, p. 63 y 64). El plan para construir el socialismo es el gradual crecimiento de las EPS, que éstas vayan desplazando a mediano plazo a los otros tipos de empresas, las estatales y las capitalistas, lo cual está muy lejos del camino seguido por el

estalinismo y los países de Europa del Este que consistía en volverlo todo, por la fuerza y de repente, propiedad estatal; la muy conocida y de triste memoria colectivización forzada. Al parecer se ha asimilado la lección de que cuando todo se convierte en propiedad estatal lo que se construye no es el socialismo sino un capitalismo de Estado.<sup>38</sup>

Antes de hacer el balance fundamental de la medida en que las EPS, es decir, la economía social ha ido ganando terreno frente a las empresas estatales y privadas, debemos aclarar qué es una EPS. De acuerdo con el *Proyecto Nacional Simón Bolívar* son

entidades económicas dedicadas a la producción de bienes o servicios, en las cuales el trabajo tiene significado propio, no alienado y auténtico, no existe discriminación social en el trabajo ni de ningún tipo de trabajo, no existen privilegios en el trabajo asociados a la posición jerárquica, con igualdad sustantiva entre sus integrantes, basada en una planificación participativa y protagónica.

En las EPS los trabajadores se apropiarán del excedente económico resultante, que se repartirá en proporción a la cantidad de trabajo aportado; la gestión será democrática y participativa y el peso relativo de la participación será con base en la persona y no con base en el capital aportado (2007, p. 62 y 63).

Se trata de empresas propiedad de sus propios trabajadores pero se distinguen de las simples cooperativas en que la remuneración es asignada no de acuerdo al capital que aportan cada uno de los socios sino a la cantidad de trabajo y, por otro lado, buscan escapar de los

---

<sup>38</sup> Cabe señalar que el planteamiento del *Proyecto Nacional Simón Bolívar* no sólo se aleja de la “colectivización forzada” de corte estalinista (que más bien era estatización forzada) sino que se encuentra mucho más cerca de los planteamientos originales de Lenin de lo que muchos están dispuestos a reconocer. En una de sus tantas polémicas con los ultra izquierdistas, Lenin aclara que “No ha habido una sola persona que al ocuparse de la economía de Rusia haya negado el carácter de transición de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo, mas en modo alguno el reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista.

“Sin embargo, ¿Qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia”. (s/f. p. 149 y sigs.).

mecanismos de mercado pues deciden qué producir, cuánto producir y cómo hacerlo en coordinación con los Consejos Comunales (sobre ellos hablaremos a detalle más adelante), es decir, con los pobladores del lugar donde se asientan y, por el otro lado, con los Ministerios y empresas estatales (principalmente PDVSA) que les inyectan recursos, les surten insumos o compran sus productos. De este modo se busca que las EPS sean auténticos gérmenes de socialismo y no sufran el proceso de perversión de muchas cooperativas. Este proceso de degeneración de las cooperativas tiene dos aspectos básicos: 1) al ser propiedad privada de un colectivo se orientan solamente por el beneficio del mismo, por la búsqueda del lucro para los socios y no con una perspectiva de desarrollo y bienestar para toda la sociedad; 2) pronto se convierten en empresas capitalistas sin más, en su seno empiezan a desarrollarse relaciones de dominio y explotación entre sus miembros; suele suceder que luego de un tiempo los socios fundadores empiezan a emplear trabajadores asalariados como cualquier otra empresa privada o sociedad anónima.

Por el otro lado, se busca evitar la anarquía en la producción propia del mercado e ir perfilando una planificación democrática de la producción. Se ha comprendido que el Estado no puede limitarse a financiar la EPS sin preocuparse de apoyarlas también en la distribución de sus productos y para ellos ha creado empresas como MERCAL o se han generado programas en los que las grandes empresas estatales compran sus insumos a las EPS. Limitarse a financiar una EPS y luego dejarla librada a la competencia con las empresas capitalistas es, como dice Rodolfo Sanz, criar sardinas y luego echarlas a un mar lleno de tiburones, o sea, gastar recursos públicos en EPS improductivas que serán eliminadas y tragadas por la competencia capitalista (2007, p. 134-150).

Esta estrategia en que el Estado y concretamente las grandes empresas estatales como PDVSA promueven, financian y dan apoyo técnico y de distribución a las EPS Michael Lebowitz lo llama “caminar con las dos piernas” (2007, p. 41 y sigs.). Apostar sólo a empresas estatales, nos lleva a un capitalismo de Estado; apostar todo a empresas comunitarias y lanzarlas sin más a competir contra el capitalismo sería reproducir el drama de los experimentos del socialismo utópico en el siglo XIX, la historia demostró que los falansterios y las colonias socialistas animadas por filántropos fueron eliminados por la competencia de los grandes monopolios. Además, apostar sólo a pequeñas empresas comunitarias es cerrar las puertas del desarrollo industrial y científico a gran escala. Por tanto, se busca caminar con las dos

piernas: las empresas estratégicas son propiedad Estatal, en ellas se genera la mayor parte de recursos del país y se desarrolla la tecnología de punta y, por el otro lado, este sector estatal es la palanca de financiamiento y distribución de las EPS, donde se perfila la futura propiedad social.

La quinta directriz para construir el socialismo, la nueva geopolítica nacional, la abordaremos junto con la propuesta de reforma constitucional de 2007.

La sexta directriz, convertir a Venezuela en una potencia energética, parte del hecho de que este recurso no solamente es una palanca para el desarrollo, también es una carta en el juego de la geopolítica; si bien el petróleo es objeto de las ambiciones imperialistas también puede ser un arma de defensa, una ficha en el juego internacional de poder. Así, la diplomacia del petróleo para enfrentar a los enemigos y unificar a los aliados está explícitamente reconocida

Dada la privilegiada posición de la demanda de energía en el mundo y los recursos del país, la economía de los hidrocarburos deberá seguir teniendo un papel relevante en la política internacional de Venezuela para el fortalecimiento de relaciones multipolares en el planeta y en particular para la política de integración latinoamericana y caribeña (2007, 117 y 118).

Finalmente, el Plan asigna a la industria petrolera la responsabilidad de fomentar la economía social.

La séptima y última directriz para construir el socialismo, nueva geopolítica internacional, apunta a la construcción de un mundo multipolar, lo cual implica “la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano” (2007, p. 129); los energéticos serán el puntal de este nuevo mapa geopolítico. En concreto, el plan se propone crear la Comunidad Suramericana de Naciones (lo cual se logró con la CELAC), fortalecer el ALBA con el “eje de liderazgo” Cuba-Venezuela-Bolivia, conformar la Comunidad Suramericana de Naciones (lo cual también se logró con la UNASUR), estrechar relaciones con Irán, Siria, China y Rusia y promover una reforma que democratice a la ONU.

Como ya apuntamos, algunos de los objetivos del plan fueron cubiertos mientras que otros, particularmente el inciso 4, nueva geopolítica nacional, han sufrido graves contratiempos que abordaremos en seguida.

## 11.8 VICISITUDES DEL ESTADO COMUNAL

Naturalmente, la bisagra entre ambas es el poder político. Para Rodolfo Sanz, la batalla por la construcción del socialismo es fundamentalmente política y secundariamente económica (2007, p. 95 y 115). Y si se trata de una lucha política, se trata de una lucha por conquistar y conservar el poder, cuyo centro es el Estado. Los grandes avances de la revolución en materia de salud y educación hubieran sido imposibles sin el control estatal de PDVSA, el cual ya se tenía nominalmente pero se logró de hecho con la derrota del sabotaje petrolero de finales de 2002 y principios de 2003. Del mismo modo, el gobierno bolivariano hubiera sucumbido ante el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 si no hubiera contado con el control efectivo, con el apoyo, de las fuerzas armadas. El heroísmo mostrado por el pueblo en defensa del Presidente Chávez, heroísmo que encuentra en los hechos de Puente Llaguno su más sublime expresión, no hubiera bastado para restaurar la democracia (así lo muestran los hechos de Honduras en 2009)<sup>39</sup>; en suma, el respaldo decidido de la mayoría de las fuerzas armadas fue fundamental. Por último, las EPS no pueden sobrevivir y desplazar a las empresas capitalistas sin el sostén del Estado.

Sin embargo, los clásicos nos dicen que una revolución no puede simplemente hacerse del control de Estado y usarlo para sus propios fines como si fuera una herramienta neutra; es preciso transformarlo. Hacia ello, hacia la creación de un poder popular radical y la transformación del Estado que ya había empezado con las Misiones, apunta la iniciativa de la construcción de los Consejo Comunales y el llamado Estado Comunal. A continuación abordaremos sus avatares.

---

<sup>39</sup> En este país la defenestración del presidente Manuel Zelaya desató una enérgica protesta popular que, al no contar con el apoyo de ninguna facción o segmento de las fuerzas armadas, no pudo evitar la imposición del presidente usurpador Micheletti.

## *La propuesta de reforma constitucional de 2007*

Luego de haber obtenido un arrollador triunfo en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 agitando la bandera del socialismo, Chávez decidió acelerar y profundizar las acciones en esa dirección: nacionalizó la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), que había sido privatizada en los años noventa por el gobierno de Rafael Caldera, y nacionalizó la industria eléctrica; disolvió al MVR y conformó el Partido Socialista Unido de Venezuela, en el cual debían disolverse todas las organizaciones comprometidas con la revolución (los partidos MVR, el PPT y PCV y múltiples organizaciones sociales y colectivos) y la revocación de la concesión a Radio Caracas Televisión (RCTV), uno de los canales más comprometidos con las acciones golpistas de la derecha.

Sin embargo, la iniciativa de mayor calado fue la de reformar la Constitución de 1999, verdadero asidero jurídico e ideológico de la revolución. El 15 de agosto de 2007 Chávez presentó ante la Asamblea Nacional la propuesta de reformar 33 artículos de la Constitución. La Asamblea, conformada exclusivamente por chavistas ya que la oposición no presentó candidatos a las elecciones legislativas de 2005 con la intención de deslegitimar al gobierno, recibió la propuesta y la modificó de manera que en su forma definitiva, se proponía la reforma de más artículos, la aprobó y la remitió al Consejo Nacional Electoral el día 2 de noviembre para que, como lo marca la Constitución, se convocara a referéndum dentro de los 30 días siguientes. El referéndum finalmente se realizó el día 2 de diciembre.

Los puntos principales de la reforma eran los siguientes. Primero, el reconocimiento de diversas formas de propiedad concordantes con el inciso 4 del *Proyecto Nacional Simón Bolívar*. El artículo 115 de la Constitución, que reconoce el derecho a la propiedad, sería reformado de la siguiente manera:

Se reconocen y garantizan las diferentes formas de propiedad. La propiedad pública es aquella que pertenece a los entes del Estado; la propiedad social es aquella que pertenece al pueblo en su conjunto y las futuras generaciones, y podrá ser de dos tipos: la propiedad social indirecta, cuando es ejercida por el Estado a nombre de la comunidad, y la propiedad social directa, cuando el Estado la asigna, bajo distintas formas y en ámbitos territoriales demarcados, a una o varias comunidades, a una o varias comunas, constituyéndose así en propiedad comunal, o a una o varias ciudades, constituyéndose así en propiedad ciudadana; la propiedad colectiva es la perteneciente a grupos sociales o personas, para su aprovechamiento, uso o goce en común, pudiendo ser de origen social o de

origen privado; la propiedad mixta es la conformada entre el sector público, el sector social, el sector colectivo y el sector privado, en distintas combinaciones, para el aprovechamiento de recursos o ejecución de actividades, siempre sometida al respeto absoluto de la soberanía económica y social de la nación; y la propiedad privada es aquella que pertenece a personas naturales o jurídicas y que se reconoce sobre bienes de uso y consumo, y medios de producción legítimamente adquiridos (Mejías, p. 13 y 14).

El objetivo evidente de esta modificación era darle rango constitucional a la ruta de construcción del socialismo trazada en el *Proyecto*. Por otro lado, se proponía reformar el artículo 90 para determinar que la jornada de trabajo no excederá de seis horas diarias y treintaicuatro semanales y que ningún patrón podrá obligar al trabajador a laborar horas extra. El interés de la clase capitalista es obtener la máxima plusvalía y los mecanismos fundamentales que utiliza para ello en el espacio de la producción son la elevación de la productividad del trabajo, la elevación de la intensidad del trabajo, el aumento de su calificación y el aumento de la jornada<sup>40</sup>. Contrariamente, el interés de la clase trabajadora es mejorar sus condiciones laborales, lo cual puede desplegarse en los siguientes puntos: controlar y reducir la intensidad del trabajo, mejorar las condiciones de seguridad e higiene y la reducción de la jornada. Este punto fue el eje del conflicto entre capital y trabajo desde el nacimiento de la clase obrera, la reducción de la jornada fue la bandera de la clase obrera en el mundo durante siglos. Paulatinamente la clase obrera fue avanzando, sin embargo en el siglo veinte su lucha se detuvo en un límite que parece insuperable: la jornada de 8 horas. Ésta se ha naturalizado y estabilizado a nivel mundial en las legislaciones de todos los países, parece el punto máximo al que la burguesía está dispuesta a ceder y al que la clase trabajadora se permite aspirar. La propuesta de instaurar a nivel constitucional la jornada de 6 horas representa una verdadera osadía y un punto de quiebre que de haber prosperado, habría roto ese dique simbólico de las 8 horas y quizá habría inspirado diversas luchas

---

<sup>40</sup> En la *Comentarios al programa del Partido Obrero Alemán*, Marx dice que en el capitalismo “el obrero asalariado no puede trabajar para asegurar su propia existencia [...] si él no trabaja gratuitamente un cierto tiempo para los capitalistas (y, por consiguiente, para los que, con éstos, viven de la plusvalía); que todo el sistema de la producción capitalista tiende a prolongar este trabajo gratuito, bien prolongando la jornada de trabajo, bien aumentando la productividad” (en Mehring, p. 120).

obreras en varios países. Sin lugar a dudas, era una de las propuestas más radicales que ha tenido la revolución.<sup>41</sup>

Otro punto nodal de la propuesta de reforma constitucional es la llamada “nueva geometría del poder”. El 10 de abril de 2006 fue publicada la Ley de Consejos Comunales, donde se les define como “instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permitan al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas” (Mascareño, p. 129), se establece que deberán registrarse ante una oficina adscrita a la Presidencia y que el poder central asignará sus recursos. En la propuesta de reforma constitucional se incluye a los consejos comunales como una forma nueva de poder territorial, el poder popular. En la propuesta de modificación al artículo 136 se dice que

El Poder Público se distribuye territorialmente en la siguiente forma: el poder popular, el poder municipal, el poder estatal y el poder nacional.

Con relación al contenido de las funciones que ejerce, el poder público se organiza en Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Ciudadano y Electoral.

El pueblo es el depositario de la soberanía y la ejerce directamente a través del Poder Popular. Este no nace del sufragio ni de elección alguna, sino que nace de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población.

---

<sup>41</sup> En *El Capital* Marx sostiene que “El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo este un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que, sin embargo, solo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo.” (1959, p. 759).

El Poder Popular se expresa constituyendo comunidades, las comunas y el autogobierno de las ciudades, a través de los consejos comunales, los consejos obreros, los consejos campesinos, los consejos estudiantiles, y otros entes que señale la ley (Mejías, 2007 p. 14)

En la propuesta de reforma al artículo 184 se define así a ese Poder Comunal:

La Comunidad organizada tendrá como máxima autoridad a la asamblea de ciudadanos y ciudadanas del Poder Popular, quien en tal virtud designa y revoca a los órganos del Poder Comunal en las comunidades, Comunas y otros entes político-territoriales que se conformen en la ciudad, como la unidad política primaria del territorio.

El Consejo Comunal constituye el órgano ejecutor de las decisiones de las asambleas de ciudadanos y ciudadanas, articulando e integrando las diversas organizaciones comunales y grupos sociales. Igualmente asumirá la Justicia de paz y la prevención y protección vecinal. Por Ley se creará un Fondo destinado al financiamiento de los proyectos de los Consejos Comunales. Todo lo relativo a la constitución, integración, competencias y funcionamiento de los Consejos Comunales será regulado mediante la ley (Mejías, 2007, p. 23).

Como se puede apreciar, la asamblea de ciudadanos y los Consejos Comunales son un espacio donde el pueblo ejerce de manera directa su soberanía, por ello no nacen del sufragio, y son el espacio específico donde se da la participación ciudadana. Se entiende que el Consejo Comunal es a la vez un órgano de poder territorial y de articulación de otros que son sectoriales o gremiales y apenas son mencionados como los consejos obreros, campesinos, estudiantiles.

En la misma propuesta de modificación al artículo 184 se señala que se crearán los mecanismos para que el Poder Nacional, los Estados y los Municipios transfieran al poder popular, es decir, a las comunidades organizadas en Consejos Comunales, la gestión de servicios como vivienda, deportes, cultura, prevención y protección vecinal (seguridad pública), la gestión de las empresas públicas, los procesos económicos estimulando la economía social que permita la construcción de la economía socialista y la participación de los trabajadores en las empresas públicas, todo ello con fundamento en el principio de corresponsabilidad.

Los Consejos Comunales son una nueva instancia de gobierno de carácter local más pequeña que un municipio y totalmente independiente de él y de la gobernación, de hecho su

conformación ni siquiera tiene que coincidir con las demarcaciones del municipio. Está conformada en el ámbito urbano por 150 y hasta 400 familias, y en el rural por 10 y hasta veinte. Tiene por objetivo que la población, la comunidad, diseñe, ejecute y fiscalice directamente obras públicas, proyectos de salud, de ordenamiento urbano, deportivos, productivos y de cualquier otra especie. Para ello pueden acceder a un fondo financiero acumulado por la Asamblea Nacional pero como su principal objetivo es el autogobierno popular, se trata de que el Consejo Comunal produzca sus propios recursos. A su vez, varios consejos comunales unidos forman una “Comuna” y el plan a mediano plazo es que estos trasciendan lo local y se conforme una “federación de Comunas”.

El antecedente directo de los Consejos Comunales lo encontramos en las ideas de Kleber Ramírez, viejo militante del PRV. En su libro *Venezuela, la IV República o la transformación total del Estado*, aparecido en 1991, planteó la necesidad de ampliar la democracia, de crear una democracia comunal, la democracia de las comunidades; cuando entró en contacto con el MBR-200 presidió la comisión que redactó las proclamas y decretos del futuro gobierno cívico militar e introdujo esas ideas en los documentos del MBR-200 el concepto de la democracia comunal. En una charla con estudiantes posterior al 4 de febrero de 1992, les decía que toda su actividad, como la de todo el pueblo venezolano

Tienen que apuntar en la dirección de contribuir a la creación y fortalecimiento de un nuevo Estado mucho más democrático que el actual, en donde las comunidades asuman más poderes de Estado que simple acto del matrimonio civil; que sean de sus atribuciones elegir y revocar a sus propias autoridades; que jerarquicen y decidan el orden de prioridades de sus problemas y ejecuten directamente su propio presupuesto; que desarrollen todas sus actividades necesarias tendentes a la autarquía a nivel comunal para lograr su verdadera autonomía, dispongan de un aparato propio de fuerza garante del cumplimiento de sus propias decisiones y puedan ejercer la justicia social en primera instancia. Eso obligará a las comunidades y a los individuos, sus componentes, a adquirir un alto grado de responsabilidad y ser veraces en su comportamiento como una aproximación a un nuevo valor ético social, como es la lucha por ser cada vez mejor [...]

De esa forma el poder central tendrá su propia limitante, puesto que la soberanía nacional es una sola y en la medida que cada vez sea diariamente ejercida por las comunidades, en ese sentido será cada vez menor su ejercicio por parte del poder central, produciéndose de verdad la auténtica descentralización que exige a gritos la sociedad venezolana.

Esto, a grandes rasgos, es lo que he llamado la ampliación o profundización de la democracia [...] liberándonos de lo que he llamado democracia liberal (2006, p. 157 y 158).

Kleber Ramírez fue hecho a un lado en la víspera del levantamiento por razones que dijo desconocer. Asegura que se enteró del mismo la tarde anterior, de manera que no pudo participar. Posteriormente, las propias intrigas en que se vio envuelto el MBR determinaron que se alejara definitivamente y creara su propio movimiento político. Al parecer no fue hecho a un lado solamente en lo político sino también en lo intelectual, sus ideas sobre la democracia comunal y sobre los objetivos de la revolución (sintetizados en la consigna “producir alimentos, ciencia y dignidad”) parecen haber sido olvidados. Sin embargo, por caminos que no tenemos claros, reaparecieron en el año 2007 como los elementos más subversivos del orden vigente en la propuesta de reforma constitucional y de hecho el llamado poder comunal fue calificado por Chávez como el centro de la transición al socialismo. El objetivo apenas disimulado de los Consejos Comunales es desmontar en el mediano plazo el Estado burgués heredado.

Lo anterior se hace más nítido aún si leemos la propuesta de reforma al artículo 16. En la Constitución de 1999 dice que el territorio se divide en Estados, Distrito Capital, dependencias federales y territorios federales y municipios. En la propuesta de reforma se dice que el territorio se divide en la capital, los Estados (que se organizan en municipios), las Regiones Marítimas y los Territorios Insulares. El establecimiento de Territorios y Municipios Federales estará sujeto a la realización de un referéndum.

Se dice que la unidad territorial básica será la ciudad integrada por Comunas que a su vez estarán formadas por las comunidades (y recordemos que cada comunidad debe contar con un Consejo Comunal). A partir de la Comunidad y la Comuna, el Poder Popular desarrollará formas de agregación político territorial. La Ciudad Comunal se constituirá mediante referéndum convocado por el Presidente de la República cuando todo su perímetro esté organizado en Consejos Comunales. En el mismo artículo se faculta al Presidente para crear mediante decreto Provincias y Ciudades Federales, las Provincias Federales se constituirán pudiendo agregar indistintamente Estados y Municipios “sin que éstos sean menoscabados en las atribuciones que esta Constitución les confiere” (Mejías, 2007, p. 6).

El otro punto notable de la propuesta es la reforma del artículo 230 amplía el periodo presidencial a 7 años y le permitiría al presidente ser reelecto por un número indefinido de ocasiones, siempre y cuando triunfara en las elecciones, esta aclaración parece redundante

pero la oposición baso su campaña contra la propuesta de reforma en una lectura maliciosa de este artículo diciendo que permitiría al presidente Chávez eternizarse en el poder sin que mediaran elecciones.

Al margen de que la propuesta de reforma no es muy clara, sobre todo en las definiciones de Comunidad, Consejo Comunal, Ciudad Comunal y Comuna, y en las relaciones entre ellas, lo cierto es que apuntan a radicalizar la democracia, al ejercicio directo del poder por parte del pueblo, a acortar la distancia entre gobernantes y gobernados, en una palabra, a desmontar el Estado. Pero, por el otro lado, la propuesta de reforma también amplía los poderes presidenciales y centraliza en él grandes decisiones. Tenemos a la vez descentralización y centralización del poder, lo cual es contradictorio pero obedece a una razón fundamental.

Ambos, Estado y Consejos Comunales, cumplen funciones complementarias en la etapa de construcción del socialismo. Ambos son indispensables. Si no se tiene el control del Estado, no se tiene el control de PDVSA y se deja a las EPS solas en su lucha contra los grandes monopolios, se les condena a la quiebra; en contraparte, si no se tiene una base real y activa de revolucionarios en cada localidad, los Consejos comunales, todas las iniciativas del gobierno se quedarán como acciones de una burocracia alejada del pueblo y las EPS se convertirán en un negocio privado de sus socios que en nada beneficia a la población y la patria. El Estado heredado no se puede disolver por decreto ni se puede abandonar, será un instrumento necesario por un largo periodo pero a la vez se debe buscar los mecanismos para transferir gradualmente el poder a las comunidades.

### *La primera derrota electoral del chavismo, posibles causas*

El día dos de diciembre de 2007 la revolución fue derrotada por primera vez en unas elecciones nacionales. Los artículos a modificarse se agruparon en los bloques, los resultados del referéndum fueron los siguientes: en bloque A 49,34% a favor de la reforma (4.404.626 votos), 50,65% en contra (4.521.494 votos); bloque B, 48,99% a favor de la reforma (4.360.014 votos); 51,01% en contra (4.539.707 votos). Como se puede apreciar, en números redondos, la oposición ganó por un punto porcentual y la brecha entre el sí y el no fue de alrededor de 116 mil 868 votos en el bloque A y de 179 mil 693 en el bloque B. Hasta el momento, no se cuenta con una explicación completa de este descalabro electoral.

En primer lugar hay que señalar que en las elecciones presidenciales del año 2006, el candidato de la oposición obtuvo 4,292,466 votos; es decir, que en el referéndum sólo logró sumar cerca de 250,000 votos; en otras palabras, la derrota no se explica por un crecimiento de la oposición sino por la abstención del electorado revolucionario. En cambio, las elecciones de 2006 Chávez fue votado por 7.309.080 personas, pero solamente alrededor de 4,400.000 votaron a favor de su propuesta de reforma constitucional. ¿Cómo explicar que tres millones de personas voten por Chávez para ser reelecto como presidente cuando en su campaña abierta e insistentemente dijo que su próximo gobierno llevaría a Venezuela hacia el socialismo y luego se abstengan a la hora de validar la reforma constitucional que haría realidad ese proyecto? En un texto llamado “A la búsqueda de los votos perdidos”, Luis Britto García ensaya varias respuestas: a) una parte de los electores chavistas fue presa de la campaña desinformativa de la oposición (la oposición agitó el fantasma de la expropiación contra los que nada o muy poco tienen para ser expropiado, y mintió descaradamente diciendo que los niños serían separados de sus familias y enviados a Cuba); b) otros se abstuvieron como muestra de descontento con el desabastecimiento de productos básicos, sobre esto Britto dice que “los buhoneros que iban a ser beneficiados con la seguridad social por la Reforma prefirieron hacer mercado negro con los productos subsidiados” (2008, p. 237); c) otros se abstuvieron por su descontento con la inseguridad y la incapacidad del gobierno para contener la delincuencia y el crimen; d) otros fueron desalentados por la corrupción en el gobierno; e) otra posible causa de la derrota es que se enfrentó el referéndum sin que se haya consolidado el nuevo partido, el PSUV; en dado caso, era prematuro;<sup>42</sup> f) finalmente, una posible causa de la masiva abstención es el rechazo al socialismo, lo cual Britto rechaza argumentando que

... ningún abstencionista ha sido localizado tratando de pagar por la educación o el cuidado de la salud gratuitos; reclamando cancelar el verdadero precio de los alimentos subsidiados o intentando satisfacer intereses indexados, como deberían hacerlo si en verdad aborrecieran las medidas socialistas. Nadie ha visto empresario intentando devolver créditos blandos, latifundista

---

<sup>42</sup> Sobre el papel jugado por el recientemente creado PSUV en esta derrota, Guillermo Almeyra cuestionó: “¿Quién podía creer, en efecto, en un PSUV creado desde arriba, que todavía no tiene ni programa ni estatutos ni ha hecho balance del socialismo anterior ni definido cuál es su nuevo socialismo ni ha formado militantes socialistas, al extremo de que el SÍ ni siquiera obtuvo la misma cantidad de votos que los casi 6 millones de afiliados que declara ese partido inexistente?” (09/12/3007).

pagando préstamos agrarios condonados, sufrino restituyendo automóvil popular, motorizado rechazando moto comprada con crédito solidario y mucho menos sin techo rehusando recibir vivienda adjudicada. Tampoco se ha descubierto papi retirando a su hijito de universidad pública porque le impiden pagar matrícula, ni titulares de concesiones del espacio radioeléctrico otorgadas gratuitamente por la República devolviendo sus licencias. El voto contra el socialismo expresado mediante estos instrumentos sinceros fue fijado estadísticamente en la cifra de 0,0%, con error probable de 0 (2008, p. 239).

Por último, Britto alega como posible causa de la derrota el masoquismo de muchas personas que votaron contra sus propios intereses

Entre ellas se cuentan todos los trabajadores que ahora están obligados a trabajar dos horas diarias más por no haber votado por la jornada de seis horas; los jóvenes que tendrán que esperar hasta la desesperanza porque sus colegas no se movilizaron para sufragar por el derecho al voto a los 16 años; todos los trabajadores sin patronos que carecerán de seguridad social por no haberse tomado la molestia de salir a votar por ella. Testigos presenciales dan fe de que las víctimas entonaban “Miénteme más, que me hace tu maldad feliz”, el himno de los viciosos del padecimiento y demás teleadictos. Por compasión cristiana se suplica no denunciar su paradero, por temor de la venganza de todos los demás enzanjonados por su culpa, por su culpa, por su grandísima culpa (2008, p. 240).

A lo anterior habría que sumar otros factores mencionados por Natanson (2009, p. 196 y sigs.) como el rechazo de cierto sector del chavismo a la propuesta de reforma, particularmente a la posibilidad de que el presidente fuera reelecto para más de un periodo; entre estos sectores que no apoyaron la campaña está PODEMOS, partido escisión del MAS que había apoyado a Chávez desde 1998, y particularmente una de las figuras más importantes de la revolución, el general Raúl Isaías Baduel. Baduel fue uno de los cuatro militares fundadores del EBR-200 y de quienes hicieron el mítico juramento del Samán de Guere, jugó un papel clave en la derrota del golpe de Estado de 2002, él encabezó públicamente el rechazo militar al gobierno de Ernesto Carmona y comandó la operación de rescate de Chávez de la Isla de la Orchila. Posteriormente fue Comandante general del Ejército entre 2004 y 2006 y Ministro de Defensa entre junio de 2006 y julio de 2007. Como bien señala Natanson fue elevado por el chavismo a la categoría de héroe nacional y era el dirigente más importante después del presidente; de hecho, entre un sector no menor de las bases del chavismo se le veía como su

posible sucesor. El 5 de noviembre de 2007 apareció en todos los medios de comunicación, incluidos los de oposición, declarándose en contra de la reforma constitucional. De inmediato Chávez lo calificó como un traidor a la revolución. Sin lugar a duda, la oposición de Baduel generó desconcierto entre las filas revolucionarias e inhibió el voto de algún número importante de votantes, sobre todo en las Fuerzas Armadas. Públicamente Baduel adujo que no era correcto que la constitución se reformara de esa manera, mediante un referéndum donde el pueblo solamente votara si aceptaba o rechazaba una propuesta elaborada por el presidente, y que lo conducente era que se convocara a una asamblea nacional constituyente. Otras voces aseguran que el verdadero motivo de Baduel para oponerse a la reforma era que le cerraba el paso para convertirse en presidente en un futuro próximo, pues era el sucesor natural de Chávez.

Una última posible explicación de la derrota es que las Comunas y Consejos Comunales restan poder a los poderes constituidos (municipios y gobernaciones) y muchos alcaldes y gobernadores chavistas no están dispuestos a renunciar al poder y a los privilegios que otorga y por ello no hicieron campaña a favor de la reforma. Adicionalmente, para participar en los Consejos Comunales no se requiere ser postulado por un partido político, por tanto esta nueva forma de organización social también le resta poder a los partidos, tanto de izquierda como de derecha, incluyendo al PSUV. Muchos burócratas dentro del propio chavismo ven al Estado Comunal como un enemigo.

Lo más cercano a un balance oficial de lo sucedido lo encontramos en el mensaje Anual del presidente Chávez a la Asamblea Nacional dado el día 11 de enero de 2008. En esa ocasión reconoció que la iniciativa de la reforma fue un error estratégico suyo

... yo pensé –dijo Chávez– en lo que llamamos en ciencia militar, y en política es parecido: *la explotación del éxito*; es decir, ganamos con 63% en diciembre del 2006, entonces yo, después de pensar, reflexionar... Además, yo venía ya con la intención, eso no fue improvisado, yo lo había dicho en la campaña electoral, habrá que hacer una reforma a la *Constitución*, y entonces continuamos el ataque, como cuando se tiene éxito en conquistar una colina y tú lanzas de una vez la misma fuerza, la reimpulsas a conquistar una colina más alta [...].

No era el momento de lanzar ese nuevo ataque, esa nueva ofensiva, había que esperar, había que consolidar la colina conquistada, había que lanzar la gestión de gobierno, relanzar, busca más eficiencia, fortalecer el partido primero, la unidad, el polo patriótico, ¿se dan cuenta? Yo me equivoqué, acepto el error, y todos los demás son consecuencia de éste. Que si la mala gestión

de gobiernos locales, de gobiernos regionales, bueno, pero ¿quién puede decirme que para las elecciones de 2006, en relación con el 2007, hubo una diferencia abismal en cuanto a la eficiencia del gobierno?, que si faltaba leche porque la acapararon y porque el consumo se incrementó, es cierto, pero ese pueblo nuestro consciente, ese pueblo nuestro ya pasó por los hornos de la desestabilización de 2002, de 2003, de 2004, y cuando es pueblo votó por Chávez el 15 de agosto de 2004, igual estaba pasando por una situación mucho más difícil que la que hoy está pasando.

Por eso, todos los demás errores en los distintos niveles tienen un error madre y ese error lo cometió Hugo Chávez Frías (2008c, p. 125).

El balance de Chávez puede resumirse en que la iniciativa de reforma la Constitución fue prematura, apresurada.

Desde nuestro punto de vista, más allá de errores de cálculo, lo que explica este duro revés electoral es que la idea de socialismo aún no echaba raíces suficientemente fuertes en la mente y el corazón de las personas y, al mismo tiempo, que existía y sigue existiendo entre el grueso de la población venezolana, y de no pocos cuadros del PSUV y del gobierno, una enorme confusión acerca de qué es el socialismo. Efectivamente, en diciembre de 2006 cerca de siete millones de venezolanos le dieron el triunfo a un candidato que hizo campaña con la bandera del socialismo quizá sin comprender profundamente lo que eso significaba e implicaba; que las personas hayan votado por Chávez no implica que el socialismo se haya convertido en una nueva fe, como dice Gramsci, que se haya convertido en sentido común. Por otro lado, es evidente que muchos venezolanos identificaron el socialismo con el simple acceso a un mayor consumo, lo cual había sucedido efectivamente gracias a las Misiones y los buenos resultados de la economía entre 2004 y 2007, y por esa razón votaron a favor de un candidato que lo pregonaba pero cuando esa prédica se concretó en la propuesta de reforma constitucional, se hicieron eco de la campaña de la oposición que aseguraba que con el socialismo se les iba a despojar de su propiedad, justamente de los bienes que acababan de adquirir. Britto García tiene razón cuando señala que nadie de los que se abstuvieron de votar a favor de la reforma constitucional ha devuelto o rechazado los bienes y servicios a los que la revolución les ha dado acceso; razón por la que concluye que no rechazan el socialismo pero, entonces, su abstención no tiene explicación. Nosotros consideramos que un alto porcentaje del pueblo venezolano tiene un comportamiento contradictorio: desea recibir todos los beneficios de un gobierno que apuesta por el socialismo y al mismo tiempo rechazó o al menos negó su apoyo decidido a la propuesta de ese gobierno de ir al socialismo, el cual se

supone es justamente el sistema que permite todos esos beneficios y permitirá más; sin duda es un comportamiento contradictorio pero justamente esa es la característica del sentido común, ser incongruente, disgregado y contradictorio. Esta misma contradicción es prueba de la inmadurez intelectual de una parte del pueblo venezolano, de que no ha logrado conformar una visión del mundo coherente, es decir, que la idea de socialismo no ha conquistado aún la mente y el corazón de las personas, que no ha logrado ser hegemónica.

Chávez reconoció la derrota esa misma noche, lo cual echa por tierra todas las acusaciones de dictadura y totalitarismo en contra de su gobierno; sin embargo, advirtió que no se daría por vencido y así fue. Al menos la propuesta de permitirle ser electo para un nuevo periodo presidencial y la conformación de las comunas siguieron adelante por otros medios.

### *La enmienda constitucional*

La derrota en el referéndum no trajo una moderación ni un repliegue de la revolución, en abril de 2008 el gobierno expropió SIDOR, con lo cual la industria siderúrgica, la segunda más importante del país, regresaba a manos del Estado; poco después expropió el Banco de Venezuela, que era propiedad de grupo Santander y, por último, expropió la cementera mexicana Holcim (filial de CEMEX) y la cementera francesa Lafarge al considerar que era un paso indispensable para desplegar un ambicioso proyecto de construcción de vivienda popular llamado Misión Vivienda.

Al tratarse de un proceso político altamente dependiente del liderazgo de Chávez, la revolución tenía que resolver el problema de su continuidad en la presidencia. El 23 de noviembre de 2008 se realizaron las elecciones estatales en todo el país. En las elecciones pasadas, realizadas el 31 de octubre de 2004, la revolución obtuvo un triunfo arrollador, ganó 20 de las 22 gobernaciones en disputa, esto se explica en buena medida por el eco de la victoria de Chávez en el referéndum revocatorio del 15 de agosto de ese mismo año y por la poco afortunada línea de la oposición de denunciar un supuesto fraude en esa elección en lugar de prepararse para los comicios venideros. En 2008, animada por su triunfo en el referéndum de reforma constitucional de diciembre de 2007, la oposición se lanzó con todo a la campaña para ganar la mayor cantidad de gobernaciones, al final ganó 5: los estados fronterizos Zulia (sede de la industria petrolera) y Táchira (principal paso a Colombia), el estado

insular Nueva Esparta y los céntricos estados de Carabobo y Miranda. Otro triunfo notable de la oposición fue la alcaldía metropolitana de Caracas, conformada por la capital y los municipios conurbados pertenecientes al estado Miranda. Es decir, la oposición solamente ganó solamente cinco estados pero son estados clave. La revolución ganó las restantes 17 gobernaciones y la mayoría de los municipios del país. El gobierno hizo un balance positivo de esta jornada electoral, sobre todo porque en términos absolutos el PSUV (que como tal participaba por primera vez en elecciones) y sus aliados obtuvieron cinco millones y medio de votos, lo cual representaba haber recuperado casi millón y medio de electores con referencia al referéndum de diciembre de 2007. De hecho Chávez interpretó esta recuperación como un espaldarazo al socialismo:

Todos los que votaron por nuestros candidatos saben que votaron por el rumbo socialista.

Tengo dudas, con todo respeto, de que todos los que votaron por los candidatos de oposición sepan exactamente por qué votaron, con qué rumbo votaron, cuál es el proyecto por el cual votaron. Algunos sólo votan contra Chávez, aun cuando el candidato se lo impusieron (2008d, p. 56)

Para nosotros, esa falta de claridad se presenta tanto en el electorado del gobierno como en el de la oposición, en ambos una porción considerable no tiene claridad acerca del proyecto por el cual vota, eso lo demuestra el resultado de las elecciones de diciembre de 2006 en contraste con el resultado de las de 2007. Del mismo modo que muchos votan por la oposición solamente por animadversión a Chávez sin tener muy claro qué proyecto están apoyando; muchos chavistas votan por Chávez por apego al líder sin tener muy claro el proyecto socialista que enarbola.

De cualquier modo, tomando como buenos los resultados de esta elecciones regionales, Chávez lanza la propuesta de realizar un referéndum para enmendar la Constitución y modificar los artículos 160, 162, 174, 192 y 230 de manera que las personas se pudieran reelegir por más de un periodo en cualquier cargo de elección popular: gobernadores, alcaldes, diputados y el presidente. Esto refuta las acusaciones de la oposición de que esta enmienda estaba encaminada a eternizar en el poder a Chávez pues, en primer lugar, su permanencia en el cargo estaría sujeta a la victoria en las elecciones y, por el otro, también permite que líderes opositores sean reelectos en más de una ocasión en los puestos que han conquistado tales como gobernaciones, alcaldías o curules en la Asamblea Nacional.

El referéndum se realizó el 15 de febrero de 2009; a favor de la enmienda se emitieron 6.319.636 votos (54,86%) y en contra, 5.198.006 votos (45,13%). Con esto quedó abierta la puerta para un tercer periodo presidencial de Chávez.

### *Las leyes del Poder Popular*

Eso en cuanto al avance la revolución “desde arriba”, en cuanto al otro gran punto que quedó pendiente con la derrota de 2007, el llamado Poder Popular avanzó mediante la promulgación de leyes en la Asamblea Nacional, donde el chavismo tenía una mayoría absoluta.

En diciembre del año 2009 se aprobó la Ley Orgánica de Consejos Comunales. En su artículo 2 establece que

Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista (2009, p. 7).

Como puede apreciarse, se afirma que los consejos comunales canales para la participación ciudadana que se asienta en la Constitución de 1999 no reformada, sin embargo se dice con toda claridad que los consejos comunales responden al proyecto socialista, mismo que hasta el momento no aparece consagrado en la ley suprema. A continuación la Ley establece detalladamente cómo se forma e integra el Consejo Comunal, de sus atribuciones y su relación con el poder central.

En Febrero de 2010 se publicó en la Gaceta Oficial la Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno. En su artículo 1 establece que el Consejo Federal de Gobierno tiene por objetivo el “establecimiento del régimen para la transferencia de las competencias entre los entes territoriales, y a las organizaciones detentadoras de la soberanía originaria del Estado”, es decir, la transferencia de competencias de los estados y municipios (los entes territoriales) hacia los Consejos Comunales (donde el pueblo ejerce la soberanía de manera directa). Por otro lado, en su artículo 6 faculta al presidente para crear Distritos Motores del Desarrollo

... con la finalidad de impulsar en el área comprendida en cada uno de ellos un conjunto de proyectos económicos, sociales, científicos y tecnológicos, destinados a lograr el desarrollo integral de las regiones y el fortalecimiento del Poder Popular, en aras de facilitar la transición hacia el socialismo (2010, p. 7).

Podemos tomar los llamados Distritos Motores del Desarrollo como sucedáneos de las Provincias y Ciudades Federales contempladas en la propuesta de reforma constitucional de 2007, las cuales serían creadas igualmente por decreto presidencial. Finalmente, en el artículo 7 se establece nítidamente que

La transferencia de competencias es la vía para lograr el fortalecimiento de las organizaciones de base del Poder Popular y el desarrollo armónico de los Distritos Motores de Desarrollo y regiones del país, en el marco del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2010, p. 7).

Es decir, los Distritos Motores del Desarrollo son herramientas para realizar el *Proyecto Nacional Simón Bolívar*.

Las organizaciones del poder popular son los Consejos Comunales, las Comunas y “cualquier otra organización de base del Poder Popular” (artículo 4). No cabe duda de que todo esto apunta al paulatino desmontaje del Estado heredado, de las gobernaciones y municipios y su sustitución por el llamado Estado Comunal, cuya fisonomía apenas se perfila.

Posteriormente, entre octubre de 2010 y enero de 2011 se aprobó un conjunto de leyes que apuntaban en la misma dirección: Ley de Comunas, Ley del Sistema Económico Comunal, Ley de Planificación Pública y Comunal, Ley de Contraloría Social, reforma a la Ley del Poder Municipal y la Ley Orgánica del Poder Popular, donde se encuentran enmarcadas todas las demás.

En la Ley Orgánica del Poder Popular, se define a éste como “el ejercicio pleno de la soberanía por parte del pueblo en lo político, económico, social, cultural, ambiental, internacional”, en el artículo 15 se enlistan las instancias del Poder Popular: Consejo Comunal, Comuna, Ciudad Comunal y Sistemas de Agregación Comunal. En los artículos 17, 18, 19 y 20 se marcan los ámbitos de acción del Poder Popular: a) Planificación de políticas públicas; b)

economía comunal, c) contraloría social, d) ordenación y gestión del territorio, e) justicia comunal y f) jurisdicción especial comunal.

Sobre todo este conjunto de Leyes, para la oposición sostiene que se trata del “montaje de un Estado paralelo que no existe en la Constitución” (Mascareño, p. 133). Efectivamente, se trata de un Estado paralelo que, esa es la apuesta, a largo plazo sustituirá al Estado burgués y, efectivamente, no se encuentra en la Constitución debido a la derrota en el referéndum de 2007.

### 11.9 EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI:

#### ¿NUEVA CONCEPCIÓN DEL MUNDO O FALSA CONCIENCIA?

##### *El Plan de la patria y el Golpe de timón*

El día 7 de octubre de 2012 Hugo Chávez fue electo para un cuarto periodo presidencial con el 55% de los votos, ocho millones ciento noventa y un mil votos en números redondos. El día que se registró como candidato, el 11 de junio del mismo año, presentó al país el *Plan de la patria. Programa de gobierno bolivariano 2013-2019*, el cual es considerado su testamento político.

El texto parte del reconocimiento de que “la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros” y por ello “este es un programa de transición al socialismo y de radicalización de la democracia participativa y protagónica” (2012, p. 11).

Para el periodo 2013-2019 se plantea cinco objetivos históricos: 1) Defender, expandir y consolidar la independencia; 2) Continuar construyendo el socialismo bolivariano; 3) Convertir a Venezuela en una potencia dentro de América Latina; 4) Contribuir al desarrollo de un mundo multicéntrico y pluripolar; 5) Preservar la vida en el planeta y a la especie humana. Dentro del primero se contempla la necesidad de garantizar la continuidad del proceso revolucionario (lo cual implicaba el triunfo de Chávez para el periodo 2013-2019), preservar el control de los recursos naturales, en particular el petróleo, lograr la soberanía alimentaria y

mejorar la capacidad defensiva de las Fuerzas Armadas. El segundo contempla superar el modelo rentista, avanzar en la satisfacción de las necesidades populares y consolidar el autogobierno de las comunidades expresado en las Comunas y Consejos Comunales. El objetivo concreto es que en el periodo 2013-2019 se conformarán 3,000 Comunas que agruparán a 39,000 Consejos Comunales donde “harán vida” 4,680,000 familias, es decir, 21,060,000 venezolanos. El objetivo es que en el año 2019, el 68% de los venezolanos formará parte de una Comuna. El tercero incluye el compromiso de seguir impulsando el ALBA, UNASUR y la CELAC y desarrollar la industria nacional. El cuarto consiste en impulsar un mundo pluripolar mediante la diversificación de las relaciones exteriores del país y la reducción al mínimo las que se tienen con los centros imperiales. El quinto implica el desafío de construir un modelo eco-socialista que a su vez implica reivindicar la soberanía sobre los recursos naturales del país. Cada uno de los cinco objetivos históricos se desglosa en objetivos nacionales y éstos a su vez en objetivos estratégicos.

En contraste con estos ambiciosos planes, el día 20 de octubre de 2012, ya como presidente electo para un nuevo periodo, Chávez convocó a un Consejo de Ministros donde dio un largo discurso conocido como *Golpe de Timón*, en ésta hace una fuerte autocrítica a la revolución. Comienza citando a Itzván Mészáros: “El patrón de medición de los logros socialistas es: hasta qué grado las medidas y políticas adoptadas contribuyen activamente a la constitución y consolidación bien arraigada de un modo sustancialmente democrático de control social y autogestión general” (2012, p. 10). Con base en esto Chávez afirmó que la esencia del socialismo es la democracia en el sentido más amplio, democracia en lo político, lo social y lo económico, lo cual, según hemos venido relatando, se daría a través de las Comunas.

Chávez señaló con amargura que muchos de los proyectos del gobierno como la construcción de viviendas o incluso de ciudades, la apertura de empresas y fábricas, no estaban siendo acompañados por la creación de comunas. En parte el problema es que la construcción de las Comunas fue tomando un aire burocrático, como si sólo correspondiera el Ministerio ante el cual debían registrarse. Aunque Chávez es tajante en su dicho, la realidad es que sí se han construido cientos de Consejos Comunales, pero la cifra está lejos de la meta propuesta.

Igualmente, la apertura de fábricas y unidades productivas por sí misma no es una medida que apunte a la construcción del socialismo pues si esos injertos socialistas no se encaenan y eslabonan, se los traga el capitalismo. Por otro lado, esas fábricas mantienen la división jerárquica del trabajo y lo que se requiere es activar la participación plena de los trabajadores. Chávez denunció la falta de eficiencia del gobierno, que a pesar de que se han decretado diversas leyes como las de Consejos Comunales, Comunas, Economía Comunal, y otras, “no le hacemos ningún caso a ninguna de esas leyes; nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento” (2012, p. 35).

En suma, la construcción del Estado Comunal y de la economía social se estaba quedando en el papel, “en varias ocasiones –dice Chávez– he insistido en esto, yo leo y leo, y esto está bien bonito y bien hecho, no tengo duda, pero dónde está la comuna (2012, p. 17)”, y todo ello quedaba oculto, era ignorado por un mecanismo muy simple, la manía de etiquetarlo todo con la palabra “socialista”:

A veces podemos caer en la ilusión de que por llamar, yo soy enemigo de que le pongamos a todo “socialista”, estadio socialista, avenida socialista, ¡qué avenida socialista, chico!; ya eso es sospechoso [...] porque uno puede pensar que con eso, el que lo hace cree que ya, está listo, ya cumplí, ya le puse socialista, listo: le cambié el nombre, ya está listo (2012, p. 25).

El riesgo es que todas las acciones positivas del gobierno podrían quedarse cortas en relación con la meta de construir el socialismo: “Podríamos estar haciendo cosas buenas, pero no exactamente lo necesario para ir dejando atrás de manera progresiva y firme el modelo de explotación capitalista y creando un nuevo modelo: el socialismo venezolano, bolivariano, del siglo XXI” (2012, p. 13).

En algún momento, Chávez sentenció:

... la comuna, el poder popular, no es desde Miraflores ni es desde la sede del ministerio tal o cual desde los que vamos a solucionar los problemas.

No creamos que porque vamos a inaugurar la fábrica de Cemento Cerro Azul o la fábrica de fábricas en Guanare, o la fábrica de computadoras, o la fábrica de satélites, o la fábrica esta y aquella, ya estamos listos, no; o porque nacionalizamos cementos...

Cuidado, si no nos damos cuenta de esto, estamos liquidados y no sólo estamos liquidados, seríamos nosotros los liquidadores de este proyecto (2012, p. 21)

Hugo Chávez no pudo tomar posesión, desde mediados de 2011 fue diagnosticado con cáncer y finalmente murió el día 5 de marzo de 2013, con lo cual se cierra una etapa de la revolución y de la historia venezolana.

### *Clases sociales y bonapartismo en la revolución bolivariana*

Como anticipábamos en la introducción, la ideología de la revolución bolivariana responde y corresponde a la anatomía de la sociedad venezolana, tanto en lo económico como en lo político. Esta sociedad concreta, con su crisis también particular, delineó por un lado cuáles fueron los sujetos sociales que le dieron salida y el carácter mismo de esa salida.

La aparición del petróleo y el desarrollo de su industria en las primeras décadas del siglo XX provocaron la conformación de un capitalismo deforme y dependiente que se ha caracterizado como rentista. Este capitalismo por un lado, generó una burguesía importadora y la escasa burguesía industrial siempre fue dependiente de los subsidios estatales provenientes de los recursos petroleros. Por otro lado, este capitalismo rentista redujo a su mínima expresión al campesinado pero tampoco generó el nacimiento de una amplia y vigorosa clase obrera pues la industria petrolera inhibió este desarrollo industrial, la industria petrolera y el resto de la industria nacional no representaban más que un porcentaje mínimo de la ocupación en el país. Lo que sí generó este capitalismo deforme y rentista fue una amplísima gama de marginales (pequeña burguesía pauperizada y lumpenes).

José Valenzuela Feijóo sostiene que

En las actuales condiciones, la clase obrera funciona como un islote rodeado de un mar de informales, de pequeña burguesía pauperizada, de ambulantes, lumpen y demás. Estos segmentos, por sus mismas condiciones de vida son indisciplinados y muy difíciles de organizar. Su conducta política suele ser muy volátil y, como regla, viene determinada por factores puramente emocionales. Organizaciones políticas como las propias de la clase obrera no le atraen (en realidad, ningún tipo de organización les suele atraer) y planean un problema serio: el de cómo incorporarlos al bloque popular. Hasta ahora, la única solución o mecanismo visible es por la vía del poder carismático de grandes líderes (en Palacio y Valenzuela, 2013, p. 398).

Las limitaciones del potencial transformador de los marginales quedaron de manifiesto con la fallida rebelión popular del *Caracazo*.

A finales del siglo XX Venezuela entró en un verdadero pantano histórico, la burguesía se encontraba sumida en una profunda crisis, de la cual la corrupción rampante sólo era la expresión más grosera, pero las clases dominadas también se encontraban en crisis y no podían ofrecer una salida popular a la crisis orgánica de la sociedad. Tenemos una situación en la que ni los de abajo ni los de arriba ofrecían una alternativa que pareciera viable a la sociedad y la sacara de la ruta catastrófica en la que se encontraba. La debilidad estructural y política del campesinado, la clase obrera y los marginales, junto a la de sus organizaciones, a la par que la debilidad de la burguesía, determinaron que fueran las Fuerzas Armadas quienes se pusieran a la cabeza de la revolución. Primero lo intentaron con un acto de fuerza, la rebelión de 1992, y una vez fracasada esta, conformaron una alianza con los marginales que les permitió llegar al gobierno por la vía electoral en 1999.

Si en las revoluciones del siglo XX el eje de la transformación era la alianza-obrero campesina, en el capitalismo dependiente y deforme de la Venezuela del siglo XX el eje de la revolución fue la “alianza cívico-militar”, lo cual en términos de clase es la alianza de los militares nacionalistas y el amplio mundo de los marginales, aunque de manera secundaria en el bloque popular también hay presencia de la clase obrera y el campesinado. El papel de fuerza dirigente lo llevan los militares. En esta alianza, por los mismos elementos que la conforman, juega un papel preponderante la figura del líder carismático y providencial, Hugo Chávez.

El liderazgo de Chávez y de los militares tiene un carácter cesarista, juega a ser árbitro de la lucha de clases. Roland Denis advierte con razón que “Sin Chávez hubiésemos entrado rápidamente en un periodo de revolución violenta de cuyos desenlaces sólo podemos especular” (2012, p. 49). Se trata del escenario ya mencionado en el *Manifiesto del partido comunista* en el que la lucha de clases desemboca en el “hundimiento” de todas las clases beligerantes en lugar de la transformación revolucionaria de la sociedad. En el caso venezolano, sin duda rebeliones como el Caracazo se hubieran repetido pero sin posibilidad de triunfar y aun triunfando, no podían haber sacado al país de la crisis pues por su misma naturaleza en tanto que clase, o desclasados, los marginales no pueden organizar a la sociedad, darle viabilidad, con base en esos intereses. La burguesía tampoco podía mantenerse en el poder y

seguir adelante con su proyecto neoliberal sin recurrir de manera cada vez más frecuente y profunda a la violencia como en la represión del Caracazo, entonces Venezuela se enfilaba a un periodo de inestabilidad que amenazaba no solamente su estabilidad sino su existencia como sociedad, como nación, Venezuela se enfilaba hacia su disolución como sociedad.

La revolución encabezada por los militares y por Chávez saca a Venezuela de la crisis. Su ideología, el árbol de las tres raíces, por un lado justifica el protagonismo de las Fuerzas Armadas al exaltar el papel de los ejércitos de Bolívar y Ezequiel Zamora en la formación de la nación y a la vez al ser una ideología nacionalista, expresa el mismo carácter bonapartista de su liderazgo y las tareas primeras e inmediatas de la revolución: refundar al Estado y recuperar la independencia nacional.

En ese contexto aparece Chávez, quien por un lado representa y encabeza avances efectivos e innegables en el nivel de vida y participación política de las masas, de las clases subalternas pero, al mismo tiempo, refrena, atempera y canaliza por vías pacíficas su rebeldía, la cual se había manifestado en el Caracazo como pura violencia ciega, como destrucción sin mayor proyecto. Para las clases dominantes y la partidocracia tradicional es el enemigo porque los desplazó del poder pero al mismo tiempo los salvó del abismo, les permite subsistir de manera acotada, si quiere, negociada con el nuevo poder. Por ello Denis sostiene que “Chávez es, si se quiere, el punto más psicótico de la propia preservación del sistema” (2012, p. 53).

Hacemos nuestras las palabras de Denis, a quien citamos en extenso:

Mientras que para las dos repúblicas (oligárquica y corporativa [con la primera Denis se refiere a la burguesía y partidocracia tradicional y con la segunda a los militares y a la burocracia chavista]) Chávez es básicamente un instrumento político usado directa o indirectamente a sus fines de dominio, *para esta otra república* [para las clases subalternas] *Chávez es su propio verbo* [...]. Que el proyecto que defiende Chávez en su discurso verbal y ahora escritura política básicos, hunde su raíz fuera de él, fuera del mundo político que lo rodea, fuera del orden construido, identificándose con las principales corrientes histórico-sociales de liberación gestadas desde los años sesenta hasta hoy, convirtiéndose él mismo en disco repetitivo de principios y valores emancipatorios que desdoblan su potencia al ser divulgados por un jefe de Estado. *Chávez optó, particularmente después de la derrota de la conspiración de derecha en el año 2004, por liberarse del discurso liberal-republicano que lo llevó a la presidencia y optar por un “so-*

*cialismo” apegado los principales retos y deseos libertarios que sobrevuelan el movimiento revolucionario más avanzado hoy en día, preservando un alianza estrecha, como táctica de sobrevivencia propia, con buena parte de los intereses más oscuros del entramado burocrático y económico nacional (2012, p. 53 y 53, cursivas en el original).*

En tanto que bonapartismo progresista, Chávez hace avanzar efectivamente la lucha popular, la organiza y le procura triunfos efectivos pero a la vez la refrena, la inhibe de lanzarse a la lucha definitiva para demoler el viejo Estado y el dominio de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. Pero por otro lado, esa rebelión desatada y avasalladora de las clases subalternas, donde los marginales son mayoría, tiene muy pocas posibilidades de triunfar y si triunfa, si logra destruir al Estado y el poder burgués, tiene muy pocas posibilidades de reconstruir el país sobre otras bases ya que no se trata de una clase productiva, y por tanto no puede organizar y dirigir la producción, la reproducción de las condiciones de vida de la sociedad.

Así, el liderazgo militar no superó su bonapartismo con las sucesivas etapas que representan una efectiva radicalización de la revolución, sino que lo elevan a un nivel superior, más contradictorio y conflictivo. Cuando se proclama el carácter antiimperialista de la revolución, es innegable que escaló la confrontación con los Estados Unidos y que se tomaron medidas efectivas para desprenderse de su tutela y por construir la unidad latinoamericana pero no se rompe por completo la relación de dependencia con los Estados Unidos, como lo muestra el hecho de que hasta el día de hoy este país sigue siendo el principal comprador del petróleo venezolano. Cuando se entra en la etapa de construcción del socialismo, el carácter contradictorio y bonapartista de la dirección revolucionaria y su líder escalan a otro nivel: por un lado se expropián empresas y se impulsa la economía social pero por el otro se omiten ciertas medidas que serían indispensables en el control estatal y luego social de la economía como la expropiación de la banca, por ejemplo; por un lado se impulsa el poder popular con los Consejos Comunales pero por el otro ese mismo proceso se ve frenado y obstaculizado por la burocracia encaramada en el Estado. Así, tenemos tres contradicciones o puntos de tensión en los que la revolución avanza pero no lo suficiente: 1) se gana independencia frente a los Estados Unidos pero se le mantiene como principal comprador del petróleo (y adicionalmente, se gana independencia frente a Estados Unidos pero se contrae compromisos muy

riesgosos para la soberanía nacional con otras potencias como China), 2) se expropia empresas clave y se impulsa la economía social pero la labor se deja a medias y 3) al mismo tiempo se impulsa el poder popular y el poder se concentra en el presidente de la república.

### *El carácter contradictorio de la revolución y su ideología*

#### *¿Falsa conciencia o nueva concepción del mundo?*

Este carácter contradictorio de la revolución hace que dentro y fuera de Venezuela tanto izquierdistas como derechistas fallen en la valoración de este proceso. La derecha o se horroriza ante la revolución bolivariana al considerarla una amenaza inusual contra la propiedad privada y la democracia liberal, o bien la considera una farsa, una fachada de un régimen ciertamente despótico pero no socialista, sino de otro tipo, incluso lo han tachado simplemente de fascista (Mendoza, Montaner, Vargas Llosa, p. 79-108). De manera paralela, una parte de la izquierda se entusiasma desmedidamente con la revolución bolivariana sin reparar en lo más mínimo en sus contradicciones o la denuncia como una farsa, como una falsa revolución. Como expresión de esto último tenemos a Jesús Puerta cuando sentencia que:

... decidimos respirar hondo, decir *om*, y meditar. Fue ahí cuando tuvimos la Iluminación. En resumen apretado, estas revelaciones llegaron a mí: a) esto ya no marcha hacia el socialismo, b) la diferencia del chavismo con el reformismo adeco, que Luis Britto García reducía a la conciliación de clases, ya no existe, c) la locurita de la oposición política muestra un vergonzoso delirio e ineptitud, muy coordinada con el diálogo de la burguesía con Maduro, d) el "aparato productivo" que pudiera reactivarse (si lo hace) es el mismo subdesarrollado y dependiente de siempre, mantenido con un proteccionismo rentista tipo adeco; e) no hubo revolución; se llamó así a un asistencialismo bien intencionado, sólo sostenido por un barril a más de cien (<https://www.aporrea.org/oposicion/a239838.html>)

Teodoro Petkoff quizá sintetiza ambos equívocos cuando dice que Chávez “había engañado a medio país con una revolución de mentira y asustado a la otra mitad, que la creía inminente” (2005, p. 57). Como esperamos haber demostrado ni es una revolución de mentira ni es una revolución que se haya lanzado con decisión a cumplir a cabalidad las tareas que tiene enfrente.

Como es previsible, esta situación no puede prolongarse indefinidamente, o bien el proceso degenera y abandona toda intención de superar el capitalismo, todo ímpetu transformador o bien se revitaliza y entra en una segunda etapa, en algo similar a una revolución dentro de la revolución, que emprenda la demolición definitiva del Estado heredado y la expropiación completa de la burguesía y los terratenientes. Si sucede lo primero, si la revolución degenera o se detiene, su ideología (el bolivarianismo y el socialismo del siglo XXI) se convertirían en falsa conciencia, en la fachada, la máscara de una sociedad capitalista con un régimen autoritario y burocrático encabezado por la burocracia militar.<sup>43</sup> Si se decide profundizar y radicalizar la revolución, su ideología se convertiría efectivamente en una concepción del mundo acorde con una nueva base económica, con una economía socialista. Lo que es evidente es que ninguno de los dos caminos podrá tomarse sin un sacudimiento profundo de la sociedad. Si la revolución retrocede, no será poca la resistencia en las filas del propio chavismo. Si la revolución avanza, la resistencia de la oposición sería más violenta que nunca (y vaya que lo ha sido), es muy probable que se desate una guerra civil e incluso podría desencadenar la intervención extranjera que siempre ha estado sobre la mesa de la oposición y el imperio.

¿Cuál podría ser el sujeto político de esta “revolución dentro de la revolución”, de este segundo aire de la revolución bolivariana? Para algunos el mismo que hasta ahora la ha conducido, la alianza de militares y marginales cuya concreción política es el gobierno actual. Para otros, como Roland Denis, en la revolución se han conformado tres proyectos y tres sujetos políticos, a los cuales llama “repúblicas”: 1) la república liberal oligárquica, conformada por la burguesía atada al imperialismo; 2) la república corporativa, militar y burocratizada, conformada por cierta clase media, la burocracia estatal y los militares y 3) la república

---

<sup>43</sup> Tanto Roland Denis (2012, p. 61-71) como Claudio Katz señalan que en ese caso, la revolución bolivariana seguiría un curso muy similar a la revolución mexicana. Katz plantea que “A medida que transcurra el tiempo, el dilema de radicalizar o congelar los procesos actuales se planteará con mayor crudeza. O se avanza hacia rupturas revolucionarias o tenderán a consolidarse las formas de capitalismo de estado, que se vislumbran en todos los países. Son dos perspectivas antagónicas, que están simbolizadas en la historia latinoamericana por el curso seguido por las revoluciones cubana y mexicana. El primer rumbo permitió introducir transformaciones sociales populares y el segundo condujo a gestar con el auxilio del aparato estatal, una nueva capa de opresores.

“Este dilema entre el protagonismo popular o control desde arriba se plantea día a día en Venezuela” (“Tres proyectos en disputa” en <http://katz.lahaine.org/?p=198>).

“autogobernante y nuestroamericana”, conformada por el conjunto de las clases subalternas (2012, 41 y sigs.). Sin lugar a dudas, para Denis y muchos más, este reimpulso de la revolución vendría de la tercera república, del conjunto de los explotados y dominados liberados del liderazgo militar. En otras palabras, unos creen que la culminación de las medidas revolucionarias puede llevarlas a cabo el liderazgo militar y otros que creen que para ello es preciso romper el hechizo bonapartista, que las clases subalternas deben conquistarlo por sí mismas.

De cualquier modo, la revolución bolivariana es un proceso abierto. Toda revolución es un periodo histórico lleno de avances penosos y retrocesos devastadores, donde las transformaciones de la base económica de la sociedad son el sedimento de cruentas luchas políticas. En este sentido recogemos el concepto de Semo de revolución:

Los marxistas nunca han concebido la transformación del feudalismo al capitalismo como resultado de un asalto único, de una sola revolución. Se trata, al contrario, de una serie de embestidas, de una sucesión de “olas revolucionarias” y periodos de reforma, separados por fases de estabilización, estancamiento o retroceso. De ahí el doble contenido del concepto de revolución: el *amplio* (que se refiere a toda una época de intenso cambio social, a una transición) y el *estricto* (momento de intensa lucha de clases que desemboca o se propone desembocar en el desplazamiento de la clase en el poder y la introducción de profundos cambios en el régimen social) (1988, p. 300).

En el mismo sentido, Lenin escribe

La revolución socialista no es un acto único, ni una batalla en un frente aislado, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todos los problemas de la economía y de la política, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía (s/f, p. 157)

Deseamos hacer notar que Lenin señala que la revolución es una época de luchas que tiene la expropiación de la burguesía *como punto culminante*, no como punto de partida.

El gobierno de Nicolás Maduro no ha resuelto la contradicción que heredó de Hugo Chávez, al contrario, la ha agudizado y llevado a un límite en el que la disyuntiva se hace insostenible. Que la ideología de la revolución bolivariana quede al final como falsa conciencia o

que efectivamente sea concepción del mundo que responde y corresponde a una sociedad efectivamente socialista no es un problema que se puede resolver en la teoría; se resolverá en la práctica con la lucha del pueblo venezolano, y todo parece indicar que se resolverá muy pronto.

### *La producción, problema fundamental para la construcción del socialismo en Venezuela*

Para terminar, solamente deseamos abordar las condiciones para hacer realidad la transformación de la economía venezolana en una economía socialista. Cuando desde el marxismo se señala que el proletariado o clase trabajadora, dicho en términos laxos, es el sujeto de la revolución, se trata del sujeto de la revolución social, del paso efectivo de un régimen de propiedad a otro y, más ampliamente, de una formación económico social a otra, de un bloque histórico a otro. En el caso de la transición al socialismo, los protagonistas de la revolución en sentido amplio son los proletarios en virtud de que son ellos quienes producen la riqueza y sólo ellos pueden transformar el modo en que esto se hace. Por otro lado, el socialismo es una sociedad de abundancia, es una sociedad altamente industrializada donde el proceso mismo de trabajo ya tiene una carácter altamente social y cooperativo (el cual choca con las formas de propiedad capitalista y el consecuente carácter despótico de la producción bajo este régimen); justamente la revolución haría que las formas de propiedad y gestión estuvieran acorde con el proceso de producción que ya es en sí mismo social.

Como consecuencia de lo anterior, no puede haber construcción del socialismo donde no ha madurado este proceso de socialización del proceso de producción, el cual sólo se da en el capitalismo, y este proceso debe ser encabezado por el proletariado. Naturalmente, el desarrollo de la industria va de la mano con el desarrollo del proletariado; si hay uno, hay el otro, Marx y Engels apuntaron en el *Manifiesto del partido comunista* “En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado” (s/f, p. 38).

En Venezuela, como hemos visto, el desarrollo de la burguesía y, por tanto, el del proletariado fueron raquíticos históricamente. Por ello, por la ausencia de un proletariado fuerte (en términos estructurales y también políticos) la revolución terminó siendo dirigida y protagonizada por la alianza de los militares y los marginales, sin embargo éstos no pueden llevar

a cabo la revolución socialista. Los marginales no pueden porque no está acorde con sus intereses de clase, o de desclasados. Como agudamente nos advierte Valenzuela Feijóo

Y en el caso del pequeño comercio, muchas veces callejero y ambulatorio, que parece absorber el grueso del sobrante poblacional en el capitalismo, se observan rasgos de interés: i) el trabajador cambia mucho de lugar y de actividad y, por lo mismo, no suele tener clientelas fijas. Así mismo, tiende al desarraigo; ii) la lógica económica en que se inserta lo presiona por comprar barato y vender caro. A la vez, no suele funcionar con márgenes y precios estables. De hecho, este circuito y las condiciones en que opera estimulan las trampas y engaños, sobre todo al vender; iii) las condiciones en que despliega su trabajo no favorecen ni a la disciplina ni a una vida que funcione con horizontes de largo plazo. Asimismo, se trata de una actividad cotidianamente incierta y ajena a cualquier tipo de seguridad social (servicios médicos, pensiones de vejez, etc.); iv) la inestabilidad y la incertidumbre pueden lumpenizar bastante a parte de esos segmentos. Así mismo, los suele empujar a actividades ilícitas: robos, secuestros, narcotráfico, etc. (2006, p. 65).

El grueso de los marginales se dedica al comercio informal pero lo hace en buena medida con tintes lúmpenes (las trampas) o claramente ilegales y delincuenciales. Esta es la base social, la causa estructural del contrabando que desangra a la economía venezolana más allá del boicot de la burguesía, el cual es real; la abundancia de productos subsidiados y el control de cambio son la oportunidad en el que medra esta amplia capa de marginales, son la oportunidad de oro para que hagan negocios rápidos y lucrativos desde una perspectiva egoísta y de corto plazo que está llevando el país a la ruina. Los marginales son un sector ajeno a la producción, parasitario e inestable cuya lealtad a la revolución es muy endeble, depende de que reciba constantemente prebendas y beneficios que en muchas ocasiones adquieren el carácter de “limosna estatal”. Una parte muy grandes de ellos en cuanto deja de recibir las prebendas, retira su apoyo a la revolución. Esta es la explicación de las derrotas electorales del chavismo, la de 2007 y la de la Asamblea Nacional en 2016: la crisis capitalista, la caída de los precios del petróleo impidió que el gobierno continuara con los programas sociales en la medida que lo hacía antes y una gama muy amplia de los marginales le dio la espalda, si no votó por la oposición, al menos castigó al gobierno con su abstención.

Bartra afirma que los gobiernos progresistas de América Latina dieron paso a “revoluciones de bienestar” que

... tuvieron escenarios propicios dando como resultado atípicas revoluciones de la *bonanza* y el *bienestar*. Holgura ciertamente relativa y coyuntural, pero contrastante con la estrechez en que se movieron las del siglo XX, que por décadas fueron revoluciones de *austeridad* y *penuria*, cuando no de hambruna y mortandad (2015, p. 11).

Pero con la crisis capitalista mundial, terminaron los tiempos de “vacas gordas”, bajaron los precios del petróleo y se terminaron las posibilidades de seguir otorgando todo tipo de beneficios con una perspectiva cortoplacista, se terminó la abundancia y ello es la base profunda de los reveses electorales del chavismo y de la constante agitación política del país, lo cual pone de manifiesto el muy escaso desarrollo de la conciencia socialista de la base del gobierno o de una parte importante de ella.

En cuanto a los militares, no son una clase social, no están inmersos en la producción, son un estamento parasitario de la sociedad, y por ello solamente pueden ponerse al servicio de proyectos de clase ajenos; esta es la razón última de que la mayoría de los proyectos bonapartistas estén protagonizados por los militares y viceversa, que la mayoría de los gobiernos militares sean bonapartistas.

En suma, el socialismo no puede construirse sobre la base de la alianza entre los marginales y los militares, solamente puede fincarse en la acción política de la clase obrera pero esta es muy escasa en Venezuela. ¿Qué se puede hacer frente a ello? Del mismo modo que en los procesos populistas de los años treinta y cuarenta del siglo XX fue el Estado quien promovió la formación de una burguesía nacional (y por ende de un proletariado), ahora podría formarse o promoverse desde el Estado una nueva clase trabajadora que en un futuro protagonice la construcción del socialismo. Naturalmente esto implica que desde el Estado, con los recursos provenientes del petróleo, se promueva el desarrollo industrial del país (la famosa y siempre pendiente “siembra del petróleo”) pero no en un sentido capitalista, sino en un sentido socialista; así se conformaría una clase trabajadora diferente.

Lamentablemente, como señala Figueroa, “No existe un estudio serio de la estructura morfológica de las clases sociales en Venezuela en tiempos de la Revolución Bolivariana” (2009, p. 27), sin embargo, podemos ensayar una aproximación. Recuperando datos de la OIT Venezuela Feijóo nos dice que en Venezuela se tenía la siguiente ocupación urbana en el 2003:

el 53.6 por ciento de la población se encontraba en la informalidad, y de la ocupación formal el 15.9% se encontraba en el sector público y el 30.5% en el privado (2011, p. 22).

De acuerdo con datos oficiales, la informalidad ha disminuido constantemente durante la revolución, con datos del Mensaje Anual de Hugo Chávez a la Nación, del año 2009, la evolución del empleo ha sido la siguiente

POBLACIÓN MAYOR DE 15 AÑOS OCUPADA POR SECTOR 1999-2008

	Sector formal	Sector informal
1999	45%	55%
2000	46.8%	53.2
2001	51.4%	48.6%
2003	47.6%	52.4%
2004	51.3%	48.7
2005	52%	48%
2006	55.5%	44.5%
2007	56.2%	43.8%
2008	56.3%	43.7%

Elaborado con base en (Chávez 2009, p. 59)

Como puede verse, en el periodo señalado, la informalidad sólo descendió poco más de 11% y en contraparte la ocupación formal sólo creció lo mismo, cerca del 11%, lo cual es muy poco. Sin embargo, esta tabla no muestra a su vez la diferencia dentro de la ocupación formal entre los empleados públicos y los empleados en el sector privado, lo cual es de vital importancia pues un amplio porcentaje de los empleados públicos se desempeñan en funciones burocráticas no productivas; y en el sector privado habría que desagregar los que se emplean en la industria, los servicios y el comercio. Sospechamos que mucho del crecimiento del empleo formal corre a cuenta del crecimiento de la burocracia estatal ya que desde que comenzó la revolución el aparato estatal ha crecido notablemente con la creación de diversos ministerios y las Misiones.

Sin duda el gobierno ha promovido la formación de infinidad de empresas familiares, cooperativas y “de producción social” pero, como advierte Amílcar Figueroa:

Al haberse destinado buena parte de la transferencia de recursos (democratización de los recursos) al fomento de la pequeña propiedad privada, y a la propiedad privada cooperativizada,

tal vez sin proponérselo, se ha operado un proceso de crecimiento de la pequeña burguesía –de por sí numerosa en nuestra sociedad- con la consiguiente presencia de sus valores culturales: el consumismo, el individualismo, el egoísmo y otros (2009, p. 15).

Además de que se ha promovido pequeñas industrias que generan el crecimiento de la pequeña burguesía y refuerzan el carácter caótico de la economía de mercado, en lugar de promover un desarrollo industrial planificado con énfasis en la industria pesada (única base sólida de un proceso de desarrollo de largo plazo), los inmensos recursos de los que gozó el gobierno venezolano durante los años de altos precios petroleros se destinaron en su mayoría a gasto social improductivo, a las Misiones (improductivo en términos estrictamente económicos, lo cual no implica ningún juicio moral sobre la pertinencia humana de dicho gasto). Desde el gobierno se alega que la atención de las necesidades de la población era urgente, impostergable, pero con ello se perdió, quizá por mucho tiempo, la posibilidad de invertir en desarrollo de la industria pesada y con ello hacer crecer a la clase obrera, sin duda se han dado algunas iniciativas como la instalación de fábricas de tractores y automóviles en cooperación con Irán, o las fábricas de computadoras y teléfonos móviles en cooperación con China, pero en dado caso han sido insuficientes. Estrechamente relacionado con este punto tenemos la insuficiencia en el desarrollo de la producción de alimentos, la cual ciertamente ha crecido pero no en la medida de satisfacer la demanda también creciente. Venezuela sigue importando gran parte de los alimentos y productos básicos que consume lo cual da pie a que las compañías importadoras boicoteen al gobierno mediante el acaparamiento y la especulación lo cual, sumado a la escasez de divisas por la caída en los precios del petróleo, genera una verdadera crisis en el país.

Sin duda los niveles de bienestar del pueblo venezolano se han elevado notablemente, pero quizá eso se ha hecho a costa de no invertir lo suficiente en el desarrollo industrial del país, base de una posible transición al socialismo; “el afán redistributivo suele debilitar el afán de crecimiento” (Valenzuela, 2013, p. 393). Esto puede obedecer a cierta falta de perspectiva y a una política electoral cortoplacista, en buena medida la millonaria inversión en las misiones a partir de 2003 tenía el objetivo mantener y aumentar la popularidad del presidente Chávez y permitirle triunfar en el referendo revocatorio de 2004 y las elecciones presidenciales de 2006.

El drama de muchos intentos de construcción del socialismo, particularmente en Rusia en los años treinta del siglo XX, es que se sacrificó el bienestar de varias generaciones en aras de un futuro prometedor, en aras de la construcción de las bases del socialismo, el cual, en la perspectiva más pesimista, nunca llegó. La contraparte parece ser el caso venezolano: se atendió con generosidad las apremiantes necesidades de la población sin invertir lo suficiente en el desarrollo de la industria que permitiría, a futuro, construir el socialismo. Sin lugar a dudas, se trata de un dilema difícil de resolver.

En dado caso, se trata de un error mayor: “pensar que se puede dar una transformación sustantiva en la distribución sin alterar el espacio de la producción” (Valenzuela, 2014, p. 88). Sin duda, el desarrollo industrial del país es condición indispensable para la construcción del socialismo, pero evidentemente insuficiente. Se trata de construir la base material y, a la vez, al hombre nuevo, como diría el Che Guevara (1987, p. 7); consigna por demás acertada pero tremendamente difícil de seguir, del volver realidad.

Como podemos ver, las condiciones para la construcción del socialismo en Venezuela son pocas y muy adversas. Así mismo, la caída de los precios del hidrocarburo genera una severa crisis en una economía que sigue dependiendo de este rubro y limita las posibilidades del gobierno de otorgar todo tipo de bienes y servicios en los que sustenta su apoyo popular. Por otro lado, la muerte de Chávez ha debilitado grandemente a la revolución, tanto que en abril de 2013 estuvo a punto de perder las elecciones presidenciales.

El pesimismo de la inteligencia nos dice que las condiciones para construir el socialismo en Venezuela son escasas; pero el optimismo de la voluntad nos impele a trabajar en ese sentido sobre todo porque hay una base para la esperanza: el pueblo venezolano, con todas sus limitaciones y problemas, el que tomó las calles el 27 de febrero de 1989, no las ha abandonado, la revolución bolivariana mantiene el rasgo que, según Trotsky, es el más característico de una revolución, las masas siguen empeñadas en participar directamente en la construcción de su historia, desde 1989 las masas irrumpieron en la política y mantienen la firme voluntad de gobernar su propio destino. El bravo pueblo de Venezuela, con su voluntad de construir una patria libre, con su esfuerzo diario y su lucha es quien alimenta el optimismo de nuestra voluntad.

# Recapitulación y conclusiones

## 1

Luego de haber recorrido la trayectoria ideológica de la revolución bolivariana, podemos concluir que, tal como lo plantea la teoría marxista y lo apuntamos en el capítulo 1, la ideología no tiene una historia propia, no tiene autonomía respecto a las condiciones materiales de la sociedad sino que dimana de ella. La ideología de la revolución no fue una elección arbitraria ni producto puro de un ejercicio intelectual, sino que es al mismo tiempo la expresión y la respuesta a una situación histórica concreta.

Como vimos en el capítulo 2, el capitalismo venezolano tiene una anatomía particular, es un capitalismo dependiente, rentista y deforme. La configuración de las clases obedece a esas características: por un lado, una burguesía altamente dependiente de la burguesía extranjera, particularmente la estadounidense, y subsidiaria de los recursos de la industria petrolera, mediados por el Estado y, por el otro, un proletariado ralo, focalizado en algunas zonas del país; una clase terrateniente ociosa y sin protagonismo económico y un campesinado miserable y reducido a su mínima expresión demográfica; todos ellos en medio de un océano de marginales. De entre ellas, fue la clase burguesía la que pudo hacerse del poder político en alianza con el imperialismo. La contraparte de esta base económica era una superestructura conocida como Pacto de Punto Fijo o IV República, como toda república burguesa, se trataba de un Estado que funcionaba en beneficio de los intereses de una clase y gestionado por una burocracia partidista pero todo ello encubierto por la ilusión de que el Estado representaba a todos por igual, encubierto por la ilusión de democracia a través de la alternancia en el poder de los partidos AD y COPEI.

Cuando este bloque histórico cayó en una crisis orgánica, todas las clases sociales y sus respectivas representaciones políticas se mostraron impotentes para dar una salida que garantizara la mínima estabilidad social. Ni la burguesía ni el proletariado estaban en condiciones de agrupar en torno suyo al resto de la sociedad. Sumado a la situación estructural recién apuntada, las diversas batallas de la lucha de clases tuvieron como resultado que los dos

núcleos obreros más importantes fueran incapaces de encabezar las transformaciones que la sociedad reclamaba: luego de la purga de comunistas realizada por Pérez Jiménez en los sindicatos petroleros, los trabajadores de esa industria fueron corporativizados y mediatizados por AD y los obreros metalúrgicos no tuvieron la fuerza para trascender su gremialismo y muy probablemente su representación política, la Causa R, claudicó cuando estaba en la antesala del poder.

Así, como lo vimos en el capítulo 3, la rebelión contra el deterioro generalizado de la sociedad y de las condiciones de vida a finales de los años ochenta corrió a cargo de la clase mayoritaria de la sociedad, los marginales, quienes el día 27 de febrero de 1989 protagonizaron la ola de protestas y saqueos conocida como el Caracazo. Sin embargo, su propia condición de desclasados le impone limitaciones a su acción política y su levantamiento fue aplastado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez

En medio de ese pantano histórico, las fuerzas armadas y concretamente el MBR se erigieron como la fuerza capaz de darle al país un rumbo y, sobre todo, de darle una orientación estratégica a la rebelión de los marginales y de garantizar cierta estabilidad necesaria para continuar la vida social, abriendo así una salida bonapartista a la crisis. El ejército como núcleo del Estado ajeno a los vaivenes de la política electoral, como roca firme no sujeta a deliberación ni escrutinio popular, se convirtió en el salvador de la situación; luego de la fallida rebelión del 4 de febrero de 1992 del MBR, su dirigente, Hugo Chávez, se convirtió en la figura providencial, el “hombre fuerte”, el líder carismático, que muchas veces requiere el cesarismo para ser tal. Sin embargo, se trata de un bonapartismo progresista pues aunque atempera el ímpetu de la rebelión plebeya de los marginales y lo conduce por los cauces institucionales, representa para ellos y para el conjunto de las clases subalternas avances efectivos e innegables.

## 2

La revolución bolivariana *no* es una revolución proletaria, tampoco es una revolución campesina. Mientras en Rusia la revolución fue llevada a cabo por una alianza obrero-campesina y en sociedades con fuertes reminiscencias precapitalistas (China, Vietnam y Cuba) los campesinos jugaron un papel protagónico; en Venezuela la revolución está encabezada

por la alianza de militares y marginales, donde los primeros juegan el rol dirigente y los segundos el de principal base de apoyo; naturalmente, las otras clases sociales como el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía e incluso una parte de la burguesía también son parte del bloque revolucionario pero no tienen el protagonismo. Esta conformación del bloque revolucionario es resultado de la propia anatomía del capitalismo venezolano, de su estructura de clases (en Venezuela los campesinos migraron a la ciudad no para proletarianizarse, pues la industria es escasa, sino para volverse marginales); es resultado también de la historia de la lucha de clases con todas sus derrotas, victorias, agrupamientos y rupturas, en suma, de los imprevisibles y azarosos resultados de la lucha política desde la segunda mitad del siglo XX en Venezuela, de las decisiones y rumbos tomados, de los aciertos y errores de las diversas organizaciones y partidos representativos de cada clase.

Este marco nos permite una primera aproximación a una comprensión de la ideología de la revolución. Podríamos concebir al comunismo en general y al marxismo en particular como la ideología del proletariado, como la ideología que representa los intereses históricos del proletariado y, desde una perspectiva más amplia, en tanto que el proletariado solamente puede emanciparse aboliendo la división de clases, el comunismo y el marxismo representan los intereses de la humanidad, representan el progreso. Una revolución proletaria radical tendría por ideología al marxismo pero no es el caso de la revolución en Venezuela. La revolución tiene como estandarte una ideología más acorde con los intereses y naturaleza de su vanguardia, las Fuerzas Armadas. El bolivarismo, y en general el llamado *Árbol de la Tres Raíces*, es un relato que justifica el protagonismo de los militares en la vida social y política del país. Marx no era apropiado para justificar el liderazgo de los militares, Bolívar sí. La lectura que hace el MBR de Bolívar es la de jefe del ejército libertador y éste como el constructor de la patria. En la lucha por la segunda independencia y refundar la patria, nuevamente los militares serán los punteros.

En suma, en un primer momento, la ideología de la revolución es bolivariana porque el ideario de Bolívar, la figura y el mito de Bolívar, son afines con el estamento social que dirige la revolución y le permiten justamente construir ese liderazgo, agrupar y dirigir al conjunto de las clases sociales.

En *El 18 brumario de Luis Bonaparte* Marx sentencia que

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal (Marx y Engels, s/f, p. 95).

Todo ello es cierto y por demás notorio en el caso de la revolución bolivariana. Particularmente la segunda parte: cuando los hombres se deciden a crear lo nunca visto, cuando inician una revolución, recurren a los fantasmas del pasado, sus símbolos y su prestigio. La actual revolución venezolana recurre al pasado, invoca a Bolívar y se apoya en él, en la fuerza de su recuerdo en el pueblo

Aunque en esto no debemos ver solamente una maniobra política (muy probablemente *inconsciente*) sino una necesidad histórica. Bolívar y Zamora no solamente justifican el liderazgo de los militares sino que movilizan efectivamente la sociedad como mitos, como ideas-fuerza, porque hacer la revolución en su nombre significa retomar las tareas que dejaron pendientes la revolución de independencia y la Guerra Federal: la independencia nacional, la unidad latinoamericana y la eliminación del latifundio, y todo ello, este es un punto donde el MBR pone un especial énfasis, mediante la participación de las masas en la lucha política, en otras palabras, mediante una *revolución* que en tiempos pasados tomó la forma de guerra popular y en la actualidad primero se ensayó por la vía de un levantamiento militar fulminante y luego por la vía electoral.

Bolívar y Zamora permiten a la alianza de militares y marginados, justificar la revolución en la historia nacional. Así, la revolución actual se concibe como continuadora y heredera de las pasadas luchas libertarias de la nación. Con este encuentro entre la generación actual y las pasadas, la revolución bolivariana y su dirigente, el Comandante Hugo Chávez, adquieren la *fuerza mesiánica*, entendida como promesa de redención, de la que habla Benjamin; Chávez logró lo que dice Benjamin: “Encender en el pasado la chispa de la esperanza” (2008, p. 37 y 40).

Por su parte, el tercer elemento del Árbol de las Tres Raíces, Simón Rodríguez, les permite a los militares del MBR recuperar la utopía como proyecto emancipatorio en un momento en que se decretaba el “fin de la historia”, les permite reivindicar un proyecto ideológico en un momento en que se decretaba “el fin de las ideologías” y, finalmente, con su consigna de ser originales se convierte en apoyo para reivindicar su independencia ideológica, misma que se traduce en independencia política. El atrincheramiento del MBR en Bolívar, Zamora y Rodríguez tiene razones tan coyunturales como su determinación de constituirse como fuerza independiente dentro de la gama de fuerzas políticas venezolanas, de distinguirse en todos los terrenos de fuerzas como el PCV, el MAS, la Causa R, Bandera Roja, todas ellas marxistas de diversa forma.

Simón Rodríguez es el elemento ilustrado de la ideología del MBR y el único civil del llamado Árbol de las Tres Raíces, representa el puente entre el mundo de las armas y el de las letras.

Sin embargo, que la revolución venezolana tenga como vanguardia a las Fuerzas Armadas y que éstas a su vez enarboles a Bolívar, Zamora y Simón Rodríguez no solamente obedece a cuestiones estructurales (como la ya señalada de la debilidad del conjunto de las clases sociales y sus representaciones políticas y que el ideario bolivariano era la más acorde con los intereses y liderazgo de su vanguardia, las Fuerzas Armadas) sino que es producto de los avatares de la lucha política en el siglo XX y concretamente de la línea política y las discusiones ideológicas de una parte de la izquierda venezolana, concretamente del PRV y en menor medida de la Causa R.

Que los militares hayan tomado la dirección del proceso se explica por las causas estructurales ya señaladas, pero que hayan sido militares de izquierda, militares permeados por ideas de izquierda, en mucho se debe a la política del PRV hacia las fuerzas armadas, a su insistencia en reclutar a oficiales jóvenes que llegado el momento decisivo “cambiaran de hombro el fusil” y en lugar de actuar como cancerberos del régimen, se convirtieron en aliados de la revolución.

El desarrollo político del MBR 200 es inconcebible sin el trabajo del PRV dentro de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, la ideología del MBR es deudora del esfuerzo realizado desde los años sesenta por sus intelectuales (José Rafael Núñez Tenorio, Pedro Duno, Kleber Ramírez y el propio Douglas Bravo) por construir un “marxismo-leninismo-bolivariano”, por

hacer una lectura *revolucionaria* de Bolívar que permitiera fincar en la propia historia nacional la insurgencia guerrillera, lectura que diversos modos permea en el MBR.

Si el PRV no hubiera hecho un trabajo constante, paciente y metódico para atraer hacia la revolución a una parte de las Fuerzas Armadas, es posible que de todos modos la crisis orgánica de la sociedad venezolana hubiera tenido una solución bonapartista con las Fuerzas Armadas como nuevo César; pero también es muy posible que sin la influencia del PRV sobre el MBR no se hubiera tratado de un bonapartismo progresista sino de un bonapartismo regresivo, de derecha.

Definitivamente, en la conformación de la ideología de la revolución bolivariana confluyen causas estructurales tanto como los acontecimientos de la coyuntura política. Como advierte Engels

La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –*las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados*, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. *Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores* (en Marx y Engels, s/f, p. 717 y 718. *Cursivas nuestras*).

Aunque, al final del día, “acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico”. Sin embargo, el desafío que nos planteamos, y esperamos haber afrontado con un mínimo de éxito, es realizar en análisis concreto de la situación concreta; determinar en el caso concreto de la revolución bolivariana de qué manera concreta jugaron las determinaciones estructurales por un lado y, por el otro, todos los incidentes de la lucha de clases y sus resultados, en la conformación de su ideología y, también, en el rumbo mismo de la revolución.

Ahora bien, la fecundidad del mito de Bolívar se manifiesta en que también sirve como asidero para la posición antiimperialista de la revolución. En un contexto en que los Estados

Unidos se erigieron como la superpotencia indisputada a nivel mundial y que proyectaban la subordinación completa y definitiva de Nuestra América a través del ALCA, Bolívar y su ideario se convierten en fuente de inspiración para la búsqueda de independencia respecto a los Estados Unidos, para la diversificación de las relaciones de Venezuela en el mundo y, sobre todo, para la construcción de alianzas con otros países latinoamericanos que rompieron con el neoliberalismo, para la construcción de un bloque latinoamericano concretado en acuerdos y organismos multilaterales como ALBA-TCP, UNASUR y CELAC; todo ello dentro de un proyecto mucho más amplio, la conformación de un mundo “en equilibrio”, donde no haya una sola nación que domine a todas las demás sino un conjunto de potencias obligadas a negociar y refrenarse unas a otras. Nuevamente, la aparente coincidencia entre el mito bolivariano de la unidad latinoamericana y la necesidad de los gobiernos progresistas de agruparse para lograr márgenes de autonomía respecto a los Estados Unidos se debe a que la unidad latinoamericana y la independencia de nuestras naciones ha quedado como una tarea pendiente desde la época de la emancipación de España, y el subcontinente ha pasado del dominio de una potencia a otra, del dominio propio del capitalismo pre monopolista al dominio del capital en su etapa monopólica, propiamente imperialista. Por otro lado, la genialidad del Libertador de haber advertido (“profetizado”) el ascenso del imperialismo norteamericano y sus atropellos sobre Nuestra América, hacen aún más pertinente la recuperación de su figura y de su lucha. Bien podría lucharse por esta independencia respecto a los Estados Unidos y por la unidad de nuestras naciones sin recurrir a Bolívar, pero al hacerlo se gana en fuerza ya que es un mito que moviliza a los pueblos, que desata pasiones y, en poca palabras, forja una *voluntad* política, una *voluntad* nacional-popular, como diría Gramsci.

El mito bolivariano permite a la revolución venezolana poner sobre la mesa el tema del imperialismo, justamente en el momento en que los Estados Unidos son la potencia militar indisputada en el planeta y en que emprenden diversas aventuras intervencionistas violando todos los preceptos del derecho internacional y en el momento en que, paradójicamente, afloran ciertas teorías que niegan la existencia del imperialismo.

La escalada de la confrontación con el imperialismo, la fuerte influencia de los cubanos y sobre todo, el propio proceso de radicalización de la lucha de clases, llevaron a la revolución bolivariana a plantearse como objetivo el socialismo. Sobre esto, hay diversos puntos a analizar.

En la trayectoria ideológica de la revolución bolivariana, el socialismo no es su punto de partida sino su punto de llegada, es una *conclusión* a la cual se arribó como producto de la propia dinámica de la revolución, de sus batallas y sus retos. En el mismo plano de la ideología de la revolución, este socialismo se reclama marxista y a la vez bolivariano, zamorano, robinsoniano y cristiano; es decir, se reclama como la continuación lógica del mismo proceso revolucionario, para lo cual se tiene que forzar el ideario del Libertador y de Zamora, no tanto así el de Rodríguez.

El socialismo y el marxismo, originalmente puestos como elementos secundarios, aunque nunca negados o satanizados, se convierten en una conquista intelectual de la revolución y de las masas, una conquista producto de su propia lucha. Este socialismo, primero relegado y luego recuperado, es un marxismo diferente, enriquecido no solamente por su apropiación por las masas en el proceso vivo de la lucha, sino por su conjunción con la tradición de pensamiento emancipador del propio pueblo venezolano. Así, en la lucha, mediante la praxis y no mediante un ejercicio intelectual, se dan los primeros pasos para construir el “marxismo bolivariano” que proyectaba Douglas Bravo desde los años sesenta.

Sin embargo, la discusión sobre el socialismo y las vías de su construcción no se ha dado con la suficiente profundidad, de tal manera que en gran parte de la sociedad venezolana, de las bases de la revolución y de su propia dirigencia hay una gran confusión acerca de qué es el socialismo, a lo cual habría que sumar que, aunque suene obvio, no hay recetas para construir el socialismo y que la revolución bolivariana se enfrenta a retos que no se enfrentaron las revoluciones anteriores, como la crisis ecológica, la extrema dependencia del petróleo o el contar con una población conformada mayoritariamente por marginales.

La manifiesta voluntad de la dirigencia revolucionaria se vio frenada, o al menos moderada por varios acontecimientos. Primero, la derrota en el referendo de diciembre de 2007. A las posibles causas de esta derrota que mencionamos en el último capítulo, deseamos añadir

una a título de hipótesis. Luis Britto afirma que en ese momento “los buhoneros que iban a ser beneficiados con la seguridad social por la Reforma prefirieron hacer mercado negro con los productos subsidiados” (2008, p. 237). Podemos pensar que se trata de un problema de conciencia, incluso de conciencia revolucionaria, pues muchos de los buhoneros suelen ser votantes del chavismo y considerarse a sí mismos revolucionarios, pero, a nuestro juicio, lo central es una cuestión estructural: los buhoneros no votaron a favor de la reforma constitucional socialista, que incluía la ampliación de la seguridad social y la reducción de la jornada laboral de ocho a seis horas, porque no son reivindicaciones propias de su clase social o conjunto de desclasados. Consideramos que en este punto es fundamental para comprender la actual crisis económica venezolana. Dando por hecho la guerra económica, el boicot de las grandes empresas productoras y distribuidoras de alimentos y demás productos básicos, un elemento de gran peso es el llamado *bachaqueo*, el tráfico y la reventa “hormiga” de productos subsidiados, lo cuáles incluso son contrabandeados a Colombia. La escasez generada artificialmente por las grandes corporaciones genera, como toda escasez, la aparición de un mercado negro y la especulación con los productos, pero este fenómeno se ve particularmente agravado en Venezuela porque encuentra suelo fértil en la multitud de marginales que siempre han vivido del comercio informal, precisamente de comprar barato y vender caro, del pequeño fraude y la pequeña estafa. En sentido estricto, la guerra económica y la escasez son benéficos para los intereses de clase de los buhoneros, de los marginales, ya que están haciendo negocios tan grandes como nunca. Sin embargo, los comerciantes informales, y el conjunto de los marginales, son una clase improductiva; si se enriquecen es a costa de apropiarse del excedente producido por otras clases sociales, básicamente por la industria petrolera que con los recursos que produce permite al gobierno subsidiar todo tipo de productos. Conductas como el *bachaqueo* y la abstención de cientos de miles de venezolanos en el referéndum de 2007, no puede reducirse a una falta de conciencia o compromiso revolucionario, sino que encuentra su explicación en intereses de clase objetivos.

Todo lo anterior significa que el proyecto de construcción del socialismo ha entrado en contradicción con los intereses de clase la principal base social de la revolución, los marginales. En otros términos, la alianza de clases que conforma el bloque revolucionario está manifestando sus limitaciones objetivas para construir el socialismo.

Otros sucesos que han ralentizado la construcción del socialismo son la crisis mundial iniciada en 2008, que de manera más inmediata se traduce en la caída de los precios del petróleo y en la drástica disminución de los recursos del Estado. Tanto en el *Proyecto Nacional Simón Bolívar* como en el *Plan de la patria* se concibe a la industria petrolera como palanca del desarrollo económico de la nación y de la construcción del socialismo. Así, podríamos decir que el socialismo del siglo XXI se quedó sin “combustible” al menos a mediano plazo. Sin embargo, es notable que el gobierno mantiene el compromiso de destinar la mayor parte de sus recursos al gasto social; es decir, la disminución de los ingresos petroleros no se ha traducido en un recorte del gasto social con el fin de mantener finanzas públicas “sanas”, es decir, no se ha traducido en una vuelta al neoliberalismo.

En el marco de la misma crisis, los Estados Unidos se han recuperado de su derrota en 2005, cuando fue desechado el proyecto del ALCA, y han emprendido una contraofensiva con éxitos notables como el derrocamiento del gobierno de Zelaya en Honduras (2009), del gobierno de Fernando Lugo en (2012), la derrota electoral del peronismo en Argentina en (2015) y el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff (2016). Todo ello resta apoyos y aliados a Venezuela y la debilita en el frente internacional y, consecuentemente, en el interno. Si un punto esencial de la teoría marxista de la revolución comunista es que esta se concibe como un proceso mundial, en tanto que el capitalismo es un sistema mundial, la revolución venezolana se encuentra en una situación completamente adversa. A diferencia de la revolución cubana en sus primeras décadas, no cuenta con un bloque socialista de dimensiones gigantescas en términos geográficos y económicos; la revolución venezolana impulsó un bloque no socialista, sino solamente anti neoliberal, el cual ha sido severamente golpeado por las derechas autóctonas y el imperialismo, y se encuentra notablemente disminuido.

Guardando las proporciones, debido a su aislamiento internacional y a las dificultades económicas que enfrenta, hoy Venezuela se encuentra en una situación similar a la de Cuba en los años noventa.

A todas las dificultades anteriores hay que añadir la muerte del Comandante Chávez. Si hemos dicho que la revolución bolivariana es un proceso bonapartista, dependiente en alta medida del liderazgo carismático, el fallecimiento de Chávez no puede menos que mermar la hegemonía revolucionaria, lo cual se manifestó en las elecciones de abril de 2013, cuando Nicolás Maduro estuvo a punto de perder las elecciones presidenciales. Sin embargo, sería

un error subestimar el liderazgo y la capacidad de mando de Nicolás Maduro pues, como señala Alejandra

Nicolás Maduro, ese al que la mediática internacional se encargó de dibujar como el incapaz y de denigrar como el chofer, el bruto, ha neutralizado y desarmado durante su mandato y con una gran voluntad, por lo menos dos intentos de revolución de color en el país. A aquellos que han aplicado todas las recetas y manuales de Guerra No Convencional en países que han querido implosionar y les ha funcionado, en Venezuela, el chofer -junto al resto del directorio, por supuesto- se encargó de volvérselas añicos. No han podido.

Mi amigo William Serafino lo resume mejor: "De Maduro podrán decir lo que quieran, pero que hoy no tengamos las heridas de Libia y Siria es gracias a él. Aunque le duela a los letrados" (27 de agosto de 2017)

La muerte de Chávez ha provocado que la conducción del proceso sea en buena medida mucho más colectiva pero no necesariamente más democrática. Dentro del gobierno han ganado influencia los militares, perfilando un cesarismo sin un César, el cesarismo no de una persona sino de las Fuerzas Armadas como institución. Posiblemente el propio Chávez preveía que en su ausencia ganarían mucho más poder los militares y con el fin de evitarlo eligió como sucesor suyo a un civil, Nicolás Maduro, y no a un militar como Diosdado Cabello. Sin embargo, la rebelión subterránea de los marginales, los obreros y los campesinos sigue viva, es un ascua que aún anima a la revolución y es la mejor garantía contra un proceso de burocratización.

¿Puede construirse el socialismo en esta situación? ¿Es siquiera pertinente plantearse? Desde Bolivia, el vicepresidente Álvaro García Linera se hace la misma pregunta. Para responderla trae a colación todas las dificultades a las que se enfrentó la revolución rusa en sus primeros años, nos recuerda que para Lenin “la expresión de Unión de Repúblicas Socialistas significa la *voluntad* del poder soviético de realizar el transito al socialismo, y de ningún modo que las nuevas formas económicas puedan ser consideradas socialistas” (Cursivas nuestras). En el *Plan de la patria*, Chávez reconoce abiertamente que en Venezuela se sigue teniendo una economía capitalista. Lo más conveniente entonces sería, emulando a Lenin, reconocer que la expresión “socialismo del siglo XXI” solamente significa la *voluntad* de la revolución bolivariana por construir el socialismo y no la afirmación de que ese socialismo

ya existe en Venezuela. Lo más duros críticos dirán que esa voluntad ya no existe o nunca existió, con lo cual no estamos de acuerdo.

Abordando propiamente la pregunta de cómo llegar al socialismo en las condiciones actuales, Linera contesta:

¿Cómo se construye el socialismo? Complicado, complicado. La experiencia leninista nos dice “la estatización no es socialismo”. Intenta por el tipo de capitalismo de Estado, que es la centralización de los medios de producción y la gran industria, pero luego dice “tampoco va por ahí muy bien el camino”... y por último antes de morir, desarrolla, impulsa su idea del trabajo asociado. Del trabajo en común. Del trabajo colectivo. Impulsado por iniciativa de la propia sociedad. Impulsado por acción voluntaria no coercitiva de obreros y de campesinos. Y mientras eso tiene que ir avanzando en un proceso largo dice, “garantizaremos condiciones económicas mínimas”, “desarrollemos base tecnológica, preservemos el poder político de los trabajadores, esperemos la revolución mundial.” (2016)

Cada una de estas medidas (garantizar condiciones económicas mínimas, preservar el poder político), aunque se consideran mínimas o provisionales, en el caso Venezolano representan un reto mayúsculo dado el contexto nacional e internacional. Del sostén y desarrollo de estas medidas mínimas y provisionales y del mantenimiento de la *voluntad* de construir el socialismo, tanto en la dirigencia revolucionaria como en sus bases, dependerá que el socialismo del siglo XXI sea horizonte emancipatorio de mediano y largo plazo o, por el contrario, que se convierta en ideología, en falsa conciencia de un capitalismo peculiar formado a partir de la degeneración y burocratización de la revolución.

# Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1981). *Antología de Simón Bolívar*. México, UNAM.
- Aguilar de Pérez, Sadia (2007). La historia como instrumento para profundizar la revolución. *Paradigmas y utopías. Número 8*. México.
- Albiac, Gabriel. El G8 es una caricatura, la globalización exige la participación de todo. Entrevista a Toni Negri, filósofo y coautor de *Imperio*. Recuperado el 11/09/17 de <http://www.rebelion.org/hemeroteca/cultura/negri220701.htm>
- Alejandra, Maryu. Nicolás Maduro y lo que no ha dicho. 27-8-2017. Recuperado el 11/09/17 de *Misión verdad*.  
<http://misionverdad.com/columnistas/nicolas-maduro-y-lo-que-no-se-ha-dicho>
- Almeyra, Guillermo. Venezuela y las piedras en el camino. *La jornada*. 09/12/2007.
- Althusser, Louis (1999). *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI.
- Arkonada, Katu. 2005-2015: del entierro del ALCA al nacimiento del soft power chino en América Latina y el Caribe en Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín (2015). *Del no al ALCA a UNASUR. Diez años después de Mar de Plata*. México, Senado de la República, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Giorini, Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad.
- Bartra, Armando (2015). *Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica*. México, Brigada para Leer en Libertad.
- Beluche, Olmedo (2008). *Unidad latinoamericana, ¿utopía bolivariana o posibilidad real?* Caracas, MINCI.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Ítaca, UACM.
- Betancourt, Rómulo (1997). *Leninismo, reforma y revolución*. Selección, prólogo y notas de Manuel Caballero. México, Fondo de Cultura Económica.
- Blanco Muñoz, Agustín (1998). *Venezuela del 04F-92 al 06D-98. Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Cátedra “Pío Tamayo”.

- Boeckh, Andreas y Graf Patricia “El comandante en su laberinto: el ideario bolivariano de Hugo Chávez” en *Maihold, Günter (Ed.) (2008). Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista.* Madrid, Iberoamericana/Vervuert.
- Boils, Guillermo (1975). *Los militares y la política en México (1915-1974).* México, Ediciones El Caballito.
- Bolívar, Simón (1982). *Textos.* Sosa, Ignacio (Comp.). México, SEP, UNAM.  
(2003). *Ideario político.* Selección de J.A. Cova. Caracas, El Centauro.
- Bonnefoy, Michel (2011). *Nuestra lucha por la independencia.* Caracas, Correo del Orinoco.
- Boron, Atilio (2009). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Caracas, Monte Ávila.  
(2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo.* México, UNAM, CEICH.  
*La IV Flota destruyó a Imperio.*  
<https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/la-iv-flota-destruyo-a-imperio>
- Brito Figueroa, Federico “Ezequiel Zamora, héroe nacional venezolano” en Cordero Negrín, Damaris (Comp.) (2004). *Ezequiel Zamora. General del pueblo soberano,* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.  
(2009). *Historia económica y social de Venezuela. Tomo II.* Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Britto García, Luis (2008). *Socialismo del tercer milenio.* Caracas, Monte Ávila.  
(2010). *El pensamiento del Libertador. Economía y sociedad.* Caracas, Banco Central de Venezuela.
- Caballero, Manuel (2000). *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana.* Caracas, Catarata.
- Carrera Damas, Germán. (1989) *El cuto a Bolívar,* México, Grijalbo.
- Castro, Fidel (2001, octubre/noviembre). Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA. *Paradigmas y utopías,* 121-133.
- Coutinho, Carlos Nelson (1986). *Introducción a Gramsci.* México. Era.
- Chávez, Hugo (2003). *Principios rectores del ALBA.* Caracas, MINCI.  
(2004). *Un brazalete tricolor.* Caracas, Vadhell.  
(2004b) *¿Queremos acabar con la pobreza? Demos poder a los pobres.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005a). 1999, *año de la refundación de la república. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005b). 2000, *año de la relegitimación de poderes. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005c). 2001, *año de las leyes habilitantes. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005d). 2002, *año de la resistencia antiimperialista. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005e). 2003, *año de la contraofensiva revolucionaria y la victoria antiimperialista. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005f). 2004, *año de la gran victoria popular y revolucionaria. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005g). 2005, *año del santo adelante. Hacia la construcción del socialismo del siglo XXI. Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

(2005h). *Estamos llamados a derrotar al imperialismo en esta batalla por la paz*. Caracas, MCI.

(2006). *La unidad latinoamericana*. Rinaldi, Sergio (ed.). La Habana, Ocean Sur.

- (2006b). *El discurso de la unidad*. Discurso en el acto de reconocimiento del Comando Miranda, 15 de diciembre de 2006. Caracas, Ediciones del socialismo del siglo XXI.
- (2007a). *Senderos de la vía bolivariana. Cuarto documentos esenciales*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- (2007b). *El discurso de la unidad*. Caracas, Minci.
- (2007c). *Igualdad, Libertad, Justicia, Independencia y patria. Esas son las razones de nuestra lucha*. Caracas, Ministerio de Comunicación e Información.
- (2008, octubre) “Cinco componentes del socialismo bolivariano”. *Cuadernos para la emancipación*, 33.
- (2008b). *Petrocaribe, hacia un nuevo orden en nuestra América*. Caracas, MINCI.
- (2008c). *2008, año de la revisión, rectificación y reimpulso de la revolución bolivariana. Mensaje anual del presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional, 11 de enero de 2008*. Caracas, MINCI.
- (2008d). *¡Gran victoria revolucionaria! Análisis del Presidente de la República sobre las elecciones regionales celebradas en Venezuela el 23 de noviembre de 2008*. Caracas, MINCI.
- (2009). *Venezuela, una potencia. Mensaje anual 2009*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación.
- (2009b). *Primer Congreso extraordinario del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)*. Caracas, Minci.
- (2009c). *Aló presidente teórico. No 2. Propiedad social, libertad individual y socialismo*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- (2010a). *Rumbo a la plena independencia. Mensaje anual 2010*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- (2010b). *Hacia la victoria admirable*. Caracas, MINCI.
- (2011). *La revolución rinde cuentas al pueblo*. Caracas, Ediciones Correo del Orinoco.
- (2011b). *El socialismo del siglo XXI*. Caracas, MINCI.
- (2012). *Golpe de timón. I Consejo de Ministros del nuevo clico de la Revolución Bolivariana*. Caracas. MINCI.

- (2015). *Acto de bienvenida al Candidato de la Patria Hugo Chávez Frías*. Plaza O'Leary - Urbanización El Silencio, Caracas, Distrito Capital, Venezuela, 01/09/2006 obtenido el 29/08/2017 desde <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/3366-acto-de-bienvenida-al-candidato-de-la-patria-hugo-chavez-frias>
- Chávez, Hugo y otros (2009). *La revolución bolivariana en la ONU*. Caracas, MINCI.
- Denis, Roland (2001). *Los fabricantes de la rebelión. Movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa*. Caracas, Grupo Creativo.  
<http://img5.xooimage.com/files/d/1/5/fabricantes-de-re...r.-denis-1275845.pdf>
- (2012). *Las tres repúblicas. Retratos desde otra política*. México, Redez.
- Dieterich, Heinz (2004). *Hugo Chávez. El destino superior de los pueblos latinoamericanos. Conversaciones con Heinz Dieterich*. Caracas, Alcaldía de Caracas, 2004.
- (2005). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Vargas, Fondo Editorial Urimare.
- Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis (2005a). *Chávez nuestro*. La Habana, Abril.
- Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis (2005b). *El encuentro*. La Habana, Abril.
- Esteban, Javier. Entrevista a Toni Negri, oponiéndose al imperio. 29-9-2002 en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/imperio/negri290902.htm>
- Ferraro, José (1982). *Defensa de la propiedad, por Marx y Engels*. México, Nuestro tiempo.
- Figuroa Salazar, Amílcar J., (2008). *La revolución bolivariana. Nuevos desafíos de una creación heroica*. Caracas, El Tapial.
- (2009). *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso venezolano*. México, Ocean Sur.
- Fiori, Giuseppe (2002). La centralidad del pensamiento de Gramsci. *Paradigmas y utopías*. No. 5. p. 83-97.
- Galeano, Eduardo (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI.
- García Linera, Álvaro. Algunas consideraciones sobre el estado, la construcción de hegemonía y las contradicciones en el proceso revolucionario. Recuperado el 27 de agosto de 2017 de <http://www.redaccionpopular.com/articulo/algunas-consideraciones-sobre-el-estado-la-construccion-de-hegemonia-y-las-contradicciones>
- Golinger, Eva (2005). *El código Chávez, descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*. La Habana, Ciencias Sociales.
- (2005b). *La intervención estadounidense en Venezuela*. Caracas, MCI.

- (2006). *Bush vs. Chávez. La guerra de Washington contra Venezuela*. Caracas, Monte Ávila.
- (2008). *Cronología de la guerra de cuarta generación de Estados Unidos contra Venezuela*. Caracas, MINCI.
- Gouldner, Alvin W. (1980). *Los dos marxismos*. Madrid, Alianza Universidad.
- Gramsci, Antonio (1984). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 3*. México, Era.
- (1986). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 4*. México, Era.
- (1999). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 5*. México, Era.
- Guerra Vilaboy, Sergio (2015). *Historia mínima de América Latina*. México, UNAM, CIALC.
- Guevara, Aleida (2005). *Chávez, un hombre que anda por ahí. Una entrevista con Hugo Chávez*. La Habana. Ocean Sur.
- Guevara, Ernesto Che (1987). *El socialismo y el hombre nuevo*. Compilación de José Aricó. México, Siglo XXI.
- Harnecker, Martha (2003). *Hugo Chávez. Un hombre, un pueblo*. La Habana, Casa de las Américas.
- (2004). *Militares junto al pueblo*  
<http://www.rebellion.org/docs/97069.pdf>
- Heller, Claude (1980). "Militarismo" en VV. AA. *Las humanidades en el siglo XX. 3. Las ciencias sociales*. México, UNAM.
- Hernández Navarro, L (2008, 23 de octubre). "Teodoro Petkoff: una izquierda a modo" *La jornada*. Recuperado el 16 de septiembre de 2014  
<http://www.jornada.unam.mx/2008/12/23/index.php?section=opinion&article=013a1pol>
- Huerta, Arturo (2003, Octubre/noviembre). El ALCA: política de EUA para subordinar y dominar América Latina. *Paradigmas y utopías*. 37-58.
- Irwin, Domingo y Micett, Ingrid. Logias militares venezolanas y conspiración, 1972-febrero 1992. *Argos*. V. 28, número 54, enero de 2011, Caracas.
- Jorge, Carlos H. (2000). *Educación y revolución en Simón Rodríguez*. Caracas, Monte Ávila.
- Katz, Claudio (2006). *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR, ALBA*. Buenos Aires, Luxemburg.

- Tres proyectos en disputa. 30/09/2010 obtenido el 29/08/2017 desde <http://katz.lahaine.org/?p=198>
- Kohan, Néstor (2003). *Ideario socialista. El socialismo desde una perspectiva histórica*. Buenos Aires, Longseller.
- Lebowitz, Michael (2007). *El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo*. Caracas, Monte Ávila.
- Lenin (s/f). *Obras escogidas*. Moscú, Progreso.
- Levi, Lucio “Nacionalismo” en Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Gianfranco, Pasquino (Dir.) (1999). *Diccionario de política*. México, Siglo XXI.
- Lewit, Agustín. Emergencia y consolidación del ALBA: de la resistencia a un nuevo regionalismo en Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín (2015). *Del no al ALCA a UNASUR. Diez años después de Mar de Plata*. México, Senado de la República, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Giorini, Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad.
- López Maya, Margarita (1994) *Ascenso de la Causa R en Venezuela* en de Sierra, Gerónimo (Comp.) *Democracia emergente en América Latina*. México, UNAM.
- López Maya, Margarita (Coord.) (2000). *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999*. Buenos Aires, CLACSO.
- López Portillo, Felicitas (1984, septiembre-diciembre). “Democracia y dictadura: el proceso venezolano”. *Nuestra América*. Número 12. México, UNAM.
- (1986). *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*. México, UNAM.
- “Historia contemporánea de Venezuela (1945-1983)” en Báez y otros (1989). *Imperialismo y economía en América Latina*. México, UNAM, CCyDEL.
- (2003). *Historia documental de Venezuela. Tomo I*. México, UNAM, CCyDEL.
- Lukacs, Georg (1969). *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo.
- Luzzani, Telma (2008). *Venezuela y la revolución. Escenarios de la era bolivariana*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- (2012). *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires, Debate.
- Maneiro, Alfredo (2006). *Notas políticas*. Caracas, El Perro y la Rana.
- Mao TseTung (1972). *Seis escritos militares*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mariátegui, José Carlos (1995). *Textos básicos*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Martínez Galindo, Román, (1992). *Ezequiel Zamora y la batalla de Santa Inés. La acción bélica más formidable librada en territorio venezolano*. Caracas, Vadell hermanos.
- Marx, Karl. (1959). *El Capital*. Tomo III. México. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (s/f). *Obras escogidas*. Moscú, Progreso.
- (1959). *La sagrada familia y otros escritos*. Traducción y compilación de Wenceslao Roces México, Grijalbo.
- (1966). *Escritos económicos varios*. Traducción y compilación de Wenceslao Roces. México, Grijalbo.
- (1974). *La ideología alemana*. México. Ediciones de Cultura Popular.
- (1998). *Manifiesto comunista*. Barcelona, Crítica.
- Mascareño, Quintana, Carlos. Presidencialismo autoritario contra federalismo descentralizado. Venezuela 1999-2016. *Estudios latinoamericanos*. Nueva época, Número 39, enero-julio 2017, pp. 119-138.
- Maza Zavala, D.F. y otros (1980). *Venezuela, crecimiento sin desarrollo*. México, Nuestro tiempo, Universidad Central de Venezuela.
- Maza, Zavala, D.F. “Historia de medio siglo en Venezuela. 1926-1075” en González Casanova, Pablo (Coord.) (1977). *América Latina: historia de medio siglo. I- América del sur*. México, Siglo XXI.
- Mehring, Franz (1968). *Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional*. México, Grijalbo.
- Mejía, Andrés (2004). *La participación ciudadana. Cuestiones de la organización social*. Caracas, Consejo Nacional de Cultura.
- Mejías, Enyerve (2007). *Cuadro comparativo. Artículos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 en comparación con el Anteproyecto de Reforma constitucional presentado por el presidente de la República en 2007*. México, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en México.
- Mendoza Angulo, José (2005). *Venezuela destino incierto. Para entender lo que pasa hoy en el país*. Mérida, Universidad de los Andes.
- Mendoza, Plinio Apuleyo; Montaner, Carlos Alberto y Vargas Llosa, Álvaro (2007). *El regreso del idiota*. México, Debate.

- Mendoza Portellá, Carlos (2008). *Petróleo: el motivo del diablo*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Mészáros, István (2005). *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*. México, Ediciones de Paradigmas y utopías,
- MINCI, (2006). *Empresas de producción social: nuevas oportunidades para el desarrollo*. Caracas, Minci.
- MINCI, (2010). *En Venezuela ganó el voto*, Caracas, MINCI.
- Miranda Bastidas, Haydée; Becerra, Hasdrubal y Ruiz Chataing, David (Compiladores) (1999). *Documentos fundamentales de la historia de Venezuela*. Caracas, El nacional.
- Monedero, Juan Carlos (2006). *Socialismo del siglo XXI, modelo para armar y desarmar*. Valencia, Dirección Regional Carabobo del MVR
- Montenegro, Walter (1982). *Introducción a las doctrinas político económicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Morales Pérez, Salvador E. “Política exterior de Venezuela en los comienzos del siglo CCI” en Santana, Adalberto (Coord.) (2008). *Venezuela: política y migración*. México, UNAM, CIALC.
- Morón, Guillermo (1994). *Breve historia contemporánea de Venezuela*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Natanson, José (2009). *La nueva izquierda: triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires, sudamericana.
- Núñez Tenorio, J.R., (1998). *Reencarnar el espíritu de Bolívar. Bolívar y la guerra revolucionaria*. Caracas, Panapo.
- (2011). *El carácter de la revolución venezolana*. Caracas, MINCI.
- Ochoa Enríquez, Haydée e Isabel Rodríguez Colmenares. Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela. *Política y cultura*. Otoño 2003, número 20.
- Ojeda, Fabricio (2009). *Carta de renuncia al Congreso Nacional*. Caracas, MINCI.
- Ortega Díaz, Pedro (2003). *Bolívar, Rodríguez, Zamora. Ideas hermanadas*. Caracas, Universidad pedagógica experimental Simón Rodríguez.
- Otero Silva, Miguel (1976). *Oficina N° 1*. Madrid, Seix Barral.

- Páez Montalbán, Rodrigo y Vázquez Olivera, Mario (Coords.) (2008). *Integración Latinoamericana. Organismos y Acuerdos (1948-2008)*. México, UNAM, CIALC.
- Peña, Alfredo (1978). *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas, Ateneo de Caracas.
- Pérez Pirela, Miguel Ángel (2008). *Del Estado posible. Crónicas de una revolución*. Caracas, Monte Ávila.
- Pérez Arcay, Jacinto (1974). *La guerra federal, consecuencias*, Caracas, Edición de autor.
- Petkoff, Teodoro (2005). *Las dos izquierdas*. Caracas, Alfadil.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry (2009). *Espejismos de la izquierda en América Latina*. México, Lumen.
- Petkoff, Teodoro (2005). *Dos izquierdas*. Caracas, Alfadil.
- Pividal, Francisco (2006). *Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo*. Caracas, FIDES.
- Puerta, Jesús (2005, julio-diciembre) Del socialismo científico al socialismo hermenéutico. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 22.
- (2011, enero-marzo). Centralización y descentralización en el proceso del Estado Venezolano. *Cuadernos americanos*, 135.
- Quintero, Rodolfo (2012). *La cultura del petróleo. Ensayo sobre estilos de vida de los grupos sociales en Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela.
- Ramírez Fierro, María del Rayo (1994). *Simón Rodríguez y su utopía para América*. México, UNAM/CCyDEL.
- Ramírez, Kleber (2006). *Historia documental del 4 de febrero*. Caracas, El perro y la rana.
- Ramonet, Ignacio (2013). *Hugo Chávez. Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Barcelona, Debate.
- Ríos de Hernández, Josefina y otros (2002). *Formación histórico-social de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Rivero, Adhely (2004). *Sobre la tierra*. Caracas, Consejo Nacional de Cultura.
- Roberts, Paul (2004). *El fin del petróleo*. Madrid, Diario Público.
- Rodríguez, Simón (2004). *Inventamos o erramos*. Compilación de Dardo Cúneo. Caracas, Monte Ávila.
- Rossolillo, Francesco “Nación” en Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Gianfranco, Pasquino (Dirs.) (1999). *Diccionario de política*. México, Siglo XXI.

- Sánchez, German (2006). *Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates*. New York, Ocean Sur.
- Sanz, Rodolfo (2003). *Dialéctica de una victoria*. Los Teques, Nuevo Pensamiento Crítico.
- (2007). *Hugo Chávez y el desafío socialista*. Los Teques, Nuevo Pensamiento Crítico.
- Silva, Ludovico (1985). *Teoría y práctica de la ideología*. México, Nuestro Tiempo.
- Silva, Melissa y Range, Clavel. ¿Qué son las “guarimbas”? en *La vanguardia* 11/03/2014, consultado el 14/04/2017  
<http://www.lavanguardia.com/internacional/20140311/54402957109/que-son-las-guarimbas.html>
- Semo, Enrique (1988). *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*. México, Era/Facultad de Economía, UNAM.
- Sosa, Ignacio y otros (1984). *El nacionalismo en América Latina*. México, UNAM.
- Stalin (s/f). *El marxismo y el problema nacional*. México, Ediciones Cuauhtémoc.
- Trías, Vivian (2008). *Simón Bolívar y el nacionalismo del Tercer Mundo*. Caracas, El Perro y la Rana.
- Trotsky, Leon (1985). *Historia de la revolución rusa. Tomo I*. Madrid, Sarpe.
- Ubieta Gómez, Enrique (2006). *Venezuela rebelde. Solidaridad contra dinero*. La Habana, Abril.
- Uzcátegui, Rafael y Bravo, Douglas (2007). “La insurgencia guerrillera, dos balances”. *Paradigmas y utopías*, número 8.
- Valenzuela Feijóo, José (2006). *México 2006: ¿una crisis mayor? Economía, política, elecciones*. México, CEDA,
- (2011). *Clases, conflictos, política. Organización para el cambio*. México, PRD.
- América Latina: alternativas frente a la crisis neoliberal. Valenzuela Feijóo, José y Palacio Muñoz, Víctor Herminio (Coords,) (2013). *Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América latina*. Volumen 1. México, PRD, UACH.
- Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario (2015). *La larga marcha hacia la sociedad comunal*. Caracas, El perro y la rana.
- Vargas Martínez, Gustavo (1985). *Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la patria grande*. México, Domes.
- (1991). *Bolívar y el poder*. México, UNAM, CCyDEL.

- (1998). *Simón Bolívar. Semblanza y documentos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Viciano pastor, Roberto y Martínez Dalmau, Rubén (2001). *Cambio político y proceso constituyente en Venezuela (1998-2000)*. Caracas, Vadell Hermanos.
- Villoro, Luis (2007). *Sobre el concepto de ideología*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Zago, Ángela (1992). *La rebelión de los ángeles*. Caracas, Fuentes Editores.
- Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)* obtenido el 01/09/2017 desde <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/a141204e.html>
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, Comisión Permanente de Pueblos Indígenas (2006). *De la discriminación a la inclusión legislativa en las Constituciones y leyes venezolanas*. Caracas, Asamblea Nacional, Parlamento Indígena de América, Consejo Nacional Indio de Venezuela.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2010). *Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno*. Caracas, MINCI.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2012). *Ley Orgánica de Consejos Comunales*. Caracas, MINCI.
- Declaración conjunta entre el presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA)* obtenido el 1/09/2017 desde [http://sch.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid\\_obj\\_id=631&newsid\\_temas=80](http://sch.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=631&newsid_temas=80)
- Declaración de Caracas “En el Bicentenario de la Lucha por la Independencia Hacia el Camino de Nuestros Libertadores”* obtenido el 01/09/2017 desde [http://walk.sela.org/attach/258/default/Declaracion\\_de\\_Caracas.pdf](http://walk.sela.org/attach/258/default/Declaracion_de_Caracas.pdf)
- República Bolivariana de Venezuela (2009). *Constitución*. Caracas, Gaceta oficial.

República Bolivariana de Venezuela. *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista de la Nación. 2007/2013* (2006). Caracas, Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia.

República Bolivariana de Venezuela, Presidencia de la República (2007). *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer plan socialista de la nación. Desarrollo económico y social de la nación 2007-2013*. Caracas, MINCI.

República Bolivariana de Venezuela (2012). *Ley Orgánica de Consejos Comunales*. Caracas, MINCI.

República Bolivariana de Venezuela, Presidencia de la República (2012). *Plan de la patria. Programa de gobierno bolivariano 2013-2019*. Caracas, MINCI.

República de Venezuela (1994). *Constitución*. México, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

UNASUR (2008). *Tratado consultivo de la Unión de Naciones Suramericanas* obtenido el 01/09/2017 desde

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45568/UNASUR\\_-\\_Tratado\\_Constitutivo\\_de\\_la\\_Uni%C3%B3n\\_de\\_Naciones\\_Suramericanas\\_\\_10\\_p.\\_.pdf?sequence=3](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45568/UNASUR_-_Tratado_Constitutivo_de_la_Uni%C3%B3n_de_Naciones_Suramericanas__10_p._.pdf?sequence=3)